



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

**TRABAJO INFANTIL Y FLORICULTURA.
IMBRICACIONES ENTRE LAS NECESIDADES DE
REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL Y LA SUPERVIVENCIA
DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS. EL CASO DE VILLA
GUERRERO, ESTADO DE MÉXICO.**

TESIS PRESENTADA POR:

SARAI MIRANDA JUÁREZ

PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

DOCTORA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. MARÍA EDITH PACHECO GÓMEZ MUÑOZ

MÉXICO, D.F.

Septiembre 2012



**EL COLEGIO
DE MÉXICO**
**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de Tesis: **DRA. MARÍA EDITH PACHECO GÓMEZ MUÑOZ**

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. DRA. MA. EDITH PACHECO GÓMEZ MUÑOZ _____

2. DRA. OLGA LORENA ROJAS MARTÍNEZ _____

3. DR. MINOR MORA SALAS _____

4. DR. NELSON E. FLOREZ VAQUIRO (Suplente) _____

México, D.F.

Septiembre 2012

Todas mis gratitudes hacia la Dra. Edith Pacheco quien hizo de este proceso una linda y divertida experiencia de aprendizaje. Tuvo toda la paciencia del mundo y la actitud comprensiva frente a mis dudas e inquietudes. En todo momento me brindó la confianza que necesitaba. Algún día quiero llegar a ser como ella, tanto en lo humano como en lo académico.

La Dra. Olga Roja tuvo siempre la razón, desde la primera vez que leyó mi propuesta, y sin embargo me dio la oportunidad de probar y equivocarme, se lo agradezco profundamente. El Doctor Minor Mora tuvo también un aporte insustituible en el proceso de investigación por lo que tiene mi más sincero agradecimiento.

Agradezco de forma especial al Colegio de México, en particular al CEDUA, así como al CONACYT por haberme brindado la oportunidad y los medios económicos para realizar dos estancias de investigación con el propósito de obtener retroalimentación a la luz de experiencias e investigaciones en el extranjero. Agradezco sinceramente a la Dra. Begoña Leyra de la Universidad Complutense de Madrid por sus valiosos aportes en la organización y codificación de los datos obtenidos en el trabajo de campo así como el apoyo y la amabilidad que me brindó en su país. Las aportaciones y discusiones de la Doctora Mariela Macri del Instituto de Investigación Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires fueron el cierre perfecto que necesitaba el proceso de investigación, sus aportes y discusiones me ayudaron a comprender que hay distintas formas de vivir la infancia y me hizo ver la necesidad de respetar las realidades locales y la realidad de las familias que ven en el trabajo infantil una alternativa viable frente a la supervivencia cotidiana.

La familia Franco Flores fue uno de los más importantes cómplices para la realización de esta tesis. Durante el trabajo de campo me abrieron las puertas de su casa y de su vida, sin su ayuda y guía para moverme en el terreno de estudio, difícilmente hubiera logrado permanecer el tiempo necesario en el municipio de Villa Guerrero para recabar la información.

La familia de Claudia, quien es una de las protagonistas de esta tesis, contribuyó en mucho a la elaboración de la investigación, además de brindarme el insumo central de la tesis, me ofrecieron confianza, amistad y hospitalidad. Al igual que Doña Irma y su familia quienes

cada martes y jueves compartían conmigo sus anécdotas y sus andares por la vida. Todas esas personas que se cruzaron en mi camino durante el trabajo de campo no sólo apoyaron en la realización de la tesis, también aportaron un cúmulo de conocimientos y experiencias a mi “equipaje personal” que no hubiera podido adquirir de no haberlos conocido.

Pero sobre todo agradezco infinitamente a los niños y niñas que me compartieron su mundo, su juego, su trabajo, sus alegrías, sus miedos, sus tiempos de recreo escolar, su comida, su cansancio físico, su conocimiento sobre las jornadas laborales, sus anécdotas y su frescura y autenticidad. Convivir con ellos y ellas fue todo un reto personal de empatía y de respeto. Definitivamente, cuando sea grande quiero ser niña.

Muchos otros amigos y amigas intervinieron también en este trabajo, colaboraron con tiempo y conocimiento: Carolina Silva, Rosalba Jasso, Vanessa Miranda, Jaime A. Sarmiento y Ana Laura Molina, muchas muchas gracias.

Y a la Dra. Edith Pacheco, otra vez gracias.

A mi papá, que trabajó en el campo cuando era niño.

A mi mamá, que trabajó en la tienda cuando era niña.

A mis hermanas, que siguen siendo niñas.

A Gus y al Chino que ya saben leer y comprender.

*A todos los niños y las niñas que muy amable y desinteresadamente me contestaron
un montón de preguntas, colaboraron en los grupos de discusión y me dejaron entrar en
una importante parte de su vida.*

RESUMEN

La presente investigación es un análisis de las diferentes dimensiones sociales que interactúan para que la práctica del trabajo infantil tenga lugar en una rama productiva del sector agrícola caracterizada por vincularse con los mercados internacionales, la floricultura comercial en el municipio de Villa Guerrero, Estado de México. En la tesis se discuten las distintas estrategias de supervivencia que emprenden las unidades domésticas para sortear las dificultades materiales a las que se enfrentan y se ponen de manifiesto los mecanismos que se implementan en los mercados de trabajo para que el empleo de niños y niñas tenga importante presencia en esta realidad local.

La tesis contiene un acercamiento al problema de investigación a partir de diferentes perspectivas, la visión de los niños como agentes centrales del fenómeno estudiado es una de las características sustantivas de la investigación. Se aborda el trabajo infantil desde los grandes agregados estadísticos y se complementa el análisis con la recolección y sistematización de datos obtenidos durante trabajo de campo realizado en la comunidad.

Los resultados de este proceso de investigación muestran la complejidad que rodea a este grupo poblacional y pone en el centro de discusión las formas y los cómo de la supervivencia de las unidades domésticas campesinas frente a las actividades comerciales agrícolas de vanguardia.

A partir de ello sale a la luz que el universo de los niños y niñas que trabajan en el sector agrícola es altamente heterogéneo, incluso tratándose de una rama productiva en particular, y se muestra que la aportación que hacen estos agentes sociales a las economías campesinas domésticas es fundamental para el proceso de reproducción tanto biológica como económica. El costo de ello es un futuro incierto en términos laborales y de bienestar que influye no sólo en el universo poblacional estudiado sino en el desarrollo y bienestar de la población en general.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I. ACERCAMIENTO TEÓRICO CONCEPTUAL	14
1.1 Las estrategias de supervivencia y reproducción.....	15
1.2 Las unidades domésticas	21
1.3 Los mercados de trabajo.....	26
1.4 La vulnerabilidad	34
CAPÍTULO II. EL TRABAJO INFANTIL Y EL SECTOR AGROPECUARIO EN MÉXICO	43
2.1 El sector agropecuario. Un panorama general.....	47
2.2 La agricultura y el trabajo infantil en México	52
2.2.1 Las características individuales	59
2.2.2 Las características de las unidades domésticas	69
2.2.3 Las características del mercado de trabajo y del contexto	75
2.3 Los principales determinantes del trabajo infantil	84
CAPÍTULO III. EL CONTEXTO DE OBSERVACIÓN. EL MUNICIPIO DE VILLA GUERRERO ESTADO DE MÉXICO	91
3.1 Formación y evolución de la producción de flores en Villa Guerrero, Estado de México	99
3.2 La estructura productiva de la floricultura en Villa Guerrero	107
3.3 Actores involucrados en la floricultura en el municipio	110
3.3.1 Los productores, sus redes y organizaciones	110
3.3.2 El Estado	113
3.4 La población	115
CAPÍTULO IV. EL TRABAJO INFANTIL EN LA FLORICULTURA. EL ÁMBITO LABORAL	128
4.1 La floricultura y la práctica del trabajo infantil	129
4.1.1 El proceso productivo de las flores	130
4.2 La flexibilidad laboral y la práctica del trabajo infantil en la producción de flores ..	138
4.2.1 El reclutamiento de la fuerza de trabajo y la entrada de niños y niñas al mercado de trabajo	139

4.2.2 Flexibilidad en las condiciones de trabajo y la práctica del trabajo infantil	144
4.2.3 Flexibilidad salarial y retribuciones económicas a los niños y las niñas.....	154
4.3 Principales formas de participación de niños y niñas en el mercado de trabajo	155
4.3.1 Los niños y las niñas que acompañan a algún familiar a la empresa o con algún patrón.....	157
4.3.2 Los niños y las niñas que se emplean durante cortas temporadas en las empresas florícolas	164
4.3.3 Productores y reproductores de vulnerabilidad en el ámbito laboral. Para muestra una flor	171
CAPÍTULO V. EL TRABAJO INFANTIL EN LA FLORICULTURA. EL ÁMBITO DE LA UNIDAD DOMÉSTICA	177
5.1 De la dualidad producción-reproducción en las unidades domésticas.....	177
5.1.1 La posesión de tierra y la venta de fuerza de trabajo en la floricultura	181
5.1.2 La renta de la tierra y la venta de fuerza de trabajo en la floricultura	190
5.1.3 La venta de fuerza de trabajo en la floricultura y el uso de otros activos productivos diferentes de la tierra	200
5.1.4 La venta de la fuerza de trabajo como principal estrategia de supervivencia.....	206
5.2 Los significados alrededor del trabajo infantil como un elemento central en el proceso producción-reproducción	210
CONCLUSIONES.....	224
APÉNDICE METODOLÓGICO	232
BIBLIOGRAFÍA.....	285

INTRODUCCIÓN

*“Niños son, en su mayoría, los pobres y pobres son, en su mayoría, los niños.
Y entre todos los rehenes del sistema, ellos son los que peor la pasan.
La sociedad los exprime, los vigila, los castiga, a veces los mata.
Casi nunca los escucha y jamás los comprende”*¹

Al sur del Estado de México, a sólo 45 minutos de la capital de esta entidad se encuentra la mayor extensión territorial en el país dedicada al cultivo de flores de corte. Transitar a través de la autopista principal México-Ixtapan de la Sal resulta en una experiencia visual de fuertes contrastes. El paisaje es un extenso valle repleto de árboles de bosques de coníferas, los altos cedros y fresnos comparten espacios con las amplias arboledas verdes de aguacates y duraznos. Por sus características climatológicas y geográficas esta región cuenta con una amplia diversidad de flora y fauna que difícilmente pasa inadvertida desde la carretera. Ahí mismo, pero por debajo de ese suelo fértil, atraviesan un sin número de corrientes de agua dulce y limpia que provienen en su mayoría del volcán Xinantécatl, comúnmente conocido como el Nevado de Toluca. De entre la tupida arboleda se asoman también grandes estructuras metálicas cubiertas de plásticos blancos que alojan en su interior una vasta gama de flores de corte producidas bajo estos invernaderos con el objetivo de controlar su proceso de crecimiento. Igualmente hacen

¹ Eduardo Galeano

parte del paisaje túneles cubiertos de nailon blanco contruidos de forma mucho más improvisada, pero que funcionan también para la producción controlada de todo tipo de flores de corte y follajes.

Este extenso paisaje forestal en el que se han intercalado rectángulos blancos plastificados contiene en su interior una compleja dinámica social asociada a la actividad florícola comercial. El mercado de trabajo local se compone de familias enteras dispuestas a emplearse en las temporadas de siembra, corte y pos cosecha de flores. Las estimaciones realizadas calculan que tan sólo en el municipio de Villa Guerrero de forma permanente se emplean aproximadamente siete empleados por hectárea cultivada, es decir, 84 mil personas empleadas en actividades relacionadas con la producción floral, cantidad que en temporadas de alta producción llega a triplicarse.

La actividad florícola de este municipio al igual que otros cultivos modernos y de vanguardia como las hortalizas y las frutas, es intensivo en el uso de recursos tales como la energía, la innovación tecnológica, el capital, pero sobre todo en fuerza de trabajo de carácter temporal. Ello implica que como todo modelo de intensificación en el agro se acompañe de los problemas tradicionales de los mercados de trabajo así como la emergencia de nuevas dinámicas laborales a su alrededor, en los que la tendencia se dirige al deterioro de las condiciones de contratación y uso del factor trabajo a través de la profundización de modalidades como trabajo a destajo y agricultura por contrato. Una constante en el espacio agrícola actual es la mercantilización y flexibilización de la mano de obra campesina, lo que ha llevado a la diversificación del trabajo asalariado y, sobre todo, a la constante presencia de la población femenina e infantil empleada en el agro (Seffó, 2005).

Como afirma Morett y Cosío (2004: 8) esta realidad tiene como base esencial el principio de las ventajas comparativas, que consiste básicamente en el máximo aprovechamiento de la fuerza de trabajo, “de ahí que las actividades más rentables en la actualidad sean,..., grandes captadoras de mano de obra, lo cual implica que se sustentan en la ventaja de los bajos salarios rurales que les pueden permitir tener costos de producción similares a los de los países desarrollados”.

Así, a los alrededores del municipio de Villa Guerrero durante los tiempos de alta producción a muy tempranas horas del día es común encontrar grupos de familias completas esperando a pie de carretera en los principales paraderos de la autopista México-Ixtapan de la Sal para realizar tratos con los enganchadores a fin de ser empleados en alguna empresa floricultora.

Los niños y niñas representan una parte importante del contingente de trabajadores dispuestos a laborar bajo condiciones precarias y flexibles en un sector productivo con altas tasas de ganancias. En palabras propias del gerente de *Fertilizantes Koor Industries LTD* la floricultura en Villa Guerrero “es un negociazo, porque es netamente de exportación y se calcula en dólares” (Expansión, 1998: 310).

Además de un modelo flexible de producción y organización de la fuerza de trabajo, el mantenimiento y crecimiento de la producción de flores de corte en Villa Guerrero ha encontrado terreno fértil en las precarias condiciones de vida de la población campesina que poco a poco ha visto deteriorar su capacidad productiva y competitiva. El Consejo Nacional de Población (COESPO, 2010), registra algunos datos que ayudan a contextualizar las condiciones de vida de la población de Villa Guerrero. Destaca en primer lugar que 84% de la población vive en localidades de menos de 5 mil habitantes, es decir, localidades rurales, otro dato importante es que el porcentaje de la población de 15 años y más sin primaria completa es de 33%, mientras que 9% ocupan viviendas sin drenaje ni excusado y 50% de la población del municipio vive bajo algún nivel de hacinamiento. Otro dato que sobresale es que 52% de la población ocupada recibe únicamente hasta dos salarios mínimos.

Al mismo tiempo se observa que una serie de nuevas contradicciones permean hoy en día el funcionamiento del sector agropecuario en México. Tales contradicciones se materializan en una situación de desigualdad entre grandes y pequeños productores pues se ha favorecido fundamentalmente a la agricultura con mayor capitalización, es decir a los productores con mayores recursos mientras que se ha desplazado a las principales actividades económicas de las unidades familiares y campesinas, debido a que les es imposible competir en los mercados internacionales, con lo que se han visto en la necesidad de buscar estrategias para diversificar sus opciones de ingresos encontrando nuevas fuentes de sobrevivencia en fenómenos como la migración y la incorporación al trabajo asalariado de más miembros de la familia en las actividades agroindustriales más dinámicas tales como la floricultura comercial.

En materia de política económica hacia el campo, el impulso a los sectores agro exportadores modernos ha venido aparejado por varios cambios fundamentales en el sector agrícola mexicano y en la economía en general. Por un lado se presenta una disminución de producción de alimentos que ha generado en mayor dependencia alimentaria; en la búsqueda de mercados externos y de generación de divisas, la política estatal hacia el agro se ha convertido en una

estrategia poderosa para hacer uso de los recursos públicos. Antes de la década de 1980, la política económica hacia el campo era de índole universal y enfocada hacia los granos básicos y la producción agroalimentaria básica para dar insumos al sector industrial; hoy ha cambiado, se dirige mayoritariamente hacia los productores que demuestren que pueden generar divisas; es decir, grandes productores capitalizados (Seffó, 2005).

La alta concentración de capitales, el achicamiento del Estado y su retracción en sus funciones redistributivas –salud, educación-, la reestructuración del mercado de trabajo desempleo, subempleo, precarización- y la caída del ingreso han aumentado las precarias condiciones de vida de vastos sectores sociales y especialmente en aquellos que históricamente eran pobres – pobres estructurales- (Lezcano, 2002).

Esta investigación trata de la producción de flores de corte, y de las dinámicas laborales y domésticas que se involucran con la puesta en práctica del trabajo de niñas y niños en esta actividad económica. Estudiar el trabajo infantil en una rama productiva como las flores, resulta interesante tanto en su calidad de mercancía como por su carácter de metáfora. El consumo de bienes suntuosos con valor estético como las flores es un fenómeno estructurado bajo una compleja interacción de fuerzas económicas y sociales sustentadas en la interconexión entre las dinámicas laborales y las dinámicas domésticas que ponen en el centro a la práctica del trabajo infantil. Es justamente esa relación lo que se indaga en esta investigación. Es decir, las formas de organización y desarrollo del trabajo infantil dentro del entramado que se construye entre las necesidades simultáneas de reproducción del capital y de reproducción de las unidades domésticas, tratando de escudriñar las particularidades de esta imbricación.

Aun cuando el fenómeno del trabajo infantil en el sector agrícola mexicano no es nuevo, dado que tradicionalmente la estrategia de las familias rurales ha sido el trabajo de todos los miembros del hogar incluyendo a los niños. La diferencia sustancial es que en la actualidad los niños se emplean en un contexto de creciente competitividad entre países y en actividades que requieren incorporar estrategias para posicionarse en los mercados internacionales. Pero además la producción intensiva de frutas, flores y hortalizas frescas se sitúa en los sectores menos regulados de la política agrícola común internacional, y este sector está sometido de manera más fuerte a un capitalismo salvaje (Seffó, 2005).

A principios de la década de los 70 cuando se dieron los primeros resultados de las investigaciones de la Revolución Verde se consideraba que la tecnología generaría una mayor

producción agrícola que coadyuvaría a la disminución del hambre en el mundo y sobre todo en los países subdesarrollados. No obstante, poco de lo que se esperaba ha sucedido por lo menos en Latinoamérica. Los avances tecnológicos han generado un cambio sustancial en los hábitos de consumo en ciertos grupos privilegiados de población que se ha vuelto mucho más exigentes en factores como reglas de higiene, medio ambiente, estética (Lara, 1998), pero poco se ha hecho porque ese avance tecnológico resuelva el hambre y la escasez de alimento en los sectores más desventajados de la población tanto del campo como de la ciudad. El gran éxito de los avances tecnológicos en el agro ha derivado en el uso tan especial de éstos que hoy en día es posible producir y hacer crecer flores durante todo el año y en una gama tan intensa y exótica de colores que nadie hubiera podido imaginar. La lógica básica que subyace a este tipo de producción es la pelea por los mercados internacionales, que junto con estrategias tecnológicas y apoyos legales y estatales logra eliminar poco a poco a los pequeños productores; tratando de borrar las diferencias, se propaga un modo productivo en el que la demanda es la que determina la organización de la producción (Lara, 1998).

Hoy en día, la producción agrícola, y por supuesto la producción de flores de corte tiene entre sus principios la uniformidad. Se busca el crecimiento y aspecto uniforme aunque ello suponga el sacrificio del medio ambiente, y se deje de lado la calidad de los empleos que genera esta rama productiva. Una de las contradicciones de la producción de flores es el hecho de que una actividad productiva que genera un bien de consumo de lujo sea aprovechado por un sector pudiente de la sociedad que desea adquirir flores para experimentar sensaciones estéticas a costa de otro grupo de población empleada en una organización productiva no calificada y mal remunerada, en donde las condiciones laborales son de alta precariedad.

Los niños que trabajan en el sector florícola moderno son agentes productivos que aportan al crecimiento económico de dicho sector y de la economía en su conjunto mediante su fuerza de trabajo y sin embargo se encuentra en el último peldaño económico y social. De hecho, estudiar la presencia de trabajo infantil en la floricultura moderna hace visible una importante paradoja: la existencia de un grupo de población sumamente vulnerable que carga con los costos y riesgos de producir mercancías para otros grupos de población que satisfacen sus necesidades básicas e incluso rebasan los niveles promedio de bienestar.

Un hermoso y colorido arreglo floral raramente hace pensar la forma en que se organiza la fuerza de trabajo que se emplea en su producción y sus condiciones laborales; mucho menos hace

imaginar que niños y niñas intervienen en diversas fases del sistema productivo. Así por ejemplo, gran parte de los ramos y arreglos florales que pueden conseguirse en las florerías del Distrito Federal o de las ciudades de Chicago y Nueva York cada día de San Valentín o cada Día de la Madre, son cortados y empaquetados por trabajadores menores de edad que se emplean al interior de los invernaderos que asoman su blanco color a los costados de la autopista México-Ixtapan de la Sal.

Muchas de esas flores de colores tan intensos y combinados, han sido regadas, fumigadas y cortadas por niños y niñas que ven en la floricultura una importante fuente de ingresos, lo que a su vez resulta de sustancial importancia para la reproducción y supervivencia de las unidades domésticas a las que pertenecen.

Se ha elegido el municipio de Villa Guerrero como espacio de observación y análisis, debido a su importante trayectoria como municipio que ha liderado por varios años la producción nacional de flores de corte; este espacio social ha sido testigo de los principales cambios en la política económica hacia el agro mexicano. Constituye así, un ejemplo emblemático de la forma en que se ha aplicado el paradigma del desarrollo agrícola en todo México. En el municipio se ilustran diversos aspectos.

En primer lugar es un municipio relativamente cercano a la capital del Estado de México, entidad en donde la principal de las actividades económicas se ha desplazado hacia el sector servicios y cuya población ocupada en el agro ha disminuido de forma notable. La industrialización y con ella la urbanización y el incremento del sector terciario han sido las principales características de la economía mexiquense.

En segundo lugar, se presenta un hecho paradójico, en esta entidad y particularmente en esta región agrícola, se da un discurso político –adelgazamiento estatal y liberación de mercado- que está en clara contradicción con lo que en los hechos han sido uno de los pilares del crecimiento económico de la región. En esta entidad se ha presentado y se presentan las constantes intervenciones del gobierno; desde la construcción de la Autopista México-Ixtapan de la Sal, hasta la financiación de proyectos hidráulicos como presas y encauce de canales y pozos por parte de todos los niveles gubernamentales.

Por otra parte el incentivo a esta actividad ha tenido lugar en un contexto en el que el salario mínimo ha disminuido considerablemente y donde las regulaciones a los mercados de trabajo cada vez son más laxas. La conocida flexibilidad laboral permeó todos los sectores productivos

entre ellos la floricultura. Flexibilidad en la contratación, en la remuneración y en la organización así como la dilución de los principales mecanismos para la protección de los trabajadores. Además, mientras en el discurso se busca el apoyo e incentivo al libre mercado, los empresarios y grupos de poder han buscado y gestionado calladamente y se han beneficiado en gran medida de una amplia variedad de intervenciones del Estado y de un contexto económico y social en el que la población de cualquier edad está dispuesta a emplearse en épocas, tiempos y condiciones flexibles a muy bajo costo. La producción de flores de corte en este municipio está organizada en una compleja red de opciones políticas y económicas que permiten emplear a niños y niñas.

En este municipio, en la mayoría de las localidades por pequeñas que sean se presenta la fiebre de la floricultura; en los traspatios, las parcelas, las pequeñas propiedades, los grandes invernaderos se pueden observar los efectos de la producción de flores en su medio ambiente y sus trabajadores. Esta rama productiva se ayuda de un enorme complejo logístico que va desde arreglos de compra-venta con pequeños y medianos productores, suministro de equipo e insumos agrícolas hasta la contratación de transporte con refrigeración. Al analizar la complejidad de la participación de los niños y niñas en la producción floricultura se espera clarificar no sólo el funcionamiento de un sector económico agrícola; sino también la forma en que los más desventajados soportan los costos de una industria que genera divisas y bienestar para una mínima parte de la población privilegiada que compra flores de una amplia gama de colores, flores bicolores, tricolores, multicolores, genéticamente modificadas sin pensar en las consecuencias sutiles y no tan sutiles de sus compras; los consumidores difícilmente se detienen a considerar de dónde proviene el ramo de flores, cómo se ha elaborado, qué efectos tiene en la comunidad donde se produce y las consecuencias en los trabajadores. La experiencia de consumir flores es transitoria, se olvida rápidamente, no obstante en ese entramado de relaciones sociales hay una importante relación social que implica la reproducción del capital y las precarias condiciones de supervivencia de las poblaciones campesinas.

En este sentido, el objetivo general de esta investigación es estudiar la práctica del trabajo infantil en la floricultura moderna de exportación, enfatizando los procesos que pueden facilitar en algunas ocasiones la producción y reproducción de las condiciones de vulnerabilidad en sus distintos matices, de los niños y niñas que trabajan, tanto en la esfera del mercado de trabajo como por parte de las estrategias utilizadas por las unidades domésticas.

Las preguntas formuladas como guías centrales en el proceso de investigación se presentan en los siguientes enunciados:

- ¿Es el uso del trabajo infantil en la floricultura de exportación resultado del proceso de fusión entre las necesidades de los mercados laborales agrícolas vinculados con los procesos de flexibilización y precarización y las necesidades de reproducción doméstica?
- ¿Constituye el trabajo infantil parte de la puesta en práctica de estrategias familiares para asegurar su supervivencia?
- ¿De qué modo esta práctica contribuye a reproducir las condiciones y los diferentes matices de la vulnerabilidad de los niños y niñas que laboran en la floricultura? y de ser así
- ¿De qué formas se manifiesta la vulnerabilidad de los niños y niñas que laboran en la floricultura?

Asimismo, se plantean los objetivos específicos:

- a) Conocer la práctica laboral de los niños y niñas en la floricultura de exportación;
- b) Identificar los procesos y mecanismos a través de los cuales se incentiva la práctica del trabajo infantil tanto en las empresas como en las unidades domésticas;
- c) Identificar y analizar las distintas situaciones laborales de los niños y niñas en esta rama productiva;
- d) Analizar el trabajo infantil en el contexto de la flexibilización productiva por parte de las empresas;
- e) Analizar el trabajo infantil en el contexto de las estrategias de supervivencia de las unidades domésticas;
- f) Analizar de qué maneras la práctica del trabajo infantil puede incentivar la situación vulnerable de los niños y niñas que trabajan y de qué formas se predispone su futuro laboral hacia la vulnerabilidad.

Para dar respuesta a las interrogantes aquí planteadas, se ha estructurado el documento en cinco importantes capítulos y un apéndice metodológico. En el capítulo primero la reflexión teórica realizada se centra sobre la problemática del trabajo infantil dentro de las estrategias de supervivencia, se muestra que se trata de un tema de gran complejidad, pero a la vez este acercamiento hace posible que se vislumbre lo que puede ser una cuestión con diversas particularidades en función del contexto económico, social y demográfico en el que se desarrolle;

se revisan también las cuestiones relativas a la flexibilidad de los mercados de trabajo haciendo particular énfasis en los mercados de trabajo agrícolas; y finalmente se reflexiona respecto a la perspectiva de la vulnerabilidad.

El capítulo dos es un acercamiento al trabajo infantil desde los grandes agregados de datos. Se aborda el trabajo infantil a partir de la exploración de datos estadísticos obtenidos del Módulo de Trabajo Infantil de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), con el propósito de conocer la magnitud del fenómeno social estudiado. Se realiza un análisis en función de tres importantes dimensiones, la individual, la dimensión del hogar y la del mercado de trabajo. Se construye una tipología en busca de patrones de comportamiento al interior de la población ocupada de 5 a 17 años en el sector agropecuario. Además se revisa en términos generales el desarrollo reciente del sector agrícola y el papel que los niños y niñas han desempeñado como trabajadores potenciales en este sector de actividad.

El tercer capítulo contiene el panorama general del espacio de observación, la forma en qué se ha ido desarrollando la floricultura comercial en el municipio mexiquense de Villa Guerrero y la estructura productiva que prevalece, dando importancia a los principales actores sociales que participan de esta actividad económica: los productores, la población y el Estado.

Por su parte, el capítulo cuarto muestra lo encontrado durante el trabajo de campo desde el ámbito laboral de los niños y niñas que trabajan en la floricultura. El proceso productivo, las formas de inserción al mercado de trabajo, las distintas formas de participación de los niños y niñas así como las manifestaciones de la flexibilidad laboral en este mercado de trabajo local.

El quinto capítulo es una reflexión y análisis sobre las condiciones en que se experimenta el trabajo infantil en el ámbito de las unidades domésticas. Se caracterizan éstas de forma que se busca encontrar el papel de los hijos e hijas dentro de la lógica de funcionamiento de las unidades domésticas campesinas.

Finalmente, se presentan las conclusiones generales de la investigación y un apéndice metodológico en el que se describe de forma detallada la aplicación de la técnica de investigación etnográfica, la observación participante en la empresa florícola, los ires y venires en el transcurso del trabajo de campo y los aspectos más destacados en el proceso de recolección de datos directos. Una particularidad del proceso metodológico aplicado en esta investigación fue que en cierta medida se abordó en dos grandes corrientes la cualitativa y la cuantitativa. La

cualitativa se realizó en primer instancia por motivos de temporalidad en la producción de flores mientras que la cuantitativa fue desarrollada en la segunda parte del proceso de investigación.

Durante el trabajo de campo se tuvo acceso a una empresa para la realización de la observación participante con el propósito de dar cuenta de primera mano de los procesos en que se gestiona y organiza la fuerza de trabajo entre la que se encuentra la mano de obra de los niños y las niñas; igualmente se tuvo acceso a tres unidades domésticas, todas ellas con niños y niñas empleados en la floricultura a fin de identificar las estrategias de producción y reproducción que se llevan a cabo al interior de estas unidades y cómo ello se entrecruza con las necesidades de fuerza de trabajo de las empresas comerciales. Asimismo se visitó a los niños y las niñas en las escuelas primarias y se realizaron grupos de discusión en torno al tema de la participación laboral.

Cabe señalar que el hecho de poner en práctica la observación participante en la empresa floricultora y en las unidades domésticas; y con ello ser partícipe directo de las jornadas laborales que viven los niños y niñas que trabajan resultó en una importante vía para dar voz y centralismo a los niños y niñas que no tuvieron problema alguno en brindar sus testimonios y compartir sus experiencias. Son ellos quienes nutrieron esta investigación y es por esto que la presente tesis los tiene en el centro de la problemática estudiada, reconociéndolos como personas y como sujetos de derechos, pero no por ello, aislándolos de otros grupos sociales e institucionales, ya que un aspecto que salió a la luz durante el proceso de investigación es que la niñez trabajadora u las problemáticas a las que se enfrenta en el día a día, son el resultado de la compleja combinación de procesos macro sociales y micro sociales. En otras palabras, el trabajo infantil en la floricultura responde a la interacción de las dinámicas de los mercados de trabajo, las tendencias del sector agropecuario, las políticas estatales dirigidas hacia el sector primario, y las dinámicas y procesos que se dan en las familias y las comunidades.

Fue y sigue siendo un privilegio haber podido estar en contacto y compartir tiempo, opiniones, juegos y trabajo con ese grupo de niños y niñas que tienen todo un mundo por mostrar a pesar de ser parte de uno de los sectores más vulnerables y desprotegidos de la sociedad. Representaron todo un reto personal para entender que hay muchas formas de vivir la infancia.

Se espera generar un aporte modesto contra la invisibilidad en que se encuentran los niños y niñas que trabajan en la floricultura y difundir las condiciones laborales y de vida a las que se enfrentan en lo cotidiano. Deseando que en lo posible, la investigación de la infancia trabajadora nos acerque cada vez más a una realidad poco conocida. Todo ello en la búsqueda de la

construcción de relaciones sociales y laborales más equitativas que se experimenten desde las primeras etapas de la vida.

CAPÍTULO I. ACERCAMIENTO TEÓRICO CONCEPTUAL

El análisis del complejo tejido que supone el trabajo infantil en el sector agrícola exige la revisión de una perspectiva teórica de carácter integral e interdisciplinaria. Por lo que en el presente capítulo se intenta organizar un acercamiento teórico y conceptual que contribuya a la comprensión y explicación de los escenarios que producen y reproducen la situación de vulnerabilidad de los niños que trabajan.

Cabe señalar que la puesta en marcha de estrategias para garantizar la supervivencia y reproducción de las unidades domésticas al igual que la participación económica y laboral de los niños y niñas no es un tema nuevo; no obstante la preocupación aquí gira en torno al trabajo infantil como una práctica que se inserta de forma dual, por un lado como un elemento central en las estrategias de supervivencia y reproducción de las unidades domésticas y por otro como un mecanismo fundamental en el proceso de reproducción de las empresas que emplean a niños y niñas.

El trabajo infantil, como todo fenómeno social, se encuentra vinculado a presiones de distintos niveles; ya sea por las dinámicas internas de las propias unidades domésticas o bien por el contexto externo que las rodea. Esto constituye una importante consideración que resulta fundamental en la discusión del trabajo infantil, ya que este fenómeno se considera la punta del *iceberg* entre las necesidades de supervivencia y reproducción de las unidades doméstica y las necesidades de reproducción de las empresas que los emplean.

Es a partir de este reconocimiento que en las páginas siguientes se desarrolla una revisión sobre las estrategias de supervivencia y posteriormente una revisión a las modalidades de los mercados de trabajo en cultivos modernos y de vanguardia, para concluir con una discusión respecto al trabajo infantil como un posible productor y reproductor de vulnerabilidad.

1.1 Las estrategias de supervivencia y reproducción

La discusión sobre las estrategias de supervivencia y reproducción de las unidades domésticas constituye una forma de abordar la manera en que los grupos sociales más desfavorecidos hacen frente en la búsqueda de mejores condiciones materiales para los hogares e individuos; lo que forzosamente implica la revisión de algunos antecedentes teóricos vinculados con la reproducción social. En un sentido muy amplio, el concepto “reproducción social” remite a la noción marxista que relaciona el proceso de producción económica con el de reproducción social. Para Marx “todo proceso social es, al mismo tiempo, un proceso de reproducción... la producción capitalista por lo tanto... produce no sólo mercancías, no sólo plus valor, sino que también produce y reproduce la relación capitalista” (Marx, 1969: 531).

Así, inicialmente el concepto surge de la necesidad de explicar la reproducción del capitalismo y sus elementos conectados tales como las clases sociales. El concepto constituyó sobre todo a mediados del Siglo XX una herramienta sustancial en el estudio referente a la prevalencia de formaciones sociales no capitalistas a pesar de la expansión y penetración del capitalismo. El caso de las sociedades campesinas representó un tema clásico en el que se abordó ampliamente dicha perspectiva.

En México, la vertiente marxista de los estudios sobre el campesinado fue sin duda una de las más representativas y útiles para explicar la reproducción de las sociedades campesinas. Para esta corriente, tanto la descomposición y la reproducción son procesos que van de la mano y que permiten seguir generando la existencia de grupos campesinos, lo que a su vez ayuda para reproducir al sistema capitalista en general (Bartra, 1979).

En el proceso de descomposición se presenta una división en distintas clases sociales en el campo, que va desde el aburguesamiento de algunos productores, conocidos como el modelo productivo de *farmers*, hasta aquellos grupos que gradualmente se van despojando de todos los medios de producción al grado de quedar únicamente con la opción de la venta de su fuerza de trabajo, es decir, los grupo que se convierten en asalariados (Bartra, 1979).

Este proceso de descomposición se da a la par de un proceso de reproducción que funciona mediante la doble explotación del sistema capitalista a los grupos campesinos menos favorecidos, ya que en primer lugar el sistema económico se apropia de las ganancias excedentes de su pequeña producción y por otra parte se alimenta de una masa de trabajadores desposeídos parcial o totalmente de sus medios de producción, dispuestos a trabajar por salarios escuetos y condiciones laborales extremadamente precarias (Bartra, 1979).

De forma paralela, se presentan los principales aportes de los principales teóricos responsables de la profundización en el tema. Alexander Chayanov fue quien encontró en el grupo doméstico campesino ruso el centro de su discusión². Para este autor el modo de producción doméstica en las economías campesinas mantenían como objetivo principal la satisfacción de sus necesidades sin fines de lucro (Vázquez, 2007).

Chayanov estructuró su teoría alrededor de un principio de equilibrio entre necesidades de subsistencia y realización del trabajo, al tiempo que enfatizó sobre el hecho de que la unidad campesina representaba tanto una unidad de producción como una unidad de consumo (Vázquez, 2007).

En este contexto, según Chayanov, la unidad doméstica campesina representó la categoría de análisis principal para entender cómo bajo el dualismo producción-consumo se hacía posible la reproducción de dicha estructura familiar aun sin las características sustanciales de la producción del modo capitalista (por ejemplo frente a la ausencia de salarios), y se lograba no sólo garantizar la supervivencia sino también la reproducción misma del grupo doméstico (Vázquez, 2007).

Así para Chayanov (1974: 41), el equilibrio entre trabajo y consumo fue la base para la reproducción del ciclo de vida de la unidad doméstica campesina, afirmando que “en la práctica económica de la unidad económica campesina se realiza un balance entre lo que se trabaja y lo que se consume, lo cual determina en gran parte, el volumen de actividad económica familiar”.

En el análisis que realizó Chayanov, mostró cómo el principal mecanismo que se encuentra detrás del trabajo productivo de la familia campesina es la satisfacción de las necesidades familiares y la subsistencia, es decir, su reproducción biológica y material (Torres, 1985).

²Cabe señalar que los aportes teóricos de Chayanov, no han sido únicamente aplicados a los estudios rurales. Existen importantes investigaciones que han adecuado sus preceptos principales al ámbito urbano, sobre todo a los grupos sociales marginales, tal es el caso de Larisa Lomnitz y Oscar Cuéllar, quienes aplicaron los fundamentos teóricos Chayanovianos al estudio de los grupos urbanos (Cortés y Cuellar, 1986).

Uno de sus aportes sustanciales se refiere a la forma en que incluye el aspecto demográfico, al establecer que dentro del mecanismo de reproducción social de las familias campesinas intervienen factores de la dinámica demográfica a nivel micro (Torres, 1985).

Con sus afirmaciones el clásico autor, reveló la importancia de considerar el elemento demográfico para explicar el comportamiento de las familias campesinas, ya que el nivel de explotación de la fuerza de trabajo está en función de las necesidades materiales a las que se enfrentan las familias. Con ello se “pone en evidencia algunos mecanismos que a nivel micro presenta la economía campesina” (Torres, 1985: 30). En relación con lo anterior, Bartra (1976: 50) afirma que uno de los grandes retos de Alexander Chayanov consistió en descubrir “las leyes que regulan la estructura interna de la economía campesina”.

Una novedad más en este enfoque respecto a los desarrollos teóricos que se presentaron en su época fue la inclusión del término “motivación”. Chayanov argumentó implícitamente que las familias campesinas contaban con “la particularidad de la motivación que orienta la actividad económica de la empresa familiar... que la distingue nítidamente de la motivación característica de la empresa privada” (Cortés y Cuellar, 1986: 88). De hecho, hay quienes afirman que el autor “... hace descansar toda su construcción teórica en la motivación económica peculiar del productor campesino” (Cortés y Cuellar, 1986: 85).

Así, Chayanov se convirtió en el autor clásico en cuanto a la reproducción social de las familias campesinas, y sirvió de inspiración para nuevos desarrollos teóricos interesados en escudriñar el fenómeno de la reproducción social. La perspectiva socio demográfica es una de las escuelas que mayor influencia tuvo del pensamiento Chayanoviano; no obstante se han extendido los estudios y las aportaciones teóricas al respecto. La perspectiva de las estrategias de supervivencia es un ejemplo de la forma en que se han ido construyendo nuevos tratamientos teóricos en busca de explicaciones más completas respecto a la reproducción social.

El enfoque de la reproducción ha sido ampliamente revisado por un sinnúmero de autores. Incluso diversas instituciones han tenido en algún tiempo a dicha perspectiva como su principal eje de trabajo, tal es el caso del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y del Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL), que en la década de 1980 generaron importantes desarrollos teóricos y conceptuales fundamentados en la preocupación de la reproducción social de los grupos sociales más desfavorecidos como un

fenómeno de amplia complejidad que requería ser estudiado a partir de la integración de distintas dinámicas tales como la demográfica y la económica (Torres, 1985).

En la literatura especializada pueden encontrarse diversas fuentes teóricas que han retomado la temática. Al parecer son principalmente tres grandes fuentes las que abordan la perspectiva de las estrategias de supervivencia: la fuente sociológica-antropológica; la fuente antropológica, y la fuente socio demográfica (Espín, 1999). Pero indudablemente, fueron los estudiosos de los fenómenos socio demográficos quienes encabezaron los esfuerzos por construir de forma más completa un cuerpo teórico conceptual sobre dicha perspectiva (Espín, 1999).

Como en la mayoría de los abordajes teóricos, este enfoque ha presentado diversas posturas y explicaciones, que varían ya sea por el grupo social que buscan aprehender o bien por el contexto social o temporal en el que se realizan las investigaciones; incluso, se utilizan varios términos tales como estrategias de existencia, estrategias de supervivencia económica, estrategias familiares de vida, todos ellos aludiendo al fenómeno de la reproducción y permanencia social de los grupos en desventaja económica y material. Sin embargo, la mayoría de los estudiosos encuentran algunos puntos de coincidencia al momento de utilizar este marco interpretativo.

Es importante hacer mención que el término surgió por la preocupación de entender las dinámicas de reproducción y permanencia social de los grupos en desventaja: las poblaciones marginales de las crecientes urbes, las economías campesinas, o los migrantes en busca de mejores condiciones materiales de vida representan un ejemplo de ello³ (Argüello, 1981).

El término estrategia en principio alude a un uso propio de acciones militares, “la estrategia enseña el uso de los encuentros aislados y las maneras de combinarlos unos con otros para alcanzar el objetivo de la guerra” (Barsotti, 1981: 183). No obstante, se le ha encontrado de amplia utilidad para la comprensión de las prácticas que llevan a cabo las familias y las unidades domésticas para obtener sus principales objetivos que pueden ir desde la supervivencia biológica de los miembros de la familia, hasta el incremento o mantenimiento de los recursos con los que cuentan.

Así, se han desarrollado varios conceptos de estrategias de supervivencia. El concepto pionero es el que hace referencia a las “estrategias de supervivencia económica familiar” elaborado por Duque y Pastrana en la década de 1970, para ellos:

³ Posteriormente el enfoque se utilizó para el análisis de otros sectores sociales como las clases altas y los grupos empresariales (Argüello, 1981).

“las estrategias de supervivencia económica familiar consisten principalmente en la acentuación en el ejercicio de funciones económicas para todos o la mayoría de los miembros constituyentes de las unidades familiares...para la estrategia de supervivencia económica los componentes familiares comienzan a funcionar como un ejército industrial de reserva, movilizable según las diversas contingencias que afectan al fondo familiar de consumo” (Duque y Pastrana, en Argüello, 1981: 192).

Tal concepto, fue sometido a varias críticas, debido a que se limitaba a los aspectos económicos de las familias, por lo que consecutivamente Argüello (1981) estableció que era necesario formular un concepto mucho más amplio que incluyera otras dimensiones sociales y mostrara aplicabilidad para un abanico poblacional más extenso; así para Argüello (1981: 196) en términos más generales las estrategias de supervivencia son:

“el conjunto de acciones económicas, sociales culturales y demográficas que realizan los estratos poblaciones que no poseen medios de producción suficientes ni se incorporan plenamente al mercado de trabajo, por lo que no obtienen de la misma sus ingresos regulares para mantener su existencia en el nivel socialmente determinado, dadas las insuficiencias estructurales del estilo de desarrollo predominante”.

Otra conceptualización de uso más general es la que propone Rodríguez (1981: 241) quien entiende a las estrategias como “los comportamientos o arreglos que se hacen en el ámbito de la familia para enfrentar el problema de existir o vivir; fin que en muchos casos no pasa del nivel de sobrevivir”.

De acuerdo con Barsotti (1981) las estrategias familiares constituyen una serie de acciones y prácticas en las que los individuos o grupos que las ponen en operación no necesariamente son conscientes de los principios que fundamentan tales conductas. Con ello el autor da pauta a una conceptualización de estrategia que privilegia las acciones de los actores sociales.

Con lo anterior se pone de manifiesto las distintas percepciones y construcciones relativas a las estrategias vinculadas con los procesos de reproducción. Como afirman De Oliveira y Salles (2000: 631) hay quienes:

“prefieren hablar de estrategias de reproducción, familiares, de vida o de supervivencia; estos conceptos remiten sobre todo a las familias y unidades domésticas y articulan el comportamiento demográfico con otros ligados con los procesos de manutención cotidiana y generacionales de la población y de reproducción de las relaciones sociales”.

En este sentido De Oliveira y Salles (2000) muestran que recientemente se ha avanzado en el uso del término para dar pie a nuevas dimensiones y niveles de análisis. Por ejemplo es importante destacar al respecto de este enfoque, hace referencia al papel activo de las unidades domésticas y de las familias y las hace en cierta medida participes de sus procesos de reproducción. Pues se

pone en evidencia dimensiones como las prácticas sociales, los recursos con que cuentan las familias y las decisiones que toman, lo cual ofrece posibilidades analíticas para el rescate del papel de los actores sociales y las prácticas que ponen en marcha en los procesos de reproducción.

En relación con lo anterior las mismas autoras proporcionan un concepto básico de práctica:

“alude a una actividad humana concreta desplegada en lo cotidiano, que se da en un marco relacional e implica un proceso de intervención del sujeto sobre un objeto o situación, en condiciones espaciales y temporales definidas” (De Oliveira y Salles, 2000: 623).

Al tiempo que establecen la importancia que tiene la noción de práctica para el concepto de estrategias, ya que éstas:

“engloban prácticas sociales diferenciadas realizadas consciente o inconscientemente por individuos, familias, grupos sociales, para conservar o aumentar su patrimonio y al mismo tiempo mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase” (Bordieu, 1976, en De Oliveira y Salles, 2000: 623).

Cabe señalar que otra ventaja adicional del enfoque de las estrategias para entender la reproducción social, es lo referente al uso y movilidad de recursos de que disponen las familias o las unidades económicas⁴. Para Barsotti (1981) los recursos son parte sustancial de la puesta en marcha de las estrategias familiares afirmando que:

“los recursos con que cuentan las unidades familiares son diversos: número de personas, tiempo, ingresos, relaciones, trabajo, capacidad o incapacidad de postergar gratificaciones, horizonte temporal, bienes y otras unidades sociales similares o diferentes, etc. Los recursos... varían según el país, la situación de clase y la zona de residencia de las unidades familiares” (Barsotti, 1981: 181).

En este mismo tenor, González de la Rocha (2009) distingue dos tipos de estrategias: las estrategias de reproducción y las estrategias de sobrevivencia o enfrentamiento. Las primeras, “involucran actividades económicas y no económicas encaminadas a asegurar la reproducción y el bienestar del grupo doméstico y de sus miembros en el mediano y largo plazo” (González de la Rocha, 2009: 55); en tanto que las segundas representan “una respuesta en el plazo inmediato al impacto y al estrés, y se instrumenta para poder enfrentar las inclemencias esperadas e inesperadas de la vida diaria” (González de la Rocha, 2009: 55).

De acuerdo con González de la Rocha (2009), las estrategias de enfrentamiento a su vez pueden ser divididas en dos tipos: a) las estrategias de trabajo, enfocadas hacia la protección y el

⁴Ello coincide con el planteamiento de vulnerabilidad de recursos y activos propuesto por Kaztman

aumento de los recursos del hogar, y b) las prácticas restrictivas que consisten en recortar y modificar el consumo de bienes y servicios del hogar.

Al respecto, la autora da cuenta de la naturaleza contradictoria que pueden tener las estrategias de enfrentamiento contra las de mediano y largo plazo, debido a que:

“En muchos casos, las estrategias de enfrentamiento no sólo están demostrando ser insuficientes para contrarrestar las consecuencias de la adversidad y el cambio económico, sino que también pueden minar la capacidad de los hogares para recuperarse en el futuro. Hay signos cada vez más evidentes, específicamente las dificultades para movilizar fuerza de trabajo y las implicaciones de ello en otros aspectos de la vida de los pobres ..., de que puede haber límites al comportamiento de adaptación de los pobres y que una estrategia de supervivencia que descansa en una intensificación de los recursos del hogar no puede sostenerse por siempre”(González de la Rocha, 2009: 58).

1.2 Las unidades domésticas

Uno de los elementos centrales en la perspectiva de las estrategias de vida es el reconocimiento de las unidades domésticas como mediadoras entre los procesos macro sociales y los individuos. Según Villasmil (1998:71) “...cobra relevancia el abordaje de la unidad doméstica como unidad de análisis, toda vez que es dentro de ésta que se gestan los procesos de producción inter generacional, y en consecuencia, donde se decide la participación económica familiar como componente esencial de dichas estrategias”. En este caso, las unidades domésticas son las entidades que proveen fuerza de trabajo de niños y niñas al mercado y reciben de éste ya sea beneficios o desventajas.

Hay quienes se refieren a la familia, al hogar o bien a la unidad doméstica⁵, como la principal instancia mediadora. Existe un reconocimiento implícito entre quienes buscan comprender la reproducción social y la reproducción de la vulnerabilidad, de que es en la familia donde suceden la mayoría de las prácticas y se materializan los efectos de las estrategias puestas en marcha. Como afirma González de la Rocha (2009: 12):

⁵ Existe una amplia discusión respecto a las ambigüedades que presenta el concepto de unidad doméstica. Se ha definido de indistintas maneras considerando aspectos como ingresos y gastos en común (Barsotti, 1981). De hecho, esto se refleja en las diferentes “...definiciones censales: proveer sus necesidades alimenticias y otras esenciales para vivir, cocinar y comer en conjunto (Argentina); vivir juntos y compartir al menos una comida diaria (Barbados); hacer vida en común bajo un régimen familiar, compartir la vivienda y tomar juntos sus comidas (Costa Rica); vivir juntos compartir, “common living arrangements”, pueden compartir o no sus comidas (Jamaica); vivir bajo un régimen familiar o parecido (Paraguay) (OEA, 1970). De estas definiciones queda en evidencia que el concepto de unidad doméstica no coincide con el de la unidad familiar definida según el parentesco, el matrimonio o la residencia” (Barsotti, 1981: 177).

“...los grupos domésticos... son los escenarios de sobrevivencia, en donde se instrumentan prácticas y mecanismos para enfrentar y sobrellevar la vida en pobreza y los problemas que la escasez de recursos acarrea en la vida cotidiana de los individuos. Es ahí, en el seno de la vida en familia, con sus elementos de cohesión y unidad pero, también, con todas sus desarmonías, fisuras y desigualdades, donde los sujetos de nuestro estudio luchan día con día para asegurar el acceso a bienes y servicios básicos para sobrevivir en contextos en donde el empleo y la producción agropecuaria no siempre son suficientes o posibles” (González de la Rocha, 2009: 12).

Para quienes han dedicado sus investigaciones a la propuesta teórica de la reproducción social, es ineludible ver “a las unidades familiares en cuanto unidades de decisión y de recursos en la organización social de la reproducción de los agentes sociales” (Barsotti, 1981: 177). De lo contrario sería imposible entender el fenómeno de la reproducción social y de la reproducción de situaciones de desventaja como la vulnerabilidad, además se dejaría de lado la importancia de procesos tales como las decisiones económicas, la organización del trabajo doméstico y la participación en el mercado de trabajo que se materializan dentro de las unidades familiares (Barsotti, 1981).

Por ello, uno de los aportes de la perspectiva teórica de las estrategias de sobrevivencia y la reproducción social, que coincide ampliamente con el enfoque de la vulnerabilidad, es el reconocimiento de que los hogares, las familias o las unidades domésticas son una fuente tanto de recursos como de decisiones. Para Barsotti (1980) las unidades familiares se pueden considerar desde dos puntos de vista: como unidades de decisión y como unidades de recursos.

Para este autor, las unidades familiares pueden considerarse como unidades de decisión, debido a que es en este escenario en dónde se determinan las características del proceso de reproducción de los agentes pertenecientes a la unidad familiar; en tanto que pueden ser consideradas como unidades de recursos ya que es mediante éstos que les es posible ejercer su responsabilidad en la reproducción de los agentes sociales (Barsotti, 1981). Coincidentemente con lo anterior González de la Rocha establece que:

“El grupo doméstico ha sido conceptualizado como una instancia mediadora entre los individuos y la estructura socio-económica, como escenario de procesos de toma de decisiones –no libres de conflicto y negociación- y de puesta en práctica de acciones y respuestas que se instrumentan ante los cambios del mercado de trabajo y los sistemas productivos más amplios” (González de la Rocha, 2009: 48)”.

Con lo que se refuerza la idea de que las unidades familiares, representan la instancia en la que se movilizan y organizan los recursos para el logro de ciertos objetivos referidos a la unidad o a

sus miembros, cualquiera que sea el grado de conciencia que éstos tengan acerca de esa organización y esos objetivos (Barsotti, 1981).

Como un refuerzo a la idea anterior Sáenz y Di Paula (1981) establecen que el enfoque de las estrategias de supervivencia analiza los mecanismos y los procesos desde el punto de vista del agregado familiar o unidad doméstica, debido a que es precisamente en ésta en donde se presentan la mayor parte de las variables vinculadas a la producción, consumo y reproducción de la fuerza de trabajo en los sectores de menores recursos:

“El agregado familiar, explícita, consciente, en forma planificada o no planificada adopta, entre las alternativas disponibles en el modelo de desarrollo determinado, las que consideran más apropiadas para satisfacer sus necesidades relativas pudiendo crear contenidos específicos en los componentes usados” (Sáenz y Di Paula, 1981: 152-153).

Un ejemplo de ello es la hipótesis ampliamente trabajada por García y De Oliveira (2006) en la que reconocen que es precisamente en la unidad doméstica en donde se presenta una fuerte influencia en la formación de la oferta de fuerza de trabajo, debido a que es en los hogares dónde se posee el recurso de individuos disponibles para la actividad económica y que tanto el número como las características de quienes participan en el mercado de trabajo depende en gran medida de la composición de los grupos domésticos. Con esto, se deja ver una evidente forma de intermediación del grupo doméstico entre los individuos que trabajan y los mercados laborales.

En este mismo tenor, pero desde un punto de vista más enfocado a la reproducción de la fuerza de trabajo, Susana Torrado (1981) afirma que es mediante la utilización de la familia que se asegura la “oferta de trabajadores libres” y por tanto se asegura la reproducción tanto de la fuerza de trabajo como la del “trabajador libre”, estableciendo que:

“...la reproducción de la fuerza de trabajo se verifica en la unidad familiar mediante el cumplimiento de las tareas indispensables para la reconstitución y mantenimiento de la fuerza de trabajo activa, así como de aquéllas que aseguran el reemplazo generacional de los trabajadores a través de la creación, sustento y educación de su progenitura... La aparición en el mercado del empleo de la fuerza de trabajo así creada bajo la forma de “trabajador libre” se asegura a través de las normas jurídicas que regulan el ejercicio de autoridad dentro del grupo, particularmente en lo que se relaciona con el uso de la fuerza de trabajo disponible dentro de la unidad familiar. En tal sentido, la legislación relativa a la “mayoría de edad” que libera a los hijos de toda obligación económica hacia sus progenitores en el momento en que alcanzan el umbral productivo, fija una de las principales modalidades de aparición del “trabajador libre” dentro de las poblaciones ya incorporadas a la esfera de producción capitalista” (Torrado, 1981: 217).

Para Torrado (1981) la unidad familiar actúa como mediadora entre los individuos trabajadores y los requerimientos del capital económico, por un lado como generadora de “trabajadores libres” obligados a vender su fuerza de trabajo como mercancía y por otro como una instancia que comprende “los mecanismos utilizados para sufragar el costo de reproducción de la fuerza de trabajo minimizando la parte de ese costo que es asumida por el capital” (Torrado, 1981: 217).

Otro importante acercamiento al estudio de las unidades domésticas en situación de pobreza y desventaja material son las aportaciones teóricas y metodológicas de Daniel Bertaux quien concibe a las unidades domésticas o familias como “microsistemas auto-poieticos orientados a la producción de energías humanas de sus propios miembros, tanto en la vida cotidiana como a largo plazo” (Bertaux, 1996: 12).

Desde esta perspectiva, las unidades domésticas se organizan en función de una lógica apegada a las emociones y sentimientos, es decir, la “lógica del regalo”, que la hace diferente a la lógica mercantil; así, para Bertaux “las relaciones intrafamiliares se caracterizan por el esfuerzo y la solidaridad de los miembros con el objetivo de hacer posible la subsistencia común” (Macri, 2011: 726).

Un aporte analítico de suma importancia en los trabajos de Bertaux (1996) es el reconocimiento de que las unidades domésticas son también sistemas abiertos frente a los medios que las rodean y en este sentido sus mecanismos de auto regulación, auto organización, auto orientación y auto diferenciación pueden ir acompañados de acumulación de recursos o bien acumulación de desventajas.

A la par de lo anterior, se han desarrollado adecuaciones y profundizaciones sobre la perspectiva de la reproducción de diferentes grupos sociales. Un importante representante de la nueva corriente es Bourdieu quien incorpora al análisis diversos ejes tales como la vida cotidiana y las prácticas sociales para dar cuenta de la complejidad del proceso de permanencia, cambio y reproducción de lo social (Oliveira y Salles, 2000).

Con su conocido concepto de *habitus* Bourdieu intenta dar cuenta de la forma en que lo social es capturado y apropiado por los individuos; término que incluye una perspectiva en movimiento de los fenómenos sociales, es decir, facilita su comprensión como procesos.

Al parecer la aportación esencial del concepto de *habitus* es que permite articular lo individual con lo social, es decir las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales

externas, al tiempo que permita la compaginación entre la libre iniciativa del individuo con la influencia exterior de las organizaciones (Castón, 1996). Así, el *habitus* es definido como:

“...un sistema de disposiciones para actuar, sentir y pensar de una determinada manera, interiorizadas e incorporadas por los individuos en el transcurso de su historia. El *habitus* se manifiesta fundamentalmente por medio del *senspratique*. Y en el sentido práctico es la aptitud para moverse, para actuar y para orientarse según la posición que se ocupe en el espacio social. Y todo esto sin recurrir a una reflexión consciente, gracias a las disposiciones adquiridas que funcionan automáticamente” (Bourdieu 1987, en Castón, 1996: 81).

Esta construcción teórica incorpora asimismo el término *habitus de clase* por el cual entiende “un sistema de disposiciones con componentes inconscientes que orientan la práctica de los sujetos y confiere a las mismas una coherencia no intencional” (Oliveira y Salles, 2000: 622-623), para conservar su patrimonio y al mismo tiempo mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase. Esto hace de la noción de *habitus* una instancia mediadora que junto con las unidades domésticas genera un movimiento bidireccional entre el nivel microsocial y el nivel macrosocial, además como apunta Bordieu los *habitus* de clase producen diferenciación social y esto a su vez refuerza las desigualdades previas:

“en este enfoque no se pueden aislar las relaciones económicas entre las clases de las percepciones y símbolos; a partir de su combinación se organizan procesos de reproducción de la diferenciación social. Las condiciones de existencia diferentes producen *habitus* distintos, y las prácticas engendradas por dichos *habitus* refuerzan las desigualdades dadas por las condiciones de existencia previas” (Oliveira y Salles, 2000: 623).

Así, el enfoque de las estrategias de reproducción y supervivencia resulta adecuado para enfrentar el estudio de los fenómenos sociales a través de una instancia mediadora, en este caso la unidad doméstica, que vincula los fenómenos con los niveles de análisis microsocial y macrosocial, mediante la puesta en práctica de acciones que pueden ser o no conscientes, pero que permiten que se presenten procesos de reproducción y supervivencia.

Diversas reflexiones surgen al haber revisado la línea de investigación expuesta. En primer lugar que el trabajo infantil, forma parte del comportamiento estratégico de las unidades domésticas que tiene como propósito asegurar la reproducción biológica y material, y con ello, se van configurando las formas de inserción laboral y social de los hijos e hijas. En segundo lugar, que las estrategias de reproducción y supervivencia están permeadas por contextos externos con los que se articulan las prácticas de dichas unidades; y en tercer lugar, que ciertas estrategias pueden resultar en consecuencias contradictorias. Es éste el caso de la práctica del trabajo infantil.

En este tenor, los hogares en situación de desventaja social y pobreza se ven inducidos a la adopción de estrategias que como bien aduce González de la Rocha (2009) resultan ser de dos caras, ya que cuando las unidades domésticas se enfrentan a un deterioro de su condiciones de existencia, una de las principales reacciones de los hogares es la colocación de más miembros del mercado de trabajo, incluyendo la incorporación de mujeres y niños, en los mercados laborales que se ofrezcan en el contexto determinado. Por lo que la entrada de nuevos miembros al mercado laboral puede ir desde el trabajo familiar no remunerado, el acceso al mercado informal, así como la inserción en mercados caracterizados por condiciones flexibilizadas y precarias.

De hecho “el trabajo de los niños, en contextos de extrema precariedad,..., parece ser un recurso que se invierte en estrategias de supervivencia a corto plazo” (González de la Rocha, 2009: 60). Las estrategias de sustento se encuentran vinculadas con la movilización de la fuerza de trabajo, pues éste es uno de los recursos fundamentales con que cuentan los hogares.

Pero ¿Cuál es el contexto externo con el que interactúan las unidades domésticas? ¿Cuáles son sus características? Para los fines de esta investigación se ha considerado al mercado de trabajo como el principal agente externo con el que se vinculan las unidades domésticas. Por ello las siguientes líneas buscan profundizar sobre los mercados de trabajo.

1.3 Los mercados de trabajo

La perspectiva teórica de las estrategias de supervivencia, dan pie a una reflexión que abarca también el nivel de análisis macrosocial. Hay múltiples coincidencias sobre el hecho de que las acciones individuales y las prácticas y estrategias que se llevan a cabo en el escenario del grupo doméstico están:

“...indisolublemente ligadas a una conceptualización de los procesos sociales globales donde se inserta el núcleo familiar en tanto pertenece a un determinado estrato o capa social que está sujeta a la lógica de relaciones económicas, políticas y culturales distintas. Estas relaciones estructurales marcan tanto los condicionantes como los “límites” sociales en que se desenvuelve la conducta familiar” (Valdés y Acuña, 1981: 235).

Cabe destacar también que esta perspectiva teórica parte del abierto reconocimiento que podría representar “... el riesgo de un cierto reduccionismo económico que puede arrastrar por la pendiente del cálculo del costo-beneficio, con toda una concepción del “homo economicus” subyacente...” (Barsotti, 1981: 180) de ser descuidadas otras dimensiones de la reproducción de los agentes, en este caso las estructuras sociales. De acuerdo con Barsotti (1981) es necesario

dejar de lado la tradicional visión sobre las unidades domésticas como grupos que actúan de forma aleatoria y aislada.

Cabe señalar además, que la concepción que defiende arduamente la autonomía absoluta de la población frente a la elección consciente de los medios para su subsistencia está sumamente arraigada entre “los defensores del sistema, enfatizando en consecuencia el valor de la educación, la planificación familiar, la paternidad consciente, la capacitación profesional, la erradicación del analfabetismo, la alimentación balanceada, etc.” (Sáenz y Di Paula, 1981: 149). Dicha percepción tiene que ver más con el uso racional de los recursos escasos de los propios afectados que con la producción, distribución y consumo de los medios necesarios en la producción global.

A la luz de lo anterior, resulta clara la importancia de rescatar las determinaciones sociales e individuales que generan los comportamientos recientes de los mercados de trabajo, y su relación con ciertos procesos sociales como “las transformaciones económicas en momentos de expansión y crisis; procesos de transmisión de propiedad, ideología y símbolos; formas de socialización temprana, ... y estrategias de permanencia y cambio de las condiciones materiales de existencia puestas en práctica por diferentes sectores sociales” (Oliveira y Salles, 2000: 626).

En este contexto, es preciso reconocer que las estrategias de acción seguidas por la familia no son respuestas en el vacío, se trata de un comportamiento que se elabora en un entorno macro estructural que cuenta con factores que orientan la acción estratégica familiar. Así por ejemplo, la demanda de empleos flexibles en el mercado agrícola moderno, representa un factor esencial en la puesta en práctica del uso del trabajo infantil como una estrategia de supervivencia.

En este sentido se presenta la pertinencia de abordar teóricamente las cuestiones referentes a las tendencias relativamente recientes sobre los mercados de trabajo, para con ello encontrar el vínculo entre la articulación del nivel microsocioal y macrosocioal que rodea a la problemática del trabajo infantil en el sector agropecuario moderno.

De inicio, cabe destacar al respecto que paralelamente con la reestructuración de los procesos económicos mundiales que incluyeron procesos de mercados abiertos, competitivos y globalizados, las visiones acerca de las formas en que se organiza la producción y el trabajo también se reestructuraron. En este contexto surge la noción de flexibilización, fenómeno multifacético que tuvo sus primeras manifestaciones en los años sesenta del siglo pasado, cuando se evidenció la crisis de las economías sustentadas en el modelo fordista de producción.

Los mercados de trabajo agrícola se han visto afectados por estos cambios, no obstante, presentan ciertas variaciones y particularidades frente a los mercados de trabajo urbanos. La agricultura históricamente se ha organizado en función de un modelo territorial caracterizado por la dualidad latifundio-minifundio acompañado de una oferta de fuerza de trabajo concentrada en producciones agrícolas que requieren de mano de obra intensiva temporal, sobre todo con una fuerte capacidad para contratar fuerza de trabajo en tiempos de cosechas (Alfaro y Rau, 2007).

Así mismo, la naturaleza estacionaria propia de las actividades agrícolas tiene impacto en los ciclos ocupacionales de los trabajadores, tal es caso de nuevos cultivos comerciales como las hortalizas, frutas y flores- que muestran discontinuidades en la demanda de mano de obra, con lo que se fortalece el modelo típico de trabajadores temporales (Alfaro y Rau, 2007).

Así, para el análisis de los mercados de trabajo en general, Piore (1990) distingue dos acepciones principales acerca de la flexibilización: “El primero es el concepto de flexibilización que nos remite al costo de producción y que se expresa, en periodos de crisis, en una flexibilidad descendente (*flexibilitydownward*), esto es, en la reducción del costo de producción por medio de salarios bajos, del aumento en las horas de trabajo y de un mayor grado de esfuerzo laboral. Esta expresión de la flexibilización, tiene su origen en las premisas teóricas de la economía neoclásica, que atribuyen a las rigideces de los mercados la principal causa de las crisis productivas.

La segunda noción del concepto de flexibilidad está relacionada con la organización de la producción.” (Piore, 1990: 13). Cuyo centro de atención gira en torno a los cambios que atraviesan las empresas y unidades productivas determinadas por el agotamiento del modelo fordista de producción y el surgimiento de nuevos modelos organizacionales como el japonés.

En torno a ambas acepciones se han desarrollado diversas interpretaciones y explicaciones teóricas. En cuanto a la noción de flexibilización relacionada con la organización de la producción, la literatura principal está integrada por diversos enfoques. La corriente más representativa son los institucionalistas que a su vez se dividen en regulacionistas, neoschumpeterianos y los más ampliamente conocidos: los estudiosos de la especialización flexible, quienes hacen referencia a la democratización de las relaciones al interior de la empresa así como a la aplicación de estrategias de motivación individual con el fin de lograr mayor eficiencia y productividad para así hacer frente a la crisis del modelo fordista de producción en

masa, entre las principales corrientes de este enfoque se pueden mencionar: el neofordismo, la japonización del fordismo o el toyotismo (Lara, 1998: 35).

Para esta última corriente de pensamiento, la crisis del fordismo es el resultado de varios factores; primero, el modelo de crecimiento económico basado en el uso de recursos inflexibles se agotó. Este modelo funcionaba dentro de un contexto económico con productos estables y con una marcada especialización del trabajo:

“Esto quiere decir que si se busca dividir el proceso de producción en una serie de operaciones fragmentarias y congelarlas, tenemos primero que fragmentar el producto y para hacerlo es necesario crear un mercado que acepte los productos estandarizados y que, al mismo tiempo, sea lo suficientemente grande para mantener los recursos especializados totalmente empleados. Porque, ..., una de las características de la especialización de recursos es que sólo pueden hacer aquello para lo que fueron preparados, para lo que fueron contruidos y si no ejecutan esa función son incapaces de realizar alguna otra (Piore, 1990: 18).

Otro factor que dio como resultado dicha crisis fue que en la década de los setenta se presentó a nivel mundial, una crisis relacionada a las fluctuaciones de los precios del petróleo. Ello propició una serie de situaciones inestables que forzaron a los productores a la fabricación de productos distintos. “Así los recursos especializados quedaban constantemente fuera de serie y habría que remplazarlos por otros recursos especializados” (Piore, 1990: 18). Por tanto, “los recursos inflexibles se convirtieron en un lastre para la producción” (Piore, 1990: 18).

Como resultado, empezaron a surgir estrategias alternas dentro de la organización de la producción. Se dio pie a una flexibilización consistente en “una vía alternativa caracterizada por el desarrollo artesanal, la desintegración de las grandes empresas, la emergencia de redes de empresas pequeñas independientes, especializadas y flexibles, capaces de reacciones a los cambios de moda en el mercado mundial y de operar de manera eficaz las nuevas tecnologías, funcionando con ahorros propios” (Lara, 1998: 36).

De tal forma que en esta designación “La flexibilización se traduce en una mayor democratización de las relaciones en el interior de la empresa, la descentralización en la toma de decisiones, la recalificación de los trabajadores, así como la puesta en marcha de sistemas productivos que buscan el enriquecimiento del trabajo” (Lara, 1998: 36).

Todas estas nuevas modalidades y estrategias fueron reconocidas como una nueva organización en la producción e identificados con el modelo japonés; que como ya se mencionó también se conoce como neofordismo, japonización del fordismo o toyotismo y que tiene como

característica central el hecho de ver en la flexibilidad mayor eficiencia y productividad “mediante una organización del trabajo que supone consenso y participación” (Lara, 1998: 37).

Por otra parte, en un nivel de discusión distinto, se concibe a la flexibilización como un fenómeno que conjuntamente con el explicado arriba surge como una forma de liberalizar el mercado de trabajo. Ello genera que se reivindique una vez más al mercado como el asignador y regulador de este factor:

“Para ello el concepto clave es la flexibilización: de la entrada y salida de trabajadores de la empresa; del uso de estos en el proceso de trabajo; del salario (en función del desempeño); de la contratación colectiva; de las formas de resolución de disputas; de la seguridad social; de las leyes laborales y de los pactos corporativos” (De la Garza, 2000: 24).

Esta tendencia, se presenta como parte de una reformulación de la esfera económica y política y sobre todo del papel de Estado en la economía. Como afirma De la Garza, (2000):

“Esto llevo en muchos países a la ruptura del pacto keynesiano en el que participaban los sindicatos o a la pérdida de influencia de éstos en las políticas de Estado, y al ascenso del neoliberalismo como política económica nueva (inspirada en los continuadores de la teoría neoclásica), como reestructuración productiva flexibilizante, como sentido común individualista y antiestatista y como forma de Estado” (De la Garza, 2000: 24).

En este nuevo modelo que está asociado a la globalización de la economía y a la modernización tecnológica “la flexibilidad supone “dejar hacer”, permitiendo a los capitales dirigirse hacia los sectores más productivos y más rentables; utilizar todas las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías; limitar las reglamentaciones financieras y fiscales; pero sobre todo, flexibilizar el mercado de trabajo y los costos salariales” (OIT, 1987: 305, en Lara, 1998: 35).

Tal estrategia adoptada en la mayoría de los países en la década de 1980 tiene como fundamento económico el pensamiento neoliberal en el que “la flexibilidad se entiende de una manera simple ... supone una menor intervención del Estado en la economía y en su función reguladora de las relaciones laborales. En particular se aplica en lo que se refiere a la protección de los derechos laborales, los cuales se consideran como rigideces, en tanto que no permiten adaptar el empleo a las necesidades de las empresas” (Lara, 1998: 34-35).

De hecho, diversos organismos internacionales, en especial el Banco Mundial, han incentivado políticas y medidas de flexibilización, bajo el argumento de que la intervención gubernamental vía la legislación laboral constituye el principal factor que impide la flexibilidad del mercado para alcanzar el equilibrio, afirmando lo siguiente:

“...la legislación laboral actual en muchos países determina no sólo los derechos básicos, sino que también condiciones detalladas sobre el contrato laboral (salarios, seguridad en el empleo, número de días de vacaciones, las obligaciones del empleados, etc.) para todos los trabajadores. Tales onerosos requisitos desalientan los contratos laborales formales, dejando a los trabajadores informales sin protección legal. Los requerimientos también restringen la creación de empleos formales y tienen efectos negativos sobre el uso del trabajo. Como lo enfatiza la teoría de dinámica de la demanda de trabajo, las decisiones de contratación y despido tienen tres características: acarrear costos ocultos, tienen lugar en un entorno incierto y necesitan que exista alguna flexibilidad temporal ... Las regulaciones onerosas sobre la seguridad en el empleo y un sistema impredecible de representación de los trabajadores y de resolución de disputas añaden incertidumbre a la estimación de los costos del trabajo. Esta incertidumbre tiene un impacto directo negativo sobre el nivel de empleo así como sobre la velocidad del ajuste ... Las reformas deberían pretender establecer derechos básicos, reduciendo las distorsiones y la incertidumbre” (Banco Mundial, en Fuji, 1999: 30).

Por ello, la propuesta central del Banco Mundial tiene como eje la modificación de las legislaciones del trabajo, que incluirían el retiro de los gobiernos de su influencia sobre los salarios, prestaciones y normas de despido. Asimismo, se propone reformar los sistemas de seguridad social para que no sea el empleador quien asuma tal costo sino cada trabajador de manera individual. Finalmente, la propuesta incluye la nulificación de los sindicatos.

Para el caso de los mercados de trabajo agrícola, se observa que estos procesos no son nuevos, pero en la mayoría de los casos se han profundizado y consolidado en la medida que se van adquiriendo nuevas modalidades de flexibilidad en la gestión de la fuerza de trabajo. Un ejemplo de ello es la amplia presencia que ha cobrado la figura de los “enganchadores” de trabajadores en el mundo laboral agrícola.

“El contratista de mano de obra es quien provee de servicios tanto a las empresas integradas como a los empaques y a las fincas de los productores. Esta estrategia basada en la intermediación laboral fue adoptada, entre otras cosas, para minimizar los riesgos implícitos en el manejo de importantes volúmenes de mano de obra, minimizar costos de logística y, para eludir responsabilidades laborales” (Alfaro y Rau, 2007: 14).

Así, las variadas intermediaciones presentes en el mercado de trabajo agrícola facilitan que las negociaciones que se producen en el momento de la contratación de la mano de obra se aleje de los estilos más clásico orientados por el modelo patrón/obrero, diluyéndose esta relación social que de por sí ya era tradicionalmente débil en este tipo de mercados de trabajo.

Para explicar estos nuevos comportamiento, dentro del mundo académico se presenta el nacimiento de la corriente neoinstitucionalista, que retoma la noción de la segmentación de los

mercados de trabajo: la segregación por género; el análisis de los mercados de trabajo locales; el enfoque de las redes sociales y las instituciones estructurantes de la dinámica de empleo (Pries, 2000) incluyen además estudios sobre “la exclusión, la precarización y la informalidad en los mercados de trabajo” (Abramo y Montero, 2000: 74).

Para dichos enfoques el punto central es sobre todo el hecho de que el trabajo tiene características particulares respecto a otras mercancías; es decir, “no se le puede separar de su portador (un individuo, un sujeto, un actor)” (Pries, 2000: 521).

Como ya se mencionó arriba, la flexibilización relacionada con la desregulación de los mercados laborales es un proceso que ha producido diversos efectos en la organización y estructura de éstos. Un aspecto clave y determinante es la tendencia a la generación de empleos que difieren del tipo de trabajo “formal”, cuando el Estado tenía ciertas atribuciones como regulador del mercado de trabajo con el fin de disminuir los riesgos que el propio mercado era incapaz de asumir, a través de garantizar ciertas ventajas y prestaciones laborales a los trabajadores. Una de estas tendencias es la precariedad laboral, asociada con esta nueva organización económica, política y social por la que atraviesa el mundo.

Ahora bien, por la teoría de la segmentación y dualización del mercado de trabajo (arriba mencionada) se sabe que existe un vínculo entre el sector secundario del mercado de trabajo y la precariedad laboral. El mismo M. Piore, expresa que este fenómeno tiene su origen en una tendencia a:

“inclinarse la expansión económica desproporcionadamente hacia el sector secundario. Según parece, los empresarios de finales de los años sesenta y de la década de los setenta decidieron abandonar los compromisos permanentes de aumentar las instalaciones productivas y el número de empleos permanentes. En su lugar, han intentado satisfacer las etapas de expansión de la demanda adoptando medidas de carácter temporal que pueden ser alteradas fácilmente. Así pues, han respondido a la expansión económica mediante una mayor utilización del equipo existente: conservando viejas instalaciones que ya están amortizadas y que, en otras circunstancias, se podrían desechar; usando métodos de producción intensivos en trabajo, ya que ese factor, al contrario que el capital, se puede variar fácilmente, y para esto han preferido puestos de trabajo marginales que no dan lugar a compromisos a largo plazo, empleando trabajadores que se supone que abandonarán el mercado de trabajo tras un periodo corto de tiempo y a los que, en caso de necesidad, se podría despedir (1983: 27).

En coincidencia, De la Garza afirma que la reestructuración capitalista experimentada a partir de la década de los setenta y ochenta generó grandes impactos en los mercados de trabajo “por un lado, en el trabajo formal, la introducción de nuevas tecnologías, nuevas formas de organización

del trabajo, la flexibilidad interna y cambios en calificaciones; por el otro, la precarización de una parte del mercado de trabajo; empleo informal, a tiempo parcial, subcontratación, etc.” (De la Garza, 2000: 31), para este autor, “la flexibilidad en el trabajo ha sido positiva nuevamente para una minoría; para la mayoría se ha traducido en pérdida de seguridades, en incertidumbre y reducción de salarios y prestaciones” (De la Garza, 2000: 27).

Sin embargo, existen otros autores que consideran que en la actualidad no se presenta sólo la segmentación típica al interior de los mercados de trabajo. Consideran que la segmentación es mucho más grave y profunda pues la situación actual “no se reduce simplemente a las restricciones que impiden la movilidad de los individuos de un puesto a otro dentro de la empresa, de un tipo de empresa a otra, de ciertos sectores de la industria hacia otros. De hecho, la segmentación que se reproduce en el ámbito de la producción marca la desigualdad entre sectores productivos (agricultura/industria; trabajo formal/informal; empresas matrices/subcontratistas, etcétera), así como entre grupos sociales, y de esta manera, pone en evidencia asimetrías de género, generacionales o étnicas” (Lara, 1998: 104).

Para Lara (1998: 104) “exclusión y precarización del empleo van de la mano con la aplicación de las nuevas modalidades productivas” puesto que “si bien tienen efectos positivos sobre la calificación, profundiza la segmentación del mercado de trabajo y genera formas precarias de empleo” (Lara, 1998: 94).

El caso de la práctica del trabajo infantil en sectores productivos agrícolas es un ejemplo de profundización en la segmentación de los mercados laborales. Este fenómeno, se presenta principalmente en la agricultura intensiva caracterizada por organizar su fuerza de trabajo mediante una gestión apegada al contexto más global del capitalismo actual que ha reforzado los mercados de trabajo locales segmentados y desregulados y que se basan en una gestión de fuerza de trabajo eventual.

Así, lejos de la cultura tradicional, la presencia de niños y niñas en los mercados de trabajo agrícola hacen que se abra aún más las brechas de edad y género entre quienes participan laboralmente en este tipo de actividades.

A partir de la breve revisión a la literatura sobre las estrategias familiares, es posible vislumbrar al trabajo infantil dentro de tales perspectivas. Este fenómeno puede ser discutido desde las nociones centrales que se han expuesto a lo largo del capítulo; no obstante es necesario abordar los límites y contradicciones a lo que se enfrentan las estrategias de supervivencia, generados por

los fenómenos económicos y sociales que se experimentan en el mundo rural. Para tal objetivo, a continuación se recurre a la perspectiva de la “vulnerabilidad-estructura y de oportunidades-activos”, pues a partir de este enfoque es posible dar cuenta de diversos matices que se generan en los procesos en que las unidades domésticas rurales se vinculan con los mercados.

1.4 La vulnerabilidad

Diferentes disciplinas han hecho uso del término vulnerabilidad, la geografía por ejemplo, considera que “las zonas o poblaciones vulnerables son aquellas que pueden ser golpeadas por eventos geográficos como terremotos, inundaciones, sequías, aluviones” (Rodríguez, 2004: 17), mientras que en la macroeconomía se utiliza el término para designar al desempeño económico ante las recurrentes crisis y los *shocks* financieros externos (Rodríguez, 2004: 17).

No obstante, el término vulnerabilidad dentro de la producción de conocimiento científico social, es relativamente reciente. Se acuñó a mediados del Siglo XX como producto de los cambios en los principales paradigmas en que se fundamentaba la sociedad. Quizá el antecedente teórico y conceptual más notable es la noción de “sociedad del riesgo” que intenta describir la sociedad contemporánea y cuyas premisas giran en torno a la idea de una disgregación social que a su vez genera una individualización institucionalizada en la que cada actor se encuentra en igual posibilidad de que se irrumpa en su seguridad (Beck, 1998). Según esta posición, con el advenimiento de la industria atómica, química y la genética, los esquemas de seguridad se han ido transformando pues se presenta una especie de democratización del riesgo en el que ya no son únicamente los estratos más bajos de la sociedad quienes enfrentan el peligro, sino la humanidad en general⁶. Con lo que las antiguas dualidades tales como pobres-no pobres, marginales-no marginales, formales-informales se van desdibujando para dar paso a una sociedad en la que cada individuo debe enfrentar los riesgos y peligros, es decir la vulnerabilidad, que supone el nuevo orden social.

Uno de los cambios que se materializan en riesgos para los individuos son las crecientes transformaciones sociales derivadas de la reestructuración de las relaciones de producción capitalistas que se iniciaron alrededor del mundo a mediados de la década de los 70 y principios de los 80. Mediante dichos cambios, el Estado cede lugar al mercado para cubrir las necesidades

⁶Cabe señalar, que aunque esta postura plantea una especie de igualdad en el riesgo, también reconoce que existen grupos sociales con mayor exposición, de ahí que algunos grupos sean mayormente vulnerables que otros.

de seguridad de los individuos, con lo que se amplía la incertidumbre y la vulnerabilidad frente a los riesgos en ámbitos tan diversos como la salud, la vejez, y/o lo laboral.

Incluso se ha hecho referencia a una nueva cuestión social, tal es el caso de Robert Castel, (1990) que en su obra *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, asevera que actualmente las sociedades se enfrentan a:

la “presencia ... cada vez más insistente, de individuos ubicados como en situación de flotación en la estructura social, que pueblan sus intersticios sin encontrar allí un lugar asignado. Siluetas inseguras, en los márgenes del trabajo y en los límites de las formas de intercambio socialmente consagradas: personas en desempleo prolongado, habitantes de los arrabales desheredados, ...víctimas de las reconversiones industriales, jóvenes en busca de empleo que se pasean de pasantía en pasantía, ocupados en pequeñas tareas provisionales” Castel (1990: 14-15).

Según Castel (1990: 15) esta nueva cuestión social sólo puede ser comprendida a la luz del “análisis de una relación con el trabajo (o con la ausencia del trabajo, o con el trabajo aleatorio)”.

Considerando con ello al trabajo como “un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social”. De acuerdo con este autor:

“Existe, ... una fuerte correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y los sistemas de protección que “cubren” a un individuo ante los riesgos de la existencia” (Castel, 1990: 15).

La propuesta del autor, tiene como eje de discusión la marcada centralidad del trabajo en la estabilidad de las sociedades. Su pensamiento surgió a partir de la preocupación por la creciente incertidumbre que aqueja a los individuos que forman parte de las sociedades modernas:

“la situación actual está marcada por una conmoción que recientemente ha afectado a la condición salarial: el desempleo masivo y la precarización de las situaciones de trabajo, la inadecuación de los sistemas clásicos de protección para cubrir estos estados, la multiplicación de los individuos que ocupan en la sociedad una posición de supernumerarios, “inempleables”, desempleados o empleados de manera precaria, intermitente. Para muchos, el futuro tiene el sello de lo aleatorio” (Castel, 1990: 13).

Partiendo del hecho de que la nueva situación social no es un fenómeno estático sino más bien un proceso gradual, el autor construye una tipificación que se ha vuelto también clásica dentro de los estudios sobre la vulnerabilidad social. Para Castell (1990) existen tres “zonas de cohesión social”: la zona de integración, la zona de exclusión y una zona intermedia llamada zona de vulnerabilidad. Al interior de cada uno de ellos es posible identificar a los individuos según la relación que mantengan con el trabajo:

“...la asociación “trabajo estable/inserción relacional sólida” caracteriza una zona de integración. A la inversa, la ausencia de participación en alguna actividad productiva y el aislamiento relacional conjugan sus efectos negativos para producir la exclusión...La vulnerabilidad social es una zona intermedia, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad” (Castel, 1990: 15).

Un importante aspecto que considera Castel en su análisis, tiene que ver con el hecho de que el soporte de los grupos en situación de vulnerabilidad son las relaciones de proximidad, aduciendo que “...en numerosos grupos populares la precariedad de las condiciones de trabajo es a menudo compensada por la densidad de las redes de protección cercana generadas por la vecindad” (Castel, 1990: 15).

Sin embargo, la preocupación por la vulnerabilidad ha tenido también otros matices, de acuerdo con Rodríguez (2001) actualmente existe un importante número de acercamientos teóricos, desde quienes la conciben como una escasez total de poder de los actores sociales, hasta los que ven en el término una importante herramienta teórica y metodológica para acercarse a las dinámica entre las oportunidades y estrategias de los individuos, hogares y comunidades.

Por otro lado se encuentran por ejemplo, quienes definen a la vulnerabilidad como “la carencia total de poder”, donde el eje articulador de la noción es obviamente el poder. Para esta corriente representada por Bustamante (2000) la vulnerabilidad está vinculada con la exclusión inherente a todo sistema de dominación y sus estudios son aplicados a actores sociales como migrantes ilegales internacionales quienes se enfrentan a un sinnúmero de riesgos tanto en los países de origen como en los de llegada. Para Bustamante (2000) debieran implementarse políticas públicas que procuren el ejercicio de los derechos de todo individuo, además de procurar la aplicación de la ciudadanía ampliada.

En otra vertiente, debido a su vínculo estrecho con la noción de pobreza, algunos de los precursores del término vulnerabilidad, particularmente Lipton y Maxwell así como la CEPAL (1992 en Rodríguez, 2001) establecieron como principal elemento articulador a la pobreza, y definieron la vulnerabilidad como el riesgo de caer por debajo de la línea de ésta (Rodríguez, 2001). En términos generales esta primera noción fue ligada con bajos y volátiles ingresos. En este tenor, las propuestas de política pública que se desprendieron fueron básicamente la focalización de recursos como un refuerzo a los ingresos de los hogares.

Otra importante corriente que va de la mano con la anterior y que se ha preocupado por el estudio y aplicación de la noción de vulnerabilidad es la que hace énfasis en las consecuencias

sociales de las crisis y shocks económicos. Para este punto de vista la vulnerabilidad se define como los cambios en el estatus económico de los individuos; está asociada de forma circunstancial a los cambios en los programas públicos y de forma intrínseca a los cambios socioeconómicos, lo que genera reducciones en las fuentes del ingreso generadas por las crisis económicas, viéndose afectados sobre todo los hogares con fuentes de ingresos escasamente diversificados e individuos con bajos niveles de calificación, es decir, afecta a quienes muestran dificultades para minimizar las posibles caídas de los ingresos por:

“a) pocos activos, ahorros o acceso al crédito; b) poca opción de incrementar la densidad laboral; c) escasa opción de usar experiencias en nuevo trabajo; d) poco acceso a transferencias de otros hogares; e) incapacidad de cambiar hábitos de consumo; f) dificultad para producir directamente; g) dificultad para adaptarse a nuevas situaciones” Rodríguez (2001, 28).

La vulnerabilidad abordada desde la perspectiva demográfica ha sido también un importante desarrollo. Fue la CELADE la principal institución impulsora de tal abordaje. Para Rodríguez Vignioli (2001a: 7):

“...las pautas y niveles de fecundidad, de mortalidad y de migración y el resultado de su interacción en la forma de crecimiento, estructura y localización territorial de la población puede debilitar la situación de los actores o entidades y minar su trayectoria de movilidad social o de mejoramiento de condiciones iniciales. En síntesis, un primer intento de definición indica que la vulnerabilidad demográfica corresponde al debilitamiento de los actores o entidades como resultado de sus tendencias o comportamientos demográficos”.

Siguiendo a Rodríguez (2001a) la vulnerabilidad demográfica es un eslabón más en la compleja cadena de limitaciones y precariedades que sufren ciertos grupos sociales sobre todo en América Latina en donde la mayoría de los países experimentó procesos demográficos propios de la modernidad tardía. Se hace énfasis también en que la vulnerabilidad demográfica tiene una asociación significativa con otras manifestaciones de desventaja social.

En materia de política pública la propuesta se dirige hacia el diseño de “políticas preventivas; apertura informativa, acciones de reconversión, capacitación y difusión de habilidades “modernas” (Rodríguez, 2001 a); sin embargo, se reconoce que la reducción de la vulnerabilidad demográfica no garantiza cambios estructurales en materia de equidad social, pues se requiere de un conjunto de políticas mucho más integral.

Ahora bien, uno de los desarrollos más notables referentes a la noción de vulnerabilidad es el impulsado por la CEPAL y cuyo origen es el análisis del nuevo modelo de desarrollo por el que atraviesan las economías latinoamericanas. La vulnerabilidad es vista como la forma en que la

sociedad se enfrenta a las transformaciones generadas por la aplicación de las políticas públicas “que van en contra de sus mejoras históricas” (Pizarro, 2001: 8) tales como la prevalencia de mercados de trabajo segmentados que favorecen abiertamente al capital; el acceso restringido a los servicios sociales; la disminución de la acción colectiva; el detrimento de la microempresa, entre otros. Así, siguiendo a Pizarro (2001: 12):

“El concepto de vulnerabilidad social tiene dos componentes explicativos. Por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático. Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento”.

Es en esta perspectiva que se empieza a abordar la noción de vulnerabilidad desde un punto de vista dual, en la que se involucran tanto los recursos como las estrategias de los actores sociales. No obstante, es con Kaztman (1999) con quien el estudio de la vulnerabilidad desde el punto de vista de un desajuste entre recursos y oportunidades y estrategias se ha visto mucho más desarrollada. Esta vertiente intenta construir un marco teórico conceptual basado en un esquema de vulnerabilidad-estructura y de oportunidades-activos (Kaztman, 1999).

Al parecer, esta forma de concebir la vulnerabilidad obedece a la necesidad de comprender las prácticas, acciones y estrategias de los individuos y hogares en situación de vulnerabilidad. En esta postura teórica, el término vulnerabilidad hace referencia “...a los problemas de los hogares e individuos para aprovechar las oportunidades que ofrecen los diferentes órdenes institucionales de la sociedad (Mercado, Estado y Comunidad) para mantener su situación de bienestar presente o evitar su deterioro” (Kaztman, 1999: 33).

En este sentido, se privilegia una postura en la que existe un vínculo entre los niveles micro y macrosocial. Vínculo que se expresa mediante la relación de los recursos de un individuo o un hogar con el mercado, el Estado y la comunidad. Por lo que se define a la vulnerabilidad como un resultado del desequilibrio entre estos niveles, es decir, la incapacidad de los actores sociales para aprovechar las oportunidades que brindan distintos ámbitos estructurales en aras de mejorar el bienestar o evitar su deterioro. La vulnerabilidad surge entonces:

“de un desfase o asincronía entre los requerimientos de acceso a las estructuras de oportunidades que brinda el mercado, el Estado, y la sociedad con respecto a los activos de los hogares que permitirían aprovechar tales oportunidades” (Kaztman, 2003: 10).

Desde el ámbito macrosocial, Kaztman (2003) encuentra en el Estado, el mercado y la comunidad los elementos que estructuran las oportunidades para que los individuos y hogares sean capaces de obtener nuevos activos, regeneren los ya agotados o bien utilicen de forma eficiente los activos disponibles, para con ello evitar la reproducción de la vulnerabilidad y de ser posible lograr un mayor nivel de bienestar.

En el ámbito microsocial, el abordaje se enfoca en los individuos, hogares y familias que concentran un conjunto de activos, capacidades y estrategias que les permiten a éstos mejorar su situación de bienestar presente, mantenerla evitando su deterioro o lograr un bienestar a futuro (Kaztman, 2003).

En esta forma de entender la vulnerabilidad la noción de activo es uno de los elementos que cumple la función de ligar los niveles micro y macrosocial, debido a que el escenario ideal sería que fueran aprovechados en el contexto de estructuras sociales que faciliten su utilización. De tal forma que al desvincularse tales niveles, los actores sociales están en condiciones para la producción o bien reproducción de la vulnerabilidad. En otras palabras, un activo debería permitir a los individuos y a los hogares aprovechar el complejo estructurado de oportunidades sociales (Kaztman, 2003).

Un aporte de suma importancia de esta vertiente para el estudio del trabajo infantil en el sector agrícola, consiste en el reconocimiento de que la vulnerabilidad se produce y reproduce primero, por el cambio de los activos que posee o controla el hogar, después por los cambios en los requerimientos de acceso a las estructuras de oportunidades, o bien por cambios simultáneos en ambas esferas, lo que imposibilitaría a los hogares -que en este caso son también entes mediadores- a realizar o estructurar estrategias enfocadas a mejorar su situación de bienestar (Kaztman, 2003).

En la perspectiva de vulnerabilidad-estructura y oportunidades-activos, existe un intento por encontrar los factores a nivel microsocial que influyen en la producción o reproducción de la vulnerabilidad de ciertos grupos o actores sociales. Para dar cuenta de este nivel de análisis las categorías más importantes son: a) los activos que poseen los hogares y las familias que pueden ser capital físico, capital financiero, capital humano y capital social; b) las capacidades y; c) las estrategias (Kaztman, 2003).

Como ya se ha mencionado arriba, la flexibilización relacionada con la desregulación de los mercados laborales es un proceso que ha generado diversos efectos en la organización y

estructura de éstos. Un aspecto clave y determinante, y que tiene mayores posibilidades de desarrollarse en el agro, es la tendencia a la generación de empleos dirigidos hacia grupos vulnerables como los niños, puesto que su empleo flexible representan una clara disminución de costos. Fenómeno que a su vez genera condiciones para que estos grupos sigan en condición de vulnerabilidad.

En este sentido, el enfoque de vulnerabilidad elegido para los efectos de esta investigación, retoma un concepto clave para comprender los procesos macro estructurales que pueden coadyuvar a la producción o reproducción de la vulnerabilidad. Tal es el caso de la noción de estructuras de oportunidades que es definido como “probabilidades de acceso a bienes, servicios o actividades que inciden sobre el bienestar...porque facilita el uso de recursos propios o le suministran recursos nuevos, útiles para la movilidad o integración social a través de los canales existentes” (Kaztman, 1999: 299).

Para este enfoque el Estado, el mercado y la sociedad son los tres elementos principales que podrían facilitar el aprovechamiento de los recursos por parte de los hogares y los individuos. No obstante, el mercado, enfáticamente el mercado de trabajo es el que más interesa para el análisis de la reproducción de la vulnerabilidad de los niños que se emplean en la floricultura de exportación.

De hecho, el mercado de trabajo y la inserción de los individuos en éste representan las principales oportunidades que podrían aprovechar los individuos para acceder al bienestar o permanecer en la situación material en la que se encuentren. Como bien afirma Kaztman (1999) el acceso a empleos de buena calidad y la acumulación de recursos que faciliten dicho acceso, tales como las calificaciones y las habilidades, así como las oportunidades que las transformaciones productivas sean capaces de ofrecer en un contexto determinado, resultan fundamentales en la capacidad de generación de ingresos de los hogares. Esto a su vez es el recuso más importante para acceder al bienestar.

Paradójicamente, el mercado de trabajo puede funcionar también como una estructura de oportunidades capaz de producir y reproducir condiciones de vulnerabilidad, debido sobre todo a que algunos fenómenos como las crisis económicas de origen externo o la obsolescencia de determinadas ocupaciones y calificaciones asociado a los recientes cambio económicos han generado “una clara reducción de oportunidades reflejadas en una drástica elevación de los umbrales del desempleo estructural, mayor precarización y mayor inestabilidad en los empleos”

(Katzman, 1999: 300). Esto, a la par de los procesos de flexibilización de los mercados laborales anteriormente señalados, configuran un escenario en el que se facilita la inserción de los menores al trabajo, en condiciones de precariedad y vulnerabilidad.

En este sentido, la movilización del trabajo infantil por parte de las familias y la aceptación de ello por parte de los mercados de trabajo puede constituir una profunda limitación que podría poner en marcha un círculo vicioso de desventajas sociales y laborales para los menores que trabajan, sin que su inserción al mercado de trabajo asegure un mayor bienestar para las familias. En este caso, el trabajo infantil representaría no sólo uno de los elementos que vulneran, sino también aquellos que fortalecen y permiten desarrollar, acumular o disminuir capacidades y recursos para el futuro (González de la Rocha, 2009).

Siguiendo el enfoque de la vulnerabilidad que sostiene la relación entre el uso de estrategias y recursos frente a las oportunidades que brindan el contexto macrosocial, el mercado de trabajo juega un papel fundamental en la oferta de oportunidades que se da a las familias, siendo éstas en cierto sentido contradictorias para el bienestar de los hogares y los niños. Cuyas condiciones laborales lejos de posibilitar una mejoría en sus niveles de bienestar, les restringe en sus capacidades laborales y sociales; y con ello refuerza su condición de vulnerabilidad.

De forma paralela, la perspectiva de la reproducción de la vulnerabilidad reconoce que: “a nivel de los hogares, uno de los activos más importantes es la cantidad de trabajo potencial y sus cualidades y probabilidades de realización y valorización en el mercado dados los atributos educativos y de salud de cada uno de los miembros así como de la capacidad colectiva de movilizarlos en forma articulada” (Katzman, 1999: 295).

Así, a manera de resumen y entretrejiendo las anteriores perspectivas teóricas, se observa que el trabajo infantil, forma parte del comportamiento estratégico familiar, que tiene como propósito asegurar la reproducción biológica y material, y con ello, se delinearían las formas de inserción laboral y social de los hijos, así como las distintas modalidades de vulnerabilidad laboral a las que se ven expuestos los menores que trabajan. En este sentido, la inserción laboral de los menores cuenta con algunas particularidades, al menos en dos ámbitos: el familiar y el laboral.

Al parecer las familias, organizan sus recursos y los hacen variar para adaptarse a las exigencias y necesidades de la sociedad en la que están inmersas, adoptan estrategias de acción en un nuevo entorno para perseguir un objetivo: su supervivencia. Así, desde la esfera familiar, es preciso puntualizar en la paradoja a la que se enfrentan las familias. En la búsqueda de su supervivencia

hacen uso de estrategias a corto plazo con objeto de resarcir eventos inesperados o situaciones críticas que pudieran amenazar la subsistencia:

“Frente a situaciones críticas..., en que un segmento o capas enteras de la sociedad ven empeorar o deteriorarse sus niveles de vida, llegando a sentir seriamente amenazada su reproducción material y biológica es cuando tiene sentido, ... hablar de “estrategias de supervivencia” como fenómeno social, en tanto estas capas desarrollan un complejo de conductas con el objeto de “resistir” a las fuerzas o procesos deteriorantes a que están sometidas. Que esto sea así no significa necesariamente que tales “respuestas” o “readaptaciones” sean exitosas, puesto que la incapacidad crónica de una economía para insumir trabajo productivo puede hacer estéril o ineficaz cualquier estrategia” (Valdés y Acuña, 1981: 235).

En este tenor, en situaciones de crisis los hogares se ven inducidos a la adopción de estrategias que como bien aduce González de la Rocha (2009) resultan ser de dos caras, ya que cuando las unidades domésticas se enfrentan a un deterioro de su condiciones de existencia, una de las principales reacciones de los hogares es la colocación de más miembros del mercado de trabajo, incluyendo la incorporación de mujeres y niños, en los mercados laborales que se ofrezcan en el contexto determinado. Por lo que la entrada de nuevos miembros al mercado laboral puede ir desde el trabajo familiar no remunerado, el acceso al mercado informal, así como la inserción en mercados caracterizados por condiciones flexibilizadas y precarias.

De hecho “el trabajo de los niños, en contextos de extrema precariedad,..., parece ser un recurso que se invierte en estrategias de supervivencia a corto plazo” (González de la Rocha, 2009: 60). Pues las estrategias de sustento se encuentran vinculadas con la movilización de la fuerza de trabajo, pues éste es uno de los recursos fundamentales con que cuentan los hogares.

A su vez, las estrategias familiares de movilización de fuerza de trabajo interactúan con las condiciones laborales flexibilizadas que se ofrecen en el mercado, “por lo general se realiza actividades mal pagadas e inestables y que se han hecho cada vez más importantes en detrimento del empleo formal” (González de la Rocha, 2009: 61), esto significaría que en contextos de crisis económicas y deterioros en las condiciones de vida de las familias, los menores experimentan una mayor carga de trabajo puesto que deben esforzarse por trabajar y otros casos por estudiar y trabajar simultáneamente:

“Los niños en muchos casos se convierten en unas de las principales víctimas del proceso de reducción de oportunidades. Hay evidencia de que los niños no han podido ser excluidos de las estrategias de intensificación del trabajo cuando las condiciones económicas del hogar lo exigen” (González de la Rocha, 2009: 64).

CAPÍTULO II. EL TRABAJO INFANTIL Y EL SECTOR AGROPECUARIO EN MÉXICO

A lo largo del presente capítulo se aborda el trabajo infantil a partir de la exploración de datos estadísticos obtenidos del Módulo de Trabajo Infantil de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, con el propósito de conocer la magnitud del fenómeno social estudiado. Se realiza un análisis en función de tres importantes dimensiones, la individual, la dimensión del hogar y la del mercado de trabajo. Se construye una tipología en busca de patrones de comportamiento al interior de la población ocupada de 5 a 17 años en el sector agropecuario. Además se revisa en términos generales el desarrollo reciente del sector agrícola y el papel que los niños y niñas han desempeñado como trabajadores potenciales en este sector de actividad. Destaca en este capítulo la importancia del trabajo agrícola en entidades federativas distintas al Estado de México que es donde se aborda en estudio particular del trabajo infantil en la floricultura, en este contexto es importante aclarar que la elección de dicha entidad no está basada en criterios cuantitativos sobre la magnitud de la participación de los niños y niñas que trabajan, sino por la importancia que representa la actividad florícola y el interés de analizar esta rama productiva en particular cuyo espacio de producción más importante está ubicado en justamente en uno de los municipios del Estado de México.

El fenómeno del trabajo infantil no es nuevo, ha acompañado al hombre en sociedad durante casi todos los estadios históricos por los que ha atravesado, desde las sociedades recolectoras,

cazadoras y agrícolas hasta la sociedad industrial. Sin embargo, existen evidencias de que con los albores del capitalismo el trabajo infantil “adquirió características de gran explotación: bajos salarios, jornadas extenuantes y graves repercusiones físicas, psicológicas y educativas” (Barreiro, 2001: 144). Para los países desarrollados esta etapa culminó con la implementación del Estado de Bienestar y las políticas sociales enfocadas al ataque de las desventajas sociales, mientras que en los países en vías de desarrollo y del tercer mundo, la participación de la fuerza de trabajo infantil ha permanecido hasta nuestros días (Alarcón, 2006).

Dada su complejidad y diversidad, tanto en la literatura científica como en la normatividad generada por los organismos internacionales -ya sea el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF (por sus siglas en inglés) y la Organización Internacional del Trabajo OIT- se ha presentado dificultad para llegar a un consenso respecto a un concepto integral y preciso del trabajo infantil, debido a que éste puede tomar diversas formas y ubicarse en un sinnúmero de actividades.

Las modalidades pueden ir desde niños que trabajan en el hogar desempeñando actividades domésticas, niños que laboran en las jornadas del campo en el contexto de la unidad productiva familiar, niños que trabajan en situación de calle hasta niños que se emplean en los mercados laborales como asalariados bajo condiciones de ilegalidad.

Así, después de una larga trayectoria de acuerdos y señalamientos por parte de la OIT para formular un concepto apegado a la realidad de los niños que trabajan, a finales de la década de los noventa se definió que el trabajo infantil es “...el conjunto de actividades que implican, sea la participación de los niños (y niñas) en la producción y comercialización de los bienes no destinados al autoconsumo, sea la prestación de servicios por los niños a personas naturales o jurídicas o a personas físicas o morales” (OIT, 1995, en López, 1998: 83). Señalando también que “la expresión trabajo infantil o trabajo de los niños abarca toda actividad económica efectuada por una persona de menos de quince años de edad, cualquiera que sea su situación en la ocupación (trabajador asalariado, trabajador independiente, trabajador familiar no remunerado, etc.)” (OIT, 1995, en López, 1998: 83)⁷.

Por su parte, el Fondo Internacional de Emergencias de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, define el trabajo infantil como:

⁷ Una característica sustancial de la definición de la OIT es que está fundamentada en criterios apegados a la definición más general de trabajo, en la que predomina el trabajo productivo, con lo que se hace omisión del trabajo que se realiza en la esfera de la reproducción, tal como el trabajo doméstico que realizan los niños y niñas.

“cualquier trabajo que supere una cantidad mínima de horas, dependiendo de la edad del niño o niña y de la naturaleza del trabajo. Entre 5 y 11 años: al menos una hora semanal de trabajo remunerado o 28 horas semanales de trabajo doméstico. Entre 12 y 14 años: al menos 14 horas semanales de trabajo remunerado o 28 horas semanales de trabajo doméstico. Entre 15 y 17 años: al menos 43 horas de trabajo remunerado o de trabajo doméstico semanales.” (UNICEF, 2011).

En este mismo sentido, el diagnóstico de los niños que trabajan se torna en un quehacer difícil. De lo que ciertamente existe consenso, es sobre el hecho de que por su naturaleza de ilegalidad, históricamente ha sido invisibilizado. Las actividades laborales de los niños no son declaradas en las estadísticas oficiales, por lo que no existe un conocimiento exacto de cuántos son, en dónde están y a qué se dedican exactamente en cada época del año.

Lo anterior se relaciona con los estándares y acuerdos internacionales para la medición de la población económicamente activa. Las estadísticas oficiales por lo regular consideran a la PEA a partir de 12 años con lo que no se declara la existencia de trabajadores con menor edad a la establecida por la norma⁸; además “el trabajo infantil se ha minimizado tanto en vistas de su desvalorización, que aunque los menores tienen actividades pesadas durante todo el día [declaran] que no trabajan porque no tienen un trabajo de planta” (López, 1998: 95). Ello se acentúa mucho más aún para ciertos sectores de actividad en los que se presentan fluctuaciones constantes en la oferta y la demanda, entre los que se encuentra el sector agropecuario.

Se sabe también que a nivel internacional 218 millones de niños trabajan, de los cuales, 126 millones lo hacen en una situación que pone en riesgo su salud, ya sea que laboren en minas, en el sector de la construcción, o en el sector agrícola manejando pesticidas y agroquímicos, en condiciones insalubres e infames y sin derechos; además de que hay menores expuestos a la trata de personas o la explotación sexual (OIT, 2008).

Más recientemente la OIT estimó que a nivel mundial, una de cada seis personas entre los 5 y 17 años de edad participa en la producción de bienes y la prestación de servicios destinados al mercado y que de éstas, dos de cada tres son explotadas bajo alguna modalidad de las peores formas del trabajo infantil⁹. Dos terceras partes de las niñas y niños ocupados en trabajos

⁸ En algunas de las más importantes fuentes estadísticas como encuestas de empleo y censos de población por lo regular se publican los datos referentes al trabajo de la población de 14 años y más; no obstante los cuestionarios se aplican para población de 12 años y más (Freyssinet, 1998).

⁹ Según la OIT (2011) las peores formas de trabajo infantil son: la esclavitud y prácticas análogas como la trata infantil, la servidumbre por deudas, la condición de siervo y el uso de niños en conflictos armados.

peligrosos no rebasaron los 15 años; y la prostitución y la pornografía ha afectado sobre todo a las niñas (OIT, 2010).

Asimismo, la OIT (2010) estimó que América Latina y el Caribe fue la tercera región del mundo con mayor porcentaje de niños trabajadores, registrando 5.7 millones de niñas y niños entre 5 y 14 años (5.1%) que trabajaron sin haber cumplido la edad mínima de admisión al empleo durante el 2004. La gran mayoría de estos niños y niñas trabajaron en la agricultura y otros se desempeñaron en sectores como la minería, los basureros, el trabajo doméstico, la cohetería y la pesca, considerados de alto riesgo.

En las comunidades campesinas y de vocación agrícola, ha sido común que los niños colaboren desde temprana edad en las labores del campo, sean remuneradas o no y asuman diversas responsabilidades al interior de los hogares y la unidad productiva doméstica. Igualmente los niños han sido pieza fundamental en la producción de bienes agrícolas vinculados con los mercados internacionales ya sea de tipo tradicional como café, tabaco, azúcar o bien cultivos conocidos como de vanguardia como las frutas, hortalizas y flores (Alarcón, 2006).

En México, existen diversas estimaciones sobre la cantidad de niños y niñas que trabajan. El INEGI por ejemplo estima que uno de cada ocho niños trabajan, lo que significa que más de un millón de menores de entre cinco y 13 años y 2 millones 500 mil adolescentes se incorporan a las actividades económicas (INEGI, 2009). Encontrándose que de los aproximadamente 3.5 millones de niños ocupados, 69.5% residen en localidades menores de 100 mil habitantes, sugiriendo con ello que el fenómeno del trabajo infantil en México es una problemática más cercana a las actividades propias del sector agrícola. Para el año 2000 por ejemplo, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social detectó que existían 900 mil niños jornaleros que trabajaban en las plantaciones de exportación, de los cuales 374 mil se encontraba entre los seis y 14 años, mientras que otros 526 mil entre 15 y 17 años; que en total representaban aproximadamente 27% de la fuerza de trabajo empleada en el sector agrícola de exportación (Cos-Montiel, 2001).

Otras fuentes tales como la Confederación Nacional Campesina (CNC) señalan que en el campo mexicano laboran en condiciones de explotación miles de infantes y adolescentes, situación que se da fundamentalmente en el noroeste del país, donde operan grandes empresas trasnacionales y productores privados dedicados al cultivo de frutas y hortalizas de exportación (Gómez, 2011).

Uno de las fuentes de datos más recientes y completos respecto a la cantidad y características del trabajo infantil es el Módulo de Trabajo Infantil que se incluye en la Encuesta Nacional de

Ocupación y Empleo levantada en el cuarto trimestre del año 2009, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Cuya información representa el insumo principal del presente capítulo.

Así, con el objetivo de conocer las principales características del trabajo infantil en México y particularmente el trabajo infantil en el sector agropecuario, se presenta a continuación por un lado, la situación general del sector agropecuario donde se presenta de forma más contundente el fenómeno estudiado, y por otra parte, los datos arrojados por el Módulo de Trabajo Infantil de la ENOE 2009, con el propósito de identificar las últimas tendencias generales de este fenómeno social. Así mismo, el propósito central en este capítulo está puesto en poner de manifiesto la heterogeneidad en las formas de participación que tienen los niños y niñas en el sector agropecuario, con la idea de hacer visible la diversidad de situaciones al interior de un grupo que podría homogeneizarse.

Cabe destacar que la entidad federativa en donde se realiza la investigación sobre los niños y niñas que se emplean en la floricultura no es la más representativa en cuanto a la participación laboral de niños y niñas, no obstante, la elección de dicha entidad y dicho municipio obedece a otros motivos, por ejemplo que el Estado de México es el principal productor de flores de corte a nivel nacional lo que facilita observar y analizar la práctica del trabajo infantil en esta actividad¹⁰.

2.1 El sector agropecuario. Un panorama general

En México, a mitad de la década de los sesenta y principios de los años setenta, el sector agropecuario empezó a dar señales de agotamiento. En primer lugar, se presentó un aumento de la población urbana, ello exigía un incremento en la producción de alimentos que no se llevó a cabo. La agricultura, ya no era capaz de producir cereales y alimentos a bajo precio, ni era capaz de suministrar a la industria la creciente necesidad de insumos. Así, frente a la exigencia de alimentos y materias primas que la presión urbana imponía sobre la producción agrícola, tanto empresarial como campesina “se empezó a depender del exterior para su abastecimiento” (Rubio, 2003: 69).

En segundo lugar, diversos factores de orden internacional influyeron en el decrecimiento de la producción agrícola nacional, entre ellos puede mencionarse el aumento del precio del petróleo;

¹⁰ Una limitación que tiene el Módulo de Trabajo Infantil de la ENOE 2009 es que no cuenta con representación municipal ni por localidad.

el aumento de los costos agrícolas; el aumento de la cotización de alimentos; el ingreso de la Unión Soviética al mercado mundial como gran compradora de granos; y el hecho de que los países petroleros aumentaron su demanda de alimentos (Rubio, 2003). Fue entonces cuando “la agricultura se volvía deficitaria en alimentos, los precios crecían, los salarios reales bajaban y las ganancias declinaban” (Rubio, 2003: 85). En este contexto se observa de acuerdo con el documento Estadísticas Históricas de México (INEGI, 1999) que de 1950 a 1970 la población ocupada en el sector primario pasó de 58.32% a 39.39% respecto a la población ocupada total. Ello se derivó de diversas circunstancias tales como el agotamiento del reparto agrario, el inicio de la crisis agrícola, el creciente proceso de urbanización así como el empleo de ejidatarios y sus familias como asalariados urbanos y jornaleros estacionales como una estrategia para sobrevivir a la crisis productiva.

Diversos autores coinciden en que en la década de 1970 la cantidad de trabajadores agrícolas era significativa. Luisa Paré por ejemplo, encontró mediante el análisis de datos censales, que los cambios en la estructura ocupacional en el campo a partir de 1960 se caracterizaron por la notable disminución del porcentaje de la Población Económicamente Activa (PEA) agrícola respecto a la PEA total lo cual se debió, como la autora lo explica, al desarrollo gradual del capitalismo industrial que poco a poco fue desplazando al sector primario. En contraste se presentó un aumento de la población asalariada que para 1970 llegó a representar casi la mitad de la PEA agrícola total. Aun cuando la exactitud de las cifras varía, en esta época la coincidencia estriba en el decrecimiento generalizado de la población ocupada en actividades agropecuarias.

Así, el sector agropecuario llegó a la década de los ochenta debilitado y se debilitó aún más con factores como la disminución del precio internacional del petróleo, el aumento de las tasas de interés internacionales, y el aumento del endeudamiento, conocido como la crisis de la deuda de los países latinoamericanos. Paralelamente, se presentó en el mundo un nuevo modelo económico mundial resultado de la crisis económica a nivel internacional, conjugado todo ello con la fractura del régimen fordista de producción y el deterioro del Estado Benefactor (Rubio, 2003).

En este contexto, en México “sobrevino una crisis de enormes dimensiones a partir de 1980 en la ganadería, y de 1985 en la agricultura. El PIB agropecuario decreció al -0.54% anual de 1985 a 1991, la tasa más baja desde 1960” (Rubio, 2002: 82-83). De acuerdo con Morett y Cosío (2004:7) las causas económicas de la crisis en el sector rural entre 1982 y 1994 fueron dos “por

un lado, la disminución de la rentabilidad de las inversiones agrícolas; y por el otro, la drástica reducción de la participación estatal en el sector”; por todo ello, la política agropecuaria cambió drásticamente.

La repercusión de la crisis del agro mexicano en materia de empleo fue evidente; de 1980 a 1990 la población ocupada en el sector agropecuario descendió 3.98 puntos porcentuales; esto puede interpretarse en primer lugar, como un efecto de la crisis del sector y por consiguiente como una transformación en las actividades productivas de la población, pues para ese entonces (1980) la población ocupada en el sector agropecuario ya representaba 25.8% de la población ocupada total; cifra que disminuyó para 1990 a 22.6% y a 15.8% en el año 2000. Warman (2001) destacó que el valor de la producción agropecuaria a fines del siglo XX representaba menos de 6% del producto nacional, en tanto que la población que trabajaba para obtenerlo, constituía 23% de la población total. Para esta autor, resultaba evidente que la situación en el campo mexicano sólo podía desembocar en pobreza y desigualdad.

Como se observa, a partir de 1960, el sector agropecuario dejó de ser el principal sector proveedor de empleos y México se convirtió paulatinamente en un país preponderantemente dedicado a la industria y a los servicios. El último Censo General de Población y Vivienda que corresponde al año 2011, registra que del total de la población ocupada 13.3% se dedica a alguna actividad del sector agropecuario, con lo que se sigue observando la disminución paulatina de la población ocupada en las actividades del campo.

Paralelamente, durante la década de los años ochenta sobrevino un nuevo orden mundial que entre algunas de sus características constituyó la tendencia a la mundialización de las economías y una profunda reestructuración de los Estados. En un escenario de crisis agropecuaria y de nuevo modelo económico mundial, surge el término modernización en el sector “bajo un enfoque de internalización de capital y de globalización de las economías” (García, 1991: 203); es decir, referido a un nuevo contexto productivo.

En este contexto, la estrategia de modernización del campo mexicano, sus habitantes y sus recursos se realizó mediante la desregulación estatal y la apertura comercial. El pilar en esta reconfiguración fue el fortalecimiento del libre mercado como mecanismo “imparcial” para asignar los factores productivos; liberando mano de obra y tierra a fin de que estos factores de la producción concurrieran en el mercado y se valorizaran de acuerdo al libre juego de la oferta y la demanda.

Inspirado en las teorías de libre cambio, en este intento modernizador “el mercado” fue visto como el mecanismo corrector de las distorsiones productivas y de comercialización presentes en el agro, es decir, “como el espacio refuncionalizador del sector agropecuario” (García, 1991: 205), por lo que:

“La estrategia de modernización para el país se puede resumir en tres grandes aspectos: primero, el papel de la agricultura en el desarrollo nacional; segundo, el ritmo al cual se debe retirar el Estado y tercero, cómo deberá insertarse el sector agropecuario en el mercado internacional” (García, 1991: 205-206).

Para el sexenio de Miguel de la Madrid ya se hablaba de un proceso de reestructuración y reordenación en el agro, pero no fue sino hasta la administración de Salinas de Gortari que ese proceso se convirtió en “modernización”, y fue justamente con el Plan Nacional de Modernización Rural 1990-1994 que se materializaron dichas propuestas (García, 1999).

El Plan Nacional de Modernización Agropecuaria surge de la necesidad de vincular al sector agropecuario al mercado mundial, el propio Raúl Salinas de Gortari expresa que:

“En esta estrategia...se contempla..., la necesidad de fomentar las exportaciones agropecuarias a través de la diversificación de mercados para los productores que han probado su competitividad, promover nuevos productos capaces de penetrar en el mercado internacional y concertar convenios que faciliten el intercambio comercial” (Salinas, 1990: 828).

Así, el Plan Nacional de Modernización Rural tenía como principal objetivo aumentar la productividad en el campo y pretendía “eliminar los vicios y las distorsiones que frenan la capacidad productiva del sector rural” (SARH, 1990: 993) mediante diversos ejes concretos de acción que se mencionaron en dicho plan: certidumbre en la tenencia de la tierra, financiamiento a recursos hidráulicos, insumos, infraestructura, comercio interior, comercio exterior y apertura comercial, industria rural y agroindustria, organización y capacitación, participación de los organismos gubernamentales y desincorporación (SARH, 1990).

Precisamente, las políticas aplicadas al sector agropecuario se vieron plasmadas en dos grandes sucesos: por un lado, la Reforma al artículo 27 Constitucional y la nueva Ley Agraria, que pretendía dar certidumbre a la tenencia de la tierra para así facilitar las inversiones en el sector; y por otro, la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, que comprende un capítulo agropecuario en el cual se determinan los plazos y condiciones de liberación de los productos agrícolas, y que además posesiona a los productores nacionales frente a la competencia de dos países desarrollados: Estados Unidos y Canadá.

Además, el proyecto modernizador del campo mexicano se constituyó y se sigue constituyendo por políticas encaminadas hacia el impulso a los procesos productivos apoyados en tecnología de punta; y el apoyo crediticio para los agricultores “eficientes” (Seefoó, 2005) que por lo regular son los productores capitalizados con amplia capacidad de liquidez.

En este sentido, De Grammont, Lara y Rubio (1996) afirman que el modelo vinculado al mercado internacional adoptado en el sector primario mexicano se compuso por tres importantes facetas: a) la inserción de la producción agropecuaria en el mercado mundial; b) la atracción del capital extranjero a la rama y; c) el impulso de la competitividad internacional. Con ello, “. . . se reivindicó como producción estratégica a la de exportación; se ubicó como eje de la acumulación al capital nacional y extranjero agroexportador; se priorizó la política de ventajas comparativas sobre la obtención de la autosuficiencia alimentaria y se marginó a los productores orientados al mercado interno” (De Grammont, Lara y Rubio, 1996: 232).

Dado que el panorama agropecuario dio un importante giro hacia el mercado internacional, se buscó transformar la estructura productiva tratando de “sustituir la producción de granos básicos y de cultivos tradicionales de exportación por los nuevos cultivos de vanguardia como las flores, las frutas y hortalizas” (De Grammont, Lara y Rubio, 1996: 237), por lo que el sector exportador se convirtió gradualmente en el polo dinámico de la agricultura mexicana.

Esta transformación tiene como base el principio de las ventajas comparativas, que de acuerdo con Morett y Cosío (2004) consiste básicamente en el máximo aprovechamiento de la fuerza de trabajo, afirmando que:

“...la única posibilidad de superar la crisis es aumentar el grado de explotación de la fuerza de trabajo; pues con las características actuales de libre mercado, si no se eleva la producción interna se sustituye por bienes importados. De ahí que las actividades más rentables en la actualidad sean, a excepción de la ganadería, grandes captadoras de mano de obra, lo cual implica que se sustentan en la ventaja de los bajos salarios rurales que les pueden permitir tener costos de producción similares a los de los países desarrollados” (Morett y Cosío, 2004: 8).

Lo que tradicionalmente se ha sabido sobre el grueso de trabajadores agrícolas sin duda es que no constituyen un grupo homogéneo, es decir, se compone de grupos con características disímiles como la etnia, el sexo y evidentemente la edad. Como bien afirma Becerra (2009) la crisis por la que atravesó el sector y la puesta en marcha de las políticas estructurales generaron un contexto desigualdad y marginación en el campo mexicano, en donde el trabajo infantil se diversifica y empieza a tomar nuevas formas en aras de hacer frente a la disminución del poder

adquisitivo de los hogares del medio rural. En este contexto, las formas de incorporación que se han encontrado son:

- “1) Incorporación al trabajo de manera asalariada en las regiones agrícolas de residencia permanente;
- 2) Incorporación al trabajo agrícola circunscrito en un proceso de migración, temporal o permanente, hacia otras regiones del país en donde hay campos agrícolas con mayor complejidad productiva agrícola y una fuerte demanda de mano de obra” (Becerra, 2009, 3).

No obstante, el registro exacto de las dimensiones numéricas respecto a la participación en de niños y niñas en el sector agropecuario ha sido prácticamente nulo, no fue sino hasta el año 2007 que el INEGI incorporó un Módulo de Trabajo Infantil en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) con un seguimiento que se presentó en la ENOE del año 2009 (Véase Anexo 1).

2.2 La agricultura y el trabajo infantil en México

El sector agropecuario como ya se ha apuntado arriba, es el sector que menos población económicamente activa tiene, sin embargo, es el sector que mayor número de menores ocupados registra. En el Censo General de Población y Vivienda del 2010 registra que a nivel nacional únicamente 13.4% de la población económicamente activa se emplea en este sector¹¹. No obstante, como ya se ha visto a lo largo de este capítulo, del total de la población de 5 a 17 años, 29% están ocupados en el sector agropecuario. De ellos 783,373 lo que equivale al 88% son hombres y 110,226 son mujeres, es decir, 12%.

Una relación que puede mostrar mayor claridad al respecto es que del total de niños que se reportan como ocupados 38.8% de ellos lo hacen en el sector agropecuario, y del total de las niñas ocupadas 11% contestaron ocuparse en este mismo sector. Nuevamente se nota una predominante presencia de la participación de los hombres en este sector¹². Al parecer, las cifras ponen de relieve que el sector agropecuario es un sector productivo cuyo componente laboral está evidentemente masculinizado. El papel del trabajador agrícola asalariado o el jornalero agrícola es un fenómeno social que se reproduce en todos los grupos etarios que se emplean en el campo y muy seguramente influye también la invisibilización y sub declaración del trabajo

¹¹ Los datos captados por los Censos Nacionales son también una muestra de la forma en que se capta la información relativa al trabajo de la población, diseñadas para el registro de actividades vinculadas con la esfera productiva, lo que en cierta medida hace omisión de las actividades de carácter reproductivo.

¹² Estos datos podrían estar sugiriendo un patrón asociado al modelo tradicional de la división sexual del trabajo en la que los varones realizan actividades del ámbito productivo y las mujeres se desempeñan más en el ámbito reproductivo.

femenino, pues sobre todo en ámbitos rurales la presencia de las mujeres y niñas en contextos productivos es etiquetada bajo el nombre de ayuda por lo que no es abiertamente declarada.

Cuadro 2.1
Población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por sexo

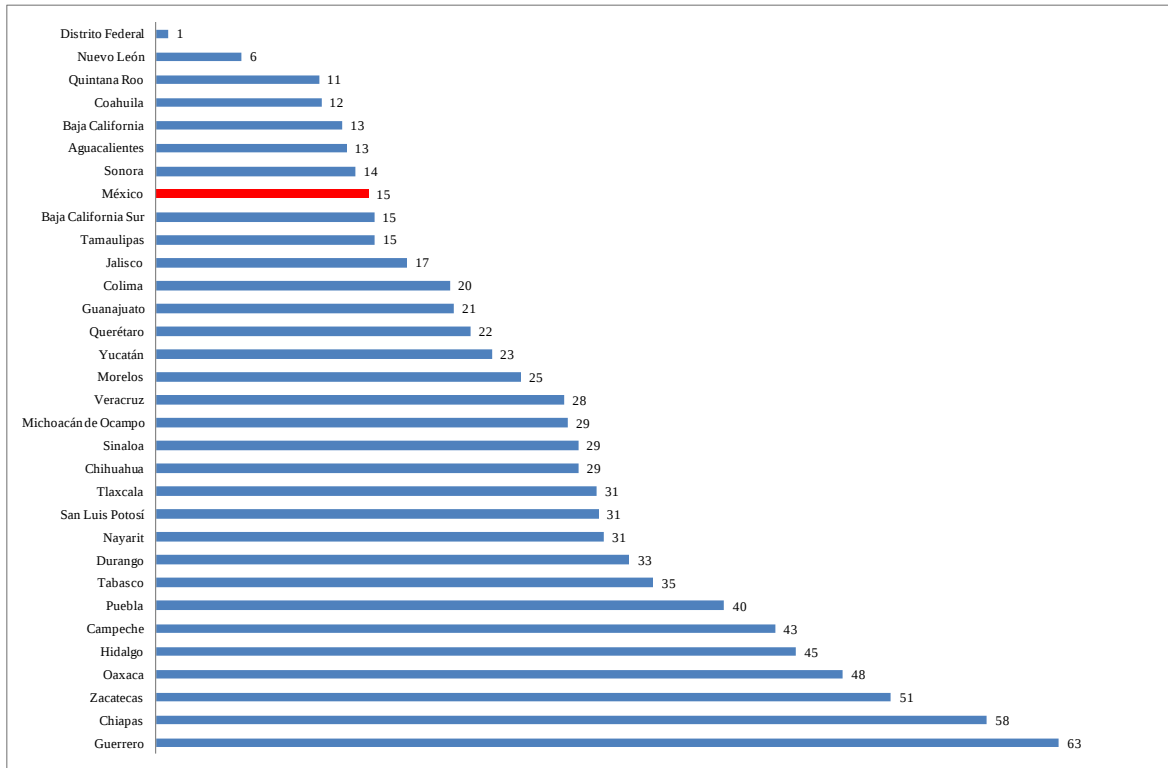
Sector Agropecuario		
Hombres	783373	87.7
Mujeres	110226	12.3
Total	893599	100.0

Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

Desplegando a los ocupados por edad, existe una diferencia en el comportamiento de los datos respecto al número global de ocupados.

Por otra parte a diferencia de las tendencias generales del total de la población de 5 a 17 años, los que se ocupan en el sector agropecuario se distribuyen de distinta forma por entidad federativa. La entidad que mayor población de 5 a 17 años registra es el estado de Chiapas, con 115,539 niños y niñas ocupadas en el sector agropecuario. Del total de los menores que dijeron emplearse en este sector el 13% se encuentra en el estado de Chiapas, le sigue el estado de Guerrero con 12% y Puebla con 11%. El gráfico número 2.1 muestra la tasa de participación de la población ocupada de 5 a 17 años en el sector agrícola por entidad federativa, es decir, del total de niños y niñas que trabajan, qué porcentaje lo hace en este sector de actividad.

Gráfico 2.1
Tasa de participación en el sector agropecuario de la población ocupada de 5 a 17 años por entidad federativa



Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

Igualmente el cuadro siguiente (2.2) contiene la tasa de participación de los niños y niñas ocupados por entidad federativa pero desplegando la información por sexo. Se observan algunas diferencias al respecto, por ejemplo, el mayor número de niñas ocupadas están en el estado de Puebla, mientras que el mayor número de niños vive en Chiapas. Destaca en este punto que entidades como Chiapas, Oaxaca y Puebla son representativas en cuanto a la población indígena que habita en ellas. Esta variable muy seguramente se encuentra relacionada con las altas tasas de participación laboral de las niñas y niños que se emplean en el sector agropecuario, lamentablemente el Módulo de Trabajo Infantil de la ENOE 2009 no capta la condición indígena de los entrevistados.

El cuadro 2.2 igualmente muestra como ya se señaló al inicio del capítulo que el Estado de México no figura entre las principales entidades con participación de niños y niñas. En esta investigación, la elección de dicha entidad obedece a otras razones como el hecho de que el

Estado de México es el principal productor de flores de corte a nivel nacional lo que permite vislumbrar la práctica del trabajo infantil en esta actividad en particular¹³.

Cuadro 2.2
Tasa de participación en el sector agropecuario de la población de 5 a 17 años por entidad federativa y sexo

Tasa de ocupación en el sector agropecuario		
Entidad Federativa	Hombre	Mujer
Aguascalientes	19.8	0.9
Baja California	12.5	13.9
Baja California Sur	17.4	11.0
Campeche	55.5	12.0
Coahuila	15.1	3.1
Colima	26.9	6.9
Chiapas	72.2	16.8
Chihuahua	36.8	9.7
Distrito Federal	1.3	0.0
Durango	37.4	18.1
Guanajuato	28.9	7.5
Guerrero	73.6	35.7
Hidalgo	54.4	21.0
Jalisco	28.2	2.4
México	18.5	8.3
Michoacán de Ocampo	37.5	10.6
Morelos	38.2	3.5
Nayarit	41.2	13.6
Nuevo León	8.1	1.5
Oaxaca	62.6	14.0
Puebla	46.6	26.5
Querétaro	32.6	0.0
Quintana Roo	16.0	2.5
San Luis Potosí	42.7	7.4
Sinaloa	37.1	12.9
Sonora	19.9	3.3
Tabasco	43.8	4.7
Tamaulipas	20.8	2.1
Tlaxcala	38.6	13.0
Veracruz	38.9	7.2
Yucatán	35.3	0.7
Zacatecas	63.9	24.4

Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

¹³ Una limitación que tiene el Módulo de Trabajo Infantil de la ENOE 2009 es que no cuenta con representación municipal ni por localidad.

A continuación se presenta una tipología de niños y niñas ocupados en el sector agropecuario, que se construyó a partir de las distintas modalidades de inserción al trabajo de niños y niñas observada durante el trabajo de campo¹⁴.

Varias premisas se encuentran detrás de la tipología, en primer lugar, que la población infantil que trabaja cuenta con características diversas y heterogéneas incluso cuando se ocupa en un mismo sector de actividad. En segundo, que la participación de los menores en alguna actividad productiva de este sector está vinculada directamente con la participación de los adultos que pertenecen a su unidad doméstica y por ende, en ciertas ocasiones, hay una mediación entre el empleador y el niño/a que es ejercida por el familiar adulto.

Otra premisa fundamental, es que el tiempo de la jornada de trabajo es sustancial para definir en qué grupo se encuentra cada niño. Y finalmente la posición en la ocupación, es decir, si son trabajadores o remunerados; por cuenta propia o trabajadores subordinados y remunerados.

A partir de estas premisas, los niños y las niñas que dijeron estar ocupados en el sector agropecuario se han agrupado de la siguiente manera:

“*No asalariados de tiempo parcial*”: Son trabajadores por cuenta propia y trabajadores no remunerados con una duración de la jornada laboral de menos de 35 horas a la semana.

“*Asalariados de tiempo parcial*”: Son trabajadores subordinados y remunerados con una jornada laboral de menos de 15 horas a la semana hasta 15 a 34 horas.

Un tercer grupo son los niños y las niñas nombrados “*Asalariados de tiempo completo*” y son quienes reunieron la característica de ser trabajadores subordinados y remunerados o trabajadores por cuenta propia, con una jornada laboral que va de las 35 horas y más a la semana; y, finalmente, se obtuvo una última agrupación de aquellos niños y niñas que dijeron ser trabajadores no remunerados con una jornada laboral de 35 horas y más; a ellos se les denominó “*No asalariados de tiempo completo*”.

El siguiente cuadro (2.3) ilustra las combinaciones hechas para generar la tipología¹⁵.

¹⁴ Esta forma de abordar el objetivo de estudio no suele ser común; no obstante, fue necesario debido a la organización en la búsqueda de la información, en la que el trabajo de campo y la observación participante fueron los primeros pasos a seguir, mientras que el análisis de las tendencias y agregados estadísticos vinieron con posterioridad (Véase Apéndice Metodológico).

¹⁵ Se excluyeron 594 casos registrados en la categoría “no especificado” de la variable “duración de la jornada de trabajo” y 168 casos de la categoría “otros trabajadores” de la variable “posición en la ocupación”. El total de los casos eliminados para la construcción de la tipología es 762 cuyo valor porcentual es igual a 0.08% del total de la población de 5 a 17 años de edad que dijo estar ocupado en el sector agropecuario.

Cuadro 2.3
Tipología de situaciones ocupacionales de la población de 5 a 17 años en el sector agropecuario

	Trabajadores subordinados y remunerados	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores no remunerados
Menos de 15 horas	Asalariados de tiempo parcial	No asalariados de tiempo parcial	No asalariados de tiempo parcial
15-24 horas	Asalariados de tiempo parcial	No asalariados de tiempo parcial	No asalariados de tiempo parcial
25 a 34 horas	Asalariados de tiempo parcial	No asalariados de tiempo parcial	No asalariados de tiempo parcial
35 y más horas	Asalariados de tiempo completo	Asalariados de tiempo completo	No asalariados de tiempo completo

Los criterios de agrupación se basaron en diversas consideraciones. Para quienes entran en el tipo “*No asalariados de tiempo parcial*”, se tomó en cuenta que en el sector agropecuario es común que los niños/as acompañen a los padres u otros familiares y realicen actividades en las faenas por las que los adultos son contratados, en ese sentido se consideró que estos menores podrían no recibir pagos monetarios pues los salarios son percibidos por los familiares. Igualmente se tomó en cuenta que los menores no son contratados directamente, por lo que éstos no necesariamente deben cumplir estrictamente con una jornada de tiempo completo.

Para los que se tipifican como “*Asalariados de tiempo parcial*” se consideró que la naturaleza propia del sector agropecuario marca ciertas pautas temporales para la demanda de trabajadores, sobre todo en ciertos cultivos que tienen una marcada temporalidad y que requieren de trabajadores flexibles dispuestos a recibir bajos salarios y a cubrir horarios atípicos (Morett y Cosío, 2004) es por ello que se incluyeron aquí a quienes dijeron trabajar de forma subordinada y remunerada y con una duración de la jornada menor a 34 horas a la semana.

Los que se concentran en el tipo “*Asalariados de tiempo completo*” son quienes dijeron trabajar más de 35 horas a la semana, horario que difícilmente les permitiría combinar la escuela y el trabajo; además se agrupan también quienes dijeron no tener un horario regular, esta última característica a primera vista parecería no ser determinante para que un niño/a sea tipificado

como trabajador asalariado de tiempo completo, sin embargo, si a ello se le agregan las características de ser trabajadores subordinados y remunerados y trabajadores por cuenta propia entonces el escenario de estos menores se aclara en el sentido de que recibir una remuneración económica seguramente influye en el costo de oportunidad al momento de valorar la escuela frente al trabajo (Brown, 2000).

Finalmente está el tipo “*No asalariados de tiempo completo*”. La característica sustancial es que dijeron ser trabajadores que no reciben retribuciones monetarias y con un horario ya sea de 35 horas y más, es decir casi de tiempo completo o bien no tener un horario regular. Ello es consecuente con las tradicionales ocupaciones de los mercados agrícolas, sobre todo para aquellos quienes forman parte de una unidad doméstica que cuenta con activos productivos como la tierra o el crédito que les permite obtener una producción extra a la producción de autoconsumo, incluyendo aquí a la agricultura de traspato y la agricultura minifundista, aunque no necesariamente se les otorga una remuneración a su trabajo (Brown, 2000).

Así, bajo esta agrupación se obtuvieron las siguientes frecuencias de niños y niñas ocupados en el sector agropecuario:

Cuadro 2.4
Frecuencias de población de 5 a 17 años de edad ocupada en el sector agropecuario por
cada situación ocupacional

	Total	%
No asalariados de tiempo parcial	359459	40
Asalariados de tiempo parcial	130605	15
Asalariados de tiempo completo	111579	12
No asalariados de tiempo completo	291194	33

De inicio lo que se observa es que del total de los niños y niñas que se dijeron estar ocupados en alguna actividad del sector agropecuario tres cuartas partes lo hacen bajo la característica de ser “no asalariados”. Ello es una importante consideración ya que lo que podría estar detrás es una forma de participación de niños, niñas y adolescentes bajo una modelo de trabajo no asalariado; implicando por un lado la importancia del trabajo de los niñas y niñas en las unidades de producción familiar y por otro la iniciación laboral en condiciones de extrema precariedad cuando se trata de niños y niñas incorporados al mercado de trabajo.

Para el análisis de las características socio demográficas y laborales de cada una de estas agrupaciones, así como para ser consecuentes con el enfoque de integralidad entre los niveles individual, meso social y macro social que se sigue en esta investigación, a continuación se presenta la información en tres importantes bloques: Características individuales, características de las unidades domésticas y características de mercado y contexto.

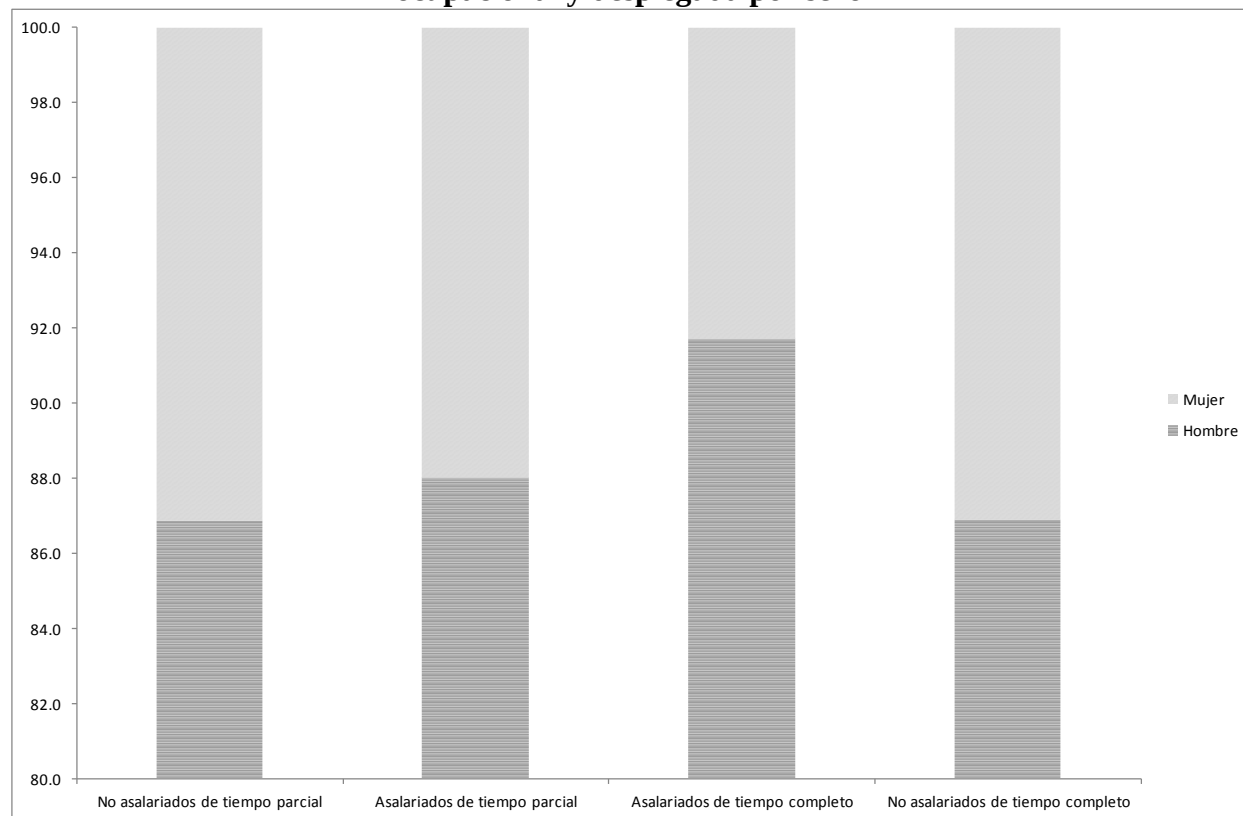
2.2.1 Las características individuales

La práctica del trabajo infantil como la mayoría de los procesos sociales es el resultado de la interacción de diversas variables que reflejan su complejidad. Por ello, se hace necesario un análisis de sus partes. Aquí se presenta el nivel individual de fenómeno. La distribución de los niños y niñas ocupados en el sector agropecuario por sexo, edad y escolaridad.

Respecto a su distribución por sexo, “...ocurre por lo general que el género desempeña un papel decisivo para que un niño realice un trabajo doméstico o de mercado (Brown, 2000: 101), en este sentido se observa que en términos generales son los niños quienes sobresalen en cantidad. Para todos los grupos, es el sexo masculino el que sobrepasa el 80% de la proporción, mientras que el resto es ocupado por mujeres. Llama la atención que del total de los tipos “*No asalariados de tiempo parcial*” y “*No asalariados de tiempo completo*” 13.1% son mujeres, porcentaje que es el que más sobresale en cuanto a la presencia de niñas en alguna labor del sector agrícola.

Al respecto cabe señalar que el trabajo doméstico es generalmente atribuido a las niñas, quienes se hacen cargo de tareas del hogar para que otros miembros de las unidades domésticas puedan incorporarse al trabajo productivo “...muchas niñas trabajan horas adicionales, no registradas, cuidando a los hermanos y realizando labores domésticas (Cartwright y Patrinos, 2000: 132)” lo cual podría estar explicando tales porcentajes, ya que tanto los “*Asalariados de tiempo parcial*” como los “*Asalariados de tiempo completo*” que se asocian mucho más con trabajos remunerados fuera de la unidad doméstica, la participación de las niñas es casi nula. En el siguiente gráfico (2.2) se muestran a los cuatro tipos de trabajadores desplegados por sexo.

Gráfico 2.2
Población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por tipo de situación ocupacional y desplegada por sexo

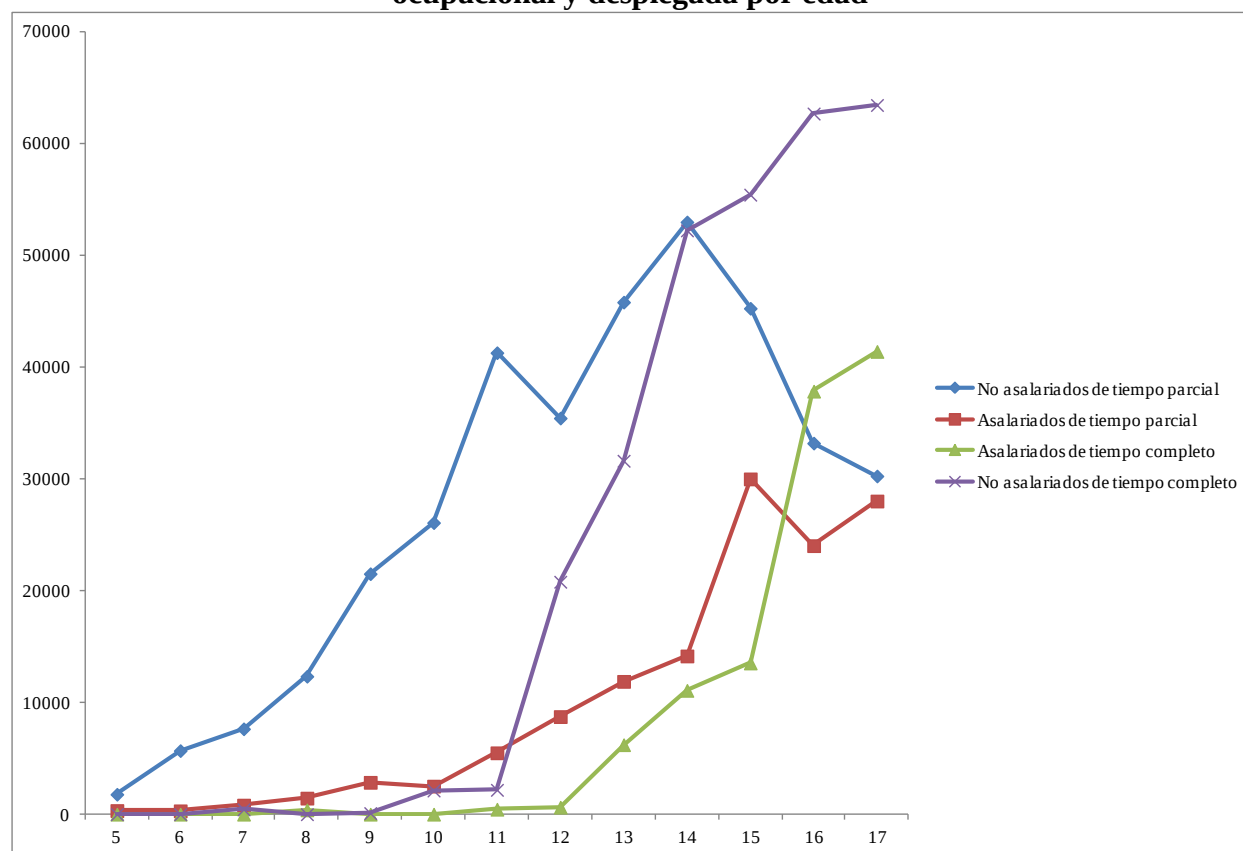


Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

La edad es también un componente individual vinculado con el fenómeno del trabajo de los niños y niñas en el agro. Por lo regular “los niños mayores tienen más probabilidades de trabajar que los niños más jóvenes, y... a medida que los niños crecen y adquieren capacidades aumenta el costo de oportunidad de la escolaridad. Así ocurre particularmente en el caso de los adolescentes que cada vez son más capaces de realizar tareas físicamente exigentes a medida que se aproximan a la madurez (Brown, 2000: 104). Sin embargo, al observar el siguiente gráfico (2.3) es posible ver cómo hay un comportamiento diferenciado para cada una de las categorías construidas. Por ejemplo, para el tipo “*No asalariados de tiempo completo*” se ve un punto de quiebre en el que se dispara el número de menores que trabajan en alguna actividad propia del sector agropecuario, es a partir de los 11 años que aumenta notablemente la participación de los niños como trabajadores familiares. Ello podría estar asociado a la edad promedio en que se concluyen los estudios a nivel primaria ya que en las unidades domésticas por lo regular se

espera a que los hijos e hijas concluyan este nivel para que posteriormente puedan ejercer su papel de recurso activo en las actividades productivas relacionadas con el campo (Kruger, 2000). Para quienes se concentran en el tipo “*No asalariados de tiempo parcial*”, el comportamiento es distinto, va en dirección ascendente hasta los 14 años para posteriormente disminuir, lo que podría estar vinculado con el aumento de quienes se concentran en el grupo “*Asalariados de tiempo completo*” pues éstos muestran un mayor aumento justo en la edad en que los “*No asalariados de tiempo parcial*” comienzan su descenso. Otra observación que sale a la luz es que los “*Asalariados de tiempo parcial*” muestran un pico considerable a los 15 años, parece lógico si se considera que en el sector agropecuario la demanda de trabajo es fluctuante y genera ciertos picos que son aprovechados por quienes ofertan su fuerza de trabajo, siendo las edades posteriores a los 12 años en que generalmente se ha concluido la escuela primaria; al parecer, estar en el conjunto “*Asalariados de tiempo parcial*” es un estado de tránsito para posteriormente convertirse en trabajadores de mayor regularidad o bien en forma definitiva incorporarse al trabajo agrícola familiar.

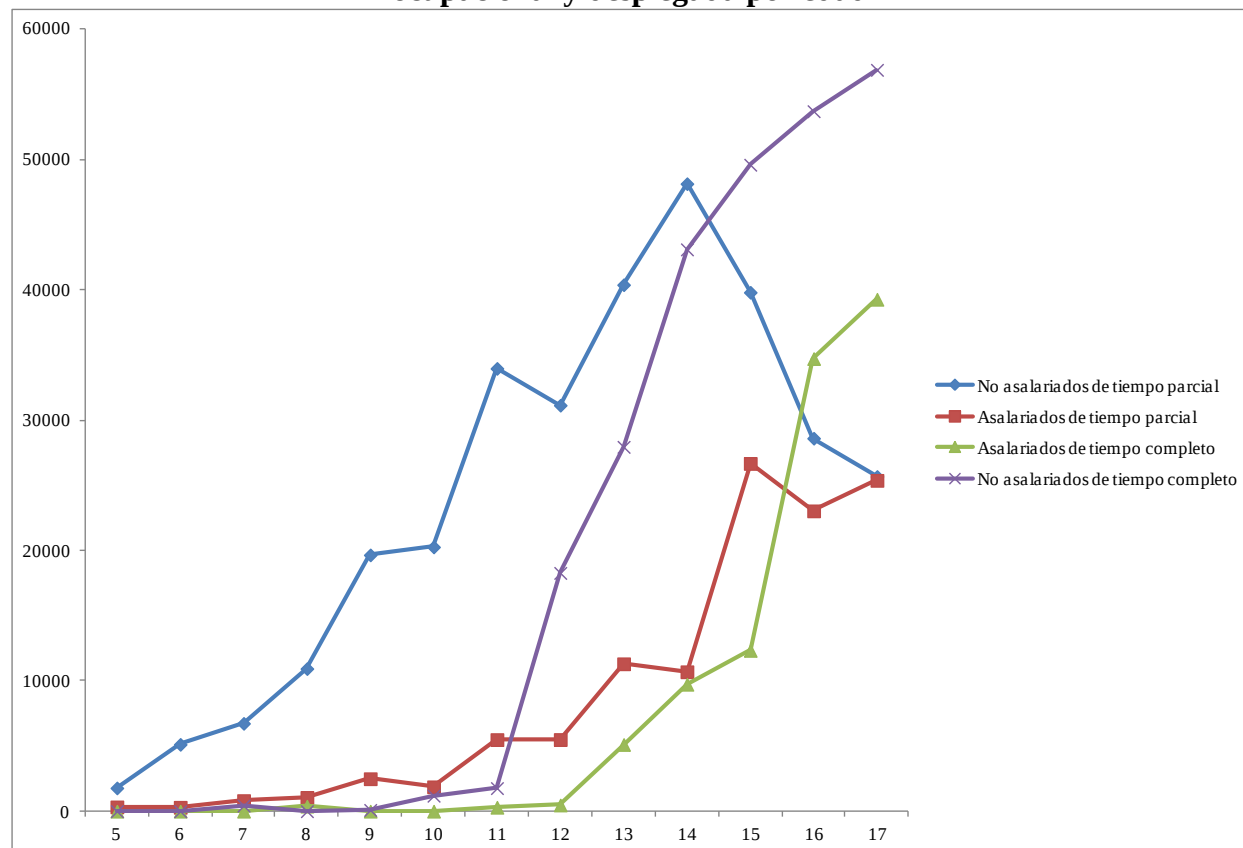
Gráfico 2.3
Población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por tipo de situación ocupacional y desplegada por edad



Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

Al respecto resulta de suma importancia observar cómo es que se comporta la edad en cada grupo de trabajadores pero diferenciados por sexo. La siguiente gráfica (2.4) muestra a los hombres. Su comportamiento es muy similar entre los cuatro grupos, y parece mucho más lógico con las necesidades de los mercados de trabajo agrícola. En primer lugar se observa que todos llevan una tendencia ascendente, sobre todo los “*Asalariados de tiempo completo*” y aquellos que se emplean en unidades productivas familiares, mostrando una tendencia similar entre sí. Por su parte, los “*Asalariados de tiempo parcial*” empiezan a disminuir a los 14 años, al igual que los “*No asalariados de tiempo parcial*” lo que seguramente estaría relacionado con la búsqueda de otros empleos que les ofrezcan alguna remuneración económica.

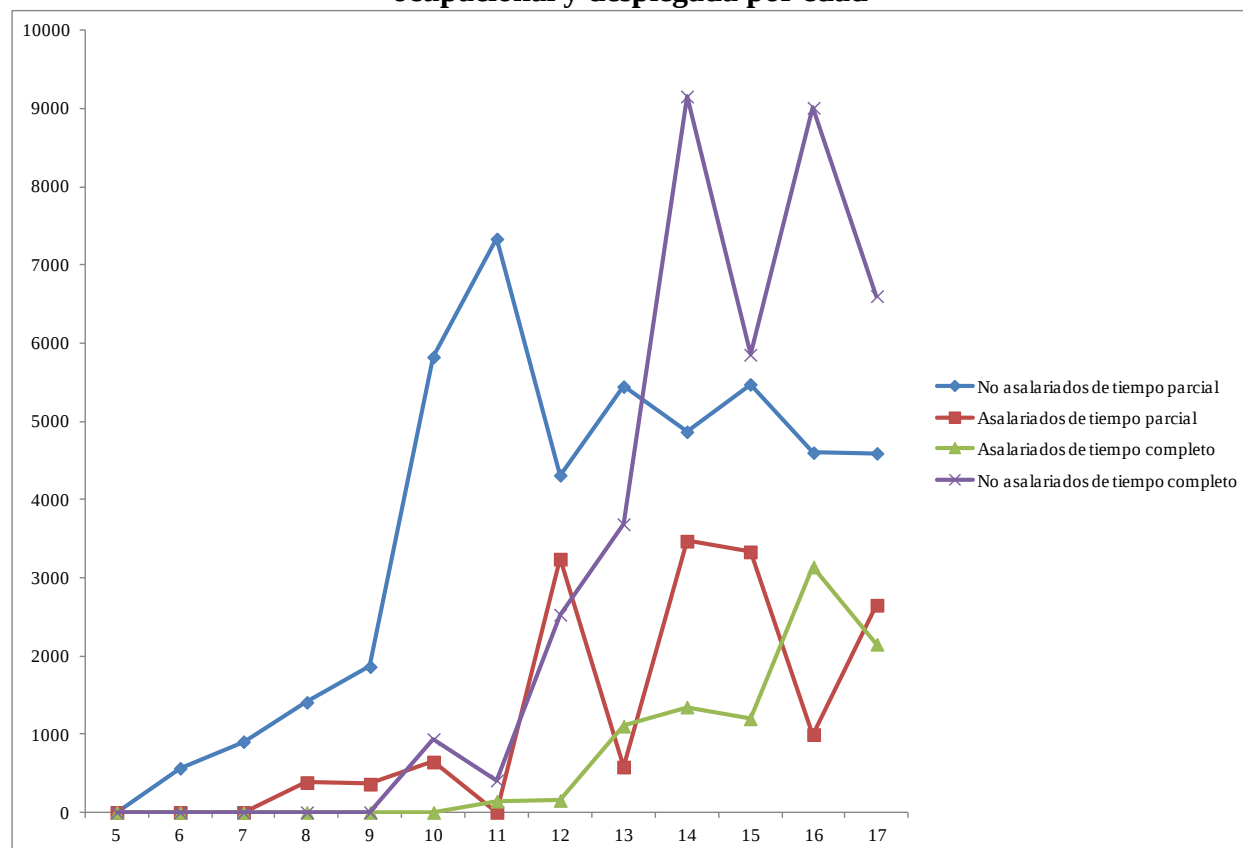
Gráfico 2.4
Población masculina de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por tipo de situación ocupacional y desplegada por edad



Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

En el gráfico 2.5 que hace referencia a las mujeres, los cambios son abruptos y sin tendencia regular aparente. Estas subidas y bajadas podrían ser el resultado de por lo menos dos factores: la sub declaración en ciertas edades y el efecto del trabajo doméstico que realizan para que otros miembros de los hogares puedan acceder al mercado de trabajo. En general las “edades pico” varían respecto a la de los niños varones, pues para las niñas la edad nueve representa un quiebre y es justamente cuando empiezan a aumentar la participación en todos los grupos. Ello hace suponer que para los niños hay mayor tolerancia respecto a los años en que permanecen en el sistema escolar.

Gráfico 2.5
Población femenina de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por tipo de situación ocupacional y desplegada por edad



Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

Vinculado con lo anterior, otra importante característica individual que se relaciona con el trabajo infantil en el agro, es la escolaridad de cada niño(a). La literatura especializada en el tema ha mantenido una amplia discusión sobre la relación entre escuela y trabajo como eje articulador en el fenómeno del trabajo infantil llegando a la conclusión generalizada de que “los niños que trabajan alcanzan una escolaridad marcadamente menor que los niños que no trabajan” (Cartwright y Patrinos, 2000: 125), o bien tienen mayores posibilidades de presentar repetición de grados y deserción temporal.

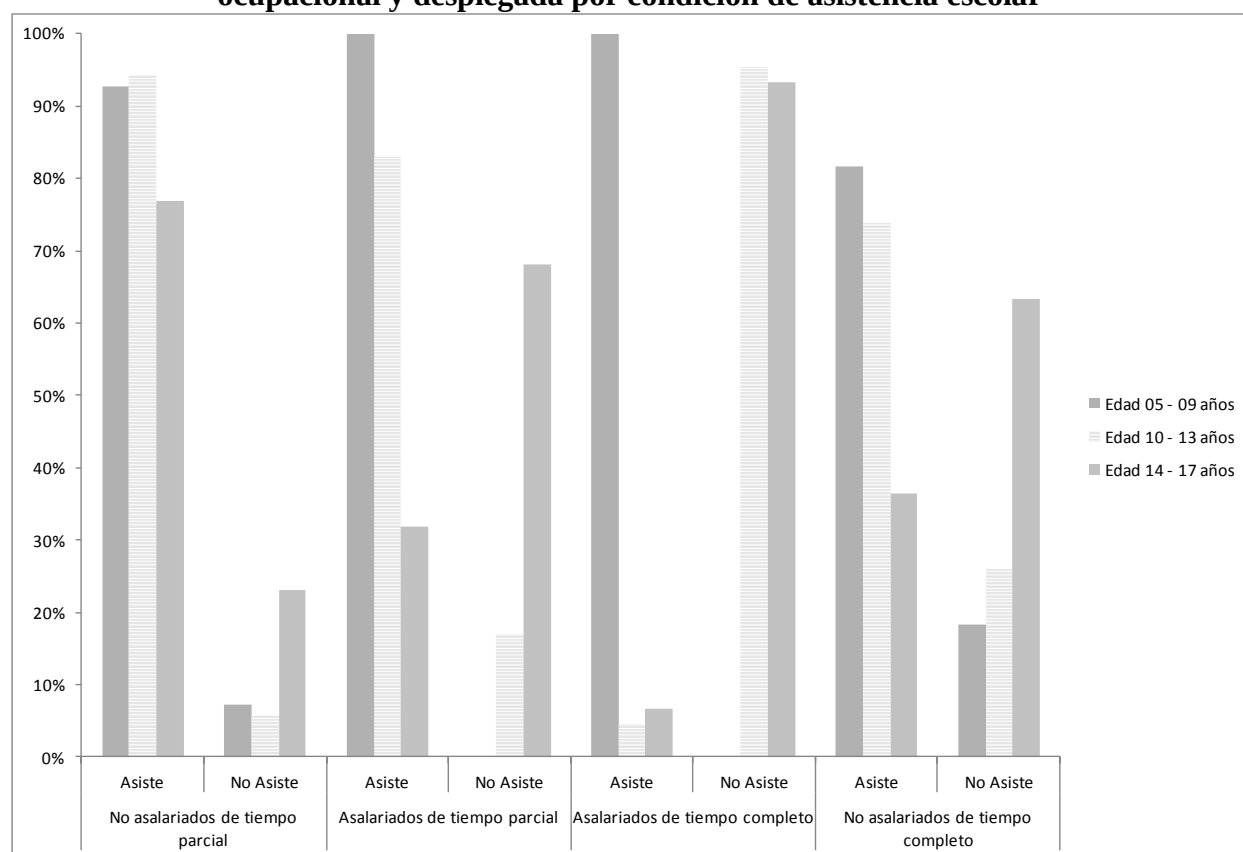
En las zonas rurales regularmente asociadas a las actividades productivas agrícola, la deficiencia educativa es mucho más profunda que en las zonas urbanas por varios factores; la literatura especializada señala por ejemplo la insuficiencia de oferta educativa pues la dispersión de la

población dificulta que se haga llegar este servicio público al total de las localidades (Saraví, 2009), pero además inciden otros factores, Alarcón señala al respecto que:

“entre los factores que retraen la asistencia a la escuela, el hecho que el sistema escolar obvia los requerimientos de mano de obra familiar, particularmente en los períodos de siembra y cosecha... Sin embargo, el sistema educativo no asume este hecho, de modo que la falta de adecuación del ciclo escolar a las necesidades del ciclo agrícola propicia el alejamiento temporal de niños, niñas y adolescentes de las aulas” (Alarcón, 2006: 35).

En consideración con lo anterior, los datos referentes a los ocupados en el sector agrícola en México arrojan diversos comportamientos que se muestran en el gráfico 2.6

Gráfico 2.6
Porcentaje de población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por situación ocupacional y desplegada por condición de asistencia escolar



Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

De inicio resalta que los niveles de asistencia escolar presentan un cruce con la variable “edad”, pues evidentemente los chicos y chicas más pequeños no cuentan con niveles de escolaridad

avanzados, por lo que aquí se muestra el nivel de asistencia escolar como una aproximación a las condiciones de escolaridad de estos niños y niñas que trabajan¹⁶.

Resalta en el gráfico 2.6 que para el grupo de los “*No asalariados de tiempo parcial*” es el grupo de edad de 14 a 17 el que presentan mayor porcentaje de inasistencia escolar con 23%. Por su parte para el grupo de los “*No asalariados de tiempo completo*” resalta el hecho de que en todas las edades hay un porcentaje de inasistencia mayor en comparación con los otros tres grupos de trabajadores. Por ejemplo, los niños y niñas de 5 a 9 años muestran un porcentaje de inasistencia de 18%, los del grupo de 10 a 13 tienen un porcentaje de inasistencia de 26%, mientras que los mayores es decir en el grupo de 14 a 17 63% dijo no asistir a la escuela en el momento de la encuesta.

Lo que llama la atención en esta variable es más bien la relevancia sobre los porcentajes que se muestran en el grupo de edad de 14 a 17 años ya que en todas las categorías ocupacionales los porcentajes son los más altos. El caso particular de los niños y niñas “Asalariadas de tiempo completo” con más de 90% de inasistencia escolar estaría sugiriendo la escasa escolaridad de los trabajadores agrícolas adolescentes.

Como bien afirma Saraví (2009), la situación de la baja asistencia escolar en los medios rurales y en la población vinculada con las actividades económicas del sector primario obedece a la carencia de un adecuado acceso a los servicios e instalaciones educativas lo que posiblemente repercute en los resultados que se presentan sobre la asistencia escolar. Además hay que señalar que en el medio rural, la escolaridad es poco cercana a las necesidades laborales que enfrenta la población del campo, una enseñanza más vinculada con la agro-educación y la agro-tecnología podría atraer a más población en edad escolar (Alarcón, 2006).

Ahora bien, en la escolaridad las diferencias por género vuelve a estar presentes, las niñas tienen una escolaridad aún menor:

“Una de las principales barreras del acceso de las mujeres es el menor gasto que asignan los padres a su educación...los padres no están dispuestos a pagar nada de los costos requeridos para la educación de las mujeres” (Cartwright y Patrinos, 2000: 123).

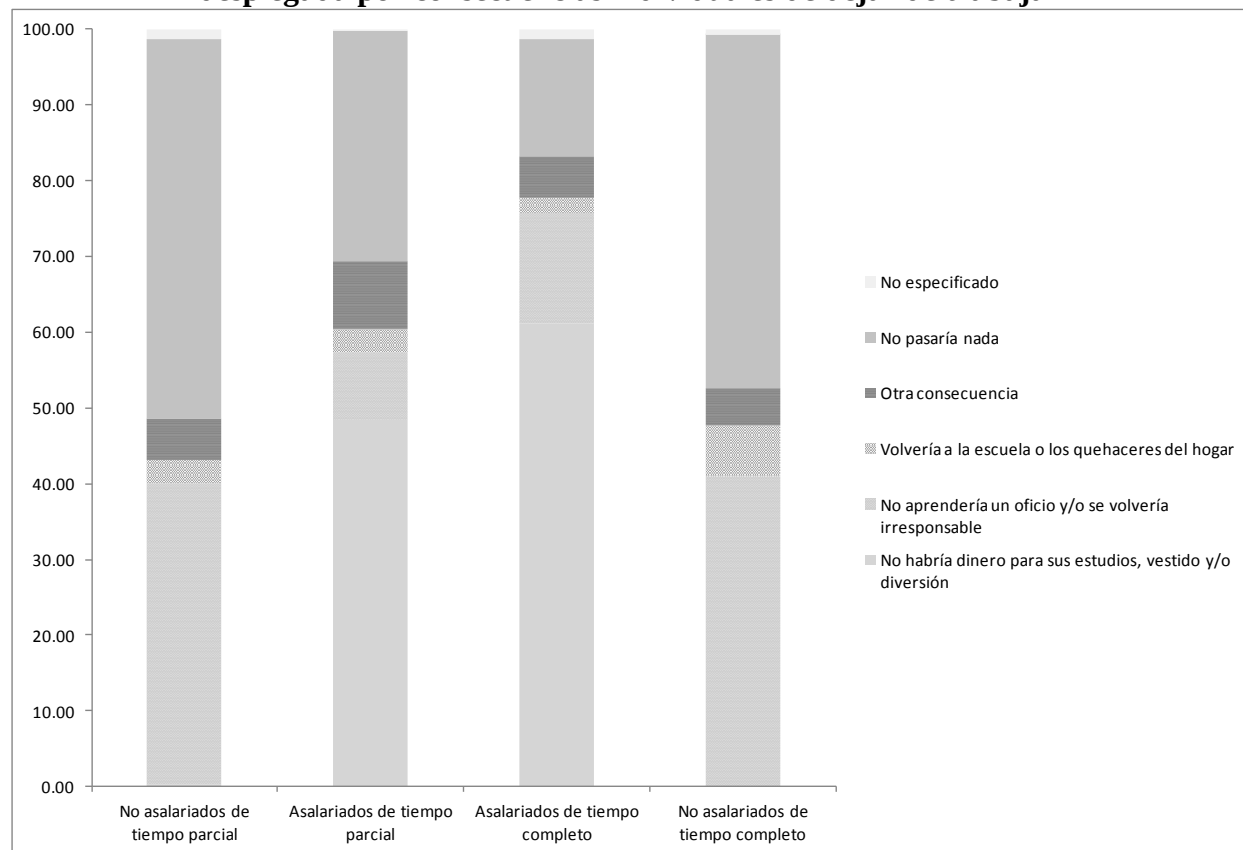
Por otra parte, el Módulo de Trabajo Infantil de la ENOE 2009 permite también conocer las consecuencias individuales de dejar de trabajar. Al respecto, pareciera que son los ingresos

¹⁶ La educación obligatoria en México está constituida por dos niveles: la primaria y la secundaria. La educación primaria tiene una duración de seis años y consta de seis grados. La secundaria dura tres años y se compone de tres grados. Los principios generales que orientan la educación primaria y secundaria están establecidos en el Artículo 3º de la Constitución Política de México y en la Ley General de Educación (UNICEF, 2010).

monetarios y el aprendizaje derivados del empleo lo que marca la pauta en el comportamiento de esta variable. La principal respuesta para quienes reciben alguna retribución económica, es decir, los “*Asalariados de tiempo parcial*” y “*Asalariados de tiempo completo*”, fue que “no habría dinero para sus gastos personales”, con 48% y 61% respectivamente; en tanto que para los “*No asalariados de tiempo parcial*” y “*No asalariados de tiempo completo*” la razón “no aprendería un oficio y/o se volvería irresponsable” fue lo más importante con 39% y 41%.

Con lo anterior se pone en evidencia la importancia que se le atribuye al trabajo infantil para aquellos quienes se emplean en el agro, al parecer el trabajo de los menores estaría cumpliendo un doble papel: una forma de acceso al dinero y una forma de acceso al conocimiento práctico.

Gráfico 2.7
Porcentaje de población de 5 a 17 años de edad para cada situación ocupacional y
desplegada por consecuencias individuales de dejar de trabajar



Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*,
 INEGI (2010)

2.2.2 Las características de las unidades domésticas

A fin de lograr un análisis más integral sobre el acceso de los menores a las labores propias del sector agrícola resulta de suma importancia el análisis de las características de las unidades domésticas. Según Brown (2010) las circunstancias materiales de las familias explican en mucho la calidad de vida de los menores, de donde ha surgido una aceptación generalizada respecto a que el aumento de la calidad de vida disminuye la probabilidad de que un niño trabaje. Aspectos como la presencia del padre de familia, la capacidad del jefe del hogar para trabajar y generar ingresos suficientes, el sexo del jefe del hogar, su escolaridad, el número de integrantes, entre otras, tienen una relación cercana con la práctica del trabajo infantil.

El “Tipo de unidad doméstica” es una de las características que requieren ser analizadas en pro de un mejor entendimiento sobre la situación de los niños y niñas trabajadores/as del agro. El

cuadro 2.5 contiene al “tipo de unidad doméstica” para cada una de las situaciones ocupacionales. Se observa que es el tipo Biparental, es decir, pareja con hijos la que sobresale en número para el total de los grupos. Llama particularmente la atención que para los “*No asalariados de tiempo parcial*” y “*No asalariados de tiempo completo*” el tipo biparental rebasa el 60% de los hogares, lo que pudiera estar conectado con la posibilidad de que estas unidades movilizan a los hijos e hijas como una estrategia de uso de activos internos en la medida que puedes sustituir la fuerza de trabajo de otros miembros, debido a que no son unidades de gran tamaño como lo podría ser la unidad doméstica ampliada o no nuclear. Así, se muestra también que es precisamente el tipo no nuclear el que sigue en importancia porcentual dentro de los cuatro grupos, sobresaliendo un 36% de hogares de este tipo para los trabajadores “*Asalariados de tiempo completo*”, y aproximadamente 32% para los “*Asalariados de tiempo parcial*” y “*No asalariados de tiempo completo*”¹⁷.

Según Cartwright y Patrinos (2000), cuando los hogares se estructuran alrededor de uno solo de los padres, ya sea el padre o la madre, se dificulta la supervivencia y reproducción material, lo que lleva a considerar a los niños y niñas un importante recurso interno para ampliar las perspectivas de reproducción material, al respecto salta a la luz un dato peculiar, los niños/as “*Asalariados de tiempo parcial*” y “*Asalariados de tiempo completo*”, es decir, aquellos que reciben retribuciones económicas y que trabajan empleados bajo las órdenes de un patrón no familiar, son justamente quienes muestran una mayor proporción de hogares con un solo jefe o jefa, con aproximadamente 12% y 15% respectivamente.

Otras apreciaciones surgen al respecto, para el tipo de unidad doméstica mono parental (Jefe o jefa con hijos) son los asalariados de tiempo completo los que muestran una presencia mayor con 15%, siguiéndole en proporción los asalariados de tiempo completo, lo que puede estar indicando que cuando el hogar se compone sólo de un jefe o jefa hay más probabilidades de trabajo asalariado de los hijos e hijas.

Cuando se trata de los hogares estructurados bajo el modelo de pareja con hijos entonces lo que prevalece son los trabajadores no asalariados, lo muy seguramente está relacionada con el trabajo en la pequeña unidad económica familiar y con la práctica de trabajo infantil en empresas

¹⁷ En este sentido, es necesario tomar en cuenta que en los sectores rurales la noción de familia así como su estructuración dista del modelo urbano tradicional, y sin embargo, hay una importante presencia de hogares biparentales, aunque sigue siendo importante la presencia de hogares ampliados.

agroindustriales en las que los niños y niñas fungen como acompañantes de algún adulto. Respecto a la familia de tipo ampliada o no nuclear lo que sobresale es la mayor participación de los asalariados y de entre ellos los de tiempo completo. Lo mismo sucede con los niños y niñas que entran en el tipo de hogar no familia, que aunque son los menos, dentro de su proporción sobresalen los no asalariados. Este comportamiento posiblemente da cuenta de que la participación asalariada de los niños y niñas es una práctica influida por la presencia de un solo progenitor lo que es lógico si se considera que la carga económica de la manutención familiar se complica cuando la responsabilidad recae en un único individuo, viéndose forzados a movilizar el recurso de mano de obra que representan los hijos e hijas.

Cuadro 2.5
Porcentaje de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario desplegada por tipo de unidad doméstica

	No asalariados de tiempo parcial	Asalariados de tiempo parcial	Asalariados de tiempo completo	No asalariados de tiempo completo
Jefe o jefa con hijos	5.3	12.7	15.0	7.2
Pareja con hijos	68.2	55.7	48.5	61.0
No nuclear	26.3	31.2	36.3	31.9
No familiar	0.1	0.4	0.2	0.0

Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

Así mismo se muestra el “Tamaño del hogar”, ya que el acuerdo generalizado en los estudios sobre el trabajo infantil es que entre más integrantes haya en la unidad doméstica entonces las necesidades materiales aumentarán y el uso de la mano de obra de los hijos e hijas será una estrategia para sortear los efectos de los gastos en que se recurre cuando hay un gran número de integrantes. Una consideración al respecto es que en las zonas rurales o menos urbanizadas las políticas de disminución de fecundidad no han dado el resultado esperado tal como sucedió en las grandes urbes (Mier y Terán y Partida, 2001). El cuadro 2.6 muestra el porcentaje de menores según el tamaño de los hogares. Resaltan en proporción los niños y las niñas que se insertan en unidades domésticas de 4 a 5; a lo que le sigue el tamaño 6 a 7 integrantes. Nuevamente se presenta un comportamiento similar entre los “*No asalariados de tiempo parcial*” y “*No asalariados de tiempo completo*”, son estos niños/as quienes están más presentes en hogares de

“8 integrantes y más”; y son estos mismos los que a su vez tienen menos presencia en hogares pequeños, de 1 a 3 integrantes. Lo que puede estar vinculado al hecho de que este tipo de niños trabajadores se acercan mucho más al modelo tradicional de trabajo infantil en el campo, en donde los hijos e hijas son vistos como un activo interno que funciona como un recurso activo en las actividades productivas de la unidad doméstica.

Con esta misma variable se observa que para las unidades de menor tamaño, es decir de 1 a 3 integrantes son los chicos y chicas asalariados los que sobresalen en porcentaje. En tanto que para las familias de 4 a 5 integrantes la mayor participación se concentra en los “*Asalariados de tiempo parcial*”. Por su parte para las unidades con mayor número de integrantes, de 6 a 7, la representación mayor la encabezan los no asalariados de tiempo completo, sin embargo aproximadamente 30% de los individuos de cada una de la situación poblacional están dentro de este tamaño de familia.

Cuadro 2.6
Porcentaje de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por situación ocupacional y tamaño de la unidad doméstica

	No asalariados de tiempo parcial	Asalariados de tiempo parcial	Asalariados de tiempo completo	No asalariados de tiempo completo
1 a 3 integrantes	8.7	11.6	11.7	7.0
4 a 5 integrantes	34.9	40.2	34.1	30.4
6 a 7 integrantes	31.0	30.5	29.0	33.2
8 y más integrantes	25.4	17.7	25.2	29.4

Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

Por su parte, el “sexo del jefe” del hogar es otro de los indicadores que puede tener influencia sobre el trabajo infantil. Se sabe que en las actividades agrícolas si el jefe del hogar es varón las posibilidades de que los hijos e hijas trabajen aumentan, debido a las adjudicaciones sociales tradicionales que permean en el ámbito rural, los jefes hombres ven con menos aspectos emotivos la participación de los hijos e hijas en las faenas laborales (Alarcón, 2006). Para el caso de los niños y niñas que se ocupan en el sector agrícola en México, se puede ver que la mayoría de ellos vive en una unidad doméstica cuyo jefe es un varón. En realidad los trabajadores de los

“Asalariados”, son quienes más presencia muestran en unidades domésticas con jefatura femenina, y ello resulta lógico en la medida en que si se toma en cuenta que las jefaturas femeninas enfrentan mayores dificultades para salir a flote en las épocas de dificultades económicas, entonces es evidente que habrá mayor participación de los hijos e hijas en el mercado de trabajo con la característica de recepción de retribuciones económicas.

Para las unidades domésticas con jefatura masculina hay mayor presencia de los niños y niñas que trabajan de forma no asalariada.

Cuadro 2.7
Porcentaje de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por situaciones ocupacionales y sexo del jefe de la unidad doméstica

	No asalariados de tiempo parcial	Asalariados de tiempo parcial	Asalariados de tiempo completo	No asalariados de tiempo
Hombre	88.0	76.1	73.8	88.2
Mujer	12.0	23.9	26.2	11.8

Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

En cuanto a la “escolaridad del jefe del hogar”, los estudios al respecto afirman que entre mayor escolaridad de los padres la participación de los hijos e hijas en el mercado de trabajo disminuye. Ello responde a que la escolaridad de los padres es considerada como un activo que se puede enviar al mercado y mejorar las condiciones laborales (Brown, 2000). Por otra parte, el efecto cascada de la escolaridad de los padres se refleja en la importancia que se le otorgue o no a la primacía de las actividades escolares de los hijos/as frente a las actividades laborales. Los datos estadísticos disponibles para México en relación con la escolaridad del jefe de la unidad doméstica muestran que prevalece el nivel “primaria incompleta”, en segundo lugar “primaria completa” y en tercer lugar “sin instrucción”. Sobresale que son los trabajadores “Asalariados de tiempo completo” quienes tienen un jefe de hogar “sin instrucción” con mayor proporción que el resto de los grupos, lo que respondería en cierta medida a la participación de estos niños en las actividades del mercado de trabajo.

En términos generales, el comportamiento de esta característica es sumamente similar para todos los grupos de trabajadores: baja escolaridad del jefe del hogar, en el que la mayor proporción de

niños y niñas viven en una unidad doméstica cuyo jefe mantiene un nivel de escolaridad por debajo del básico.

Para las unidades que están jefaturadas por un individuo sin instrucción sobresale que los asalariados de tiempo completo son más representativos; para las familias con el jefe que cuenta con primaria incompleta prevalecen en mayor cantidad lo “No asalariados de tiempo completo” es decir el grupo con mayores características de unidad económica campesina; mientras que por ejemplo para las unidades que dicen tener un jefe con algún año de preparatoria y más el porcentaje más alto 3.4% se ubica en los “*Asalariados de tiempo completo*”

Cuadro 2.8

Porcentaje de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por situaciones ocupacionales y nivel de escolaridad del jefe de la unidad doméstica

	No asalariados de tiempo parcial	Asalariados de tiempo parcial	Asalariados de tiempo completo	No asalariados de tiempo completo
Sin instrucción	23.2%	22.0%	24.0%	20.2%
Primaria incompleta	35.6%	33.2%	36.1%	39.4%
Primaria completa	24.9%	26.0%	25.5%	28.6%
Secundaria incompleta	2.0%	2.1%	1.6%	2.4%
Secundaria completa	11.6%	13.7%	9.1%	8.0%
Algún año de preparatoria y más	2.8%	2.9%	3.4%	1.2%

Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

Finalmente, se tiene la “condición de ocupación del jefe del hogar”, que es un importante elemento para las condiciones de bienestar en los hogares. Si el jefe de la unidad doméstica está desocupado entonces seguramente habrá periodos de adversidad económica en las que será necesario que los hijos e hijas ayuden en las actividades para la supervivencia de la familia. Como se esperaría, el porcentaje de los jefes de familia no ocupados es mínimo, debido a que en el sector primario y en las zonas rurales el desempleo es una situación que se cubre con actividades alternas y con distintas labores en las diversas fases de los procesos productivos

vinculados con el campo. En el cuadro 2.9 se presenta la proporción de niños y niñas por situación ocupacional y condición de actividad del jefe del hogar.

Resalta que para los hogares que declararon tener un jefe en situación de desocupación, hay una marcada presencia de “Asalariados de tiempo completo”, 24.9%, en comparación con la presencia de las otras situaciones ocupacionales de los hijos e hijas. Ello da luces en cuanto a la participación económica de los niños y las niñas como mecanismo para sustituir los ingresos que podría proveer el jefe de familia en caso de estar ocupado.

Para el caso de los hogares con jefatura en condición ocupada, se muestra un comportamiento distinto, son los “No asalariados de tiempo completo” los que encabezan en porcentaje, siguiéndole los no asalariados, de donde se podría establecer que hay un fuerte peso de la economía campesina como forma productiva predominante.

Cuadro 2.9
Porcentaje de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por situación ocupacional y condición de ocupación del jefe de la unidad doméstica

	No asalariados de tiempo parcial	Asalariados de tiempo parcial	Asalariados de tiempo completo	No asalariados de tiempo completo
Ocupado	93.9%	84.9%	75.1%	94.7%
No ocupado	6.1%	15.1%	24.9%	5.3%

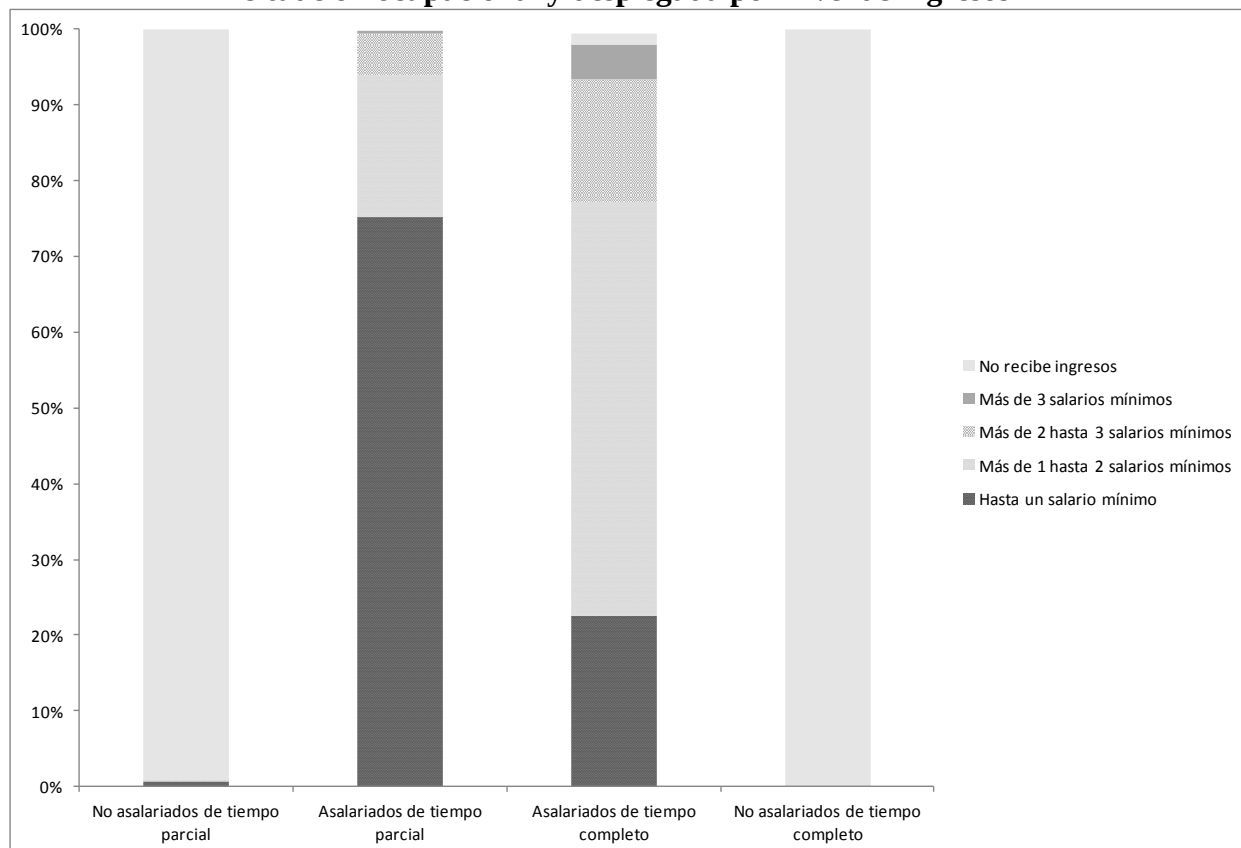
Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

2.2.3 Las características del mercado de trabajo y del contexto

Las características del mercado de trabajo representan un acercamiento a las características del fenómeno del trabajo infantil desde una visión mucho más macro estructural. Por parte de la demanda de trabajo existen factores que influyen sobre la práctica del trabajo de las niñas y los niños. Las condiciones de los mercados de trabajo se relacionan con la forma que éste se lleva a cabo y se organiza, y es un recurso fundamental que pueden utilizar tanto los individuos como las unidades domésticas para la búsqueda del bienestar. Según el Módulo de Trabajo Infantil incluido en la ENOE 2009, la población de 5 a 17 años que se encuentra ocupada en alguna actividad del sector primario, se enfrenta a ciertas características que a continuación se describen.

El nivel de ingresos es un indicador fundamental para poner en evidencia cómo el mercado de trabajo que se articula bajo las actividades productivas agrícolas es de carácter flexible y precario, y que además este rasgo como muchos otros se reproduce y profundiza sobre todo cuando se trata de trabajadores menores de edad. El gráfico 2.8 muestra rangos de percepción de ingresos para los cuatro grupos ocupacionales que se han definido para esta investigación. Un dato evidente que surge a primera vista es que los “*Asalariados*” en su mayoría perciben el rango de “hasta un salario mínimo”. Es el grupo de “*Asalariados de tiempo completo*” el que muestra una mayor proporción de percepción de ingresos monetarios en el nivel “más de uno hasta dos salarios mínimos” aproximadamente en 55%, cerca del 23% recibe “hasta un salario mínimo”; y, un porcentaje de cerca de 5% dijo recibir más de tres salarios mínimos. Indudablemente, el nivel de percepción de ingresos de este colectivo poblacional sea cual sea el grupo observado se caracteriza por la escases y la baja remuneración, factor que podría potenciar las desventajas en que se encuentra este grupo poblacional, pues tal como apuntan Cartwright y Patrinos (2000: 141) a menudo “los salarios de los niños constituyen una proporción considerable del presupuesto familiar”.

Gráfico 2.8
Porcentaje de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por
situación ocupacional y desplegada por nivel de ingresos



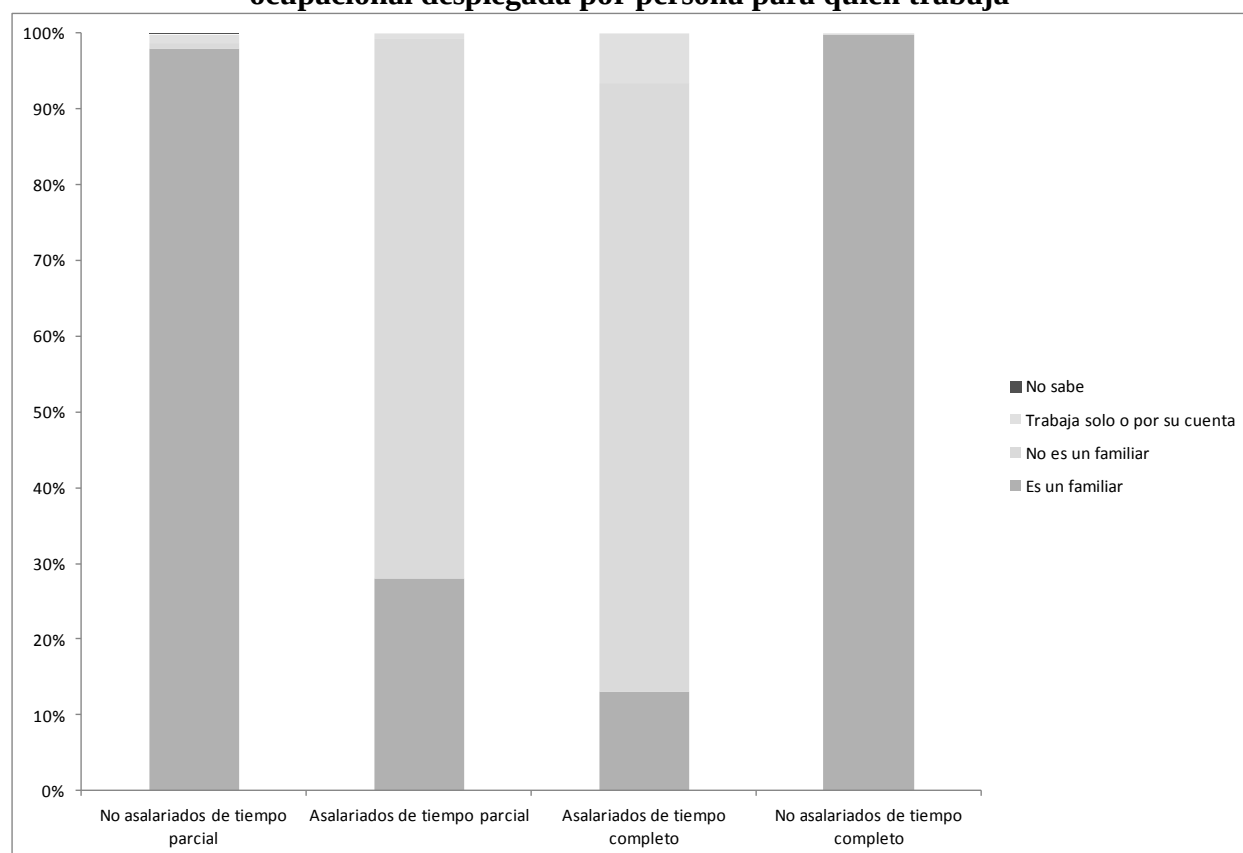
Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

Otro dato importante que puede ayudar a entender mejor la situación del mercado de trabajo agropecuario en qué se emplean los niños y las niñas mexicanos, es su situación en función de la persona para la que trabajan. Algunos estudios han puesto en evidencia que la presencia de activos familiares como la tierra en el caso de las actividades agrícolas o la capacidad de emprender alguna actividad económica o productiva por parte de las unidades domésticas puede ser factores relacionados con la presencia de los menores en las actividades laborales “...la presencia de una empresa familiar facilitará que las familias pongan a trabajar a los niños. En consecuencia, es posible que una familia sólo pueda usar tales activos si sus hijos trabajan más, antes que menos” (Brown, 2000: 105).

Lo anterior se presenta por lo general en las áreas rurales cuya vocación es agrícola y la estructura productiva se organiza en torno a pequeñas unidades productivas de autoconsumo o de subsistencia, en donde los hijos e hijas forma parte de la fuerza de trabajo que sustituye los

costos que representaría la contratación de personas ajenas a la unidad doméstica. El siguiente gráfico (2.9) muestra la fuerte presencia de menores trabajadores en unidades productivas de algún familiar, sobre todo para los “No asalariados de tiempo parcial” y los “No asalariados de tiempo completo”; mientras que los “Asalariados de tiempo parcial” y “Asalariados de tiempo completo” trabajan para alguien que no es un familiar llegando a 71% y 80% respectivamente.

Gráfico 2.9
Porcentaje de población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por situación ocupacional desplegada por persona para quien trabaja



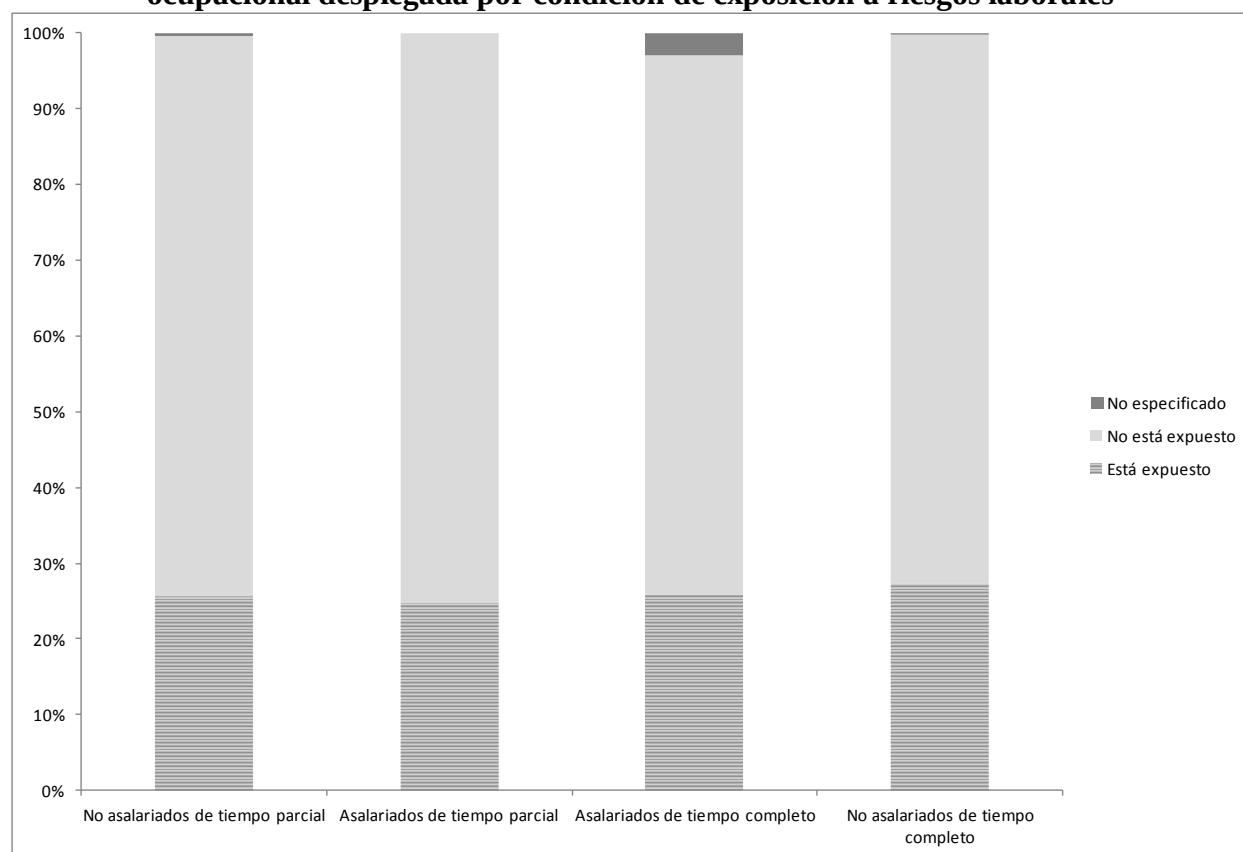
Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

La exposición a riesgos en el entorno laboral es otro indicador que facilita el entendimiento de las condiciones laborales en que se desarrolla la práctica del trabajo infantil en el agro. Los menores que se ocupan en este sector están con frecuencia expuestos a diversos riesgos para la salud, que van desde exposición constante a sustancias tóxicas como agroquímicos hasta riesgos de sufrir lesiones físicas como resultado de realizar actividades propias de los adultos. De hecho aun cuando los niños y las niñas se empleen en actividades que no estén catalogadas dentro de las peores formas de trabajo infantil, por lo general el trabajo tiene algún nivel de riesgo pues las

condiciones de los entornos laborales “muchas veces rebasan las capacidades físicas y psicológicas de los pequeños” (Alarcón, 2006: 30).

En este sentido hay información que puede dar luces al respecto y que es contundente respecto a las condiciones laborales que enfrentan los niños y niñas que trabajan en el agro. Lo que se observa en el gráfico 2.10 es que en todas las situaciones ocupacionales más de 70% reconocen estar expuestos a algún riesgo vinculado con sus actividades laborales. Llama la atención que el grupo que encabeza la lista es el “*Asalariados de tiempo parcial*” de quienes 75% dijeron estar expuestos a un riesgo laboral, lo que en cierta medida es cercano a lo que se esperaría pues lo que se ha venido observando respecto a este grupo es que tiene características de trabajo asalariado con escasa protección y escasas condiciones de seguridad en el ámbito laboral.

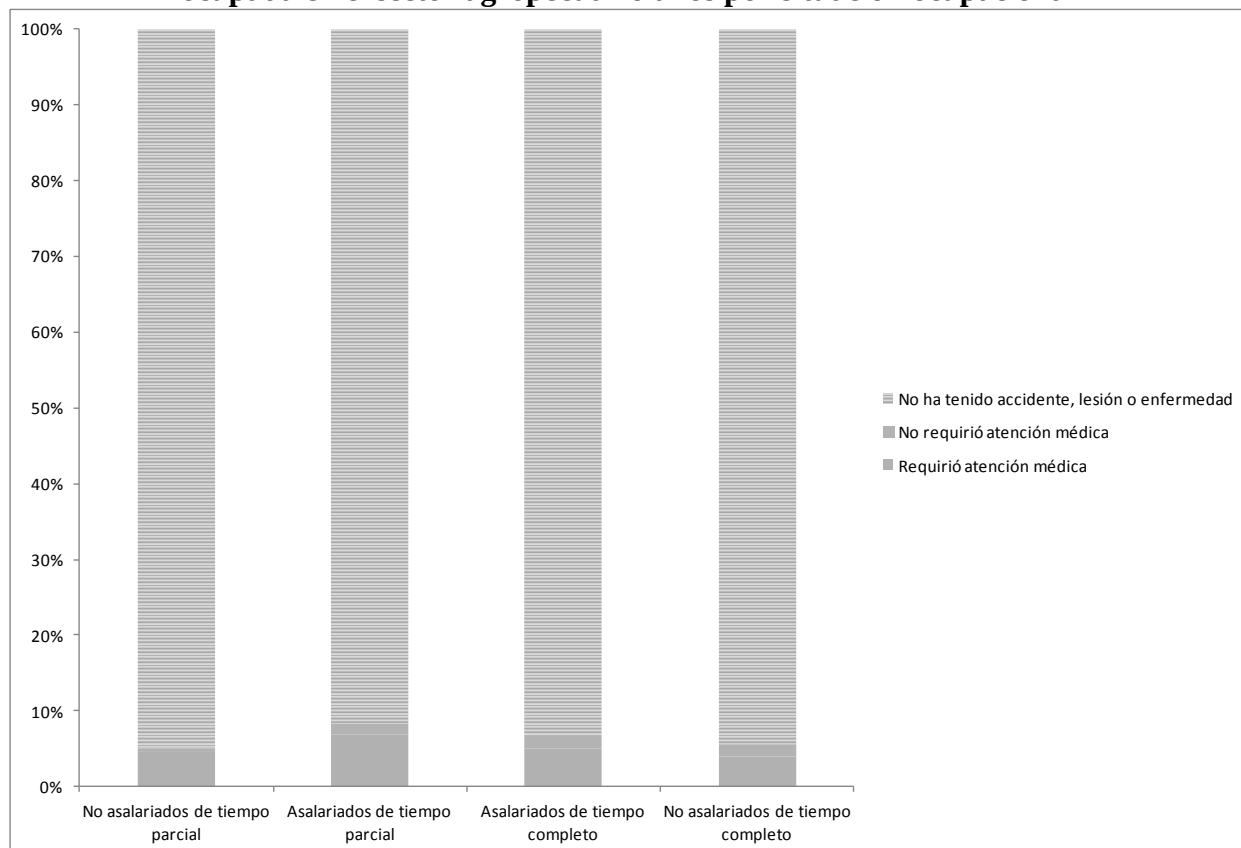
Gráfico 2.10
Porcentaje de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por situación ocupacional desplegada por condición de exposición a riesgos laborales



Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

Vinculado con lo anterior es posible también observar la atención médica en caso de accidentes ocurridos durante las faenas laborales. Al respecto la mayoría (más de 90% en todas las categorías) dijeron no haber sufrido nunca alguna lesión o accidente; no obstante, de quienes sí han pasado por esa condición igualmente más de 90% requirieron atención médica, lo que significa que fueron accidentes o lesiones de cierta nivel de gravedad. Ello se repite para todos los grupos, resaltando en cantidad de individuos que han sufrido accidentes los “*Asalariados de tiempo completo*”, lo que seguramente responde al mayor tiempo de exposición empleado en actividades laborales lo que a su vez multiplica el tiempo de exposición al riesgo de sufrir accidentes.

Gráfico 2.11
Condición de atención médica en caso de accidentes laborales de la población de 5 a 17
ocupada en el sector agropecuario años por situación ocupacional



Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

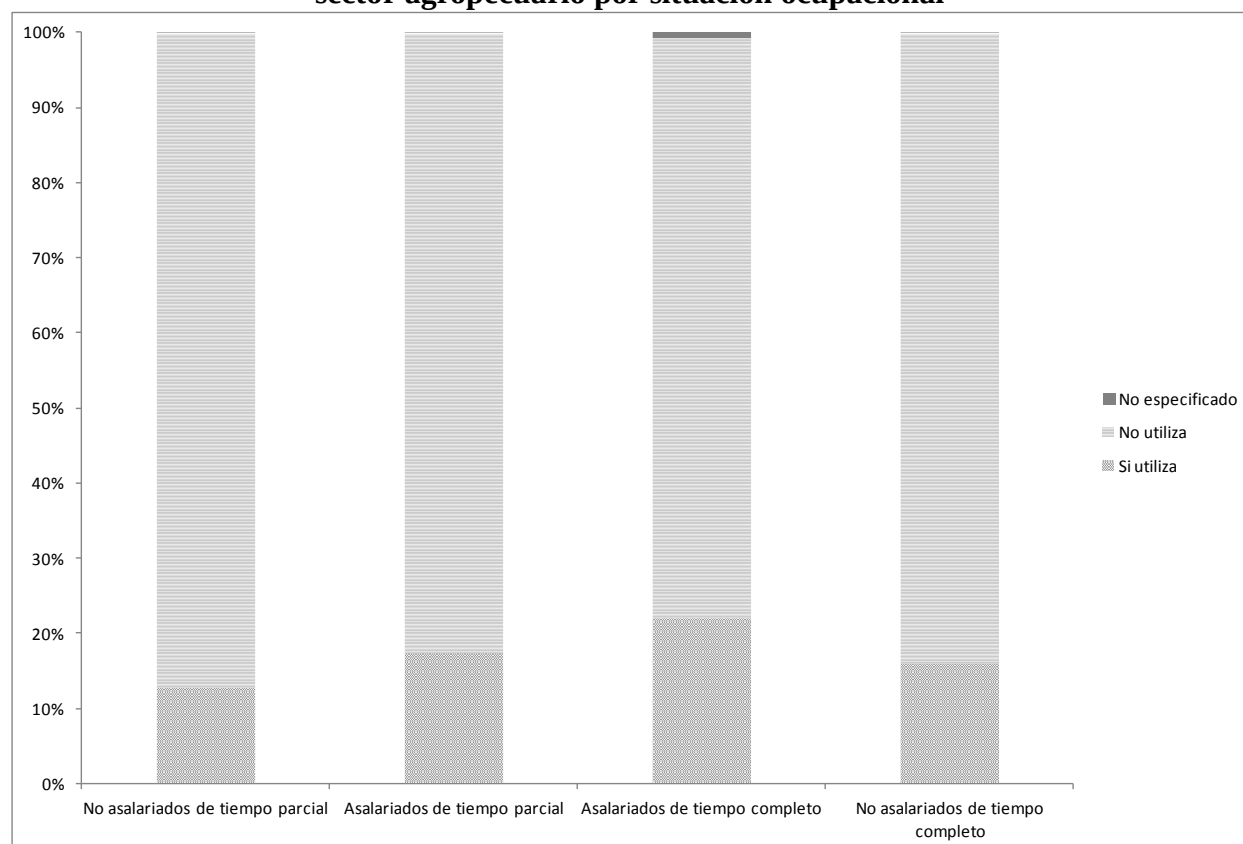
Así mismo, es de conocimiento generalizado que las actividades productivas propias del sector agropecuario requieren del uso de sustancias químicas, lo que se incrementa cuando se trata de cultivos comerciales dirigidos a los mercados internacionales, pues deben cumplir con altos estándares de calidad, en este sentido, es importante considerar lo que afirma Alarcón (2006) cuando dice lo siguiente:

“en comparación con los de un adulto;... los órganos vitales cambian de diámetro, volumen y madurez, de modo que la exposición crónica a polvos, humos, vapores o gases, ocasionan especial alteración a los órganos en desarrollo del niño... los niños son más vulnerables que los adultos a los productos químicos porque, por razón de su edad, comen, respiran y toman más agua por kilo de peso corporal” (2006: 61).

Vinculado con lo anterior se tiene la posibilidad observar información respecto a usar o no equipo de protección. Los datos muestran que los “*No asalariados de tiempo parcial*” encabeza la lista de la condición “no usa equipo de protección” con 87%, le siguen los “*No asalariados de*

tiempo completo” con 84%. Por lo general, cuando las personas se ocupan en el agro ya sea como trabajadores asalariados o como trabajadores en su propia explotación familiar, difícilmente asumen la responsabilidad del uso de equipo de protección bajo argumentos como las incomodidades que resultan de éste combinado con los efectos de los diversos sistemas climáticos, de hecho se habla de una baja cultura de la protección en el trabajo agrícola (Seefoó, 2007). Ello estaría posiblemente detrás de los resultados que arrojan los datos, sobre todo si quienes trabajan son menores de edad.

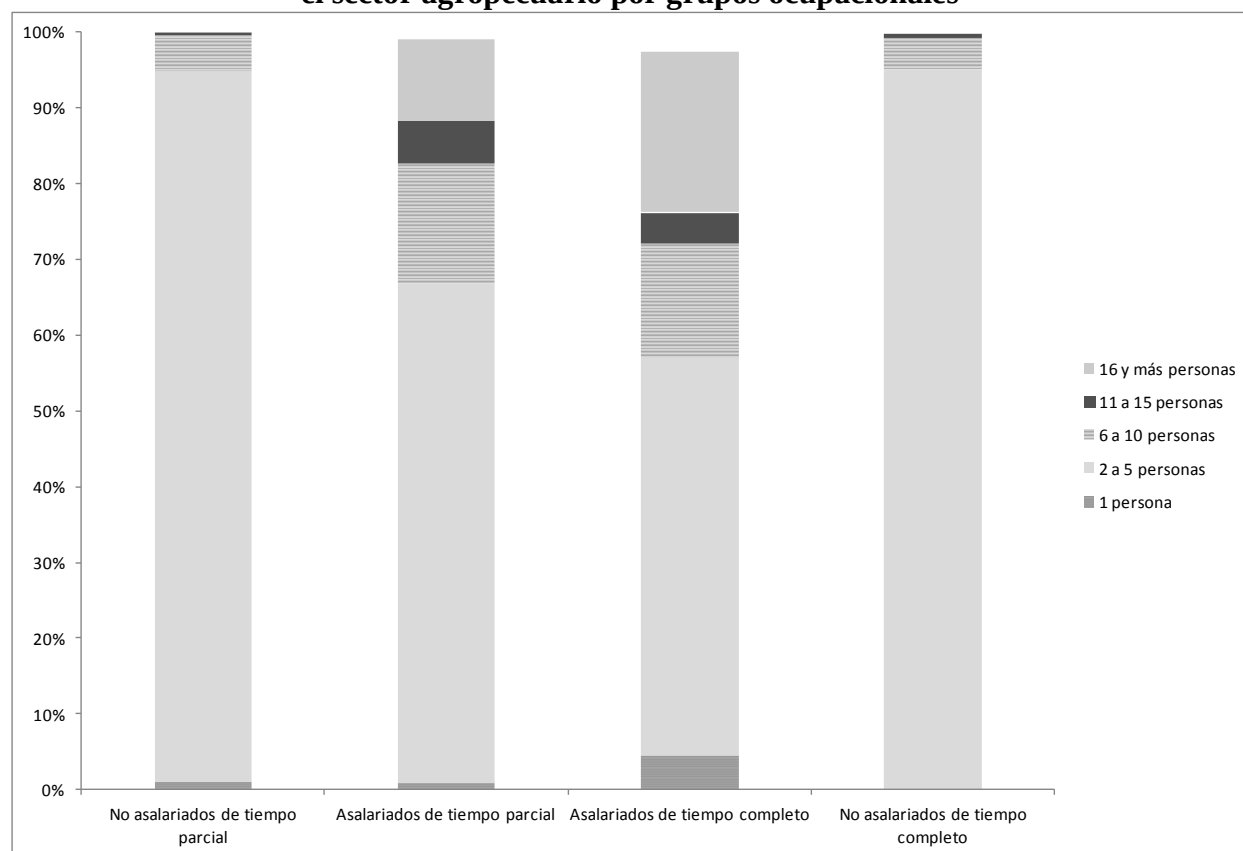
Gráfico 2.12
Condición de uso de equipo de protección de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por situación ocupacional



Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

Finalmente, se observa que cada una de las situaciones ocupacionales de niños/as ocupados en el agro se insertan en unidades económicas productivas de diversos tamaños, de donde destaca que nuevamente los “*No asalariados de tiempo completo*” concentra a quienes se ocupan mayormente en unidades productivas pequeñas, es decir, conformadas por un número de 2 a 5 personas, muy seguramente apegados al modo productivo tradicional de la unidad económica de subsistencia con características de minifundio, igualmente sucede con los “*No asalariados de tiempo parcial*”; no así para aquellos que conforman a los “*Asalariados de tiempo parcial*” y “*Asalariados de tiempo completo*” quienes presentan una presencia mayor en unidades productivas de tamaños “16 y más personas” con 11% y 21% respectivamente.

Gráfico 2.13
Tamaño de la unidad productiva en que se emplea la población de 5 a 17 años ocupados en el sector agropecuario por grupos ocupacionales



Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

2.3 Los principales determinantes del trabajo infantil

Hasta ahora se ha mostrado de forma descriptiva las características de las diversas situaciones ocupacionales y se ha tratado de encontrar algunas razones de los comportamientos encontrados, no obstante este tipo de análisis no da cuenta sobre la probabilidad en que los niños y niñas ocupados en el sector agrícola tienen de caer en cada una de las categorías ocupacionales.

Para poder establecer inferencias con mayor contundencia se ha elegido construir un modelo logit multinomial, ya que se caracteriza por presentar una variable dependiente con más de dos alternativas de respuesta, además de que permite valorar en cada uno la probabilidad de caer en determinada alternativa en relación con aquella que se elige como referencia (Uribe, Ortiz y Corre, 2006).

En este sentido se ha construido el modelo de regresión multinomial con tres bloques de variables explicativas: las variables individuales, las variables de las unidades domésticas y las correspondientes al mercado de trabajo, del total de variables explicativas disponibles que son todas las descritas en los apartados anteriores se han elegido aquellas variables con menor nivel de asociación con la variable dependiente mediante análisis bivariable.

Estar en alguna de las situaciones laborales que forman parte de la tipología dista de ser un fenómeno sencillo, por ello aquí se intenta vincular las características de la población de 5 a 17 años de edad ocupada en el sector agropecuario organizadas en tres ejes: variables individuales (edad, sexo y asistencia escolar) variables de la unidad doméstica (sexo de jefe del hogar y tipo de unidad doméstica); y, variables propias del mercado de trabajo (persona para quien trabaja). Este conjunto de variables funciona en el modelo como variables explicativas.

Mientras que como variable dependiente se usa a los cuatro tipos de situación ocupacional contruidos para los niños y las niñas ocupados en el agro. Así la variable dependiente que se modela toma las siguientes alternativas:

$$\begin{aligned} \text{Situación laboral} = & \begin{aligned} 1 &= \text{Noasalariado de tiempo parcial} \\ 2 &= \text{Asalariado de tiempo parcial} \\ 3 &= \text{Asalariado de tiempo completo} \\ 4 &= \text{Noasalariado de tiempo completo} \end{aligned} \end{aligned}$$

Donde la categoría de referencia es la número cuatro, es decir, los “*No asalariados de tiempo completo*”. Por lo que el modelo a estimar se resume como sigue:

$$\text{Situación laboral} = \{ \text{Edad 5 a 9; Edad 10 a 13; Hombre; Asistencia a la escuela; Monoparental; Ampliada; No familiar; Hombre jefe; Empleador no familiar; trabaja solo o por su cuenta} \}$$

Cuadro 2.10
Categorización de variables para el modelo de regresión multinomial¹⁸

Variables del modelo multinomial	
Variable dependiente	Variables independientes
Tipo de situación ocupacional	Características individuales
No asalariado de tiempo parcial	Sexo
Asalariado de tiempo parcial	Hombre
Asalariado de tiempo completo	Mujer*
No asalariado de tiempo completo*	Condición de asistencia escolar
	Asiste
	No asiste*
	Edad
	5 a 9 años
	10 a 13 años
	14 a 17 años
	Características de la Unidad Doméstica
	Sexo del jefe del hogar
	Hombre
	Mujer*
	Tipo de unidad doméstica
	Monoparental
	Biparental
	Ampliada*
	No familiar
	Características del Mercado de Trabajo
	Persona para quien trabaja
	Familiar
	No familiar*
	Solo o por su cuenta
	No sabe

* Categorías de referencia

De donde se obtuvieron los siguientes resultados:

¹⁸ Para la construcción del modelo multinomial se tomaron los datos relativos al Módulo de Trabajo Infantil de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009. Se tomó a la población de 5 a 17 años de edad que dijo estar ocupada en alguna actividad del sector agropecuario por lo menos una hora en la semana anterior en la que se levantó la encuesta. Como variable dependiente se tiene al “Tipo de situación ocupacional” de los niños y niñas, mientras que como variables independientes se tomaron las características individuales, las características de las unidades domésticas y las características del mercado de trabajo.

Cuadro 2.11

Resultados del Modelo de Regresión Multinomial

```

Iteration 0:  log likelihood = -3476.6366
Iteration 1:  log likelihood = -2228.0342
Iteration 2:  log likelihood = -2128.726
Iteration 3:  log likelihood = -2114.4431
Iteration 4:  log likelihood = -2114.0261
Iteration 5:  log likelihood = -2113.969
Iteration 6:  log likelihood = -2113.961
Iteration 7:  log likelihood = -2113.96
Iteration 8:  log likelihood = -2113.9598
Iteration 9:  log likelihood = -2113.9598
Iteration 10: log likelihood = -2113.9597

```

Multinomial logistic regression	Number of obs	=	2657
	LR chi2(33)	=	2725.35
	Prob > chi2	=	0.0000
Log likelihood = -2113.9597	Pseudo R2	=	0.3920

tiposn	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	

noasalytie~1						
hombre	-.106331	.1662595	-0.64	0.522	-.4321936	.2195316
asiste	1.683684	.1264744	13.31	0.000	1.435799	1.931569
edad5a9	4.136356	.7172528	5.77	0.000	2.730566	5.542145
edad10a1	.8307589	.1227027	6.77	0.000	.5902659	1.071252
hom_j	-.1463946	.2114798	-0.69	0.489	-.5608874	.2680983
mono	-.2115963	.2717298	-0.78	0.436	-.744177	.3209843
bipar	.2922925	.1258316	2.32	0.020	.0456671	.538918
no_fam	15.77435	1366.836	0.01	0.991	-2663.174	2694.723
familiar	-1.44067	.6662067	-2.16	0.031	-2.746411	-.1349289
solocuen	15.67606	929.8543	0.02	0.987	-1806.805	1838.157
nosabe	15.31012	5415.142	0.00	0.998	-10598.17	10628.79
_cons	.1605347	.70703	0.23	0.820	-1.225219	1.546288

asalytiemp~1						
hombre	.1432039	.2527537	0.57	0.571	-.3521843	.6385921
asiste	.3811122	.1868342	2.04	0.041	.014924	.7473005
edad5a9	4.152205	.7507118	5.53	0.000	2.680836	5.623573
edad10a1	.6792092	.2024498	3.35	0.001	.282415	1.076004
hom_j	-.8210668	.2724336	-3.01	0.003	-1.355027	-.2871067
mono	.1368294	.3407905	0.40	0.688	-.5311078	.8047666
bipar	.4369022	.1950029	2.24	0.025	.0547036	.8191008
no_fam	15.70235	1366.836	0.01	0.991	-2663.247	2694.651
familiar	-6.564766	.591637	-11.10	0.000	-7.724353	-5.405179
solocuen	10.7408	929.8543	0.01	0.991	-1811.74	1833.222
nosabe	-5.313367	8743.515	-0.00	1.000	-17142.29	17131.66
_cons	4.698804	.6641392	7.08	0.000	3.397115	6.000493

asalytiemc~o						
hombre	.3097413	.3137059	0.99	0.323	-.3051111	.9245936
asiste	-2.138452	.2846728	-7.51	0.000	-2.6964	-1.580503
edad5a9	2.483361	1.249035	1.99	0.047	.0352979	4.931423
edad10a1	.0371593	.326045	0.11	0.909	-.6018771	.6761957
hom_j	-.7892963	.3149247	-2.51	0.012	-1.406537	-.1720551
mono	.3236672	.3912232	0.83	0.408	-.4431162	1.090451
bipar	.4291689	.2342126	1.83	0.067	-.0298795	.8882172
no_fam	15.43211	1366.836	0.01	0.991	-2663.517	2694.381
familiar	-7.269733	.6037974	-12.04	0.000	-8.453154	-6.086312
solocuen	11.89807	929.8542	0.01	0.990	-1810.583	1834.379
nosabe	-3.603792	9561.687	-0.00	1.000	-18744.17	18736.96
_cons	5.042248	.6983369	7.22	0.000	3.673533	6.410964

noasalytie~o	(base outcome)					

Tomando en cuenta que los coeficientes estimados del modelo multinomial no son directamente interpretables, fue necesario el cálculo de las probabilidades para conocer la probabilidad relativa de pertenecer a cada alternativa de la variable dependiente.

De ello se obtuvieron los resultados que se muestran en el cuadro 2.11.

Cuadro 2.11
Probabilidad de estar en algún grupo ocupacional de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario

	Probabilidad de estar en la situación ocupacional				
	No asalariados de tiempo parcial	Asalariados de tiempo parcial	Asalariados de tiempo completo	No asalariados de tiempo completo	Número de casos
Características individuales					
Edad 5 a 9	58.14 *	39.81 *	1.52	0.53	191
Edad 10 a 13	52.55 *	31.71 *	3.55	12.19	703
Hombre	44.33	30.83	5.64	19.20	2335
Asiste a la escuela	61.65 *	23.96	1.48 *	12.92	1532
Características de la unidad doméstica					
Monoparental	37.83	35.09	7.46	19.62	230
Biparental	44.99	32.11	5.74	17.16	1622
No familiar	58.35	36.64	5.02	0.00	7
Hombre jefe	46.45	28.16	5.08	20.32	2236
Características de mercado					
Empleador familiar	54.73	9.97 *	1.49 *	33.81	1978
Solo o por su cuenta	100.00	0.00	0.00	0.00	48
No sabe	100.00	0.00	0.00	0.00	1

* Estadísticamente significativos al 95% de confianza

Al respecto, se observan que son pocas las variables que cuentan con una probabilidad significativa al 95% de confianza. Entre las variables de mayor significancia estadística se encuentran sobre todo la edad, la condición de asistencia escolar, y estar empleado con alguien “familiar”. Lejos de lo que se esperaría, las variables que describen las características de las unidades domésticas no figuran dentro de las variables con mayor significancia estadística. No obstante, también es posible rescatar distintos comportamientos para cada situación ocupacional. Si se observan los factores de tipo individual puede advertirse que la probabilidad de que un niño o una niña de edad entre 5 y 9 años se emplee en el sector agrícola dentro del grupo “*No asalariados de tiempo parcial*” es notablemente elevada de 58.14%; lo que disminuye cuando el

niño o niña se ubica en una edad de 10 a 13, pues es de 52.5%, esto implica el hecho evidente de que entre menos edad, más probabilidades de ser un trabajador del grupo “*No asalariados de tiempo parcial*”. Aquí se tiene una primera coincidencia con lo encontrado en el levantamiento de datos de forma directa, ya que como se verá en los capítulos cuatro y cinco, son los niños menores quienes dedican menos tiempo a las labores agrícolas y por lo general no recibe retribución, ya sea que colaboren con la producción doméstica a pequeña escala o bien acompañen por tiempo parcial a algún familiar a las empresas floricultoras.

Respecto a la asistencia a la escuela de los niños o niñas, resulta que de todas las categorías ocupacionales los “*No asalariados de tiempo parcial*” presentan una mayor probabilidad de asistencia escolar con 61%, lo cual también es lógico pues por lo general estos niños y niñas son más pequeños y están en edad escolar, y pueden compartir su tiempo entre las actividades escolares y las actividades agrícolas de tiempo parcial. De hecho la probabilidad de asistencia escolar disminuye notablemente cuando se trata de las categorías “asalariadas” por ejemplo para los “*Asalariados de tiempo parcial*” la probabilidad de asistencia escolar es de 24% mientras que es todavía menos para los asalariados de tiempo completo con únicamente 1.5% de probabilidad. La característica individual del género muestra también un comportamiento que vale la pena destacar la mayor probabilidad de ser hombre es para las categorías de no asalariado, lo que resulta un tanto inesperado, pues significaría que son las niñas las que más trabajan en empleos que les retribuyen económicamente, lo que seguramente se combina con las actividades domésticas que por tradición deben realizar las niñas. Llama la atención que en la categoría “*Asalariados de tiempo completo*” la probabilidad de ser hombre únicamente de 5.6%, resultado que tiene diversas implicaciones, por ejemplo que la carga económica de las niñas es más fuerte que en los niños y que debido a ello, seguramente los niños tienen mayores oportunidades de asistir a la escuela pues no tienen que dedicarse de tiempo completo al empleo asalariado. Ello es también consistente con los resultados obtenidos para el caso de estudio en particular ya que en la rama de la floricultura comercial son las niñas las que mayormente son empleadas en las actividades propias de esta actividad, en realidad la floricultura es una actividad altamente feminizada.

Para el caso de las variables que caracterizan a las unidades domésticas aunque no resultan estadísticamente significativas hay elementos que destacan en cuanto a las probabilidades de estar en algún grupo ocupacional. Destaca por ejemplo que los “*No asalariados de tiempo*

parcial” tienen una mayor probabilidad de pertenecer a una unidad doméstica en la que la jefatura del hogar sea masculina, lo mismo pasa con la categorías “*No asalariado de tiempo completo*” con lo que se corrobora que este tipo de trabajo se da en el contexto de unidades domésticas campesinas estructuradas bajo el modelo tradicional de patriarcado. En contraste para las categorías “*Asalariadas*” es menor la probabilidad de tener una jefatura masculina, en este sentido se corrobora la tesis ampliamente estudiada respecto a que cuando las jefaturas son femeninas hay mayores probabilidades de que los hijos e hijas participen en el mercado de trabajo para sustituir lo que el padre debería proveer en términos materiales.

Otro comportamiento clave que resulta de analizar las probabilidades del modelo es el vinculado a las características del mercado de trabajo. El hecho de emplearse con un familiar es mucho más probable cuando se trata de las categorías “*No asalariadas*” lo que seguramente tiene de fondo que hay un importante modelo de trabajo afín con la producción agrícola familiar tradicional. Esta característica para el caso de los grupos asalariados es significativa estadísticamente y revela que quienes se emplean de forma asalariada lo hacen en su mayoría con empleadores que ajenos al núcleo familiar.

Hasta ahora, se ha presentado una imagen de las principales características de orden socio demográfico y laboral que recrean la ocupación de las personas de 5 a 17 años en el sector agropecuario. Esto representa una fotografía global de fenómeno estudiado que brinda ciertas luces sobre el trabajo infantil en el campo mexicano, pero debido a que el fenómeno del trabajo infantil es un mundo complejo lleno de especificidades y particularidades se hace necesario ampliar el zoom fotográfico para observar de cerca los detalles que rodean al trabajo infantil.

Sin minimizar el aporte que las tendencias numéricas realizan al conocimiento del trabajo de los niños y las niñas, en esta investigación es necesario ir a un caso particular y escudriñar en él, lo que difícilmente puede observarse en los grandes promedios y tendencias. El análisis de un segmento del mercado de trabajo muy particular: el del cultivo comercial de flores de corte es el centro de atención en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO III. EL CONTEXTO DE OBSERVACIÓN. EL MUNICIPIO DE VILLA GUERRERO ESTADO DE MÉXICO

El conjunto de actividades económicas que se vinculan con la actividad florícola en el espacio de estudio, es decir, el municipio de Villa Guerrero, Estado de México, es enorme y complejo, pero sobre todo es un ejemplo de cómo una actividad económica puede permear profundamente la organización social de una región, teniendo efectos en todos los niveles sociales, desde las familias, los individuos, el Estado, los empresarios y un sinnúmero de actores sociales involucrados alrededor de dicha actividad.

La floricultura en el contexto del municipio de Villa Guerrero tiene múltiples manifestaciones en la vida cotidiana de la población local. Los habitantes de Villa Guerrero viven día con día la presencia de una actividad económica altamente vinculada a los mercados internacionales, no sólo como expendedora de flores sino también como consumidora de insumos de producción provenientes del extranjero. Caminar por el espacio territorial del municipio significa toparse con la floricultura y ver expresiones de ella por doquier.

Los lazos con otras actividades resultan innumerables, la cadena productiva “hacia atrás” que se estructura ligada a la floricultura en el municipio de Villa Guerrero:

“conlleva vínculos con los proveedores de semillas y esquejes, abonos, herbicidas y pesticidas, que generalmente son empresas productoras de agroquímicos. Otros insumos primarios, aunque no de consumo generalizado, son los requeridos para la producción en condiciones de invernadero, que

incluyen plásticos, estructuras metálicas y de aluminio así como estacas y grapas, para mantener la flor en posición vertical” (Vargas, 2006: 291-282).



Establecimiento expendedor de insumos para la producción de flores. Fotografía tomada en Febrero de 2010

Mientras que “hacia delante” intervienen grandes corporaciones filiales que se hacen cargo del empaque, la transportación, la comercialización nacional (Floricali) e internacional (Multivia) y otras que en algunos casos proveen asistencia técnica (Invertec) (Fenner y Gebauer, 1992), así como florerías, empresas de decoración y consumidores directos (Vargas, 2007).



Establecimiento expendedor de artículos relacionados con el empaque y transporte de las flores. Fotografía tomada en Febrero de 2010

Al adquirir un ramo o arreglo floral, cuyo consumo resulta en una “experiencia estética” -por lo general reservada a las capas medias y altas de la población por ser un bien de lujo o suntuario- queda invisibilizado el proceso requerido para que el arreglo floral llegue hasta el consumidor final, ya que es necesaria una compleja red de actividades y un importante movimiento de recursos económicos, que paradójicamente, tiene en su último eslabón a la mano de obra constituida por familias enteras, entre ellas los trabajadores menores de edad.

En el contexto de la adquisición de un producto suntuario que provee de satisfacción estética y ornamental, para un consumidor común, es complicado obtener una idea de las condiciones laborales de las niñas y niños que se emplean en la floricultura. Como bien afirman Fenner y Gebauer (1992: 10) “...la imagen de las flores, su belleza y su fino olor, no nos dejan ver las condiciones reales del trabajo humano que las produce”.

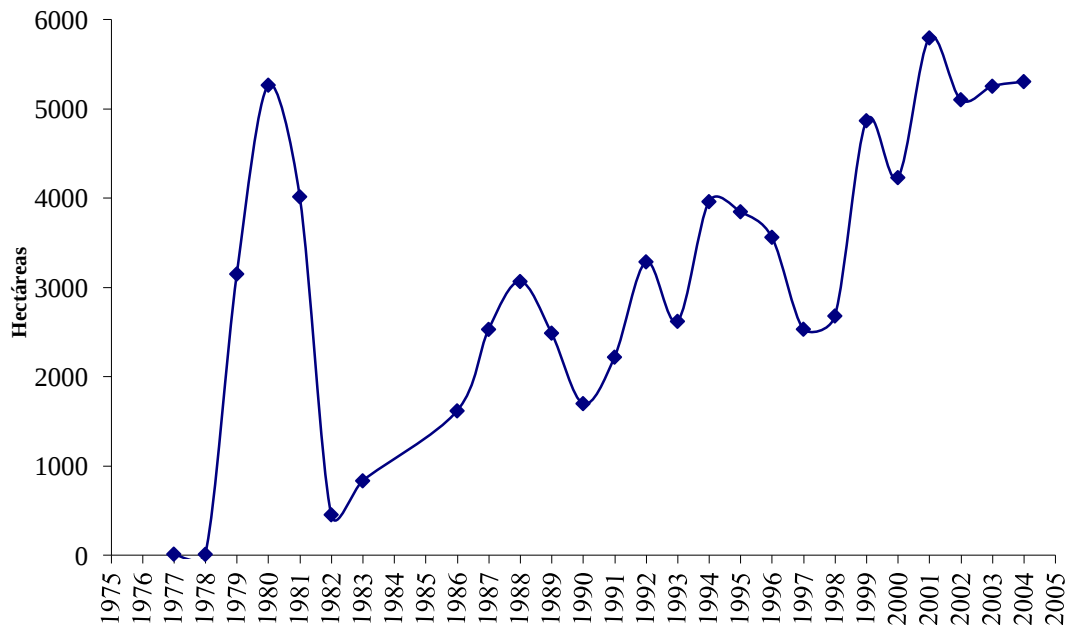
Así, el objetivo central de este capítulo es ubicar el contexto de estudio y con ello obtener un panorama que permita visualizar tanto a las empresas y unidades de producción florícola como a

las unidades domésticas en sus prácticas y estrategias de reproducción social, dentro de un marco espacial y social en donde el trabajo infantil es una práctica cotidiana.

Por ello, en el presente capítulo se esboza un panorama de la floricultura en Villa Guerrero, Estado de México, su surgimiento y los efectos que ha tenido en la población haciendo especial énfasis en el mercado de trabajo. Otro de los propósitos principales es matizar el carácter paradójico de la floricultura de exportación como una actividad de alta remuneración económica, frente a las condiciones laborales que prevalecen en quienes se emplean en esta rama productiva; y más aún en el uso de trabajo infantil como una estrategia de disminución de costos para las empresas al tiempo que representa una estrategia de reproducción y supervivencia económica de las familias.

Ciertamente, la producción florícola en México es mínima en comparación con otros cultivos de vanguardia dirigidos a la exportación como las frutas y las hortalizas que se producen principalmente en los países del norte de país; y es mínima también si se le compara con los niveles productivos de países como Holanda, Colombia y Kenia; sin embargo, debe destacarse que la superficie territorial dedicada a la floricultura ha ido en crecimiento durante las últimas décadas. Un ejemplo de ello es la superficie cosechada en hectáreas para el Estado de México, que es la entidad con mayor representatividad en esta rama productiva, pues abarca 80% de la producción nacional de flores de corte (SEDAGRO, 2007).

Gráfico 3.1
Superficie sembrada de flores de corte en el Estado de México



Elaboración propia con base en SEDAGRO, 2007

Aun cuando no existe información precisa sobre el número exacto de hectáreas dedicadas a la floricultura, se estima que para el 2008, el municipio de Villa Guerrero contaba con 54.46% de la superficie florícola estatal, principalmente con la producción de crisantemo, clavel, gladiola, gerbera y rosa. Seguido de los municipios de Tenancingo con 12% y Coatepec Harinas con 10.36% (SEDAGRO, 2010).

Cabe destacar que detrás de estas cifras, prevalece una dinámica económica, que como ya se mencionó anteriormente, incluye un sinnúmero de actividades tanto comerciales como de servicios¹⁹, y una tasa de desempleo cercana a cero en el municipio (Vargas, 2006). De hecho en el municipio:

¹⁹En cierta medida, la actividad florícola en el municipio de Villa Guerrero se ha conformado en una especie de *cluster* o distrito "florícola"; existen abundantes ejemplos en la bibliografía sobre la paradoja de los distritos industriales. Un caso ejemplar es el distrito industrial italiano de la región central de Emilia-Romagna que está compuesto por empresas pequeñas, sumamente dinámicas, muchas de las cuales se iniciaron como empresas informales y siguen usando insumos producidos informalmente y contratando mano de obra "fuera de plantilla". Las pequeñas empresas textiles, metalúrgicas, de cerámica y otras tratan de responder rápidamente a la demanda del mercado, especializándose en determinados nichos, cooperando entre sí para satisfacer cambios bruscos de la demanda y resistir las manipulaciones externas dirigidas a vender a precios inferiores. Un punto clave en la

“... con base en la producción florícola, se expenden insumos para la producción, se ofrecen servicios de asesoría técnica y comercial para los pequeños productores, proliferan las agencias de viajes, casas de cambio y establecimientos para la venta de equipo de cómputo y software, elementos que difícilmente podrían imaginarse en un municipio del sur del Estado de México, que se caracteriza por el predominio de las actividades primarias como base de su economía”²⁰ (Vargas, 2006: 280).

Así, el paisaje que define al municipio de Villa Guerrero, son las enormes hojas de plástico de los invernaderos que llegan a medir hasta 15 hectáreas. El color blanco de los invernaderos se mezcla con el verde de la amplia superficie forestal con que cuenta el municipio.

Pese a las tendencias que ha mostrado el sector agrícola a nivel nacional y estatal, en el municipio de Villa Guerrero el sector primario muestra un crecimiento. En el Censo Agrícola de 1990 se mostraba por ejemplo que la superficie agrícola total era de 20 773 hectáreas; de ellas 38.7% se dedicaba a actividades agrícolas, 50.56% para uso forestal, 2.20% para actividades pecuarias y 1.13% para asentamientos humanos (INEGI, 1991). Casi 15 años después, el último Censo Agrícola reporta que de la superficie total del municipio 44% es utilizada para las actividades agropecuarias (INEGI, 2007). Con lo que se pone de manifiesto la importancia que tiene este sector de la economía en el espacio de estudio.

conformación y éxito de los distritos industriales es la contratación de trabajadores de manera informal, a los cuales se les paga regularmente y se les confiere el trato de aprendices que, más adelante, podrán crear su propia empresa. Al parecer en los distritos industriales la interacción cotidiana entre trabajadores, empleadores y autoridades se caracteriza por la complicidad frente a la subcontratación y explotación de la fuerza de trabajo (Portes y Haller, 2004).

²⁰ Según información otorgada por el 6° Regidor del H. Ayuntamiento de Villa Guerrero, algunos de estos establecimientos que ofrecen insumos productivos son propiedad de los grandes productores florícolas del municipio, quienes a su vez se abastecen de los granes almacenes de la Ciudad de México o de la capital del estado.



Vista del municipio desde la localidad La Joya, tomada en Enero de 2010

Asimismo, el Censo Agrícola de 2007 arroja datos que ponen en evidencia la especialización de cultivos que se ha desarrollado en el municipio. Pues aun cuando el Estado de México se caracteriza por ser uno de los primeros productores a nivel nacional de cultivos como el maíz y otros cultivos tradicionales, en este espacio, no figuran dichos cultivos. En los siguientes cuadros se observa la proporción unidades de producción dedicada a distintos cultivos y su producción obtenida por cada ciclo agrícola.

Cuadro 3.1
Principales cultivos en Villa Guerrero, Estado de México
en el ciclo primavera-verano 2007

Cultivos	CICLO PRIMAVERA-VERANO 2007			
	Unidades de producción	%	Producción obtenida (ton)	%
AVENA FORRAJERA	20	0.92	88.31	1.15
FRIJOL	68	3.14	24.49	0.32
MAÍZ AMARILLO	240	11.09	517.54	6.75
MAÍZ BLANCO	656	30.31	1 365.03	17.81
OTROS CULTIVOS	1 180	54.53	5 669.63	73.97

Elaboración propia con base en *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal*, INEGI (2007)

Cuadro 3.2
Principales cultivos en Villa Guerrero, Estado de México
en el ciclo otoño-invierno 2007

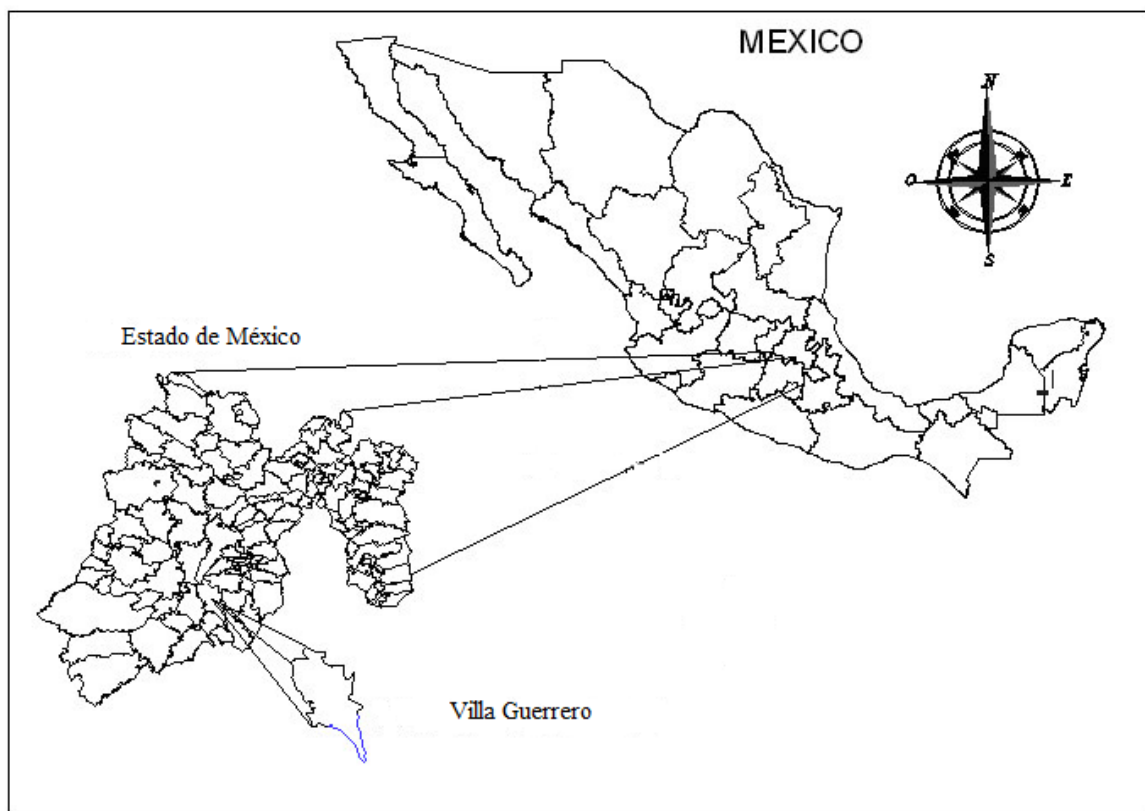
Cultivos	CICLO OTOÑO-INVIERNO 2007			
	Unidades de producción	%	Producción obtenida (ton)	%
AVENA FORRAJERA	27	1.25	312.65	4.08
FRIJOL	13	0.6	6.13	0.08
MAÍZ AMARILLO	n.d	0	33.86	0.44
MAÍZ BLANCO	29	1.34	76.88	1
OTROS CULTIVOS	80	3.7	3 662.76	47.79

Elaboración propia con base en *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal*, INEGI (2007).

Como se observa, en ambos ciclos productivos el rubro de “otros cultivos” que comprende el ramo florícola y follajes, es el que se posiciona como el principal cultivo del municipio. Estos cuadros incluso muestran que es precisamente en el ciclo primavera verano, cuando aumenta la producción, puesto que la temporada ideal para la siembra y cosecha de flores es justamente en primavera y verano que además como ya se ha mencionado, coincide con importantes fechas de consumo de flores. Esto no significa que no exista producción durante el ciclo otoño-invierno, pues la producción de flores puede ser controlada en todo el año agrícola, aunque se requiere de un mayor uso de insumos tecnológicos y mayor inversión productiva. Lo que explicaría que no todas las unidades productivas realicen la actividad durante este ciclo.

3.1 Formación y evolución de la producción de flores en Villa Guerrero, Estado de México

El municipio de Villa Guerrero junto con otros municipios del sur del Estado de México (Tenancingo, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Zumpahuacán, Temascaltepec, Almoloya de Alquisiras, Villa de Allende, Donato Guerra, Valle de Bravo, Tejupilco, Malinalco, Chalma, Temascalcingo, Amecameca y parte de Texcoco), cuenta con una ubicación geográfica que lo hace apropiado para producción de flores de corte puesto que se encuentra dentro de la franja conocida como eje neovolcánico. Ello proporciona ventajas físicas, ya que tanto el clima como los suelos son apropiados y decisivos en la floricultura.



De hecho, el clima ha tenido una influencia determinante para el crecimiento y desarrollo de la producción florícola. En Villa Guerrero predomina el clima templado subhúmedo, con pocas variaciones en la temperatura, en promedio la temperatura máxima es de 39° C y la mínima de 2° C. En esta región y en este municipio en particular, los periodos estacionales están más o menos definidos, el clima es relativamente estable; incluso el invierno que a pesar de que presenta una baja en la temperatura -en ciertas ocasiones supone riesgo para la floricultura- ha sido muy adecuado para la propagación de la agricultura ornamental (Guadarrama, 1999).

Las lluvias son abundantes (1000 a 1200 mm anuales) sobre todo en verano e invierno. Cuenta con un régimen pluvial abundante y sin heladas fuertes; sin embargo, ocasionalmente se presentan factores de riesgo como el granizo, que puede afectar la calidad de las flores que se producen (Orozco, 2003).

Respecto al tipo de suelos, Villa Guerrero se ubica “en la zona de transición que divide hacia el norte a la llamada subprovincia geográfica de los lagos y bosques de Anáhuac y hacia el sur la de las barrancas y sierras de Guerrero” (Guadarrama, 1999: 22); por tanto, los suelos más apropiados y que predominan en el municipio son el vertisol y el feozem, aunque estos presentan susceptibilidad a la erosión y algunos problemas en su manejo, son fértiles y con gran cantidad de materia orgánica y tienen como característica fundamental que son suelos ligeros y profundos que hacen posible el cultivo de plantas y flores (Orozco, 2003).

Existe además, una cualidad esencial en el municipio: la disponibilidad de agua, ya que se encuentra ubicado entre mesetas y llanuras que favorecen “la abundancia de pozos que contienen agua de buena calidad” (Orozco, 2003: 40). El municipio y por ende los productores de flores tienen acceso a ocho sistemas de riego por gravedad, que irrigan principalmente la parte sur del territorio municipal (Vargas, 2006).

Al respecto cabe señalar que actualmente, del total de unidades productivas que conforman el sector agrícola en el municipio 71.4% reportan contar con disponibilidad de agua a través de sistema de riego, mientras que el resto cuenta con el insumo mediante la forma de temporal.

Cuadro 3.3
Fuentes de agua para riego en Villa Guerrero, Estado de México

FUENTES DEL AGUA PARA RIEGO	UNIDADES DE PRODUCCIÓN	%
Bordo u hoyo de agua	755	26.45
Pozo profundo	88	3.08
Pozo a cielo abierto	29	1.02
Río	1087	38.09
Manantial	764	26.77
Presa	115	4.03
Otro	16	0.56

Elaboración propia con base en *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal*, INEGI (2007)

El cuadro anterior, confirma la disponibilidad de agua con que cuentan los productores agrícolas del municipio, gracias a las ventajas geográficas de diversos ríos que tienen su origen y cause en la zona neo volcánica, particularmente en el “Nevado de Toluca”. Tales condiciones naturales (cualidades climáticas, geográficas e hidrológicas) brindan al municipio ventajas que han favorecido la práctica del sector primario como actividad principal, destacándose la floricultura. La disponibilidad de agua y el clima tanto a la intemperie como en los invernaderos favorece que los floricultores practiquen el cultivo todo el año, ya que propicia a la planta mayor protección en su desarrollo y garantiza un mayor margen de éxito en la explotación (Orozco, 2003).

Históricamente, las actividades económicas de Villa Guerrero han estado vinculadas al cultivo de la tierra:

“En la época de las grandes haciendas, la región destacaba por el cultivo de trigo y en menor medida del arroz y caña de azúcar. A inicios del siglo XX ya hasta la década de los años 40, la producción de aguacate y durazno fueron las principales actividades generadoras de recursos para los habitantes del municipio, sin embargo,..., a partir de esa década, comienza la introducción del cultivo de la flor, hecho que da lugar a un cambio radical en la orientación de los trabajadores del campo” (Vargas, 2006: 284).

De acuerdo con Vargas (2006) la preeminencia de las actividades primarias como base de la economía municipal ha prevalecido hasta nuestros días y tiene tanta relevancia la influencia en la organización social, y de los mercados de trabajo, que se constituye en un caso de referencia obligado en materia de análisis de los efectos que se han presentado en la población.

Hasta antes de la segunda mitad del Siglo XX, el municipio de Villa Guerrero era de vocación agrícola pero con tendencia a la producción de duraznos y aguacates, incluso eran comunes las huertas familiares, esta actividad representó el pilar de la economía local durante varias décadas (Castro, 2003).

La floricultura únicamente formaba parte de la tradición familiar campesina y lograba comercializarse escasamente en el interior del país. En las décadas de los cuarenta y cincuenta la producción de aguacate y durazno se enfrentó a problemas relacionados con plagas, ello generó un escenario apropiado para el inicio de la producción de flores de corte; sin embargo, no fue sino hasta los años ochenta en que se presentó “el boom de la floricultura”.

Inmigrantes japoneses a mediados de 1950 fueron quienes con ayuda de los conocimientos de los habitantes locales, hicieron de la floricultura una actividad dirigida a la comercialización. En ese entonces la producción era básicamente de claveles. Este grupo de extranjeros tuvo un gran éxito

y “aunque al cabo de algunos años se retiró de la producción” (Fenner y Gebauer, 1992: 31), se produjo un sorprendente efecto de imitación en los habitantes del municipio. Desde entonces, la actividad económica principal de Villa Guerrero y las regiones colindantes giran en torno al cultivo de flores que poco a poco han tenido acceso a la agricultura de exportación.

Fue hasta la década de los ochenta del siglo pasado en que se dio un gran auge en esta actividad y se presentó “un importante proceso de organización para la producción de flores y la formalización de empresas cuyo destino fue la exportación” (Orozco, 2003: 34). A finales de esa misma década “existía una cincuentena de empresas productoras de flores de exportación en la región” (Lara, 1999: 291).

Anteriormente la producción de flores en Villa Guerrero se realizaba a campo abierto; no obstante, es con la llegada de la empresa Rosemex de origen francés²¹ y con capital mexicano asociado, que la floricultura toma un rumbo diferente para convertirse en la actividad predominante en el municipio basada en el uso de alta tecnología.

Posteriormente la empresa Rosemex, se ve fragmentada, puesto que el socio mexicano Roberto San Román creó la empresa VISAFLO²², que en poco tiempo subió al primer lugar en la producción tanto regional como nacional de flores (Fenner y Gebauer, 1992). La aparición y auge de la empresa VISAFLO se basó fundamentalmente, en la instalación y uso de grandes viveros e invernaderos los cuales permitieron controlar las influencias climáticas y sobre todo evitar los rayos directos del sol. Con esta nueva forma de cultivo se hizo posible además controlar el ciclo de crecimiento, a modo de lograr la producción en fechas determinadas, y con ello poder satisfacer la demanda de flores en los principales días festivos como día de las madres, 14 de febrero, día de muertos y Navidad (Fenner y Gebauer, 1992).

Desde sus comienzos, la producción de VISAFLO estaba dirigida a la exportación, ello los llevó a perseguir las normas de calidad deseadas por los países importadores, es decir, flores con tallo largo y del mismo tamaño, lo que significa una uniformidad imposible de alcanzar a campo abierto. Con el tiempo la empresa VISAFLO creció y se convirtió en un complejo grupo de empresas, entre las que se pueden mencionar: Flores de Oro, Betaflor, Flores Selectas, Villa Flor

²¹ El dueño era el señor Alain Mellard que inicialmente estaba asociado con el mexicano Roberto San Román (Fenner y Gebauer, 1992).

²² “VISAFLO pertenece, como su nombre lo indica a plenitud, mayoritariamente al “Grupo VISA”, un grupo financiero mexicano de Monterrey, tras el cual está la poderosa familia Garza Lagüera, que persigue numerosos intereses económicos entre ellos en el sector cervecero” (Fenner y Gebauer, 1992: 31-32).

y Cosmoflor en Villa Guerrero y Flores de Tenancingo y Zumpaflor en Tenancingo²³ (Fenner y Gebauer, 1992). Dentro de este consorcio la empresa Cosmoflor fue “la empresa modelo y la más moderna” (Lara, 1998: 251).

Este gran complejo de empresas y filiales alcanzó una posición prácticamente sin competencia, puesto que junto a él sólo han podido subsistir algunas pocas empresas medianas. Al respecto Lara (1998) afirma que la floricultura de exportación tiene una característica singular: para alcanzar las exigencias de mercados internacionales deben utilizarse tecnologías únicamente accesibles para empresas y consorcios grandes.

En general, la tecnología que utiliza este grupo de productores va desde los invernaderos, adquisición de material vegetativo y reproductivo de exportación, reproducción por injerto y por bulbos hasta equipos de refrigeración, cuartos de enfriamiento, riego por microaspersión, entre otros.

Para el año 2003, Cosmoflor contaba aproximadamente con 50 camiones refrigeradores y bodegas de alta temperatura en diversos puntos estratégicos de la República Mexicana. Con lo que la distribución de flores tanto a nivel nacional como internacional se facilitó. Así, su participación en el mercado nacional es de más de 50% en tanto que en el mercado estadounidense participa en 3%. Para ese mismo año, la propia empresa calculaba ventas de entre 200 mil y 500 mil dólares anuales por hectárea cultivada.

En este proceso, el efecto expansión no tardó en aparecer. Otros grupos de floricultores aparecieron, entre estos se encuentran productores tales como Megaflor y el Grupo Villa Guerrero (de capital local), que apoyándose en créditos bancarios lograron también hacer presencia en el mercado (Lara, 1998). Una importante empresa es la llamada Coxflor²⁴, que se consolidó a base de capital local; y más recientemente otras empresas como Flores de San Francisco y Super Rosas Monrong, que se consideran empresas medianas pero con un gran potencial de crecimiento.

El desarrollo de la actividad florícola en el municipio ha derivado en un complejo aparato productivo. Nadie sabe exactamente el número de productores debido a la variación estacional

²³Un hecho importante es que la empresa VISAFLOUR logró gran amplitud debido al apoyo recibido a través del Fondo de Fomento a las Exportaciones de Manufacturas otorgado en 1983 (Lara, 1998: 223).

²⁴Coxflor es la empresa modelo de capital local, cuyos dueño son la familia Beltrán, esta empresa ha mostrado un crecimiento inigualable en comparación con otras empresas de capital local, una de las estrategias que ha utilizado son los nexos de amistad y compadrazgo con las autoridades municipales y estatales y con la población Villa Guerrerense que se emplea en sus plantas productivas.

que se presentan en esta actividad. A decir del Gerente del Consejo Mexicano de la Flor, se habla anualmente de aproximadamente 5000 productores entre los que se encuentran tanto las grandes corporaciones hasta los medianos y pequeños productores que dirigen su producción al mercado nacional y local.

Un aspecto central en el proceso en que se desarrolló la floricultura en el municipio es la distribución de la tierra. En México, históricamente se ha organizado la producción agrícola sobre la base de distintas formas de propiedad. Desde el conocido “calpulli” de origen indígena que proliferó antes de la conquista y que es considerado el antecedente de lo que hoy se conoce como ejido; pasando por las grandes haciendas y el latifundismo, hasta el reparto agrario como resultado de las luchas revolucionarias de inicios del Siglo XX²⁵.

Cabe señalar en este contexto, que el reparto agrario en este municipio fue mínimo. La propiedad privada de la tierra ha sido una de las características del municipio desde las décadas de los años 30 y 40 del siglo pasado (Aguado, 1998).

A principios de la década de 1990 en que ya se había dado por terminado el reparto agrario, y cuando aún no eran aplicables las Reformas al Artículo 27 Constitucional (cuyo fondo consiste en permitir el cambio de régimen de propiedad de ejidal y comunal a privada pero sobre todo permite la compra-venta de tierra ejidal); el municipio de Villa Guerrero ya contaba con una estructura de tenencia de la tierra basada en la propiedad privada.

El Censo Agrícola de 1990 reporta que del total de unidades productivas registradas para ese entonces, 16% estaban organizadas bajo el régimen de tenencia ejidal, mientras que el resto pertenecía al régimen de tenencia privada (INEGI, 1991). Cifra que para el año 2007 disminuyó a únicamente 11% de las unidades productivas (INEGI, 2007).

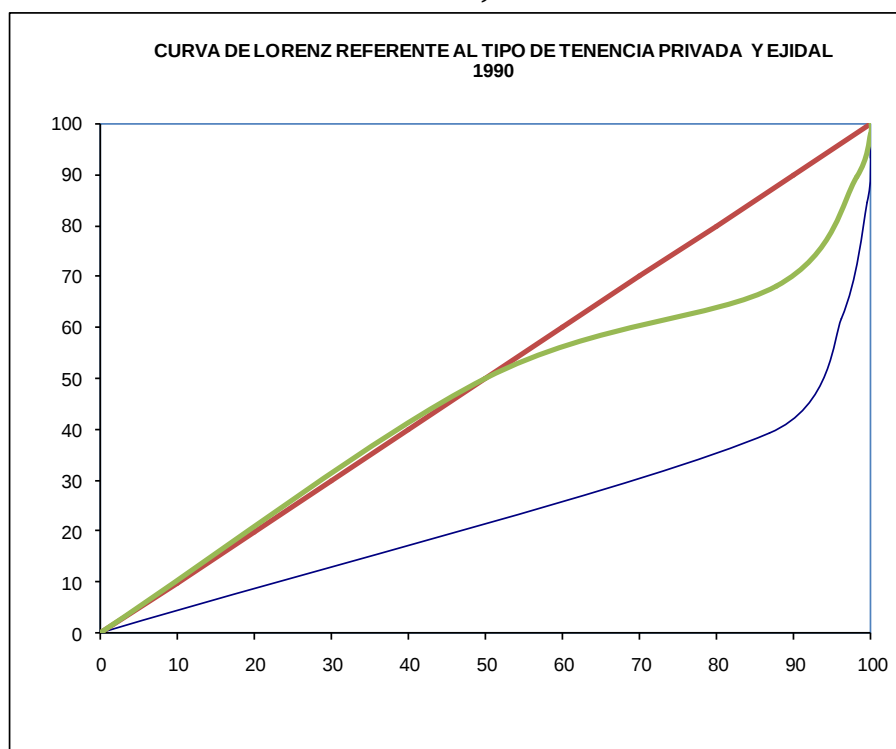
Lo anterior tiene ciertas implicaciones en la organización de la producción pues se genera una mayor desigualdad en el acceso a la tierra. Para 1990 el Índice de Gini correspondiente al tipo de tenencia privada correspondía a 0.50 lo que indica alta desigualdad en la distribución del recurso. Para el régimen de tenencia ejidal le correspondía un Índice de Gini de 0.40. La curva de Lorenz que se presenta en el gráfico siguiente, da una idea más clara sobre la desigualdad en la

²⁵El municipio de Villa Guerrero no es la excepción, en tiempos de las grandes haciendas, la organización de la producción agrícola se basaba en cultivos como el trigo y el arroz. De ahí la tradición de producción de pan por parte de los lugareños, actividad que cada vez va en mayor detrimento (Información obtenida en entrevista a Guadarrama en enero de 2010). Posteriormente, con el reparto agrario y con las políticas de modernización que se intentan aplicar al sector agrícola mexicano, la vocación productiva local cambia al cultivo de aguacate y duraznos.

distribución de la tierra, pues la línea más cercana al eje de equidistribución corresponde al tipo de tenencia ejidal, mientras que la más lejana es la curva de Lorenz del tipo de tenencia privada.

Gráfico 3.2

Curva de Lorenz referente al tipo de tenencia privada y ejidal para el municipio de Villa Guerrero, 1990



Elaboración propia con base en INEGI (1991)

Lamentablemente, en el último Censo Agrícola, no existe información disponible que permita construir el índice de Gini y la curva de Lorenz con propósitos comparativos. Sin embargo se cuenta con información referente al número de terrenos que conforman una unidad productiva.

Al respecto se observa que 75% de las unidades productivas se integran únicamente por un terreno, 13% cuentan con dos terrenos, 5% con tres, 2.6% cuentan con cuatro terrenos, mientras que sólo 3.3% cuentan con cinco terrenos o más.

Cuadro 3.4
Unidades de producción según su distribución por cantidad de terrenos en Villa Guerrero,
Estado de México

CANTIDAD DE TERRENOS	UNIDADES DE PRODUCCIÓN	%
Uno	6343	75.59
Dos	1116	13.29
Tres	433	5.16
Cuatro	221	2.63
Cinco o más	279	3.32

Elaboración propia con base en *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal*, INEGI (2007)

Tanto el índice de Gini, como el número de terrenos que conforman las unidades productivas, dan cuenta de un fenómeno que está vinculado directamente a la organización productiva de la floricultura en la actualidad. El escaso acceso a la tierra, genera entre otras características la presencia de un esquema de minifundismo compuesto básicamente por unidades campesinas de subsistencia frente a pequeñas élites que conservan la mayor parte de la tierra y que hacen uso de los recursos que pueden ofrecer las unidades campesinas tales como mano de obra (Torres, 1995).

Al mismo tiempo, esta estructura de distribución de la tierra facilita la aplicación de lo que se conoce como “agricultura de contrato”, que consiste en que las pequeñas unidades campesinas producen para posteriormente abastecer a las grandes empresas o consorcios que por estar especializados en alguna etapa de la cadena productiva, requieren de la producción que pueden ofrecer las unidades campesinas. Por otro lado, esta fragmentación de la tierra en el municipio da cuenta del gran número de pequeños productores que depende de los mercados locales para la venta de su producción. A continuación se describe un panorama general sobre la forma en que se estructura la producción florícola en función de los distintos tipos de productores que concurren en esta actividad.

3.2 La estructura productiva de la floricultura en Villa Guerrero

Como bien lo muestran los datos arriba mencionados, la producción de flores en el municipio de Villa Guerrero, al igual que el resto de la agricultura ha tenido un desarrollo dual: la floricultura empresarial, con moderna infraestructura y procesos de organización, así como las tecnologías de cultivo con fines de exportación; y la floricultura rústica que emplea, metodologías rudimentarias y/o poco tecnificadas, destinadas a satisfacer preferentemente la demanda interna (Vázquez y Norman, 1996).

De tal forma, que en el municipio la organización de la agricultura ornamental se ha sustentado en dos formas principales: la producción de tipo empresarial básicamente dirigida a mercados externos y apoyada en la adquisición de tecnología de punta; y la producción orientada hacia el mercado nacional y local que se lleva a cabo a la intemperie o bien con innovaciones creativas de los propios productores para la protección de las flores y plantas frente a las inclemencias del clima.

La producción de tipo empresarial es la que puede ser considerada dentro de la rama agroindustrial, ya que en esta clase de procesos “se adiciona valor agregado a los diversos productos” (FIRA, 1995: 19) mediante cada fase del proceso productivo: acopio, selección, empaque y refrigeración.

Este grupo de empresas, son un claro ejemplo de la agricultura moderna. Su producción además de contar con tecnología de alto nivel, está vinculada a capitales extranjeros y de una u otra manera, han aprovechado las políticas de modernización agropecuaria, ya sea mediante el crédito, mediante el usufructo de la tierra y los recursos hídricos, el aprovechamiento de la inversión oficial en infraestructura²⁶, o bien a través la conformación de organizaciones para el impulso de las exportaciones y la gestión de los apoyos oficiales. El Consejo Mexicano de la Flor es un ejemplo de esto, ya que agrupa al grueso de las grandes empresas.

Por otro lado, se encuentra un segundo grupo: un gran número de pequeños productores sustentados en el trabajo familiar y sin acceso a la tecnología de punta utilizado por el primer grupo²⁷. De hecho los pequeños agricultores idearon un sistema sencillo y económico para

²⁶ La construcción de la Autopista Toluca-Ixtapan de la Sal es un claro ejemplo de ello, dado que facilita el transporte de la producción en menor tiempo. Ello constituye un factor que disminuye costos a los productores.

²⁷ Los habitantes del municipio y sus localidades, aprendieron todo lo referente al cultivo de la flor, con lo que muchos de ellos consideraron la posibilidad de tener su propio negocio, “pero como no era sencillo conseguir el material vegetativo, optaron por extraer esquejes de los japoneses. Los villaguerrenses no tenían posibilidad de

construir sus pequeños invernaderos “utilizando materiales disponibles en el lugar, como los puntales de madera y el alambre galvanizado, naciendo con ello el invernadero autóctono” (Asociación Mexicana de Floricultores, 2010). Finalmente, se encuentran quienes practican esta actividad de la forma más rústica; es decir, a la intemperie y que dirigen su producción hacia el mercado regional, hacia los mercados de Tenancingo y la Central de Abastos de la Ciudad de Toluca.

Cuadro 3.5
Unidades de producción distribuidas según el destino de la producción en Villa Guerrero, Estado de México

DESTINO DE LA PRODUCCIÓN	UNIDADES DE PRODUCCIÓN	%
SEMILLA PARA SIEMBRA	683	11.29
CONSUMO FAMILIAR	1447	23.93
COSUMO GANADERO	498	8.23
VENTA LOCAL, REGIONLA O NACIONAL	3403	56.28
VENTA AL EXTRANJERO	15	0.24

Elaboración propia con base en *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal*, INEGI (2007).

Los datos más recientes que se tienen respecto al sector agrícola por unidad productiva, arrojan que en el municipio aproximadamente 87% de los productores destinan su producción a la venta local, regional o nacional, y tan sólo 0.39% la destinan a ventas al extranjero. Es decir, se muestra una importante dualización, en la que como conviven grandes productores con un importante número de pequeños floricultores o bien pequeñas unidades campesinas.

Estos productores difícilmente pueden acceder a la infraestructura e insumos que proveen de la calidad requerida en el mercado internacional, por ello, son poco representativos en el comercio

comprarles plantas a los japoneses” (Castro, 2003: 326) de hecho se dice que fue por medio del robo de esquejes y semillas por parte de los empleados que fue posible expandir la actividad.

internacional; no obstante, es un grupo de productores que prácticamente mantiene viva a la economía local y que se sostienen mediante el uso de mano de obra familiar, desde mujeres, personas de la tercera edad así como niñas y niños (Asociación Mexicana de Floricultores, 2010).

Derivado de las políticas de modernización agropecuaria, disminuyó el apoyo estatal hacia los pequeños y medianos productores por ser considerados como poco “eficientes”. Además de las altas exigencias competitivas que suponen los mercados internacionales, la disminución del crédito oficial es un factor que ha contribuido al desplazamiento de este grupo de productores²⁸.

El propio Censo Agrícola deja ver cómo es mínima la cantidad de unidades productivas que tienen acceso al crédito y otros beneficios provenientes del Estado y las políticas públicas aplicadas al sector. Por ejemplo, del total de las unidades productiva exclusivamente 2.2% cuentan con un crédito o un seguro para la producción. El grueso de los productores, es decir 97.7% de ellos, no tienen acceso ni a crédito ni a un seguro.

Cuadro 3.6
Unidades de producción distribuidas según el uso del crédito y/o seguro en Villa Guerrero, Estado de México

USO DE CRÉDITO O SEGURO	UNIDADES DE PRODUCCIÓN	%
UNIDADES CON CRÉDITO O SEGURO	113	2.28
SÓLO CRÉDITO	109	2.2
SÓLO SEGURO	3	0.06
CRÉDITO Y SEGURO	1	0.02
NO CONTARON CON CRÉDITO NO SEGURO	4852	97.72

Elaboración propia con base en *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal*, INEGI (2007)

Pese a las grandes diferencias entre productores, la evolución de la actividad en el municipio ha seguido creciendo. Ello se observa en distintos indicadores como la superficie cultivada que

²⁸ Según el testimonio del 6° Regidor del Ayuntamiento, la mayoría de los pequeños y medianos productores de flor, se enfrentan con problemas de cartera vencida, de hecho este es un determinante para que los hombres “se vayan al otro lado para ahorrar y venir a pagar las deudas” (información obtenida el 17 de Marzo de 2010).

según estimaciones de la Secretaria de Desarrollo Agropecuario del Estado de México, en tan sólo siete años (de 1989 al 2004) se presentó un incremento de 271.7% hectáreas dedicadas al cultivo de algún tipo de flor.

El tipo de flores que predominan son Rosas, Clavel, Gladiolas, Gerbera, Tulipan y Crisantemos, éstas son las especies de flores con mayor éxito en la exportación; sin embargo, los medianos y pequeños floricultores cultivan flores con menores exigencias de inversión inicial y que se envían al mercado nacional y local. Ejemplo de ello son flores como el Agapando, Ave de Paraíso, Nube, Liliium, Stargeiser, Margariton y Pompón. Se cultivan también algunas especies de follaje complementario como Solidago, Dólar y Aster. (Vargas, 2006).

“La producción que se genera para exportación se canaliza fundamentalmente hacia Estados Unidos, Canadá y algunos países europeos, mientras que la comercialización de la producción florícola, destinada al consumo nacional se hace en tres puntos de ventas principales: el mercado de flores en el municipio de Tenancingo, Estado de México; la Central de Abastos de la Ciudad de México y en pequeña escala en otros mercados locales” (Vargas, 2006: 291).

3.3 Actores involucrados en la floricultura en el municipio

Para que la actividad florícola en el municipio de Villa Guerrero, Estado de México se haya consolidado como la más dinámica en los últimos treinta años, han tenido que ver un sinnúmero de factores, pero sobre todo resalta el hecho de que en este escenario existen diversos actores locales, nacionales e incluso internacionales que han influido en la consolidación de la floricultura. Están desde las grandes compañías productoras, los grandes consorcios internacionales productores de semillas y plantas así como de agroquímicos; los medianos y pequeños productores; los tres niveles de gobierno: federal, estatal y municipal, así como la población tanto local como de otras latitudes que se emplea en el cultivo de las flores.

Revisar la estructura y organización de dichos actores resulta fundamental para obtener una visión más clara del funcionamiento de esta actividad y comprender asimismo el uso del trabajo infantil en esta rama productiva.

3.3.1 Los productores, sus redes y organizaciones

Indudablemente, los productores de flores o floreros como algunos se hacen llamar; es decir los floricultores representan uno de los actores de mayor importancia en el desarrollo y dinamismo de la actividad.

Como ya se ha comentado anteriormente, la estimación del número de productores es variable año con año e incluso hay cambios en cada temporada del año. Se estima que existen cerca de 5000 productores, pero sólo cerca de 25 grandes productores locales, son quienes destacan no únicamente a nivel local, sino también en el ámbito nacional e internacional (Vargas, 2006).

De acuerdo con Guadarrama (1999) en el municipio de Villa Guerrero, existen tres asociaciones de floricultores:

“a) la Asociación de Floricultores de Villa Guerrero (Asflorvi), integrada por pequeños productores, los cuales en su mayoría utilizan técnicas rudimentarias para sus cultivos, siendo su principal mercado el local y regional; b) la Asociación Nacional de Productores de Flores Bajo Invernadero, que como puede inferirse, sus integrantes tienen una mayor tecnología productiva y la cobertura del mercado con su producto es nacional e internacional, teniendo como principales países de destino de sus productos a Estados Unidos y Canadá, y c) la Asociación de Productores de Flores Mexicanas, que agrupa a los 23 productores más grandes del municipio y cuyos alcances en términos del mercado incluyen el continente europeo además de Estados Unidos y Canadá” (Vargas, 2006: 304-305).

De entre las empresas más importantes del municipio que actualmente se pueden mencionar son: Coxflor, Visaflor, Lusitania, Cosmoflor, Flores de San Francisco, El Aguacatero, Floravic, Florymar, Florimex, Fiorem. (Guadarrama, 1999; Fenner y Gebauer, 1992; Vargas 2006).

Estas empresas se caracterizan por ser altamente automatizadas, cuentan con tecnología de punta desde la producción hasta la comercialización y cuando no alcanzan a cubrir la demanda de los mercados nacionales e internacionales llegan a hacer uso de la llamada “agricultura por contrato” principalmente con la tierra y la compra de excedentes a los pequeños productores; además hacen uso de un sistema conocido como “prestanombrismo” para acceder al uso de extensiones de tierra mayores a los permitidos por la legislación (Información dada por el 6º Regidor del H. Ayuntamiento Municipal del Villa Guerrero).

Cuadro 3.7
Unidades de producción distribuidas según transformen o no la producción en Villa
Guerrero, Estado de México

	UNIDADES DE PRODUCCIÓN	%
TRANSFORMAN LA PRODUCCIÓN	105	2.71
NO TRANSFORMAN LA PRODUCCIÓN	3772	97.29

Elaboración propia con base en *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal*, INEGI (2007).

Respecto a lo anterior, los datos censales de la unidades de producción arrojan que 2.7%, es decir 105 unidades productivas tienen la posibilidad de transformar su producción; en tanto 97.3% o bien 3772 de ellas se limitan únicamente a la producción sin transformación, lo que nuevamente indica que se trata de un grupo de productores con escaso acceso a las tecnologías y recursos que requiere la actividad para desarrollarse en el mercado.

En este contexto, existe una importante organización a nivel nacional que agrupa a los más grandes productores de flores de corte y de maceta a nivel nacional. Es el Consejo Mexicano de la Flor cuyo objetivo principal es mantener a sus miembros a la vanguardia del mercado y obtener ventajas para aumentar su competitividad. Una de las fuertes gestiones que realiza es que se aplique la legislación sobre los derechos de autor en las plantas y semillas que deben adquirirse con empresas multinacionales, principalmente de capital Holandés; ello funciona como una barrera de entrada al mercado para productores medianos y pequeños que no pueden asumir el pago anual de regalías a los productores de semillas y que incluso han sido sujetos de altas multas por parte de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario del Estado de México.

Otras actividades que lleva a cabo el Consejo Mexicano de la Flor son la asesoría y el apoyo técnico y comercial brindado a través de Cursos de Actualización sobre administración, evaluación de proyectos, organización de personal entre otros. Estos organismos mantienen vínculos con universidades privadas como el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey para la realización de sus planes estratégicos. Todo lo anterior hace evidente que el Consejo Mexicano de la Flor es una agrupación de elite entre los productores, ellos mismo se hacen llamar “organismo de cúpula a nivel nacional”, que ha logrado un ejemplar caso de capacidad organizacional que acumula ventajas sobre el resto de los productores.

La capacidad organizacional entre los productores del municipio, sobre todo los que pertenecen al Consejo Mexicano de la Flor se ha visto incrementada:

“... además de la realización de estudios sobre el comportamiento características del mercado internacional, han llevado a cabo acciones vinculatorias con organismos norteamericanos como la WEFSA, ya mencionado, y con la asociación denominada Subasta de Flores de AALSMEER VBA, firma holandesa que se ha interesado en el proyecto del Mercado Nacional de Flores y Planta, con lo cual se estableció el 17 de mayo de 2005 un acuerdo de cooperación, mediante el cual se verán beneficiados los productores de manera directa, pues dicho acuerdo incluye un programa de capacitación que se llevará a cabo anualmente en Holanda, así como un convenio para la transferencia de tecnología e intercambio de información sobre las tendencias y comportamiento de los mercados internacionales” (Vargas, 2006: 312).

Aun cuando son empresas e instituciones universitarias de alto renombre, evaden el tema de las condiciones laborales que prevalecen en la floricultura. Cabe señalar que el propio gerente del Consejo Mexicano de la flor reconoce abiertamente las ventajas del uso de trabajo infantil en las empresas y lo justifica como un apoyo que brindan los empresarios a la comunidad (Información obtenida en entrevista con el Gerente del Consejo Mexicano de la Flor en abril de 2010).

Del otro lado de la moneda se encuentra a la inmensa mayoría de medianos y pequeños productores que tienen que enfrentar las barreras que les imponen las leyes del mercado, la competencia y los altos costos de los insumos productivos. Razón por la cual son productores que surten la demanda local de flores sorteando una infinidad de obstáculos, como la renta de la tierra, los créditos privados con altos costos, entre otros. Son estos productores quienes también utilizan a la fuerza de trabajo familiar para lograr subsistir en el mercado.

3.3.2 El Estado

La presencia del Estado en la actividad florícola del Estado de México y particularmente del municipio de Villa Guerrero ha sido de suma importancia. Sin este factor difícilmente podría comprenderse el creciente dinamismo de la producción y comercialización de flores de corte.

Pese a la marcada tendencia reduccionista del Estado en los últimos 30 años, y pese a que las premisas que rigen el quehacer de los gobiernos se ha encaminado hacia el fortalecimiento del libre mercado como ente regulador de la economía nacional. En el sector agropecuario la estrategia también ha tomado un nuevo camino.

Así, el Plan Nacional de Modernización tenía entre uno de sus principales objetivos diversificar la producción. De ahí que se le dé impulso a las actividades de vanguardia como frutas,

hortalizas y flores. Con ello, el proyecto modernizador del campo mexicano se constituyó y se sigue constituyendo por políticas encaminadas hacia el impulso a los procesos productivos apoyados en tecnología de punta²⁹; y el apoyo crediticio para los agricultores “eficientes” (Sefoó, 2005) que por lo regular son los productores capitalizados con capacidad de liquidez.

En el caso de la floricultura de Villa Guerrero, la presencia del apoyo gubernamental es evidente. La construcción de la Autopista Toluca-Ixtapan de la Sal con recursos federales y estatales ha facilitado el transporte de los insumos y de los productos de la región y específicamente del municipio. Ello ha constituido una de las principales ventajas locacionales de este municipio para el desarrollo de la actividad florícola (Vargas, 2006).

Respecto a los servicios como créditos, apoyo técnico administrativo y la dotación de agua potable y agua para riego, así como electricidad y vialidades que permitan el traslado de insumos y productos, los tres órdenes gubernamentales (municipal, estatal y federal) han provisto al municipio mediante programas sectoriales. Ejemplo de ello son los créditos y las asesorías para la mejora de la producción y la promoción de las exportaciones, comprendidos en Alianza para el Campo y Procampo (Vargas, 2006):

“en el desempeño de sus funciones cotidianas, los gobiernos municipal, estatal y federal contribuyen a crear y dar mantenimiento a la infraestructura productiva, entre cuyos elementos destacan la apertura, revestimiento y/o pavimentación de caminos, así como la construcción, revestimiento y conservación de canales de riego. Entre estos últimos elementos destaca el Proyecto de la Presa Matlazincas, cuya finalidad es la de mejorar las condiciones de abastecimiento de agua de riego, así como la generación de un atractivo turístico para la región” (Vargas, 2006: 292).

El gobierno del estado también ha invertido recursos con el fin de impulsar la dinámica productiva de la floricultura. En 1999 se construyó y entró en función el Tecnológico de Estudios Superiores de Villa Guerrero en donde se imparten las licenciaturas de Administración de Empresas con Especialidad en Comercio Exterior, así como la de ingeniería en Industrias Alimentarias con especialidad en Floricultura y la de Ingeniería en Sistemas Computacionales: todas con el propósito de vincular las habilidades y conocimientos de los egresados con las necesidades específicas de la producción de flores a nivel local (Vargas, 2006).

También las administraciones municipales han sido actores activos en la promoción de la floricultura pues desde 1988 se lleva a cabo la organización de la “Expoflor” en donde se reúne a

²⁹ Sistemas de riego y acolchado, adquisición de semillas genéticamente mejoradas y uso intensivo de agroquímicos para el control de plagas.

los medianos y pequeños productores con el fin de que muestren su producción y tengan mayores vínculos con los compradores y consumidores finales.

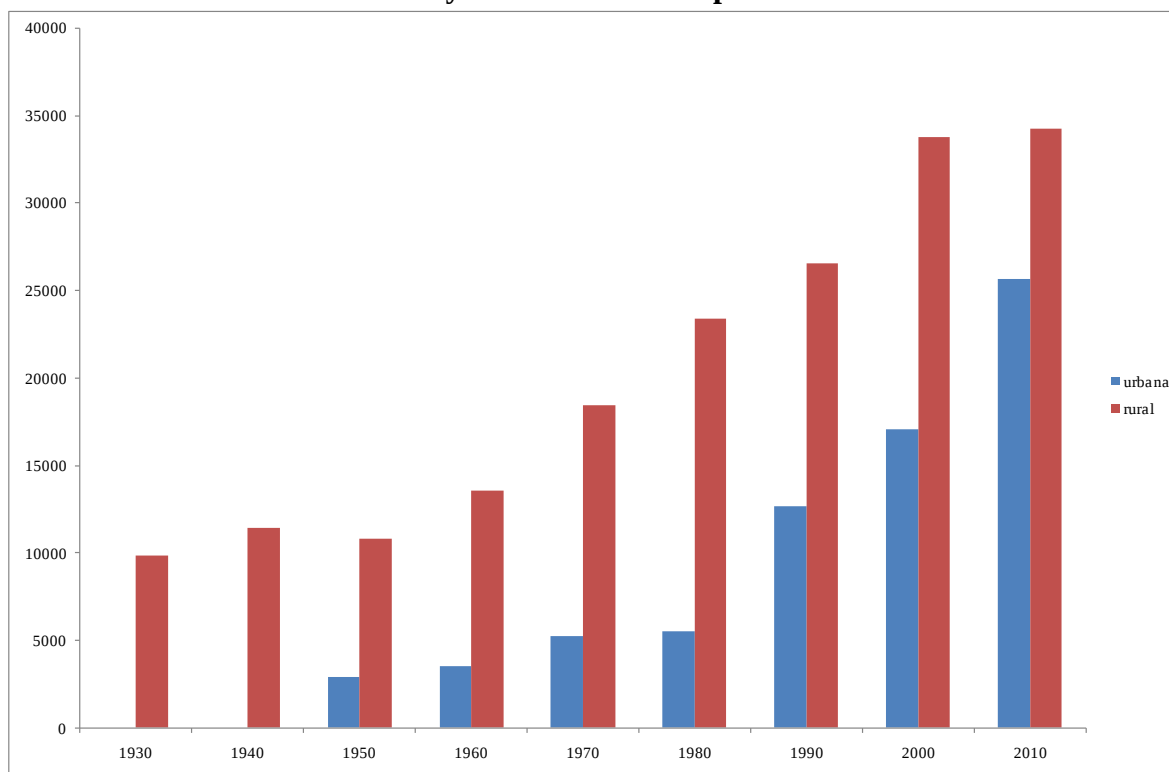
Cabe destacar, que a decir del 6° Regidor del H. Ayuntamiento de Villa Guerrero, los beneficios que se otorgan por las distintas instancias gubernamentales se brindan de forma parcial a los productores; es decir, sólo aquellos que tienen la capacidad de participar y gestionar ante las autoridades, pueden verse beneficiados de los recursos gubernamentales que se inyectan a la actividad. Esto crea desventajas entre los productores, pues son los más grandes productores quienes tienen acceso a la organización, gestión, e inclusive a la amistad y compadrazgo con las autoridades. La familia Beltrán es un ejemplo claro, ya que los miembros de esta familia han ocupado cargos municipales, incluso uno de ellos como Presidente Municipal.

3.4 La población

Una condicionante elemental para el desarrollo de la floricultura en el municipio y de importancia central para el presente trabajo son los factores socioeconómicos y demográficos que han sido sustanciales en el desarrollo local de la floricultura.

Desde tiempo atrás, el municipio de Villa Guerrero se ha caracterizado por contar con población predominantemente rural. Ya que la mayoría de sus localidades se encuentran ubicadas en un área con predominio de mesetas y lomeríos (Orozco, 2003). La distribución de la población en función de su condición urbana o rural puede observarse en el gráfico siguiente:

Gráfico 3.3
Población urbana y rural en el municipio de Villa Guerrero



Elaboración propia con base en INEGI, 1970, 1980, 1990, 2000, 2011 y Secretaria de Industria y Comercio 1952, 1961

En la gráfica anterior se observa, que para las décadas de los treinta y cuarenta, el municipio contaba con una población cien por ciento rural; sin embargo, a partir de mediados del siglo XX se presentó un aumento en la población definida como urbana³⁰, presencia influida sobre todo por el crecimiento de la población en la cabecera municipal. Para el año 2000 Villa Guerrero contaba con una población de 50 829 habitantes, cuya proporción rural corresponde a 66.5% mientras que la urbana a 33.5%. En el municipio de Villa Guerrero existen sólo 4 localidades consideradas como urbanas, las 45 restantes son rurales. Este dato, es sumamente representativo, dada la predominante existencia de población urbana a nivel estatal. En el Estado de México, para el año 2000 se registra 86% de la población como urbana y únicamente 14% rural (INEGI, 2001).

³⁰Con apego al criterio definido por el Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI) son localidades urbanas aquellas que cuentan con más de 2 500 habitantes; en tanto que se consideran localidades rurales las que están por debajo de esta cifra.

Sumado a la característica predominantemente rural de la población, puede observarse en función de su condición de analfabetismo, aspecto que puede contribuir a comprender la consolidación de la actividad florícola en el municipio.

Los datos del Censo General a través del tiempo muestran que un porcentaje significativo de la población se encuentra en condición de analfabetismo, lo cual se observa desde los años treinta hasta el año 2000. Sobre todo si se compara con el porcentaje de analfabetismo a nivel entidad federativa, que para el año 2000 representa 6.4%. Lo que muestra que en Villa Guerrero se duplica el porcentaje.

Cuadro 3.8
Porcentaje de alfabetismo y analfabetismo en Villa Guerrero, Estado de México

AÑO	% ALFABETISMO	% ANALFABETISMO
1930	29.02	70.98
1940	39.83	60.17
1950	62.88	37.12
1960	60.23	39.77
1970	70.71	29.29
1980	77.52	22.48
1990	84.52	15.29
2000	87.26	12.64
2010	91.92	8.37

Elaboración propia con base en INEGI, 1970, 1980, 1990, 2000, 2011 y Secretaria de Industria y Comercio 1952, 1961

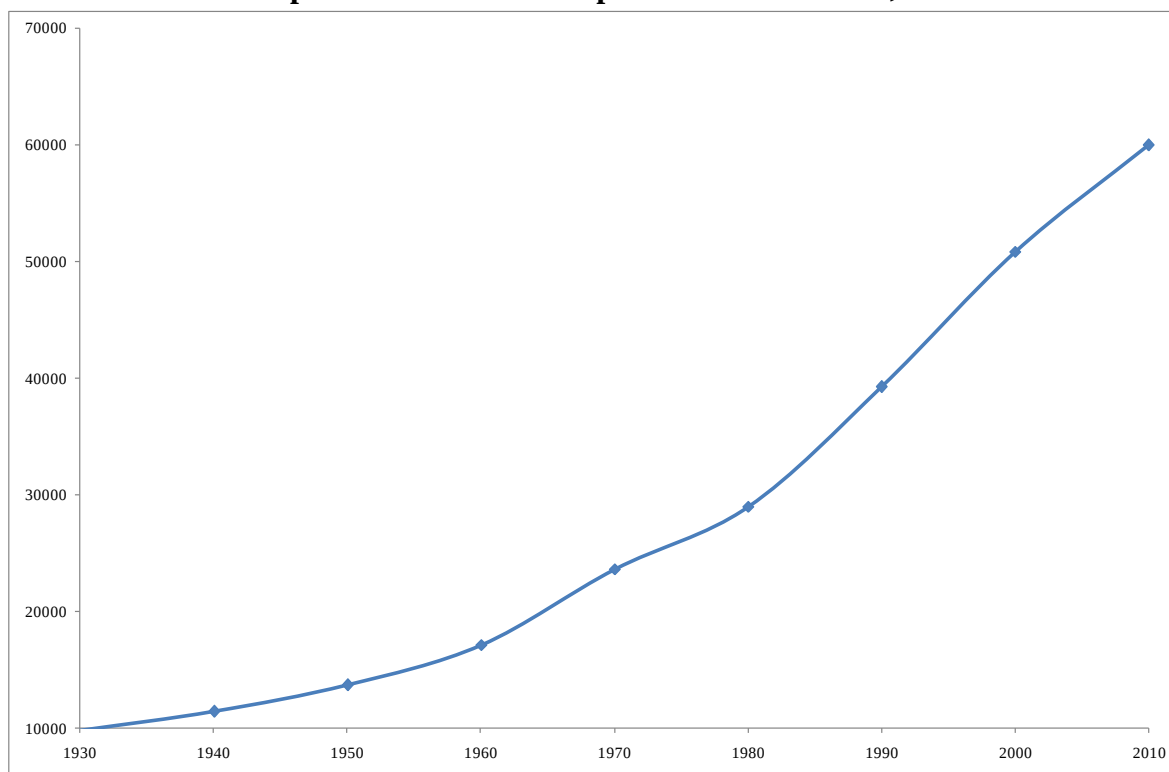
Pero no únicamente la condición de analfabetismo ofrece elementos para conocer la situación desfavorable que padece la población de Villa Guerrero, situaciones que seguramente explican el porqué de la gran oferta de trabajo local para la floricultura. Otras condicionantes socio demográficas y socioeconómicas, se encuentran vinculados en el contexto de la actividad florícola local, ya que se asocian en cierta medida a la calidad de vida de la población y la calidad de la mano de obra utilizada en dicha actividad.

Según el Consejo Nacional de Población (2011) el municipio de Villa Guerrero tiene un grado de marginación medio, ocupando el lugar número 31 en el contexto estatal. Ello se corrobora al observar las principales variables utilizadas para la estimación de tal indicador que realiza dicha institución. Para el año 2010 en Villa Guerrero 9.4% de la población habitaba en viviendas sin

drenaje ni servicio sanitario; 2.2% habitaba en viviendas sin energía eléctrica; 8.2% no disponía de agua entubada; 50.11% vivía en condiciones de hacinamiento; mientras que 52.7% de la población ocupada ganaba menos de dos salarios mínimos (CONAPO, 2011).

El marcado crecimiento de la floricultura a nivel local y su creciente relación con los mercados internacionales, harían suponer un nivel de vida adecuado para la población. Empero, los índices de marginación muestran que no necesariamente es así. En cuanto al crecimiento de la población, el municipio presenta una pauta de crecimiento ascendente.

Gráfico 3.4
Crecimiento de la población en el municipio de Villa Guerrero, Estado de México



Elaboración propia con base en INEGI, 1970, 1980, 1990, 2000, 2011 y Secretaria de Industria y Comercio 1952, 1961

El mayor crecimiento porcentual de la población que experimentó el municipio de Villa Guerrero se presentó entre la década de los ochenta y noventa, lo cual probablemente puede ser atribuida a la atracción de población, dadas las características de crecimiento económico presentado en el municipio. Por otro lado, si se analiza la tasa media de crecimiento anual³¹, puede observarse que la década con mayor tasa de crecimiento es la década de los setenta. Tanto el crecimiento porcentual como la tasa media de crecimiento anual se ven disminuidas a partir de los noventa, ello seguramente es resultado de la creciente emigración que presenta el municipio y de los efectos en las políticas de salud encaminadas al control de la natalidad (Gobierno del Estado de México, 2005).

³¹ La TCMA se calculó mediante la fórmula $r = [\text{Ln} (P_f/P_i)^{1/h}] * 100$, tomada de Gobierno del Estado de México (2005).

Cuadro 3.9
Tasa media de crecimiento anual de la población de Villa Guerrero, Estado de México

AÑO	TCMA
1930-1940	1.5
1940-1950	1.8
1950-1960	2.3
1960-1970	3.3
1970-1980	2
1980-1990	3.1
1990-2000	2.6
2000-2010	1.6

Elaboración propia con base en INEGI, 1970, 1980, 1990, 2000 y Secretaria de Industria y Comercio 1952, 1961

Para estos años también es posible observar la densidad de la población; de hecho la tendencia ha ido en aumento. Durante las décadas de los treinta y cuarenta había en promedio 37 y 43 habitantes por kilómetro cuadrado respectivamente, mientras que a finales del siglo veinte la cifra se había casi quintuplicado.

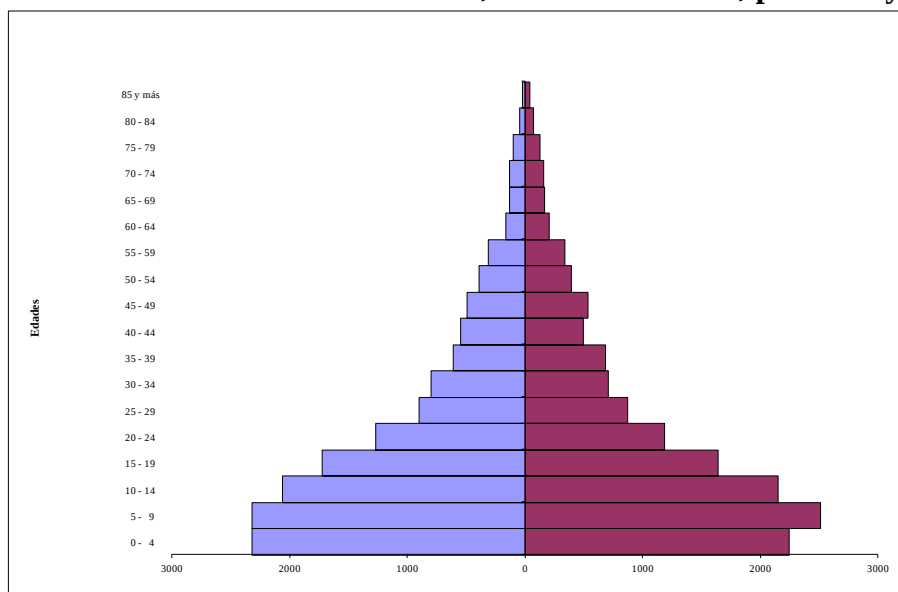
Cuadro 3.10
Densidad de población por kilómetro cuadrado en Villa Guerrero, Estado de México

AÑO	Hab/Km ²
1930	37
1940	43
1950	51
1960	64
1970	88
1980	108
1990	147
2000	190
2010	224

Elaboración propia con base en INEGI, 1970, 1980, 1990, 2000 y Secretaria de Industria y Comercio 1952, 1961

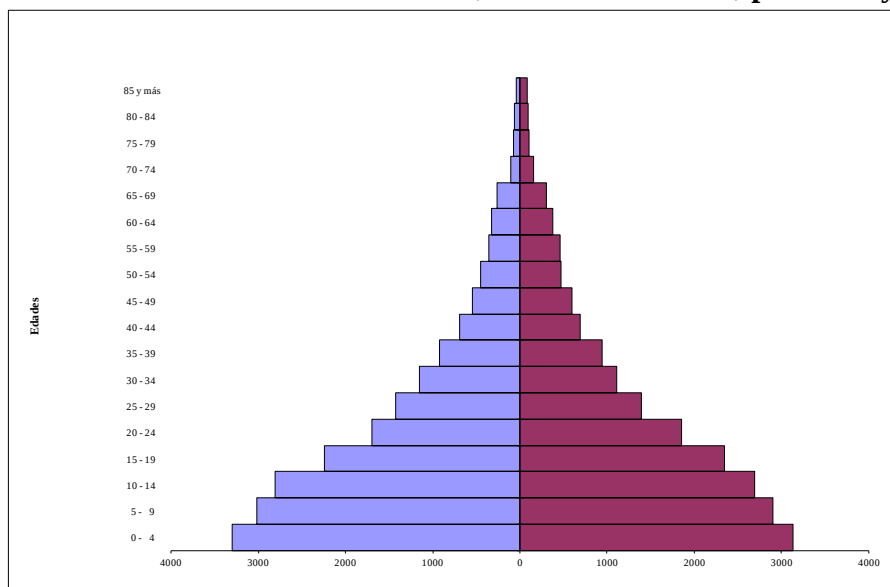
En cuanto a la estructura por edad y sexo de la población, el análisis comprueba que es una población que aún no ha pasado por la conocida transición demográfica en la que la población se envejece, al tiempo que disminuyen las capas población en edades tempranas. De hecho, las pirámides poblacionales ponen de manifiesto que la población villaguerrerense es una población mayoritariamente joven en edades productivas.

Gráfico 3.5
Estructura de la Población de Villa Guerrero, Estado de México, por edad y sexo, 1980



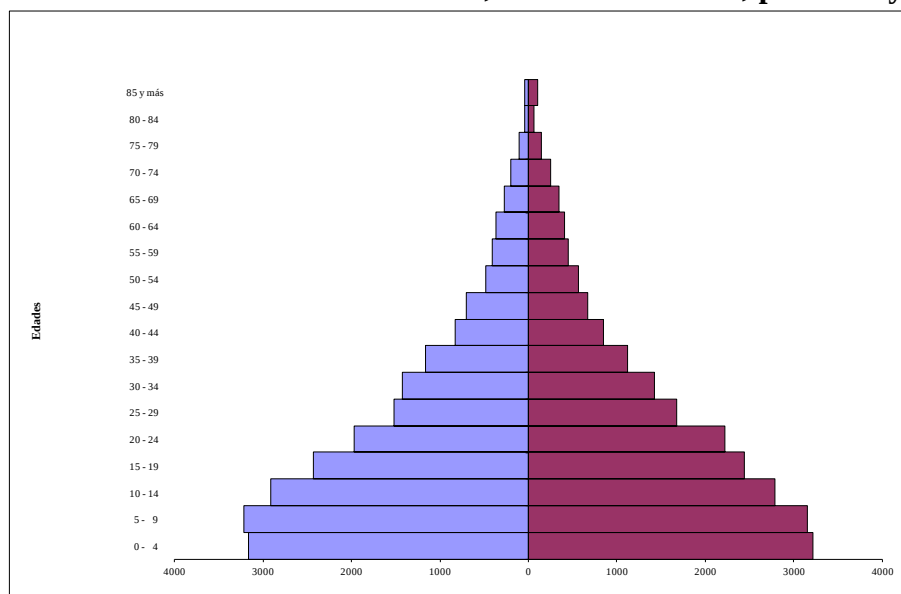
Elaboración propia con base en *X Censo General de Población y Vivienda*, México, INEGI (1981)

Gráfico 3.6
Estructura de la Población de Villa Guerrero, Estado de México, por edad y sexo, 1990



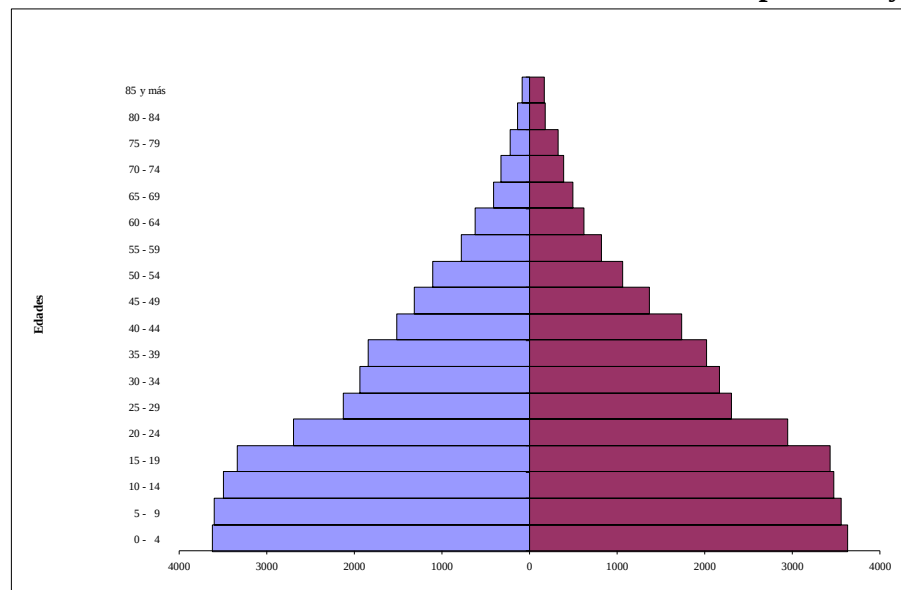
Elaboración propia con base en *XI Censo General de Población y Vivienda*, México, INEGI (1991)

Gráfico 3.7
Estructura de la Población de Villa Guerrero, Estado de México, por edad y sexo, 1995



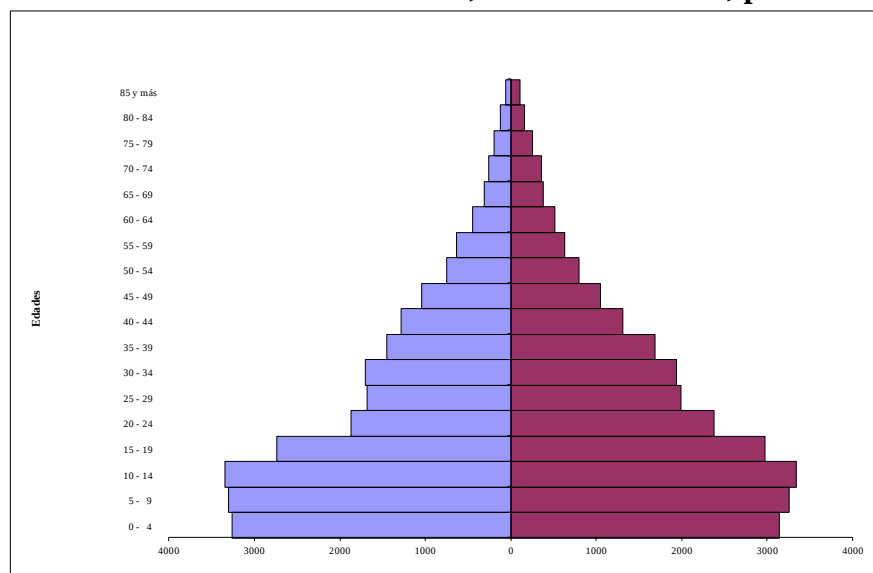
Elaboración propia con base en *Conteo General de Población*, México, INEGI (1995)

Gráfico 3.8
Estructura de la Población de Villa Guerrero, Estado de México, por edad y sexo, 2000



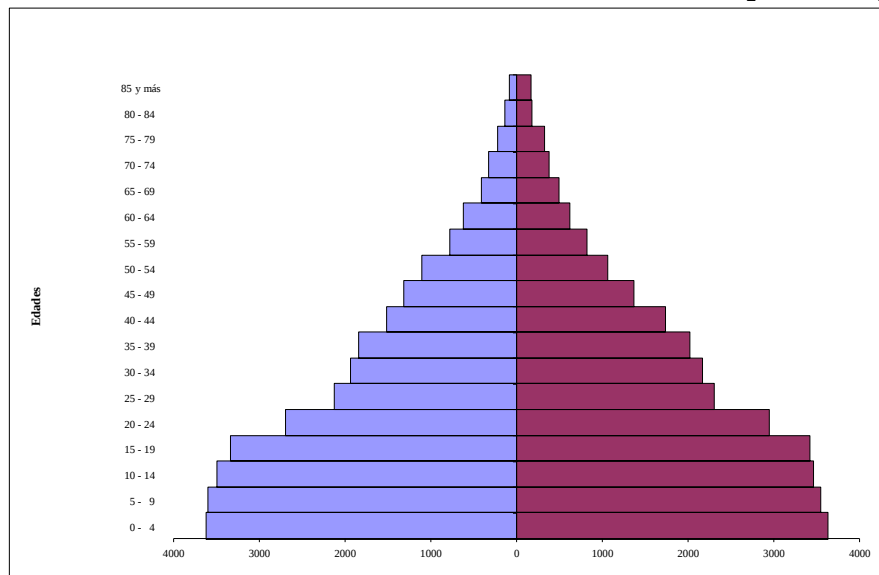
Elaboración propia con base en *XII Censo General de Población*, México, INEGI (2001)

Gráfico 3.9
Estructura de la Población de Villa Guerrero, Estado de México, por edad y sexo, 2005



Elaboración propia con base en *Conteo General de Población*, México, INEGI (2005)

Gráfico 3.10
Estructura de la Población de Villa Guerrero, Estado de México, por edad y sexo, 2010



Elaboración propia con base en *Conteo General de Población*, México, INEGI (2011)

Existe un factor importante dentro del análisis socio demográfico: la influencia de la migración en la composición de la población en el municipio. Villa Guerrero, es un municipio que tradicionalmente se había caracterizado por contar con emigrantes hacia Estados Unidos. Las

estadísticas oficiales al respecto, muestran que para el año 2000 en Villa Guerrero 9.5% de los hogares tienen por lo menos un miembro en condición de migrante hacia Estados Unidos, y 4.2% son hogares que registran envío de remesas. Así, el municipio se clasificaba con un grado de intensidad migratoria “Medio” a diferencia de otros municipios de la región florícola como Coatepec Harinas que cuenta con un grado “Muy alto” (CONAPO, 2001). Este comportamiento mostró un cambio para el año 2010, para esta década se registraron 3.4% de viviendas que reciben remesas provenientes de Estados Unidos y 2.9% de viviendas que dijeron tener por lo menos un miembro en condición de migrante al vecino país del norte, con lo que el índice de intensidad migratoria es ahora considerada de grado “Bajo” (CONAPO, 2011).

Sin embargo, un hecho que no se registra en los grandes agregados estadísticos es que en los últimos años el municipio se ha posesionado como importante receptor de inmigrantes provenientes en su mayoría de los estados del sur de México como Chiapas, Tabasco y Veracruz, y en menor medida de inmigrantes provenientes de Guatemala y El Salvador. La información al respecto es sumamente limitada, dado que es una migración temporal en la mayoría de los casos, su identificación y medición resultan prácticamente imposibles. Lo poco que se sabe tiene como fuente el testimonio de los propios habitantes de Villa Guerrero, las autoridades municipales y algunos encargados de reclutar personal para el trabajo en las empresas floricultoras.

Según dicha fuente, en los últimos años se ha visto un importante fenómeno de atracción de trabajadores, especialmente provenientes de los estados del sureste del país que llegan al municipio por aproximadamente ocho meses (de noviembre a mayo) para emplearse en la floricultura en el período de alta producción, para posteriormente regresar a su lugar de origen, o bien, seguir su camino hacia Estados Unidos (*Cfr.* Pérez, 2005).

Respecto a la actividad económica principal se sabe según los Censos Generales de Población y Vivienda que en Villa Guerrero el grueso de la población ocupada se dedica a actividades relacionadas con el sector agropecuario.

Cuadro 2.11
Porcentaje de la población ocupada en el sector agropecuario en Villa Guerrero, Estado de México

AÑO	POB. OCUPADA	POB. OCUPADA AGROPECUARIO	%
1950	3906	3790	97.03
1960	5026	4413	87.8
1970	6363	5091	80.01
1990	11106	8811	79.34
2000	16076	11695	72.75
2010	24523	16342	66.64

Elaboración propia con base en INEGI (1970,1990, 2000) y Secretaría de Economía (1950,1960)

En el cuadro, se observa que el municipio de Villa Guerrero ha sido históricamente un municipio dedicado a la producción agropecuaria. Para 1950, este sector absorbía a casi el total de la población ocupada, ello se fue transformando al paso de las décadas; no obstante no deja de ser significativo que para el año 2000, 72.7% de la población ocupada tenga que ver con el sector primario. Lo anterior refleja un esquema ocupacional a favor de las actividades primarias. Ello es mucho más significativo si se le compara con el porcentaje estatal que representa únicamente 5.2% ocupado en actividades agrícolas, ya que en el Estado de México ganan terreno las actividades terciarias y secundarias.

No existen registros censales respecto a la población ocupada en el sector agropecuario desplegada por subrama, en este caso en la floricultura. Pese a ello, se calcula que por hectárea cultivada en invernadero se utilizan de 15 a 20 trabajadores. Esto significa que para 1990 por ejemplo, la floricultura generó de 5000 a 6000 empleos aproximadamente, ya que se cultivaron en promedio 300 hectáreas (Lara, 1998: 231). Si esto se contrasta con los datos censales de 1990, resulta que de la población ocupada en el sector agropecuario, cerca de 60% se ocupaba en la floricultura.

Algunas otras fuentes más recientes, estiman que la población ocupada en la floricultura en el municipio asciende a 70%, lo que hace que el municipio de Villa Guerrero encabece la lista de población ocupada en la floricultura tanto a nivel estatal como a nivel de la región del sur del estado, ya que otros municipios como Tenancingo y Zumpahuacan registran un porcentaje de 40% y 20% respectivamente (Cruz, 2004, citado por Pérez, 2005).

Una categoría que sí puede ser apreciada en las fuentes censales es el uso de trabajo familiar que reportan las unidades productivas. Para el 2007, se reportan un total de 6556 familiares que participan en la actividad agropecuaria de la unidad productiva. Donde destaca que 29.5% dicen ser menores de 18 años. Es decir, 1389 personas menores de edad participan en alguna actividad dentro de la unidad de producción.

Cuadro 3.12
Trabajadores familiares por sexo y rangos de edad en Villa Guerrero, Estado de México

FAMILIARES QUE PARTICIPAN EN LA ACTIVIDAD AGROPECUARIA Y FORESTAL		
RANGO DE EDAD	HOMBRES	MUJERES
MENORES DE 12 AÑOS	258	177
DE 12 A 18 AÑOS	1131	664
DE MÁS DE 18 A 60 AÑOS	2287	1966
DE MÁS DE 60 AÑOS	33	40

Elaboración propia con base en *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal*, INEGI (2007)

Hay también datos que dan luces sobre los tipos de empleos que se generan en Villa Guerrero según la temporalidad del uso de la fuerza de trabajo. Todo indica que la floricultura en el municipio es una fuente de creación de empleos temporales, pues la mayor proporción de personas contratadas reportan un periodo de contratación no mayor a 6 meses, es decir el 57.7% del total de los contratados.

Cuadro 3.13
Personal contratado por sexo y periodo de contratación en Villa Guerrero, Estado de México

PERSONAL CONTRATADO		
PERIODO DE CONTRATACIÓN	HOMBRES	MUJERES
6 MESES O MÁS	1915	587
MENOS DE 6 MESES	2552	827

Elaboración propia con base en *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal*, INEGI (2007)

CAPÍTULO IV. EL TRABAJO INFANTIL EN LA FLORICULTURA. EL ÁMBITO LABORAL

Para entender la complejidad de los aspectos vinculados con la infancia trabajadora en las actividades agrícolas, particularmente en la floricultura, resulta imprescindible considerar las relaciones sociales en las que se entretienen y tiene lugar el fenómeno del trabajo infantil. Por ello en este capítulo, se torna la mirada a los procesos y mecanismos más específicos en que se da la práctica del trabajo infantil, desde el ámbito meramente laboral.

Como se ha planteado en la pregunta central de esta investigación, el trabajo infantil puede representar un suceso en la vida de los individuos que se asocia a una situación de vulnerabilidad, pero que además podría resultar en un potencial reproductor de procesos de acumulación de distintas vulnerabilidades a lo largo de la vida, específicamente en el terreno laboral.

Cabe señalar que el insumo central del presente capítulo son los datos obtenidos durante la observación participante en la empresa así como los testimonios y demás información recabada durante el trabajo de campo en el municipio de Villa Guerrero. Los principales informantes son los niños y niñas involucradas en la práctica del trabajo infantil; no obstante, la voz de otros actores sociales involucrados también se hace presente en el análisis, ya que para comprender a profundidad los aspectos que rodean a este fenómeno social resultaría insuficiente dirigir la

mirada exclusivamente hacia los niños y niñas que trabajan. Se hace necesario considerar a los distintos actores sociales que intervienen en dicha práctica.

Así, este capítulo pretende centrarse en el análisis del ámbito laboral en que se desarrolla el trabajo infantil, marcado por una tendencia general en el sector agrícola moderno de exportación cuya finalidad es el crecimiento y la obtención de ganancias en un mercado globalmente competitivo.

La práctica del trabajo infantil no es exclusiva de las empresas modernas de exportación, se presenta también el trabajo infantil en las unidades productivas domésticas que sobreviven en un entorno de mayor precariedad ya que se han visto desplazadas por los grandes competidores a nivel internacional. En las unidades productivas de menor escala el trabajo familiar es de suma importancia para la obtención de mayores ganancias en la producción por lo que el trabajo de los niños y las niñas es un insumo central. No obstante, el tratamiento de este tipo de práctica social, es distinto en términos teóricos y conceptuales por lo que su análisis y desarrollo se verá con posterioridad. El presente capítulo se limita al estudio de la práctica del trabajo infantil siempre que ésta se desarrolle en explotaciones o unidades productivas de terceros, diferentes a la producción económica campesina.

4.1 La floricultura y la práctica del trabajo infantil

En el capítulo tercero, se ha presentado un panorama general sobre la estructura productiva de la actividad florícola en el municipio de Villa Guerrero. Se ha puesto de manifiesto que son sólo unas cuantas empresas quienes tienen acceso a los beneficios de la liberalización comercial, la globalización y la aplicación de tecnologías de punta que les permiten tener acceso a nichos de mercado internacionales y que así mismo les permiten ver sus ingresos traducidos en entradas de divisas.

Es precisamente, en una de estas empresas en donde se realizó la observación participante por lo que en este apartado se describe lo que durante el trabajo de campo se logró captar al interior de ésta, en cuanto a factores como organización del proceso productivo, organización de la fuerza de trabajo, criterios y mecanismos de “contratación” y en medio de ello la práctica del trabajo infantil.

La información obtenida mediante la metodología etnográfica se complementa con los testimonios expresados por los distintos actores sociales involucrados.

4.1.1 El proceso productivo de las flores

Para comprender en toda su complejidad la práctica del trabajo infantil en las tareas de la floricultura, a continuación se reconstruye el proceso productivo de las flores de corte, tratando de explorar los espacios y situaciones concretas que requiere el sistema de producción de flores, desde su cultivo, pasando por los importantes momentos de recolección o corte y empaque para finalmente se entreguen a los distribuidores.

Se describe aquí el proceso productivo de forma general en la floricultura, debido a la naturaleza de esta actividad, seguramente existen situaciones particulares y propias de cada unidad productiva que varía en función de la diversidad de flores que se produzca, el tamaño de la explotación y el nivel de tecnología empleado.

Durante todo el año, la preparación y el cultivo de las flores de corte exigen a los productores una secuencia de tareas que pueden ser diferenciadas como sigue: acondicionamiento del terreno; preparación y procesamiento de bulbos; siembra; riego; fumigación; corte; empaquetado y almacenado (Véase Anexo 6).

La temporada en que se realizó la observación participante al interior de la empresa fue durante las dos semanas anteriores al 14 de febrero de 2010, cuya demanda de flores para todo el sector florícola es la más alta en todo el año, por festejarse el día de San Valentín en México y la coincidencia con la celebración del Año Nuevo Chino lo que aumenta la demanda de flores en ciudades de Estados Unidos donde hay alta concentración de población migrante china.

En el contexto local esta actividad es comúnmente conocida como “la producción” y es a partir de esta época en que se da la mayor movilización de fuerza de trabajo. Así lo afirma el Gerente de la Asociación Mexicana de Flores:

- *¿Cuál es la mejor temporada para trabajar en la floricultura?* Aquí lo más fuerte son las producciones, y de todas las producciones ahora sí que la más fuerte es la de febrero, porque se vende mucha flor para el 14 de febrero en todo el mercado nacional y además en el mercado internacional sobre todo hacia nuestro principal comprador que es Estados Unidos, porque ellos compran flor así como para el propio 14 de Febrero como para el Año Nuevo Chino. Por eso la producción más fuerte es la de Febrero. Tenemos otras producciones, la de Mayo por el día de las madres y la de Octubre por el día de Todos los Santos. Y en las producciones usted misma lo va a ver, todo es flor, todo es floricultura, las empresas, los pequeños productores independientes, los comerciantes, aquí se moviliza todo por la flor.

Dos meses antes de las temporadas de alta demanda³² generalmente se observa la preparación de los terrenos ya sea bajo invernadero o a cielo abierto, aplicando una primera fumigación de la tierra, para iniciar con ello el tratamiento fitosanitario y prevenir enfermedades en las flores. La preparación de la tierra implica actividades como limpieza, arado o labranza para la construcción de surcos o camas y fertilización. En el caso de algunas flores como las rosas, y para las explotaciones que ya cuentan con producciones anteriores, la preparación del terreno implica sobre todo una actividad denominada “pincheo” o corte post cosecha que consiste en cortar los tallos de las flores a una misma altura con el objeto de que se presente el nuevo crecimiento de las flores. En todas estas actividades existe presencia de niños y niñas a quienes se les asignan distintas tareas, que se irán describiendo en las siguientes líneas.

Una vez preparado el terreno, se procede a la siembra de los bulbos, que consiste en depositarlos al interior de los surcos o camas de tierra previamente preparados. Debido a que en la siembra de los bulbos se requiere de posiciones corporales conocidas como cuclillas, es común observar a niños y niñas realizando esta tarea. Sembrar los bulbos demanda estar hincado al ras del suelo. A decir de uno de los encargados entrevistados el empleo de niños y niñas en esta actividad representa mayor eficiencia en cuanto tiempo y rapidez.

A partir de la siembra, la explotación exige diversos cuidados que pueden resumirse básicamente en dos etapas: el control del riego y el control fitosanitario. Para ello, en la atención de las flores se realiza la eliminación de malas hierbas, que entre los trabajadores se conoce como desyerbar o desjegur, es decir quitar o arrancar las hierbas que van creciendo entre las flores, pues constituyen un riesgo para la salud de los tallos. El desyerbe es una de las tareas que mayor cantidad de niños y niñas demanda, pues nuevamente el argumento generalizado es que por ser pequeños cuentan con la facilidad de estar en posiciones corporales pegadas al ras del suelo con lo que aumenta la rapidez y eficiencia requerida.

El cuidado y limpieza del espacio donde se desarrolla el crecimiento de las flores se acompaña de otra importante actividad conocida como cuidado fitosanitario, que es el empleo de herbicidas y fungicidas para la prevención o en casos extremos eliminación de plagas y fauna nociva. La empresa en donde se realizó la observación participante hace uso de un sistema de riego

³² Los principales meses de preparación del terreno o invernadero son septiembre, para las ventas de noviembre por el día de muertos; diciembre para la venta del 14 de febrero, y marzo para las ventas del 10 de mayo y las celebraciones del fin de ciclo escolar en junio; la floricultura presenta una actividad mínima durante el verano, a excepción de las grandes explotaciones que poseen alta tecnología y han penetrado en mercados internacionales específicos.

estructurado mediante tuberías que cuentan con emisores o goteros a lo largo de cada surco o cama, en algunos casos los emisores están sobre el suelo y en otros casos se colocan a una altura de aproximadamente dos metros.



Ello depende del tipo y variante de la flor, así como de la accesibilidad de costos que represente para el productor. Cabe señalar que este sistema que es computarizado y que permite combinar el riego con la aplicación de abono y fumigantes conocida como fertirrigación no es una generalidad en el municipio, pues representa altos costos en tecnología. Por ello a la mayoría de los productores la fumigación les exige el empleo de jornaleros o peones dedicados a fumigar de forma manual a través de mochilas. Son pocos los niños y niñas que en las grandes explotaciones se encargan de la tarea de fumigar, no obstante, según el testimonio de los niños y niñas, en las explotaciones de menor escala la fumigación si es realizada por niños y niñas.

Limpias y en buen estado, las distintas variedades de las flores empiezan a crecer y florecer aproximadamente dos meses después de iniciado el proceso productivo, sobre todo en los casos en que se manejan condiciones climatológicas estables y reguladas mediante el uso de invernaderos o para el caso de productores menos capitalizados el uso de “tapados”. Es entonces que puede iniciarse el corte o la recolección. Esta es una de las tareas que mayor cantidad de

fuerza de trabajo demanda, y puede prolongarse hasta un mes, dependiendo de los tiempos, extensiones y requerimientos de cada explotación. Además, el corte se realiza de forma simultánea con el embalaje o empaque lo que representa mayor exigencia de fuerza de trabajo al interior de las unidades productivas.

El corte y el empaque de las flores es realizada mediante una pauta organizativa enfocada en actividades manuales asignadas sobre todo a mujeres y niñas, bajo el argumento de la cualidad femenina de sutileza en el manejo de un producto tan delicado como las flores de corte.

Cabe señalar que la cadena de trabajo que se requiere para la producción de flores, incluyendo el corte y el empaque se lleva a cabo en torno a un esquema organizativo en el que hay figuras de central importancia tales como los “encargados” que en la jerarquía laboral son los responsables del trabajo y disciplina de los jornaleros, cortadoras y totalidad de trabajadores³³. El “enganchador” es también una figura de suma importancia en el reclutamiento del personal. La importancia de estas figuras radica en que son ellos quienes se constituyen en los intermediarios entre las empresas o unidades productivas y los trabajadores, lo que tiene distintas implicaciones relativas a la forma en que se establecen los acuerdos laborales y el trabajo concreto de cada trabajador incluyendo a los niños y las niñas.

El corte de las flores es organizado mediante “grupos o cuadrillas” de diez o doce mujeres entre las que pueden ir niñas cortadoras o bien niños y niñas que acompañan a las madres, tías o abuelas con el fin de ayudarles con la actividad del corte. Esto se observa regularmente durante las temporadas altas, es decir, las dos o tres semanas antes de las ventas en fecha pico.

Así, cada grupo de cortadoras inician el corte bajo las órdenes del encargado, quien define si el corte se realiza con la técnica de “arriba”, “abajo” o “estipulado”³⁴. Cada cortadora lleva atada a la cintura un cubo de plástico en donde debe ir recolectando las flores cortadas, las tijeras y los guantes son también instrumentos que se requieren para el corte de las flores. Durante las temporadas altas o producciones como le llaman los trabajadores y trabajadoras, es común observar cortadoras que no alcanzan cubos plásticos o guantes, por lo que deben cortar las flores con una sola mano y cargar las flores ya cortadas con un brazo de forma simultánea lo que les exige una mayor agilidad y habilidad. Asimismo el uso de los guantes en ambas manos está

³³ La figura del encargado es similar a la que históricamente se conoce como el capataz en las actividades propias del sector agrícola.

³⁴ La decisión del tipo de técnica a usar para el corte se basa en los requerimientos del tamaño de las flores, según sea la demanda, si se requieren flores para arreglo o *bouquet* largo entonces se corta mediante la técnica “abajo”.

restringido durante las temporadas de alta producción pues a decir de los encargados hace que las empleadas se vuelvan más lentas lo que no es conveniente para la entrega en tiempo y forma de los pedidos. Las niñas que ingresan como cortadoras deben enfrentarse a las mismas condiciones laborales a las que se enfrentan las trabajadoras adultas.

La observación realizada en el área de estudio permitió conocer una faceta de la realidad del trabajo en la producción de flores de corte en el municipio de Villa Guerrero, constatando que al igual que muchos otros cultivos de vanguardia, la floricultura hace uso de fuerza de trabajo flexible con perfecta disposición a aceptar empleos precarios y con escasos niveles salariales. De hecho, una vez que han llenado la cubeta se deben trasladar a las orillas de los surcos o camas en donde el encargado realiza la contabilización, en tanto que otros trabajadores (entre ellos niños y niñas) forman grandes paquetes que serán transportados al área de empaque en cubetas con agua fría. En este escenario, el corte se realiza a un ritmo que requiere de velocidad extrema por parte de las cortadoras, sobre todo si de ello depende su ingreso salarial³⁵.

Con base en cálculos propios derivados de la observación realizada se hace notar que cada cortadora ya sea adulta, niña, o adulta con niña o niño ayudándole, tardan entre 4 y 5 minutos en llenar el cubo que se les asigna en donde caben aproximadamente 200 tallos, y en total tarda 9 o 10 minutos en completar el proceso que consiste en llenar el cubo, llevarlo al final del surco para su contabilidad y volver nuevamente a recolectar más flores. Así, “las buenas cortadoras” tienen un rendimiento que oscila entre 500 y 600 tallos por hora. Si esto se multiplica por las ocho horas que idealmente trabajaría un adulto durante el día en las temporadas de alta producción, entonces una “buena cortadora” puede obtener 960 pesos al día, pues cada tallo es pagado en .20 centavos³⁶. Por supuesto que esto depende de qué tan largos sean los surcos y de los pedidos que tenga la empresa, pues de no haber pedidos inmediatos o urgentes, se da la orden de cortar un cierto número de tallos. Este precio es menor cuando se trata de una niña cortadora, para ellas el pago es de .10 centavos por tallo, lo que disminuye a la mitad sus ingresos en comparación con las adultas. Otra fuente de mano de obra para las empresas son los niños y niñas que acompañan a las adultas a cortar, por su ayuda en el mejor de los casos se les paga 20 pesos el día o bien sólo acuden a tratar de aumentar el número de tallos de la cortadora a la que acompañan.

³⁵ Cuando el pago se hace por unidad cortada, la presión para la cortadora es mayor pues entre más rápida sea, más flores se acumulan a la libreta de contabilidad y por tanto recibe un mayor ingreso.

³⁶ Esta estimación corresponde a las temporadas de alta producción, cuando por lo general se llega al acuerdo de pago a destajo. Durante el resto del año, el acuerdo de retribución es por jornal, o por hora trabajada, que resulta en un pago que oscila en 60 y 80 pesos por día.

Estas estimaciones varían en función de las horas trabajadas, ya que depende de factores climatológicos, del ritmo que marque el mercado y de los plazos de entrega de las empresas. En la empresa observada por ejemplo, la jornada diaria del corte iniciaba a las 7 de mañana (debido a que las temperaturas al interior de los invernaderos son muy altas después de las 11 del día, por lo que debe aprovecharse que las bajas temperaturas no interfieran en los rendimientos de los empleados), se hacía una pausa a las 13:30 p.m. para comer y se reingresaba al corte aproximadamente a las 14:40 horas para terminar hasta las 19 horas. Los niños y niñas que ahí trabajan, asumen el mismo horario. Esta es una jornada laboral promedio en las épocas de alta producción. Sin embargo, durante el resto del año, sólo se trabaja de 8 a.m. a las 16 horas con una hora intermedia para la comida.

La necesidad de mano de obra en el corte y recolección de flores es sumamente variable y depende en gran medida de factores como el tamaño de la extensión, los rendimientos por hectárea, el acuerdo a que se haya llegado con los trabajadores (corte a destajo o jornal), el tipo de flor, el uso de guantes y tijeras y la rapidez y destreza de las cortadoras.

Regresando con la cadena de producción de flores de corte, se observó que una vez cortadas las flores, se trasladan en cubetas o grandes contenedores llenos de agua al espacio de empaque y embalaje. El traslado es realizado regularmente por niños y niñas, y puede llevarse a cabo cargando las cubetas o bien haciendo uso del patín³⁷.

A las flores de corte, como muchos otros productos agrícolas de vanguardia que son de consumo fresco y con proyección exportadora se les exige altos estándares de calidad para acceder al mercado. Es por ello que una parte esencial es la calidad final del producto, ésta a su vez depende en gran medida de elementos como el empaque que debe ser atractivo al consumidor, debe garantizar la conservación y en el caso de las flores alargar la frescura lo más posible. Esto significa dotar a las flores de ciertas características como el agregado de follaje, listones decorativos, cajas especiales, bolsas y sobre todo el armado de *bouquets* o paquetes de flores.

El desarrollo y las actividades de los procesos de calibración y empaque dependen también del nivel de automatización alcanzado por la empresa. En el espacio observado, el proceso inicia con la llegada al lugar de empaque de los grandes cubos contenedores de flores. Las flores se depositan en las mesas de calibrado, en donde son revisadas para una primera clasificación. Los

³⁷ El patín es un aparato para transportar objetos pesados que se forma por tablas de madera y un soporte de ruedas, con lo que se facilita el movimiento de los cubos llenos de agua y flores.

trabajadores y encargados le llaman el “revisado” y su función es eliminar las flores en mal estado, con pétalos muy abiertos o con características que no cumplan la calidad requerida. Tras esta primera clasificación, se pasan a una segunda mesa en donde son “peladas” es decir, se les quita toda clase de hierba y espinas. Para realizar esta actividad se le proporciona un cartón a los trabajadores, que son en su mayoría niños y niñas y sin guantes proceden a pelar los tallos con el cartón que hace la función de una lija. Esta es una de las tareas que más logra lastimar las manos de quien manipula las flores, pues el contacto de las manos con hierbas y espinas es completamente directo. Cabe mencionar que todas las actividades de la calibración y el empaque se realizan de pie. No existen sillas ni bancos alrededor de las mesas.

Una vez que las flores están peladas, se cambian a las mesas de calibrado en donde son medidas según el tamaño de tallo que se requiera, en algunos casos los tallos vuelven a ser cortados para que alcancen el tamaño requerido. Ya limpias y de la longitud indicada, las flores pasan a las mesas de empaque, para ser transformadas en paquetes, *bouquets* y arreglos florales.

Así, el escenario general muestra que alrededor de largas mesas rectangulares, permanecen de pie en su mayoría mujeres, niños y niñas para primero recibir las flores que en cubetas llenas de agua provienen de los invernaderos. En las mesas, los tallos de las flores son pelados, es decir, se le quitan las espinas y las hojas; posteriormente se pasan a otro trabajador para que sean calibrados o medidos, se agrupan por distintos tamaños, y se pasan así a las mesas de empaque en donde son arregladas en *bouquets* o ramos de 2, 3, 6 y 12 flores acompañados de algunos follajes y en ciertos casos listones y moños; o son empacadas en cajas individuales para el caso de las rosas, y para el caso de las gerberas se empacan en cajas de 6 y 12 flores.



El formato en que se realizan estas operaciones son diversos, depende de factores como el mercado a quién va dirigido el pedido, la fecha del año que se celebre, pero siempre respetando los estándares de calidad que exige el mercado nacional e internacional. El final del empaque culmina con la puesta de etiquetas con la denominación de origen “hecho en México”. Estas operaciones que son vistas como complementarias al trabajo del empaque son labores que realizan los niños y las niñas, al igual que el apilado de las cajas ya listas para ser depositadas en los camiones o trasladadas hacia las cámaras frías de conservación (Ver la siguiente ilustración). La carga hacia los camiones -que por lo general están equipados con frigoríficos-, es la última etapa del proceso productivo. También se observaron niños realizando esta tarea, por lo regular esta actividad corre a cargo de diversos trabajadores varones pues es una fase del proceso que requiere de fuerza física para soportar pesos aproximados a 10 kilogramos en cada recorrido de la salida del salón de empaque hacia el camión que las transportará (Véase Anexo 6).



(G.D. 2, Niño: 11 años)

4.2 La flexibilidad laboral y la práctica del trabajo infantil en la producción de flores

Los procesos de flexibilización de los mercados laborales son políticas productivas que consisten en adaptarse al cambio de circunstancias que suceden en la economía de mercado abierta (Perelló, 2006), lo cual incluye estrategias tales como el uso más intensivo y barato del trabajo, aun cuando sea trabajo que no esté regulado legalmente, tal como sucede con el trabajo infantil. Esto permite a las empresas reducir los costos laborales para tener acceso a los niveles de competitividad comercial internacional que se exigen en este tipo de mercados de productos agrícolas que pertenecen a la nueva canasta agroexportadora de vanguardia, como las flores de corte.

La observación del proceso productivo de las flores de corte con potencial exportador no sólo permite conocer las diferentes etapas del proceso y la participación de los niños y niñas en cada una de ellas, también posibilita situar ciertos aspectos vinculados con la flexibilización del mercado de trabajo bajo los cuales funciona este segmento de mercado donde se presenta la práctica del trabajo infantil, a continuación un repaso por las principales prácticas de flexibilización laboral identificadas en la producción de flores de corte.

4.2.1 El reclutamiento de la fuerza de trabajo y la entrada de niños y niñas al mercado de trabajo

Un aspecto trascendental en la organización productiva basada en procesos de flexibilidad laboral tiene que ver con la manera en que se gestiona la fuerza de trabajo, esto incluye formas diversas de subcontratación. Dado que uno de los principios básicos de la flexibilidad laboral es la facilidad de adaptación de las empresas a las fluctuaciones de mercado, la subcontratación se ha constituido como una de los principales mecanismos que conduce a la viable entrada y salida de trabajadores.

En este sentido, la subcontratación es una de las más claras expresiones de la flexibilidad contractual en los mercados laborales, proporcionando amplias ventajas para los empleadores pues es una herramienta que elimina los contratos formales de trabajo y facilita la evasión de responsabilidades contractuales.

En el sector florícola una generalidad es la existencia de entes intermediarios entre la empresa floricultora y la población trabajadora, de hecho, en este sector la subcontratación sería difícilmente realizable sin la existencia del intermediarismo. Este fenómeno es y ha sido una constante en la organización de la fuerza de trabajo agrícola, y en los nuevos contextos laborales, resulta en una política de gestión de personal *ad hoc* con las tendencias flexibilizadoras, ya que una empresa que hace uso de la subcontratación es más fácilmente adaptable a los vaivenes y exigencias de los mercados internacionales. Así, la política de subcontratación optimiza la estructura de costos y aumenta la eficiencia y la productividad en la medida que hace flexible la entrada y la salida de trabajadores.

En el sector agrícola, los mecanismos de subcontratación además de generar condiciones de precariedad e inestabilidad en el empleo hacen que se profundice la segmentación del mercado de trabajo en función de variables como el género, la etnia y la edad (Lara, 1998) lo que resulta en una mayor precariedad de los empleos. A continuación una descripción de cómo es que los procesos observados en la gestión flexible de la fuerza de trabajo en la actividad florícola del municipio de Villa Guerrero inciden en la práctica del trabajo infantil y se constituyen como un mecanismo facilitador de ésta.

A tempranas horas de la mañana, familias completas llegan a los paraderos de autobuses que se encuentran sobre la autopista México-Ixtapan de la Sal, con el objetivo de encontrarse con algún

enganchador o encargado de empresas de todo tipo, desde las más grandes compañías hasta los productores pequeños que necesitan ayuda de peones u otro tipo de trabajadores temporales.

Una vez en el paradero, los “encargados o enganchadores” inician la selección y negociación con las personas interesadas en el trabajo. Existe una amplia literatura respecto a las dinámicas de contratación a las que están sujetas los trabajadores del campo, éstas se caracterizan por desarrollarse en medio de relaciones de abuso de poder y dependencia, debido a que por lo regular la población que vende su fuerza de trabajo en el sector agrícola está en condiciones de alta necesidad económica y escasas oportunidades de gestión y acuerdos (Lara, 1998).

El mercado de trabajo en Villa Guerrero no es la excepción, muchos de los acuerdos no se cumplen, y/o se llevan a cabo en completa desventaja para el trabajador, lo que se manifiesta de peor forma en los niños y niñas que trabajan.

Por ejemplo, al paradero de Santa María Aránzazu (el más cercano a la cabecera municipal), llegan distintos tipos de enganchadores con distintos tipos de transporte. Hay desde autobuses completamente acondicionados para transporte de personal hasta pequeñas camionetas y camiones sólo apropiados para transporte de mercancías, sin embargo es ahí donde se trasporta también al personal. Según los datos que posteriormente fueron proporcionados por los trabajadores de la empresa en donde se realizó la observación participante, los enganchadores que tienen buena relación con los empresarios, en épocas de alta producción reciben aproximadamente 20 pesos por cada persona que logran insertar en las empresas; algunos otros cobran directamente a los trabajadores por insertarlos y el monto por trabajador varía de entre 10 y 40 pesos, argumentándoles que les han conseguido un trabajo con el transporte incluido.

-¿Cómo le hicieron para entrar a esta empresa? nosotras mismas hicimos trato con el encargado, ahí mismo están los que llegan y te dicen si quieres ir a trabajar y si te dan el refresco y los pasajes o si no.

-¿Les van a dar los pasajes o ustedes los tienen que pagar aparte? por lo que dijo el encargado ese día dijo que por la producción el pasaje sí se incluye pero el refresco y las tortas y las papas no te las dan, y ya después de la producción si te quedas, bueno si hay oportunidad de que te quedes ya no se nos paga el pasaje, eso ya sería aparte.

-¿Y si te conviene así? Orita en la producción si conviene bien porque vienen por ti y ya no pagas ... porque hay en veces que los encargados te cobran el primer día y te dicen dame tanto porque te vamos a ir a traer y ya no vas a pagar el camión o el colectivo,... pero orita si tuvimos suerte porque no nos pidió ni pal refresco (U.D. 2, Niña 1: 15 años).

En los paraderos de la autopista México-Ixtapan de la Sal se observaron familias enteras buscando emplearse temporalmente en la actividad florícola, que por lo regular buscan asegurar trabajo por una semana como mínimo; es el momento en el que se negocia el tipo de pago y el precio de las horas extras, una constante observada fue que la población trabajadora prefiere llegar a un acuerdo para obtener pago a destajo o tarea y no por día. Es decir, buscan que se les retribuya por la cantidad de flores cortadas o empacadas o por surco desyerbado y no por el salario común que oscila entre 60 y 80 pesos por día trabajado³⁸.

Para el fenómeno que preocupa a esta investigación cabe mencionar que la presencia de niños y niñas es evidente en el proceso de negociación llevado a cabo en los paraderos donde se engancha a la gente. Los y las niñas menores de 12 y 13 años generalmente argumentan tener 16 años y aun cuando es evidente que no es así, los empleadores los contabilizan como un empleado más. Al parecer hay un acuerdo tácito que comparten los jefes de las unidades domésticas, los empleadores, los encargados y por supuesto los enganchadores respecto a la aceptación de estos niños y niñas en el trabajo de la flor. Este aspecto salió a luz al preguntarle a una madre de una unidad doméstica, quien acepta abiertamente que los encargados de las empresas pasan por alto la corta edad de la niña pues “ya pasa por grande”:

-¿También su hija la acompaña? Sí mírela... así estamos todos

- *Está chiquita ¿no?* Sí, ella es chica tiene 12 pero ya se ve grandecita nomás que casi no habla porque es vergüensoza pero tiene 12

-¿Y qué dice el encargado de que está chiquita y ya anda ahí en lo de la flor? No dice nada él, como ya se ve más grandecita ya pasa por grande, no, no me dijo nada él (U.D. 2, Mamá: 55 años).

Otro aspecto que se hace notar durante las negociaciones sobre el acceso a las empresas es la posibilidad de llevar a niños y niñas menores de 10 años al trabajo. El “enganchador” por lo regular deja claro a la madre o padre del niño o la niña que es únicamente como ayuda. Es decir, los niños y niñas más pequeñas no van a la empresa como trabajadores sino como ayudantes de las madres sobre todo. Esta situación se reveló en diversas ocasiones cuando se les pidió a los niños y niñas que compartieran su primera experiencia de trabajo en la floricultura:

-¿Has trabajado en la flor? Si con mi mamá, ... el primer día, yo estaba en mi casa viendo la tele, eran como las 8, mi mami se fue como a las 8:30, y yo estaba, me quede viendo la tele, y a las 9 como su patrón de mi mami le dijo hubieras traído a tus hijas pa que te ayudaran, ... entonces, este, le dice, ve a ayudarlo allá y

³⁸El pago a destajo es un mecanismo que permite al empleador llevar una contabilización de los resultados de la producción y con base en ese criterio asignar los pagos. Posteriormente en el apartado dedicado a las forma de pago e ingresos se abordará más a fondo esta particularidad.

íbamos y nos decía que, no pues, este, desyerben estas tinas y las iba desyerbando, vamos a suponer que aquí estaba la tina así, ellas iban, este, nosotros íbamos desyerbando y ellas atrás de nosotros desyerbando (G.D. 3, Niña: 8 años).

- yo tengo 10 años y le ayudo a mi papá, le ayudo a reinjertar.

- *¿y cómo es eso?*

- bueno le ayudo a plantar pero ya en los injertos.

- *¿y tu papá es el patrón?*

- no, mi papá tiene un patrón que es otro señor (G.D. 5, Niño: 10 años).

Un argumento que las madres expresan es que en la “producción” se les dificulta dejar a los niños y las niñas más pequeños al cuidado de algún otro miembro del hogar pues la mayoría de los miembros de la unidad doméstica están ocupados en la floricultura. Así lo expresa una cortadora que regularmente deja a sus hijos e hijas bajo el cuidado de otras mujeres de la unidad doméstica, no obstante, dada la fuerte demanda de trabajadores que se presenta en la localidad en tiempos de alta producción, los niños y niñas acompañan a las madres a las labores agrícolas que ofrece el mercado de trabajo local:

- *¿Y el chiquito no le da lata ahí en su trabajo?* si me da lata, es bien guerroso, pero ni modo, con quién los deja uno, pero mírelo es bien guerroso

- *¿No tiene quién le cuide a sus niños?* Si tengo, mi mamá me ayuda cuando yo trabajo o una sobrina mía que es más grande me los cuida pero cuando ellas se van para el corte de gerbera y no pueden...

- *¿Y no se aburre?* No se aburre, mírelo (U.D. 1, Mamá: 34 años).

Según Sánchez (2001) la agricultura es uno de los sectores económicos con mayor concentración de trabajo infantil disfrazado, fenómeno que está enmarcado en el aumento de las presiones económicas que sufren amplios sectores de la población rural, producto de la aplicación de las políticas y transformaciones económicas aplicadas al sector a partir de los años ochenta. Lo que obliga a los hogares campesinos a aumentar el uso de la fuerza de trabajo como una alternativa de diversificación económica³⁹.

Volviendo a los procesos de negociación observados, se notó que cuando la población trabajadora y el enganchador encuentran un punto de acuerdo, entonces los y las trabajadoras pueden abordar el vehículo donde los transportarán hacia la empresa. La empresa en la que se realizó la observación participante cuenta con autobuses apropiados para el transporte de personal, no obstante, durante “la producción” el autobús no es suficiente por lo que hace uso de otros vehículos para transportar a los trabajadores, como camionetas en donde usualmente se

³⁹ Las estrategias y recursos de que hacen uso los hogares serán descritas con mayor profundidad en el capítulo cinco al abordar el ámbito de las unidades domésticas.

transportan insumos productivos, e incluso los camiones en donde transporta los desechos que se obtienen al final de la jornada. El criterio de asignación de lugares en los distintos vehículos es simplemente “para quién alcance”. Ante estas condiciones, los niños y niñas son particularmente sensibles ya que no les agrada viajar hacinados y en ocasiones sienten mareo pues hay que compartir el espacio con las mochilas de fumigación que funcionan con gasolina. Dicho malestar lo expresó una niña de 15 años quien fue transportada en una pequeña vagoneta que al tiempo transportaba otros insumos productivos como bombas de fumigación, cubos para el corte y mallas para la recolección de flores:

-¿Te mareaste? -ahorita no porque ese camino ya me lo sé y así no me mareo, pero el otro día, antier creo, sí me marié bien feo porque ves que estaban a un lado las bombas de los fumigo y olían bien hartos a gasolina, sí, ese día me marié bien feo (U.D.1, Niña 1: 15 años).

Retomando la descripción sobre las formas de acceso a la empresa floricultora, fue posible apreciar una vez llegando a las instalaciones a más trabajadores que había llegado por su cuenta⁴⁰. Con el paso de los días se fue aclarando la diferencia entre quienes llegaban en camiones y quienes llegaban por sí mismos a la empresa. Estos últimos eran de diversos orígenes: quienes viven cerca de las instalaciones, quienes son recogidos por otros vehículos en distintas rutas como por ejemplo la carretera hacia el municipio contiguo de Coatepec Harinas, o bien quienes llegan a pedir el empleo a las puertas de la empresa y el acuerdo establecido no incluye el transporte, es decir, “los pasajes corren por su cuenta”.

-¿y ellos por qué no vienen en los camiones con los demás? Es que ellos llegan aparte porque viven bien cerca

-¿En dónde viven? En San Francisco, llega uno caminando, nomás subes rápido... y por eso vienen para trabajar en el corte, les queda bien cerca (Encargado 2: 33 años).

En términos generales, lo que anteriormente se ha descrito es la forma en que se recluta al personal para las actividades de la floricultura en épocas de alta producción. Estos procesos son trascendentales en el análisis de la práctica del trabajo infantil, pues si se toma en cuenta el contexto de informalidad y arbitrariedad que caracteriza al reclutamiento de la fuerza de trabajo, fuera de cualquier marco regulador de protección laboral, entonces cobra sentido la presencia constante de niños y niñas en este mercado de trabajo, en donde se favorece el aprovechamiento de una mano de obra fácilmente moldeada a las condiciones de disponibilidad horaria, escasa

⁴⁰Cabe destacar que fueron detectadas dos familias indígenas que dijeron provenir del estado de Chiapas, sin embargo por limitaciones lingüísticas fue imposible tener un acercamiento con estos trabajadores y sus hijos e hijas.

calificación y bajos niveles salariales. Y es precisamente en este sentido que las políticas de flexibilización se constituyen en un incentivo para la práctica del trabajo infantil.

4.2.2 Flexibilidad en las condiciones de trabajo y la práctica del trabajo infantil

Otro componente de la flexibilidad que fue detectado en el contexto de estudio, es la flexibilidad en las condiciones de trabajo. La forma en que se organizan las rutinas laborales, la polivalencia en las funciones de los trabajadores, la aceptación y aplicación de cambios constantes sujetos a las exigencias del mercado y la necesidad constante de aumentar la productividad de las empresas en busca de posicionamientos en mercados altamente competitivos, son todos fenómenos que se viven a diario en la floricultura. En el presente apartado se identifican dichos elementos a lo largo de la rutina laboral, para con ello comprender desde esta perspectiva la práctica del trabajo infantil.

Es en las instalaciones de la empresa en donde da lugar el inicio de las faenas laborales para la obtención de la producción de diversos tipos de flores. Existen tres importantes espacios para realizar las labores:

1. El espacio en donde se lleva a cabo la selección y embalaje de las flores;
2. Las cámaras frías, en donde se mantienen en refrigeración las flores que requieren de un tratamiento más especializado como las rosas y gerberas; y
3. Los invernaderos, que es donde se siembran y cosechan las flores.

En los tres espacios de trabajo existe presencia de niños y niñas. El testimonio de uno de los encargados entrevistados lo deja claro al responder la pregunta sobre los criterios para la ubicación de los trabajadores en función de las edades:

¿Tienen algún criterio para asignar las tareas según las edades de los trabajadores? sí, y no, aquí quien tenga las ganas de trabajar y cooperar con nosotros se le acepta, digamos que ese es el criterio, las ganas de trabajar, y en todas las edades, y en todas las áreas, el trabajo es el trabajo y la gente ya lo sabe, o lo aprovecha en la producción o no lo aprovecha y hacen lo que se necesita y se les pide en el momento, el trabajo es el trabajo...y mire, uno les dice qué hacer a la gente pero por ejemplo usted ve esa niña ahí porque ahí está su mamá pero si yo necesito más apoyo en cámara pus la mando traer, ahora sí que ya depende de las presiones del trabajo. A veces uno como encargado se va fijando bien quién es el bueno para una cosa y quién es el bueno para otra cosa y así tiene uno que ir sacando la producción, porque aquí es trabajo y es presión no crea que es así bien sencillo, aquí es trabajo (Encargado 1: 28 años).

La cita anterior, refuerza igualmente los criterios utilizados para la asignación de tareas en general, ya que el inicio del día laboral varía en función de las áreas de trabajo en que se asigne o

ubique a cada trabajador o trabajadora, y un hecho recurrente es que no existe una sola actividad asignada a un trabajador en particular, en cualquier momento puede ser asignada otra actividad durante la faena productiva. Por ejemplo, quienes al inicio del día se dedican a medir, calibrar y cortar los tallos de las flores antes de empaquetarlos, después de la hora del almuerzo pueden ser enviados al área de cámaras frías, al área de pelado de tallos o incluso a los invernaderos⁴¹ que no se encuentran en las mismas instalaciones de la empresa. Esto cambia en función de las exigencias que tenga la empresa en cuanto a los pedidos por cumplir⁴² y se basa en el criterio de los “encargados” y su observación respecto a las habilidades de cada trabajador o trabajadora incluyendo a los niños y las niñas.

Como bien comenta Bossio (1990) los niños y las niñas representan una fuerza de trabajo perfectamente flexible para actividades que requieren pocos conocimientos y técnicas, por lo que en este tipo de ramas productivas el trabajo infantil se vincula a un conjunto de condiciones estructurales relacionadas con las tendencias a flexibilizar y precarizar los mercados laborales en aras de la obtención de ventajas competitivas mediante la disminución de costos productivos. El propio gerente de la Asociación Mexicana de Floricultores argumenta las ventajas del empleo de los niños en las actividades de la floricultura:

-¿Hay niños empleados en la floricultura? mira la declaratoria de los derechos de los niños te limita de alguna manera, no, sin embargo hay tareas, o sea, ... hay actividades que debieran ser exclusivas de los niños.

-¿cómo cuáles? la desbotonada por ejemplo, es el trabajo más pesado que se tiene en la floricultura, es, cada vez que tú ves una planta tienes que hacerle la reverencia, desde arriba hasta abajo quitarle todos los botones secundarios, pero como tú estás a cierto nivel y más cuando es, el producto, el surco está alto o está en ladera, cuando está en ladera no tienes problema porque tienes la planta aquí nomás te agachas así, pero cuando está hasta abajo en plano en tierra plana, es empezar a desbotonar.

-¿Se requiere mucho esfuerzo? Sí, son dos reverencias por cada tallo, si, y es muy cansado, cuando terminas una cama, que le llaman, si no te echas una maroma ya no aguantas, te queda, hay veces que te quedas así de lo cansado que es, para los niños eso es el ideal, por qué, porque para los niños por su estatura empezarían y no tendrían que agacharse y es un trabajo muy fácil que podría ser de niños, no soy partidario de que se explote a los niños desde pequeños, pero sí de que se les

⁴¹ En general el acceso a los invernaderos se efectúa en las primeras horas del día por las altas temperaturas que se llegan a observar entre las 13:00 y 16:00 horas, no obstante en épocas de fuerte demanda, este principio no se respeta y se puede estar dentro del invernadero a cualquier hora del día.

⁴² Como establece la literatura respecto a la flexibilidad en las condiciones de trabajo, un elemento central es no existencia de divisiones funcionales y la polivalencia horizontal y vertical de los trabajadores como mecanismos para hacer frente a los cambios constantes que exige el mercado (Perrelló, 2006).

enseñe a hacer las cosas y al final de cuentas de acuerdo a sus habilidades y sus destrezas y sus fortalezas ellos realicen lo que les es posible, se les ayuda a ellos y el productor ve mejoras en sus resultados, por qué, con estas habilidades así de fácil, los niños son mucho más eficientes.

Este argumento resultó muy común durante la recogida de información, sobre todo para los empleadores y encargados, incluso para los profesores de las escuelas primarias, y paradójicamente, al preguntarles a los niños y niñas sobre los malestares más frecuentes que sentían al realizar actividades en la floricultura, los dolores por permanecer agachados y doblar el cuerpo fueron una constante en todas las entrevistas. La postura del empresariado local respecto a la práctica del trabajo infantil evidentemente es un claro ejemplo de cómo en un mercado de trabajo caracterizado por la precariedad y flexibilidad, se presenta una jerarquización y segmentación entre personas, en las que los niños y las niñas son quienes experimentan en mayor medida la infravalorización de su fuerza de trabajo.

Regresando a la descripción de la rutina laboral, debe decirse que los horarios establecidos habitualmente son de 8 de mañana a 6 de la tarde, con una hora de descanso para el almuerzo. Estos horarios son sumamente variables e inestables, su cumplimiento está en función del criterio de los encargados, sin que medie ninguna norma al respecto.

Los niños y las niñas realizan las mismas actividades que los adultos, a excepción de los más pequeños de 5 o 7 años quienes ayudan a sus madres o padres e incluso abuelas. Cabe destacar que se observaron algunos niños y niñas de 8 a 12 años que aunque inicialmente entran a la empresa como ayudantes de los familiares tienen ya asignadas tareas específicas por parte de los encargados, tales como acarrear las cubetas de las flores, pelar y medir tallos, formar paquetes, entre otras. Este dato observado fue posteriormente corroborado con los testimonios de los niños y las niñas que participaron en los grupos de discusión en las escuelas primarias:

- Cuando voy con mi tío en la producción me lleva pa que le ayude y hago cosas de todo casi

- *¿Y los patrones los mandan a ustedes o sólo sus papás les dicen qué hacer?*

- A mí me dice en veces el patrón de ahí me dice ponte a acarriar cubetas y pus ya lo hago o me dice empieza a desjugar los surcos y así, pero eso en veces (G.D. 1, Niño: 9 años).

- A mí sí me dice qué hacer la patrona, luego luego que llegas ahí nos dice pónganse a hacer esto o pónganse a hacer el otro, a mí casi siempre me ponen con mi hermano en la producción (G.D. 1, Niño: 12 años).

Son precisamente los y las más pequeñas quienes se dedican a cargar las cubetas de flores, limpiar el piso de las hojas, tallos y desperdicios que resultan de la limpieza y corte. Transportan

los montones de flores de mesa en mesa o los paquetes de cajas de cartón, de envolturas de plástico y los follajes que acompañan a los *bouquets*. Sacan y meten mallas de flores de los cubos de agua, cargan los cubos vacíos de flores pero aún con agua y los llevan hacia las cámaras frías, para ser nuevamente llenados de flores.

Al respecto, es importante resaltar que bajo el título de “ayuda” los niños y niñas más pequeños se someten a condiciones laborales similares a las de los adultos, pero a un costo menor para los empleadores pues acceden a los mercados de trabajo bajo el supuesto de ayudantes de los familiares. Con esto se utiliza trabajo infantil en actividades rutinarias, que no requieren de importantes calificaciones y con baja remuneración. De hecho la palabra “ayuda” salió a relucir en un sin número de ocasiones con los grupos de discusión, al preguntarles si trabajaban o habían alguna vez trabajado en la floricultura, una respuesta común fue la “ayuda” a familiares:

-yo trabajo en cargar un trailer en San Francisco, ..., tengo 12 años, este, yo le ayudo a mi abuelito, este, a relabrar a embolsar, a cortar, y también trabajo en San Francisco en cargar un trailer, este, de rosa (G.D. 5, Niño: 12).

-yo en veces me decía mi papá que me fuera con él a ayudarlo y no me decía a dónde y luego nos íbamos a trabajar y así me fui enseñando (G.D. 5, Niño: 10 años).

- yo con mi tío trabajo, le ayudo, este, a sacar la planta, estar enraizando y así, me paga... o me invita algo.

-yo trabajo con mi tío... de aquí abajito, le ayudo a amarrar, este, polar o a cargar ... y me da 100 pesos, y en veces le ayudo a mi tío ... que vive hasta, hasta allá abajo, arriba de la capilla, y me da 50, le ayudo a fumigar o a poner alambre o a pinchar (G.D. 1, Niños: 9 a 12 años).

Por su parte, los y las niñas mayores de 12 o 13 años tienen iguales actividades que los adultos, ellos y ellas pueden realizar trabajos como la organización de las cargas en las cámaras frías. Al interior de las cámaras frías se encuentran dos depósitos de agua que se utilizan para llenar los cubos en donde se transportan las flores hacia el área de empaque y embalaje, las temperaturas promedio al interior de las cámaras frías son de -2° C; así que quienes son ubicados en esas tareas deben estar protegidos con suficiente ropa de invierno. Un aspecto que se ve con frecuencia en la entrada y salida de niños y niñas de las cámaras frías pues deben cargar los cubos de flores, exponiéndose con ello a cambios bruscos de temperatura ya que el área de empaque tiene una temperatura promedio de 28° C en el mes de febrero que aumenta para la “producción” del día de las madres en el mes de mayo. Los niños y niñas deben entrar y salir de las cámaras frías hacia los invernaderos. Este tema nuevamente se identificó en los grupos de discusión al preguntarles sobre la descripción de su espacio de trabajo:

- *¿Y cómo es la cámara?*

- Como haga de cuenta un refri pero grande con hartas flores y con bien hartó frío

- *¿Sientes mucho frío ahí adentro?*

- Es que como es como el refri de ahí pues se siente bien hartó frío pero cuando te sales ya se siente la calor y luego se queja uno de que se siente bien harta calor, es que allí es como un refri y como un calor, las dos. (G.D. 4, Niña: 10 años).

A simple vista, pareciera ser que en el área de empaque y embalaje no es muy fuerte la demanda de esfuerzo físico requerido para realizar las actividades, no obstante, los niños y niñas expresan que se cansan al mantenerse de pie todo el día, les duelen los pies y la cabeza. A veces les desagrada el olor de “los fumigos” que se concentra en dicho espacio.

-cuando han ido a trabajar a la flor *¿cuál es el malestar más grande que han sentido?* este, ... cuando te duele mucho la cabeza porque tienes que ir, como el patrón, como el hijo de los, como los patrones tienen un hijo casi de veinte años y, este, y, este, pone mucha música muy alta, a su camioneta le sube mucho el volumen y te duele la cabeza, o te, o te da, o como que te da, cuando está lloviendo te da mucha gripa o tos.

-el dolor de cabeza porque no puedes pensar en contar los tallos ni en nada de eso, y el dolor de cabeza, el dolor de los pies, porque tienes que estar parada (G.D. 3, Niñas: 9 a12 años).

Así mismo, durante el trabajo de campo en la empresa fue posible observar el trato y la forma en que se dan órdenes a los empleados incluyendo a niños y niñas. Dado que en “la producción” es una época de alta demanda, se requiere de rapidez y funcionamiento eficaz de los empleados ya que los pedidos son constantes y pueden llegar a ser tan sorprendidos que algunos de ellos se exigen de un momento a otro. Además, las compañías encargadas del transporte refrigerado hacia el aeropuerto de la Ciudad de México tienen horarios estrictos con los que se debe cumplir. Así, bajo el argumento de una fuerte presión de la demanda de flores, se exige rapidez y eficiencia a los empleados.

El papel del “encargado” es clave en este proceso. Es éste quien hace rondas para observar y verificar el trabajo que se realiza, organiza a los empleados y asigna actividades; en general los empleados están bajo su subordinación. Para los empleados adultos, escuchar las órdenes y palabras del “encargado” resulta en una experiencia desagradable que les infunde cierto temor de perder el trabajo en cualquier momento. Los niños y niñas se sienten mucho más amenazados y asustados con los gritos e insultos que les profiere el encargado. Algunos de estos niños y niñas son testigos de la forma en que los padres y madres son tratados para la realización de sus tareas. Uno de los principales miedos en el trabajo que fue reconocido abiertamente por los niños y niñas en los grupos de discusión fueron los gritos y regaños de los patrones:

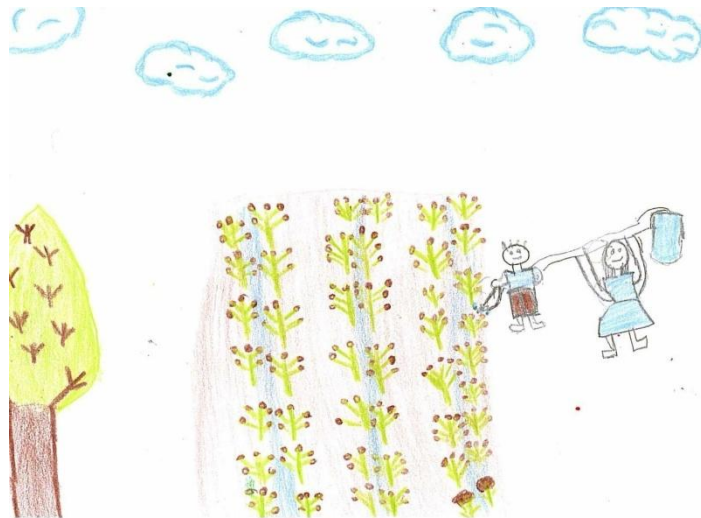
-a mí no me gusta lo de fumigar.

-¿por qué?

-es que jalas la manguera y no me gusta porque, como un día yo fui porque mi hermano se fue a la escuela y para mí no hubo clases, porque era lo de los muertos y entonces dijeron que era necesario fumigar, mi papá que empieza a fumigar y le dicen algunos disparates porque no jaló la manguera.

-¿Quién dijo los disparates?

-su patrón (G.D. 1, Niñas: 9 a 12 años).



(G.D. 3, Niña, 11 años)

Al respecto puede afirmarse que en la organización de la fuerza de trabajo de la floricultura conviven antiguos estereotipos tradicionales en el sector agrícola, tales como el control arbitrario y los castigos e insultos a los trabajadores, con nuevas estrategias de organización en las que los cambios inesperados en las exigencias del mercado exigen una fuerza de trabajo flexible y fácilmente adaptable a los cambios que se presenten. En este sentido, el trabajo infantil no tiene ventajas únicamente por el bajo costo económico que les representa a los empleadores, sino que es parte de una fuerza de trabajo con características de disciplina, sumisión y obediencia que resultan en mayor eficiencia productiva para las empresas.

Un área en donde se visualizó la mayor expresión del uso de trabajo infantil es el invernadero. La empresa cuenta con invernaderos en el mismo predio en donde tiene el área de empaque y en predios distintos ubicados en otras localidades, por lo que en ocasiones se requiere transportar al personal hasta los invernaderos lejanos, aproximadamente a 35 minutos de la empresa, por carretera.

Los invernaderos son estructuras metálicas cubiertas de plásticos blancos que tienen la función de cubrir de los efectos directos del clima a las flores y bulbos que se siembran ahí. Están divididos en surcos o camas como se les llama comúnmente con espacio aproximado de 80 a 100 cm. entre cada cama. En las camas se siembran los bulbos y se hacen crecer las flores de la forma más derecha posible. Es en el invernadero en donde se hace uso de los mayores recursos de tecnología tales como diferentes tipos de riego, ya sea por goteo o micro aspersión así como el uso de agroquímicos destinados al cuidado y conservación de las plantas.

Las tareas que exige el invernadero son variadas, por ejemplo sembrar, que consiste en ir enterrando los bulbos en las camas para que posteriormente crezcan las flores; otra actividad es limpiar, desyerbar o desjugar que consiste en retirar las hierbas y maleza que va creciendo alrededor de las flores y que puede ser dañina o aumentar el riesgo de propagación de plagas. Tanto sembrar como desyerbar son actividades que exigen al trabajador posiciones del cuerpo tales como permanecer agachados, hincados, o en cuclillas con el objeto de agilizar las actividades. De ahí que se prefiere reservar esas tareas para los niños y las niñas pues hay un argumento generalizado respecto a que por su tamaño y edad se le facilita mucho más movilizarse por el suelo, por lo que se logra dar mayor eficiencia y rapidez a las actividades. En las actividades agrícolas, las cualidades anatómicas y físicas particulares que poseen los niños y las niñas representan oportunidades que proporcionan ventajas comparativas frente a mercados nacionales e internacionales con altas exigencias de posicionamiento en nichos exclusivos como lo son artículos de uso suntuario como las flores. Los niños y las niñas que realizaron dibujos de su trabajo en la floricultura, muestran que andar hincados y por el suelo es una de las principales posiciones corporales que utilizan al desempeñar las actividades.



(G.D. 1, Niña: 9 a 12 años)

El corte de las flores es otra importante tarea que se lleva a cabo al interior de los invernaderos, son sobre todo mujeres y niñas quienes se encargan de esta actividad. Para las rosas y gerberas se requiere hacer uso de tijeras pues el tallo es grueso y delicado, mientras que para algunas otras flores como el clavel es el uso de los dedos el insumo para el corte. Así, regularmente a las cortadoras se les proporciona un cubo que se amarra a la cintura para que al ir cortando las flores vayan siendo depositadas en la cubeta y al finalizar la cama, el surco o el número de rosas que les sean pedidos puedan descargar en “las mallas” o en el lugar donde se lleva a cabo la contabilidad de las flores cortadas. En “la producción” debido a que hay más personal empleado no todas las mujeres y niñas alcanzan cubeta, por lo que deben sostener las flores en los brazos. Cabe destacar también que en tiempos de “producción” sólo se proporciona un guante por cortador o cortadora pues deben agilizarse las tareas y tener dos guantes vuelve un poco más lentos los movimientos de las manos. Incluso los mismos trabajadores prefieren ir sin guantes para terminar más pronto la tarea o bien cortar un mayor número de flores, lo que se verá reflejado en mayores ingresos si es que el acuerdo fue trabajo a destajo o por tarea. Una de las principales informantes, de 15 años de edad, explica el por qué de no usar guantes al momento de limpiar los tallos de las rosas:

-¿les dan guantes? No, pero ni sirven los guantes...nomás te rete alentan, mejor que no te den los guantes, luego se te andan saliendo todos

-¿por qué no te gustan los guantes? Es que te acostumbras a hacerlo más rápido, con los guantes te alentas y sacas menos cajas, por eso mejor sin los guantes
-¿aunque te espines? Sí aunque... cuando ya tienes práctica ya ni se sienten las espinas (Unidad doméstica 1, Niña 1: 15 años).

Existen tres formas de corte sobre todo para las rosas. Corte arriba, corte abajo y estipulación. Tienen que ver con el largo del tallo y el tipo de corte se determina en función de la madurez de los botones de las flores. Las mujeres y las niñas conocen muy bien estas técnicas. Incluso mejor que los encargados, algunas de ellas comentan que lo han aprendido en otros invernaderos, con otros patrones y con el tiempo.

Otros quehaceres que se realizan al interior del invernadero son la bajada y subida de las cortinas de nailon a determinadas horas del día, y el transporte de las flores hacia el área de las cámaras frías o en caso de requerirse a las camionetas que las transportarán hacia la empresa o hacia los puntos de venta. Esta actividad por lo regular se reserva para los niños, pues son ellos quienes se dedican a cargar o estibar las flores al interior de los vehículos que las transportarán.

Un aspecto de central importancia es que las personas que trabajan en el invernadero están expuestas en mayor medida a la utilización de agroquímicos pues es en donde más se utilizan dichas sustancias. Son diversos los horarios y los tiempos en la aplicación de los fumigantes, depende del tipo de flores, del tiempo que les falte para ser cortadas y de algunas otros factores como el riesgo de existencia de plagas que pueden dañar las flores. Lo que es una realidad, es que el ambiente recreado dentro del invernadero es una combinación de altas temperaturas con fuertes concentraciones de olores que despiden los agroquímicos y es precisamente en este espacio donde decenas de niñas cortan flores sin protección y otras decenas de niños y niñas más acompañan a sus familiares y les ayudan a desyerbar y limpiar las camas.

yo casi me gusta más regar, pero casi fumigar no me gusta... porque a nosotros como hacemos planta nos metemos así y tenemos que ir agachados si no se nos vuela el aire del fumigo, luego así cuando vas así en las enraizadoras, como se avienta así para todos lados el fumigo queda bien blanquísimo todas partes, te mojan con el fumigo. (G. D. 6, Niños, 9-12 años).

Una parte importante durante las jornadas laborales son los tiempos libres y los descansos. Durante las faenas dedicadas a la producción de flores, los empleados tienen una hora libre destinada para el almuerzo. Los trabajadores deben llevar su propia comida o bien salir a comprar algo. Por lo regular la hora del almuerzo es de 2 a 3 de la tarde, aunque también puede cambiar en función de la urgencia de los pedidos o para el caso del área de empaque la hora del almuerzo puede adelantarse o en caso de que no lleguen las flores cortadas desde los

invernaderos o no haya suficiente material para el empaque. Para el caso del invernadero, también hay variación pues depende de los pedidos por cumplir.

Durante el tiempo del almuerzo los niños y las niñas aprovechan para jugar y distraerse en las instalaciones de la empresa. El patín, que es un artefacto para transportar objetos pesados, está conformado por tablas de madera y un soporte de ruedas, es sumamente demandado entre los niños y las niñas, sobre todos los patines que cuentan con sistema de elevador para subir y bajar la carga, pues en ellos la diversión y las risas aumenta. Un niño o niña empuja a quienes se atreven a subirse sobre la plataforma del patín y son llevados a lo largo de las instalaciones o por terrenos inclinados. Las carreras en los patines es uno de los pasatiempos más mencionados entre los niños y las niñas.



Refrescarse es otra de los entretenimientos que más se ven durante la hora del almuerzo, mojarse con el agua de las amplias tinajas o bien, al interior de los invernaderos lanzar piedras u objetos hacia el techo y esperar a que caiga una especie de lluvia, producida por la acumulación de líquidos en la parte superior del invernadero. Este tipo de hechos generan diversión y muchas risas entre los niños y niñas. En ocasiones también tienen la oportunidad de subirse a los árboles cercanos a cortar duraznos y disfrutar de ellos, lo que también les resulta refrescante. Sorpresivamente, las energías de las niñas y los niños les permiten aprovechar el almuerzo para jugar “cascaritas” de fútbol, carreras y correteadas. Las horas muertas⁴³ también significan

⁴³ La expresión “horas muertas” hace referencia a los lapsos de tiempo en que por razones ajenas a los trabajadores no es posible continuar con las actividades, un ejemplo de ello es cuando se agota algún insumo productivo, lo que impide que se continúe con la actividad productiva, para el caso del empaque se puede presentar la escasez de cajas, ligas, listones o incluso flores. Los momentos en que se para la producción son considerados horas no trabajadas, son contabilizadas como tiempo libre y no se pagan.

tiempo de recreación, pues tienen la oportunidad de seguir jugando o conviviendo con otros niños y niñas.

4.2.3 Flexibilidad salarial y retribuciones económicas a los niños y las niñas

Existen diferentes mecanismos de pago para quienes se emplean en la floricultura. Está el pago por día trabajado que oscila entre 60 y 80 pesos; el pago a destajo que funciona a partir de la cantidad de flores, bulbos o paquetes que hagan los trabajadores; y por hora trabajada, en donde se incluyen las horas extras y algunos acuerdos con los adultos para el pago de los niños y las niñas que los acompañan. El pago a destajo es el más solicitado por los empleados pues supone una mayor posibilidad de aumentar los ingresos y ello aumenta si los niños y niñas acompañan a los familiares, pues significa un mayor aporte a las cantidades de flores o paquetes logrados con lo que los ingresos aumentan.

Paradójicamente, hay una especie de consenso generalizado entre la población trabajadora sobre las ventajas de este sistema, y es por ello que en los paraderos de la autopista las negociaciones giran en torno al tipo de pago y los trabajadores buscan a la persona “que no pague tan barato” y que les dé la oportunidad de “echarle más ganas, para juntar más pago”.

Para los empleadores esto significa diversos beneficios, por ejemplo eliminan la obligación de pago de las horas muertas o los tiempos de descanso y únicamente se paga al trabajador lo que logre producir durante el día. De hecho lo ven como una concesión bondadosa que brindan a sus trabajadores y que es parte de la solidaridad empresarial con la población.

Los pagos se hacen por semana y los realizan los ingenieros que tienen un mayor rango que “los encargados”. Durante “la producción”, el ingeniero lleva la contabilización de las horas trabajadas, los paquetes logrados, el número de flores cortadas, o el número de bulbos sembrados. Con ello, cada viernes al final de la jornada los empleados deben hacer una larga espera en la oficina del ingeniero para que uno a uno pase a revisión de la libreta de contabilidad y se enteren de la cantidad que ganaron por su trabajo durante la semana⁴⁴.

Los niños y niñas más pequeños que entraron en calidad de ayudantes de sus familiares no tienen acceso a la oficina, únicamente tienen acceso los niños y niñas mayores de 12 años que

⁴⁴ Un hecho particular observado es que el ingeniero encargado de los pagos se refiere a éstos como “la raya”. Este es un término que tiene históricamente se utilizaba para nombrar el pago que hacían los grandes hacendados a los peones en el Siglo XIX y principios del Siglo XX.

obtuvieron el empleo aduciendo que eran mayores de 16 años. Este aspecto fue también encontrado durante los grupos de discusión:

-¿qué sintieron cuando les dieron su primer pago?

yo... a mi mamá, me dijo que ya me habían pagado y a mí me dio gusto.

-¿no te lo pagaron a ti?

no, le pagan junto a ella con lo de nosotros

-¿y cuánto te pagaron?

-no sé, nada más mi mamá me dijo eso y sí sentí bonito (G.D. 2, Niñas: 9 a 12 años).

La negociación o aclaración de dudas dentro de la oficina de pagos resulta en un escenario sumamente desventajoso para los empleados, sobre todo si se trata de los niños y niñas pues no tienen la experiencia suficiente y el valor para defender sus puntos de vista ante un ingeniero con actitud déspota y grosera.

Para los niños indígenas la desventaja es aún peor, éstos deben entrar a la contabilidad de las horas de sus padres, ahí se enfrentan a gritos, insultos y regaños debido a que a decir del ingeniero y encargado son “gente floja que no menea bien las manos”, por lo que se niegan a pagarles el total de las horas trabajadas o el precio acordado. En esos casos, los niños y niñas junto a sus familiares se encuentran en total indefensión pues además de temer a perder el empleo cuentan con limitaciones lingüísticas que los hacen mucho más vulnerables al trato de los ingenieros y encargados, “para este grupo social, el monolingüismo, lejos de representar un bien cultural que busque preservarse, incrementa las posibilidades de explotación económica” (Sánchez, 2001, 58).

Hasta ahora, se ha intentado brindar al lector un panorama general sobre las condiciones en que se lleva a cabo la producción de flores en una empresa vinculada con los mercados internacionales, no obstante quedarse con esta descripción sería una fotografía incompleta del fenómeno estudiado. Por ello, a continuación se muestran otras formas de trabajo infantil en la misma rama productiva y en la misma localidad. En este sentido, se ha organizado la información en varias categorías de análisis a fin de entender de forma ordenada los distintos aspectos que se presentan en el ámbito laboral de los niños y niñas que trabajan y las implicaciones de éstos en la forma en que se vive y experimenta el trabajo infantil.

4.3 Principales formas de participación de niños y niñas en el mercado de trabajo

Si bien ya se ha presentado un primer acercamiento a algunas de las formas en que los niños y niñas se insertan en el mercado de trabajo, en este apartado se busca explorar con mayor

profundidad las diferentes formas de participación laboral infantil en la floricultura, para con ello contar con una visión más integral sobre la práctica del trabajo infantil en esta rama productiva. El mercado de trabajo de la floricultura en el contexto local estudiado constituye una importante condición estructural que brinda a los niños y niñas facilidades para entrar y salir de éste en forma sumamente flexible. La flexibilidad propia del mercado de trabajo local es una variable que condiciona las distintas formas de participación de los niños y niñas en el trabajo, y por lo tanto, condiciona también las distintas formas en que se desenvuelve la actividad laboral. Así, el mercado de trabajo de la floricultura en el municipio de Villa Guerrero permite por lo menos cuatro formas de participación laboral de niños y niñas:

- a) *Los Acompañantes:* Niños y niñas que acompañan a algún familiar a la empresa o con algún patrón ajeno a la familia, estos niños y niñas acuden a las empresas para ayudar a los familiares en sus labores como empleados, sobre todo al salir de la escuela y los días sábados;
- b) *Los temporales:* Niños y niñas que se emplean en cortas temporadas en las empresas florícolas, son aquellos que se ausentan de la escuela en las temporadas altas de producción, por lo regular dos semanas, para ir a trabajar a alguna empresa y obtener ingresos; inician sus actividades laborales como ayudantes de sus familiares en empresas o con otro patrones.
- c) *Los regulares:* Niños y niñas que trabajan de tiempo completo en alguna empresa floricultora y ya no asisten a la escuela.
- d) *Los Trabajadores Familiares:* Niños y niñas que colaboran en la producción familiar de flores a pequeña escala, unidades campesinas que han entrado a la producción florícola⁴⁵.

Estas formas de participación de los niños y niñas en el mercado de trabajo de la floricultura muestran variación en la forma en que se experimenta el trabajo infantil y sus implicaciones. Cabe señalar que no significa lo mismo ser un niño o niñas trabajador de tiempo completo en una empresa, que un niño o niña que únicamente participan en la floricultura durante las temporadas de alta producción. O bien, los niños y niñas que únicamente ayudan en la unidad económica campesina expresan distintas vivencias que quienes trabajan para una empresa de tiempo

⁴⁵ Por su naturaleza diferenciada del trabajo asalariado, esta modalidad se aborda con mayor detalle en el capítulo quinto.

completo. Las complejidades de estos procesos se ven acentuadas aún más si se toma en consideración que este fenómeno social cuentan con especificidades asociadas también con las condiciones de género.

En otras palabras, lo que se busca explorar en este y los subsiguientes apartados, son las distintas formas en que se manifiesta la práctica del trabajo infantil y sus variables relacionadas, tales como las condiciones laborales; los riesgos a la salud; las formas de remuneración; la experiencia adquirida y las expectativas laborales a futuro, propias de cada una de estas formas de inserción en la floricultura. Pero además se pretende también encontrar al interior de ese complejo nudo que rodea al trabajo infantil cuáles son los factores que podrían convertirse en productores y reproductores de vulnerabilidad para los niños y las niñas que participan en esta actividad.

Cada una de las modalidades de inserción en la floricultura de los niños y las niñas, conlleva distintas condiciones en que se realiza. Como ya se ha visto, en el sector agrícola los niños y las niñas generalmente se emplean en actividades productivas precarias e inestables y con bajos niveles de remuneración. Sin embargo, estas condiciones generales presentan ciertas variaciones en función de la forma en que se empleen los niños y las niñas. Vale la pena extraer un mayor análisis sobre ello.

4.3.1 Los niños y las niñas que acompañan a algún familiar a la empresa o con algún patrón

Una de las modalidades de participación laboral que fue comúnmente expresada es el acompañamiento a algún familiar a la empresa o con algún otro patrón; estos niños y niñas acuden a las empresas para ayudar a los familiares en sus labores como empleados, sobre todo por las tardes al salir de la escuela y los días sábados, incrementándose su participación durante las épocas de mayor producción. Las actividades destinadas a estos infantes trabajadores por lo regular están en función de las actividades que realice el familiar a quien vayan a acompañar o ayudar. La alusión a la ayuda es central en esta modalidad.

Estos niños y niñas que regularmente son los más pequeños, es decir los infantes desde 5 a 8 años de edad, hacen referencia a diferentes motivos por los que acompañan a los familiares a las empresas o con otros patrones, grandes o medianos productores. En el discurso general la ayuda en tiempos de alta producción fue lo más nombrado, pero también hay razones como los beneficios que les dará aprender las actividades de la flor desde pequeños, el aumento de ganancias de los familiares; y en el caso de los más pequeños, aquellos en edad preescolar, el

argumento común fue la falta de personas con quien dejar a los niños y niñas mientras los padres se emplean en la flor en tiempos de alta producción.

-yo tengo 12 años, yo trabajo con mi mamá en la rosa cuando es la producción me lleva y le ayudo

-¿tú mamá que hace?

-corta, y vamos yo y mis hermanas podemos cortar más entre todos (G.D. 1, Niño: 12 años).

-yo acompaño a mi mamá porque ella solamente se llevaba a mi hermanita, pero es que mi hermanita se aburría mucho ahí y creo que hasta se espantaba porque si yo no estaba lloraba mucho y me dijo mi mamá que mejor las acompañara y así yo les ayudaba a cortar, luego en veces hacíamos bultitos de flores bien bonitas quedaban las flores (G.D. 4, Niña: 10 años).

Una de las causas mencionadas para el inicio de la “ayuda” de los niños y niñas en el trabajo proviene generalmente de algún suceso en la vida de los menores que requiera de un gasto monetario extra, alguna cooperación escolar por motivo de la participación en bailables, la organización de viajes con fines educativos o compromisos sociales como fiestas de cumpleaños, primeras comuniones, bautizos y la fiesta del pueblo, para cuya participación se requiere consumir ropa o zapatos.

-yo fui a ayudar a mi mami

-¿tu mamá tienen un patrón?

-sí, es el ingeniero

-¿Y cada cuánto vas?

-depende ahorita que va a ser la excursión al museo del papalote fui a ayudar a mi mamá con su patrón, para ver si le alcanza a mi mami darme lo de la excursión (G. D. 3, Niña: 11 años).

También se expresaron situaciones de ambiente familiar hostil como alcoholismo y abandono por parte del padre, lo que ocasiona que las madres busquen aumentar las ganancias económicas mediante el aumento de la fuerza de la fuerza de trabajo. En estos casos fueron las niñas quienes manifestaron una fuerte preocupación por ayudar a la madre con las necesidades básicas que se requieren en el hogar y se vieron muchas más dispuestas al acompañamiento que los niños, por lo que reiteradamente se vuelve a presentar la diferenciación por género.

-Yo tengo que ayudarle a mi mami, tener más dinero y ayudarle a mi mami, ayudarle si no tiene para comprar un jabón, ya le aumenta el dinero y así ya lo va a comprar, o que si no tiene para tortillas, ya puede comprar más tortillas, pues si no tenemos tortillas, no tenemos esto, ya tenemos jitomate para hacer una sopa o lo que sea, ya vamos a comprar y es que mi mami si necesita ayuda porque mi papi casi no le da dinero

-¿A qué se dedica tu papá?

-es albañil y a veces no nos trae dinero, nos trae bien poquito, y trabaja en las tocadas, trabaja con ¿conoce el grupo de los *fidlers*?

- no ¿Cómo qué música es?

-es como de los 15 años o las bodas si tocan bien bonito

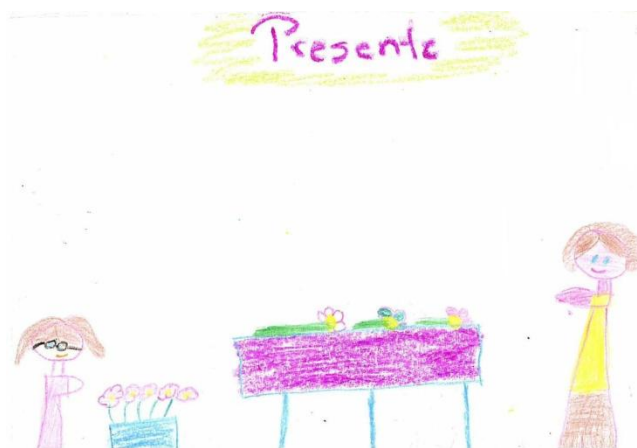
-¿entonces tu papá no trabaja en el campo?

-a veces sí, antes sí trabajaba, pero, hacía otra cosa, trabaja en albañil, trabaja en dos cosas, pero es que cómo le diré lo que no me parece bien es que mi papi, mi papi a veces nos trae muy poquito y porque a veces no tenemos dinero, y mi papi cómo le diré le gusta estar más con los amigos y bebiendo en Villa⁴⁶ que acá y a veces se pelea, como van a hacer un viaje acá yo le dije a mi mami que la acompañaba a trabajar para ir, pero mi papi se pelió el martes con mi mami y ya se me quitaron las ganas de ir al viaje, de todas formas mi mami no tienen dinero (G.D. 3, Niña: 11 años).

Lo cierto es que en cada una de estas razones el acompañamiento de los niños y niñas a las labores agrícolas encuentra un escenario ideal en la estructura de oportunidades que ofrece este mercado de trabajo, que permite bajo condiciones de extrema precariedad la mayor generación de ingresos monetarios de los trabajadores adultos que son acompañados por los niños y niñas. Ahora bien, las tareas que realizan los niños y niñas *acompañantes* son diversas, de inicio ayudan en la actividad que esté realizando el adulto al que acompañan, si la madre se dedica a cortar o empaquetar entonces los hijos e hijas lo harán también. Aun cuando los niños y niñas que acuden como ayudantes de los familiares realizan las mismas tareas y en las mismas condiciones, estas actividades simplemente por el hecho de ser realizadas por los infantes son etiquetadas como “fáciles”, que no requieren de mayor calificación, experiencia o esfuerzo. Esto lo argumenta claramente uno de los encargados entrevistados:

-Bueno es que ellos sólo hacen cosas que le dice su mamá, uno no los puede mandar a ellos, depende si la mamá desyerba y quiere que sus chamacos le ayuden pues nosotros les damos la libertad y a las mamás le conviene porque por ejemplo un niño puede ayudar a la madre a sacar esquejes más rápido y se llevan más mesada, por eso también les conviene pero casi siempre son cosas fáciles, muy ligeras, ellos no hacen que diga usted mucho (Encargado 2: 33 años).

⁴⁶ En alusión a la cabecera municipal.



(G.D. 5, Niña: 12 años)

Incluso los propios padres y madres hacen alusión al mismo tema, tratando de mostrar que lo que los niños y niñas hacen es una actividad marginal sin mayores exigencias. Cabe señalar que este discurso se contrapone con lo que los niños y niñas expresan. Para ellos el cansancio y el esfuerzo corporal está siempre presente.

En este contexto, es importante señalar que la aportación que hacen los niños y niñas *acompañantes* a la floricultura⁴⁷, es por un lado, invisibilizada bajo la figura de la ayuda, y por otro, es infravalorada bajo el argumento de que realizan actividades marginales de menor envergadura en comparación con el trabajo de los adultos.

La infavalorización de la aportación económica que hacen los niños a la producción florícola es importante en el sentido de que realizan las actividades cuyo costo no es pagado en su totalidad por los empleadores y actividades que los adultos no están dispuestos a hacer; con ello se beneficia tanto a los empleadores como a los trabajadores adultos. Barrer, limpiar, desyerbar, cargar, son actividades vistas como fáciles y marginales que al ser efectuadas por los niños acompañantes funcionan como un importante minimizador de costos para los empleadores y en muchos de los casos una importante entrada de ingresos a la economía familiar.

En el debate relativo a los procesos de vulnerabilidad laboral que puede encontrarse en la literatura especializada es ampliamente reconocido que los procesos de vulnerabilidad laboral son reforzados por procesos de inclusión desfavorables en el mercado de trabajo (Saraví, 2009). De donde se puede desprender que infravalorar el trabajo de los niños y niñas puede en cierto sentido constituirse en un reproductor de vulnerabilidad. Estos niños y niñas *acompañantes* están completamente capacitados, conocen bien la forma en que deben realizarse las tareas propias de

⁴⁷ Al igual que para los niños y niñas que ayudan en las unidades domésticas campesinas.

la floricultura igual o mejor que los adultos, pero sus competencias no son reconocidas por lo que su experiencia laboral tampoco lo es.

Pero ¿cómo son retribuidos estos niños y niñas? por lo general son retribuidos de forma indirecta pues los pagos se hacen a los padres, ya sea por alguna cantidad adicional por llevar a otro miembro de la familia o bien cuando el pago es a destajo ya que éste aumenta en la medida que más fuerza de trabajo colabora para obtener el ingreso. Por ejemplo, algunos niños expresaron que su patrón les da algo de dinero a sus padres por su ayuda en la faena laboral, mientras que otros más dijeron que si le ayudaban a sus padres éstos ganarían más dinero y podrían aumentar el nivel de consumo familiar. También fueron mencionados los casos en que los padres dan una proporción de dinero a los niños y niñas en retribución a la ayuda efectuada.

Respecto a los niños y niñas que reciben una proporción directa por parte de los padres, se les preguntó sobre el uso que le dan a ese dinero. Hubo una respuesta generalizada, los pagos se los dan a la madre, bajo la modalidad de “el gasto”, y el destino de esas retribuciones es el aumento de consumo familiar en bienes básicos o cooperaciones pedidas en las escuelas primarias.

En el uso y destino de los ingresos recibidos nuevamente se presenta una diferenciación por género. Si bien el darle el dinero obtenido a la madre fue un argumento común, muchos de los niños dijeron que con lo que les daban sus padres podían ir a las maquinitas a jugar, comprarse ropa y zapatos, o disponer de dinero en las ferias que ocasionalmente llegan a las localidades:

-al principio que empecé a trabajar, cuando fui a trabajar sentí feo pero a la hora que ya me pagaron sentí bonito no, porque era la primera vez que me daban dinero, así bueno, hartó pues, le di la mitad, más de la mitad le doy a mi mamá y pus sentí bonito de tener dinero.

-¿y qué hiciste con la otra mitad?

-este me los gasté en las máquinas y me compré unos zapatos

-yo, este, también sentí primero cuando empecé, este, este, teníamos que trabajar en la semana en vacaciones tons yo sentí como feo porque el calorón, no, pero ya el sábado que nos pagan sentí bonito, o sea que 300, le di 100 a mi mamá y yo 200.

-¿y qué hiciste con ese dinero?

-pus nada, solamente fui a las máquinas y casi me lo gaste todo, luego traje dinero para comprar comida aquí en la escuela, la señora de la tienda nos vende pambazos y enchiladas (G.D 3, Niños: 9 a 12 años).

Las niñas por su parte dijeron que el dinero lo compartían con el resto de los miembros de la familia, sobre todo con los hermanos menores.

-¿Y qué hacen con el dinero que les han pagado?

-bueno, yo de en veces le invito algo a mi hermano y a mi mami y en veces voy y compro flanes para todos y pues es bonito porque se siente bonito estar con todos y compartir algo (G.D.1, Niña 11 años).

-yo me sentí media rara, porque mi papá me dio mi dinero entonces con eso me compré, este, mis cosas que necesitaba y le di a mi mamá para lo que necesitaba y sentí, pues bonito.

- yo sentí que si me gustaba trabajar, y la mitad se la di a mi mamá para que comprara las cosas que necesitaba y lo demás lo iba ahorrando.

-¿Y qué vas a hacer con tus ahorros?

-ya me los gasté, es que fueron los 15 años de la hermana de mi mejor amiga y compre unos zapatos azules para mí y otros para mi hermana, para que nos hicieran juego con el vestido de la quinceañera (G.D. 3, Niñas: 9 a 12 años).

- yo, este, la primera vez que me pagaron, la primera vez, la primera vez que trabaje sentí feo, pero y cuando vi el dinero en mis manos sentí maripositas en mi estómago, y, este.

-¿por qué sentiste maripositas?

-no sé, me emocioné mucho, y de esa me pagaron 300 porque, tres semanas, este, 300 y más que, 300 y más 150 que había ido mi hermana a trabajar medio día y, este, yo de ahí, este, un día mi mamá no tenía nada de dinero y nada más tenía el puro pan y la leche, y yo entonces, yo lleve lo que hizo falta como el café, lleve fruta, lleve bien hartas cosas (G.D. 6, Niña: 10 años).

En cuanto a los riesgos a la salud, existen algunas diferencias con respecto las otras modalidades de participación que se exponen abajo. En esta modalidad de acceso al mercado de trabajo los riesgos de contacto con animales es menor ya que en la medida que un productor esté más capitalizado cuentan con alta tecnología que impide la presencia de roedores y fauna nociva, pero al mismo tiempo se presentan riesgos que provienen sobre todo del contacto con distintas sustancias tóxicas y cambios bruscos de temperatura. Quienes acompañan a adultos a trabajar en empresas que cuentan con invernaderos expresan las incomodidades del calor que se concentra al interior, mientras que los niños y niñas acompañantes en predios de medianos productores aducen que estar expuestos a los rayos del sol durante tiempos prolongados les genera cansancio, incomodidad y en muchos de los casos dolores de cabeza y mareos.

Pero además hay otros riesgos que por lo regular se pasan por alto y que pueden influir desfavorablemente en las trayectorias laborales de estos niños *acompañantes*. El temprano acceso a hábitos negativos (como el consumo del alcohol) que en un futuro podrían representar no sólo desventajas en términos laborales sino también en términos sociales:

-cuando está la calor y nos ponemos a cortar o a fumigar, que no acaba uno casi a las 2 ya te sientes débil, en veces cuando trabajas de más se siente re cansados, ya no puede hacer uno bien las cosas, ya no, ya no avanza bien y luego nos invitan una cerveza.

-¿a quién le invitan una cerveza?

-a nosotros.

-¿y se la toman?

- yo sí.

-yo también, se siente que refresca con limoncito y sal

-¿quién les invita la cervezas?

-los más grandes, unos muchachos que ya trabajan ahí de siempre, y a la salida juegan futbol y toman cerveza y nos invitan (G.D. 1, Niños: 9 a 12 años).

Cabe señalar, que estos niños y niñas gozan de tiempos de descanso en función de los tiempos de descanso de los adultos, por lo regular una hora para el almuerzo. Aquí también emergió la presencia de actividades lúdicas y distractoras como correteadas, carreras, acopio de flores consideradas como “pasadas”, entre otras. Para las niñas el hecho de acompañar al trabajo a algún familiar supone deshacerse de las tareas domésticas por lo que expresaron gusto y alegría por ayudar en la faena laboral. Al parecer las niñas encuentran en las actividades agrícolas un escape temporal a las actividades domésticas, no obstante ellas enfrentan doble carga laboral, la siguiente discusión entre varias niñas lo muestra con claridad:

- A mí, de cuando voy a la flor con mi mamá si me gusta harto
 - A mí casi no porque te rete cansas y rete duelen las rodillas
 - A pero mejor vas a distraerte un rato que estar en mi casa recogiendo el reguero de mis hermanos
 - ¿Cuidas a tus hermanos más chicos? No ellos ya está más grandes son de 16 y 13
 - ¿Y hacen mucho reguero?
 - Nomás en la cocina cuando comen dejan rete feo y luego tengo que andar limpiando y lavando todo lo que dejan por eso mejor me voy pa la flor, así ayudo a mi ma, y me distraigo tantito, es que luego en veces las flores están casi siempre bien bonitas, a mi si me gusta
 - Y tú, ¿ayudas en tu casa?
 - Si también pero casi no me canso, bueno en veces si me canso, bueno ya no sé
- (G.D. 2. Niñas, 9-12 años).

La participación y presencia de estos infantes en las labores agrícolas por mínima que parezca marca también la forma en que se construyen las expectativas laborales a futuro y ello a su vez cuenta con ciertos contrastes vinculados con el género. Para los niños varones las expectativas laborales a futuro giran en torno a convertirse en floricultores, encargados, choferes de grandes tráileres que transportan la flor, y en algunos de los casos ingenieros.

Estas expectativas están claramente influenciadas por la observación y convivencia que tienen los niños con distintos trabajadores en la actividad florícola, y también se basan en el imaginario colectivo de movilidad social ascendente que les generaría obtener un puesto con mayor jerarquía que cortadores o peones. Sin embargo, al preguntarles si deseaban continuar los

estudios posteriores a la enseñanza primaria, normalmente contestaron que la escuela les quita tiempo y enfatizaron sobre el hecho de que en sexto grado ya se han aprendido las operaciones matemáticas básicas, entonces ya podrían ser floricultores, pues tienen la capacidad de hacer las cuentas que se requieren en esta actividad agrícola.

Por su parte las niñas expresan que su futuro laboral es ser cortadoras o empacadoras pues aseguran que sus padres difícilmente podrán asumir el costo de una “carrera grande”, así que desde edades tempranas se visualizan a sí mismas en el mercado de trabajo de la floricultura. En el mejor de los casos, dijeron que se visualizaban trabajando en la floricultura para poder costear por sí mismas estudios posteriores al nivel secundario, pero siempre dejando claro que estudiarían “aunque sea algo chiquito”.

Resumiendo, se observa que en esta modalidad de participación infantil en el mercado de trabajo agrícola se hacen presentes, bajo distintos matices: la invisibilidad, la infravalorización, los riesgos constantes a la salud y la precariedad en sí misma. Lo que a su vez se ve diferenciado por la variable del género.

Al parecer, esta modalidad de acompañamiento funciona como la primera entrada a las actividades laborales propias de la floricultura que simultáneamente les permite distribuir su tiempo con las actividades escolares.

4.3.2 Los niños y las niñas que se emplean durante cortas temporadas en las empresas florícolas

Otra modalidad, que es una especie de modalidad intermedia de tránsito antes de una definitiva y completa entrada al mercado laboral entre los niños y niñas, es la participación en las empresas con agricultores con capacidad de generar empleo en épocas de producción, normalmente dos semanas, para ello deben ausentarse de las actividades escolares durante el tiempo que dure el trabajo.

Estos pequeños trabajadores *temporales* están por lo regular en edades de 12 a 15 años, muchos de ellos ya cursan los estudios secundarios o tele-secundarios que es lo que se ofrece en el municipio, e iniciaron sus andanzas como trabajadores que acompañan a los padres u otros familiares. La generalidad de esta modalidad de inserción es que en temporadas clave como la producción para el 10 de mayo, el 14 de febrero o el día de muertos se ausentan dos semanas de la escuela y se emplean en las empresas.

En el municipio los profesores de las escuelas primarias y secundarias saben perfectamente que en épocas de alta producción los niños y niñas que oscilan entre el 6º grado de primaria y la secundaria se ausentan temporalmente:

¿Le parece que a los niños les afecta en el rendimiento escolar ir a trabajar en la flor desde estas edades?

Bueno, en algunos casos, porque, hay algunos padres irresponsables que se llevan a sus hijos a trabajar, y llegan a faltar hasta dos tres semanas, pues en estos casos si afecta en un se puede decir, en un 90% por que los padres de familia trabajen en la flor porque no les ponen nada de atención a sus hijos, entonces, este, normalmente hasta incitan a los niños para que falten en febrero, en día de muertos y no llegan los niños, cómo le dijera, faltan a la escuela y anteriormente se les prohibía entonces por esta situación, que no respetaban los padres ya mejor nosotros los maestros vamos buscando otras estrategias para que el aprovechamiento sea mejor, por ejemplo, el día de ayer, de 23 niños que tengo, asistieron 6, entonces, nos argumentan que el trabajo y es que esto, y es que el otro y sí, pero también pónganse a pensar en que es importante el aprovechamiento de su hijo.

¿Y qué hacen cuando faltan tantos niños?

Le digo que los maestros tenemos que buscar estrategias, ya sabemos nosotros que en esas semanas no se puede dar mucho contenido del programa, se repasan cosas básicas y así hasta esperar a los niños que trabajan (Profesora, 42 años).

El relato anterior, habla de cómo una estructura social, que brinda el Estado, y que hipotéticamente tendría que funcionar como acumulador de ventajas en los individuos, se ha acoplado a lo que las necesidades del mercado de trabajo exigen. Es decir, para los niños y niñas que viven esta modalidad de participación laboral, el mercado gana terreno frente al Estado. Lamentablemente, el mercado de trabajo con el que se topan estos niños y niñas mantiene las características que se han venido señalando durante todo el capítulo, profunda precariedad y desigualdad de oportunidades. En relación con esto, el enfoque de la vulnerabilidad basado en la línea de análisis sobre las estructuras y oportunidades con que cuentan los individuos reconoce que las estructuras sociales pueden brindar oportunidades, pero en muchos de los casos pueden reforzar desventajas (Kaztman, 1999).

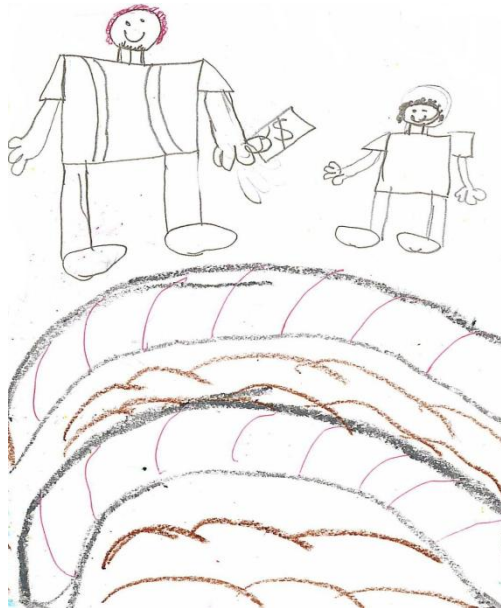
En este caso la participación de la escuela como estructura social, responde a una lógica de tolerancia frente a las necesidades de las fuerzas del mercado, y en este sentido podría constituirse como un potencial reproductor de vulnerabilidad. Los niños y niñas tienen perfectamente claro que la asistencia a la escuela no es un motivo para no participar en la floricultura pero además subestiman la posible utilidad que podría generarles un mejor nivel educativo.

-¿y les afecta faltar las dos semanas de producción?

-no, yo digo que no, además como dice mi papá se aprende más en el trabajo, porque aquí en la escuela ya sabemos las sumas y las cuentas para estar en el

trabajo, lo demás que te tienes que aprender no sirve para el trabajo, te enseñan más en el trabajo (G.D. 5, Niño: 12 años).

Las condiciones laborales de los niños y niñas que se emplean de forma temporal pero de tiempo completo en la floricultura no varían mucho de la modalidad anterior. Las diferencias sustanciales radican en que estos niños y niñas realizan tareas reconocidas como propias de los adultos aunque remuneradas como menores de edad sin que medie algún familiar, es decir, los niños y niñas recibe la remuneración en dinero y de forma directa.



(G.D. 4, Niño: 10 años)

Dentro del tema de las remuneraciones pueden desprenderse diversos aspectos para el análisis de la posible reproducción de la vulnerabilidad de estos niños y niñas. En primer lugar, se vuelve a presentar la infravalorización del trabajo de estos niños y niñas. Vuelven también a surgir acuerdos iniciales en condiciones de desigualdad y de ejercicio de poder por parte de los encargados y empleadores y los constantes riesgo a la salud por convivencia con sustancias químicas de alto riesgo.

Los niños y niñas que se sitúan en esta modalidad (*Trabajadores temporales*) deben asumir las mismas condiciones laborales de los adultos pero a cambio de un menor pago. Ahora el argumento de los empleadores es que son trabajadores temporales y menores de edad, con lo que ponen en riesgo la condición legal de la empresa. Ello se refuerza bajo el argumento comúnmente aceptado de que el empresariado local actúa bajo el principio de solidaridad con la población, brindando trabajo y posibilidades de aprendizaje a los menores de edad.

La infravalorización de las actividades que hacen los *pequeños/as trabajadores temporales* representado en las remuneraciones económicas varía en función de la actividad en que se ocupen, por ejemplo, para el caso de quienes se dedican a sembrar y cortar existe una diferencia entre adultos y menores de edad.

-¿Cómo les pagan este trabajo?

-tienes que, este, que juntar 100 y a peso te lo pagan un montoncito.

-¿Entonces el montoncito es un peso?

-igual en la arrancada, la bolsita que arranques tiene que llevar 100 plantitas la bolsa y a peso te pagan la bolsa, la plantada es lo mismo, tienes que plantar dos puños de estos y es un peso, pero que en tres horas mínimo ya me hicieron 10 mil cortadas y arrancadas, depende si van rápido, o sea que si cortan 3 mil por hora son 90 puños o bolsitas, son 9 mil plantitas, 90 pesos, en la arrancada en hora y media arrancan 50 bolsas y son 70 pesos.

¿Y es lo mismo para los más pequeños?

-es lo mismo, pero para ellos no se les da a peso el puño, se les da a 70, son 70 centavos (Encargado 2, 33 años).

Cabe poner especial atención en que cualquiera actividad efectuada por los niños y niñas son menospreciadas por la variable de la edad. Esto se suma a las marcadas segmentaciones propias de este mercado que ya han sido mencionadas líneas arriba, ya que como la mayoría de los mercados de trabajo agrícolas, se caracterizan por la segmentación en función de género, la etnia y evidentemente la edad (Lara, 1999).

El uso de dinero recibido en las temporadas de trabajo es interesante. En todos estos niños y niñas se manifestó también la alusión al mecanismo de “dar gasto” a las madres, en general la mitad de lo que ganaron por emplearse en las faenas agrícolas de alta producción. Ganar dinero y poder dar el gasto en la casa fue una de las manifestaciones de mayor orgullo sobre todo en los niños varones, incluso hubo niños que expresaron su emoción al saberse capaces de contribuir con el gasto familiar e ir en el camino adecuado para “poder mantener a una mujer” en el futuro. Con 50% restante de la remuneración, los niños expresaron que se lo gastaban en ropa, zapatos, útiles escolares, maquinitas y juegos en el café internet de la localidad.

Para las niñas la situación es distinta, aunque también adujeron al mecanismo de “dar gasto”, en su mayoría expresaron que entregaban la suma completa a la madre, para que ésta lo guardara y pudieran hacer uso de estos recursos en los casos en que no había dinero para comprar comida y bienes básicos para el hogar, y en el mejor de los casos expresaron que dedicaban una fracción del dinero para compartirlo con el resto de la familia. Debido a que ellas tienen menos acceso al

dinero, en sus expresiones se encontró un rechazo generalizado hacia el trabajo temporal en la floricultura, no les gusta, les parece muy cansado y preferirían destinar ese tiempo a la escuela. Esto vuelve a demostrar diferencias significativas a partir del género, las niñas en muchos de los casos no pueden disponer de los recursos que han obtenido mediante su participación laboral, a diferencia de los niños y este suceso hace que se asuma el trabajo de distintas formas, los niños lo ven como una oportunidad de aprendizaje que además es retribuido económicamente mientras que las niñas lo ven como una obligación.

Cabe señalar también que el hecho de que los niños y niñas empleados temporalmente en la floricultura reciban un ingreso monetario, por mínimo que éste sea, se constituye en un factor que dota de cierto poder de negociación a estos chicos y chicas con el resto de los miembros de la unidad doméstica, pero además les dota de cierta posibilidad de agencia en cuanto a algunas de las decisiones que toman, sobre todo relacionadas con el destino del dinero que obtienen mediante su trabajo⁴⁸.

Al respecto, en los grupos de discusión en las escuelas, como se ha indicado arriba, la mayoría de los niños y niñas expresaron que los ingresos obtenidos son compartidos con la familia, en particular son dados a la madre a manera de gasto, tanto la proporción que pueden conservar como la proporción destinada al aporte del hogar les da un sentimiento de orgullo y de capacidad de decisión.

Ahora bien, en relación a las formas en que se incorporan los niños y niñas de esta modalidad, salieron a la luz ciertos casos en que se presentó un claro abuso por parte de los empleadores. Comúnmente sucede en este mercado de trabajo la práctica de acuerdos iniciales en completa desventaja de las partes que participan, sobre todo tratándose de empleadores *versus* trabajadores y trabajadoras agrícolas. Cuando un niño o una niña forman parte de ese acuerdo, entonces la disparidad es aún peor. El relato siguiente da cuenta de cómo los niños son el último de los eslabones en el mercado de trabajo en una situación que sobrepasa incluso los derechos más fundamentales de los niños:

-es que allá arriba hay un señor que tiene hartísima flor y también tiene un trampolín donde puedes brincar afuera de su patio de su casa, y tiene hartísimos terrenos necesita hartos piones, y un día nos dijo vengan a ayudar un rato y los dejo brincar en el trampolín y ya fuimos y nos dijo que si le echábamos ganas nos iba a pagar a 40 el día, tuvimos que sacar unas plantas y sacarles el tepojal y

⁴⁸ Esta apropiación de la agencia a la que tienen oportunidad estos niños y niñas tiene su principal excepción en aquellos que trabajan para la pequeña producción familiar, pues no se reciben retribuciones monetarias.

aventarlas eran como 25 cajas pero cuando terminamos dijo el señor que mejor no íbamos a brincar en su trampolín porque nomás era para sus hijas y mejor nos pagó con unos Bon-ice.

-¿ya no les pago los 40 pesos que les había dicho?

-no, mejor nos dio una caja de Bon-Ice y cuando vemos que estaban caducados, dijimos no se los coman mejor, pero ya casi estaba vacía la caja cuando nos dimos cuenta

-¿Y nos les hizo daño?

- si estaban pasados, pero nos los comimos así, pero si sabían bonito, los de sandía si sabían bien, sabían buenos.

- luego nos hacen así, al final ya no quieren pagar (G.D. 3, Niños: 9 a 12 años).

En esta modalidad se agregan nuevos los riesgos a la salud. Debido a que durante su participación temporal en la floricultura son considerados como trabajadores adultos, entonces las tareas y deberes asignados aumentan en dificultad y esfuerzo, pero sobre todo en cuanto a exposición a riesgos.

-A mí me da miedo subirme al techo, este, bueno al techo del invernadero a echar, como se llama, cal

-¿para qué se le echa la cal?

-para que se detenga un poquito la flor y no pegue tanto el sol, se detenga y poco a poco vaya creciendo y se detengan las ventas.

-¿por qué te da miedo hacer eso?

- porque qué tal si te caes, pisas una tripa y te caes y te mueres y bye.

-¿y te ponen a hacer eso?

-sí, y apenas se murió un muchacho allá arriba por andar poniendo la cal, se cayó y se le enterró un tubo y ya no pudo respirar, por eso me da miedo (G.D. 5, Niño: 12 años).

Los niños y niñas que trabajan de forma *temporal* tienen tareas semejantes a la de los peones adultos, como preparar el terreno con herramientas de gran peso; compostura de plásticos y estructuras tubulares que forman los invernaderos o túneles; transporte de bultos, entre otras. Las niñas son también tratadas como trabajadoras adultas para la asignación de tareas y deben asumir la responsabilidad de cumplir con largas faenas de corte y empaque, de 8 de la mañana a 6 de la tarde, y en muchos de los casos trabajar horas extras.

Bajo estas condiciones de trabajo ¿Qué expectativas laborales a futuro tienen estos niños y niñas? Cabe señalar que debido a su edad (de 12 a 15 años) son infantes que ya puede comprender mucho más claramente el entorno social y económico que les rodea. Evidentemente en este aspecto se vuelven a observar contrastes sustantivos en cuanto al género. Al preguntarle a qué pensaban dedicarse en el futuro, los niños dijeron en muchos de los casos que deseaban migrar a Estados Unidos para obtener dinero y poder invertir en el negocio de la floricultura.

Aquí está presente el imaginario sobre el gran productor local pero con un mayor conocimiento sobre los esfuerzos que deben hacerse para convertirse en floricultores. En esta modalidad surge la migración internacional como una opción para el futuro de los niños, bajo el entendido de que para poder trabajar en Estados Unidos no se requiere seguir con los estudios posteriores a la escuela secundaria e incluso la escuela primaria. Algunos de ellos hablaron de la urgencia que sentían por terminar el ciclo escolar para poder trabajar y ahorrar para su viaje.



(G.D. 2, Niño: 12 años)

Las niñas por su parte, mostraron que deseaban estudiar “algo chiquito”, pues tienen perfectamente claro que los padres no están en condiciones de asumir los costos de estudios superiores. Ello habla de diversos fenómenos, primero, que en el imaginario de estas niñas la universidad es algo muy grande, pues si los gastos que deben asumir por cursar la escuela primaria o la secundaria son grandes, entonces seguramente los gastos por estudiar alguna carrera universitaria son vistos como exorbitantes e inalcanzables. Cuando las niñas hacen mención de que les gustaría estudiar “algo chiquito” se refieren a estilistas, auxiliares de enfermera, repostería. Pero al mismo tiempo aclaran que eso es lo que les gustaría, no obstante, en el corto plazo deberán emplearse en la floricultura de forma definitiva para ahorrar y poder asumir por sí mismas los gastos que se requieran en los estudios de “algo chiquito”. Es decir, la primera de las expectativas imaginadas y aceptadas es el empleo en la floricultura.

Hasta ahora se han descrito dos modalidades de la práctica del trabajo infantil, en las que se han encontrados algunos patrones que pueden convertirse en potenciales reproductores de desventajas y vulnerabilidad en el ámbito laboral. Muchos de estos niños y niñas se ubican en al menos una de las modalidades y por lo tanto están sujetos a que su trabajo sea precario, invisibilizado, infravalorado, con escasa remuneración y que le ofrece insuficientes expectativas laborales y de movilidad social ascendente. Sin embargo, ¿Qué pasa cuando estas modalidades de inserción temprana en el mercado de trabajo se convierten paulatinamente en un patrón del recorrido en la vida laboral?

Seguramente, para un niño o niña ubicarse en alguno de estas modalidades referidas a la práctica del trabajo infantil tiene ventajas, un ejemplo de ello es el amplio conocimiento que han acumulado estos niños y niñas sobre el cultivo de las flores. Así mismo cuando en la práctica del trabajo infantil los elementos identificados como reproductores de vulnerabilidad laboral se presentan solos y de forma aislada, entonces estos factores seguramente no constituyen potenciales elementos que reproducen condiciones de vulnerabilidad, pero cuando dos o más elementos coinciden y se entrecruzan entonces la vulnerabilidad y la acumulación de desventajas podría amenazar seriamente el futuro laboral de estos niños y niñas. El siguiente apartado intenta mostrar que sucede en este caso.

4.3.3 Productores y reproductores de vulnerabilidad en el ámbito laboral. Para muestra una flor

A lo largo de este capítulo se ha puesto de manifiesto que el mercado de trabajo que se estructura sobre la actividad productiva de la floricultura en el municipio de Villa Guerrero es un mercado sumamente precario, flexible y segmentado por género, etnia y edad. Se ha mostrado que es una estructura social en la que los acuerdos son realizados entre partes con distintas condiciones. El ejercicio del poder por parte de los empleadores frente a trabajadores con bajos niveles de alfabetización y con mayúsculas necesidades materiales genera la proliferación de empleos temporales, con baja remuneración y con ninguna prestación social.

En este contexto el mercado de trabajo facilita e incentiva la práctica del trabajo infantil. Los empleadores se benefician de las ventajas que supone incorporar a los niños y niñas, lo que les representa un mecanismo importante para lograr eficiencia productiva en un mercado con fuertes exigencias de competitividad local, nacional e internacional. No obstante, este mismo mercado

que incita a la participación laboral de cientos de niños y niñas, a la larga no dispone de oportunidades que les asegure un empleo estable, que considere la capacitación que han logrado y que les retorne beneficios por la venta de su fuerza de trabajo.

Este mercado de trabajo flexible y precario tiene la capacidad de movilizar a otras instituciones sociales que dependen del Estado. En este caso la escuela es un ejemplo claro de aceptación y tolerancia e incluso acomodamiento a las exigencias del mercado. Así que lejos de proveer recursos a los individuos, fortalece la entrada temprana a las actividades laborales. Así, la escuela primaria y la escuela secundaria lanzan a este mercado de trabajo flexible y precario a niños y niñas con bajos niveles de aprovechamiento escolar. Funcionando como un reforzador de procesos de inclusión desfavorables en el mercado de trabajo.

La participación laboral infantil en las modalidades antes descritas presenta de forma repetida algunos patrones que se constituyen en elementos reproductores de vulnerabilidad laboral para estos niños y niñas. Estos elementos son: la invisibilidad de su trabajo, experiencia y conocimiento; la infravalorización de las actividades en las que participan; las marcadas diferencias derivadas del género; y las condiciones laborales flexibles y precarias a las que se enfrentan estos niños y niñas, en donde destacan los riesgos a la salud. En todas las modalidades de inserción temprana a las actividades florícolas se han encontrado marcas de estos reproductores, en mayor o menor medida.

Evidentemente, existe un círculo vicioso difícil de romper, un mercado de trabajo profundamente precarizado y flexible en el cual las condiciones laborales se asumen como naturales. Y es esto último lo que posiblemente se constituye como el reproductor de vulnerabilidad más complejo en la práctica del trabajo infantil que repercutirá negativamente en el futuro laboral de los niños y niñas que se emplean en la floricultura. La aceptación sin que medie ningún cuestionamiento o reflexión al respecto deriva en una conformidad naturalizada de esta forma de participación laboral, que se constituye en el *habitus* de la inserción laboral temprana.

En el relato que se presentará a continuación, se han experimentado en un recorrido laboral temprano las modalidades arriba descritas, y se observa con claridad que esta forma de experimentar el trabajo y sus características se convierte en una situación de reproducción de la vulnerabilidad de las más complejas y que van direccionando el camino laboral de los niños y niñas. El relato de esta niña habla por sí mismo.

- yo empecé a trabajar desde los 12, pero ayudar, ya ayudaba yo en la flor desde los 7 años, iba con mi tía

-¿En dónde?

- ahí mismo en Visaflor.

-¿Qué hacías ahí tan chuiquita?

-pues le ayudaba a sacar la flor de las cubetas y ella les ponía las ligas, y luego cuando fui aprendiendo un poco más ya me decía que la acompañara cuando la mandaban a cortar

-¿Y te pagaban?

-le pagaban a ella y ya me daba algo, que 10 que 20 pesos pero pues en ese tiempo no sabes casi del dinero, estás bien chamaca y no tienes que comprar muchas cosas

-¿Por qué?

-pues con ese dinero yo le daba todo a mi mamá y ella ya compraba las cosas de la casa

-¿Y cuéntame, te gustaba ir ayudar a tu tía?

-al principio como te digo no sabes nada ni cuenta te das de que te vas a ayudar pero ya estás ahí cansándote bajo el sol, al principio si me gustaba pero luego ya mejor me quería venir a jugar con mis primas, pero como ya iba sabiendo más cosas de la flor y mi mamá si necesitaba ese dinero ya siempre me mandaban con mi tía.

-entonces ¿Visaflor es la única empresa donde has trabajado?

-no, porque ahí cuando empecé yo todavía iba a la escuela y ayudaba a mi tía que dos o tres días a la semana, ya cuando me salí de la escuela me fui con otro patrón que en veces nos daba trabajo en la producción, y ahí estuve un tiempo como cuatro meses.

-¿Y ahí que hacías?

-lo mismo que acá, pero con gerberas porque ahí no te ponen en la rosa, porque es más delicada y como no sabes bien todavía no te dejan en la rosa, ahí casi nada más era barrer y limpiar el terreno, desyerbaba y en veces cortaba la gerbera

-¿Y por qué no seguiste ahí?

-porque dijeron los patrones que tenían bajas las ventas que iban a avisarme cuando necesitaran, pero es la hora que no me han avisado, entonces pues estuve un tiempo aquí en mi casa ayudando a mi mamá con mis hermanitos que en ese tiempo estaban chiquitos, el más chiquito era un bebé.

-¿Por qué te saliste de la escuela? ¿En qué año ibas?

-pues ahí sí me re apendeje, porque ya casi la iba yo a terminar la primaria, ya iba en sexto, pero me salí porque reprobé casi todos los bimestres y como le pegué a una niña pues ya mejor me expulsaron y ya no pude sacar la primaria.

-¿Y por qué le pegaste a esa niña?

-porque me hizo enojar, la tuve que poner en su mamá y nos peleamos y nos expulsaron a las dos, pero como yo ya llevaba antes todos los bimestres reprobados, ya me expulsaron bien.

-¿Y te regañaron tus papás de que te expulsaron?

-no, porque ya me conocen, que no daba una en la escuela y que los mandaron traer pero yo no les decía y un día vino la maestra, vino a ver a mi mami, mi mami estaba recién operada, y vino y le dijo

-¿Y qué te dijeron tus papás?

-pues nada porque luego luego como por esos días mi tía que ya era la encargada de ahí de Visaflor le dijo a mi mamá, si quieres me la llevo, y este me fui, esa tía era la encargada de allá, era la encargada del empaque y de una cámara y este, y pues me fui con ella a hacer flor. Esa fue la primera vez que entré ya bien.

-¿Cuántos años tenías?

-12

-¿Y qué hacías?

La primera vez que entré bien a trabajar yo nada más, este, estaba en, era en el almacén, donde tienen todo el material, el corrugado, ligas, todo lo que necesitan para los paquetes

y nada más llegaban las muchachas con su papelito firmado por la supervisora y ya me pedían el corrugado y la liga, y eso era todo lo que hacía lo ponía por, de 50 en 50 nada más era lo que hacía todo el día.

-¿Y te pidieron algún requisito para entrar a esa empresa?

-no porque yo era menor de edad y este, y pues no era trabajo así fuerte de la flor nada más estaba sentada ahí en mi mesita, haciéndome y ya ..., así estuve un tiempo.

-¿y cuánto te pagaban ahí?

-50 pesos el día y pues teníamos transporte, venían por nosotros y nos traían y así estuve, luego ya, este, porque la encargada del almacén era una señora que estaba embarazada y, este, y el tiempo que yo estuve fue en el tiempo que ella se alivió y estuvo en su casa, ya luego regreso la señora, como le sabía bien las funciones de ahí, ya luego regreso y a mí me bajaron al empaque otra vez como cuando acompañaba nada más, en sí no tenía así algo fijo que hacer, me decía que fuera que por esto o allá por los otros y así nada más, me mandaban así a hartas cosas, ya luego ya, estuve yo un año así yendo yo solita, ya luego ya estuve haciendo producciones, luego ya cada producción, pero ya después yo ya iba aprendiendo más, yo ya sabía más, ya iba mejorando en cosas, después ahí mismo en una producción me pusieron en la cámara en el embalaje, más bien me pusieron en la cámara ahí tienes que llenar las tinas, bueno ahí te las pasan llenas, los que están en el empaque, los cortan todo, y allá nada más los guardan, pero yo les tenía que poner el collarín, la tapa y... y la etiqueta para qué sucursal van y cambiarlos a la otra cámara donde ya llenaron los termos, eso hacíamos otra niñas y yo, están fríasimas las cámaras y era la más fría porque ahí hay, este piletas y todo el tiempo estaba mojado el piso porque sacan agua y todo, y todo el tiempo está húmedo ahí y en las otras no tanto había unos días que hasta tosíamos.

-¿Y si ya te conocen ahí en Visaflor por qué solamente volviste a trabajar por producción?

-porque pus la encargada ya no es nuestra tía, ahora pusieron a otra y ella metió otras chamacas y a mí ya nomás me dan en producciones como ahorita

-¿Qué pasó con tu tía, por qué ya no es la encargada?

-es que cambiaron de ingeniero como, cuando estaba el otro ingeniero a este lo pusieron así a prueba lo pusieron ahí con nosotros en mesa, estaba ahí con nosotros y desde ahí nos traíamos los dos, nos caíamos re gordos, me cambiaron y fue su oportunidad de vengarse.

-¿Cómo se vengó?

-no pues nos, es que un día hizo una junta, y así pues dice “quien crea que sabe más que yo le cedo mi lugar, que quién sabe qué tanto, dice, “aquí ustedes ahorita son los empleados y yo soy el patrón”, así nos dijo y, este, y empieza la Esmeralda a reírse muy fuerte y el ingeniero me ve a mí y me dice “tú” pero bien fuerte se enojó el ingeniero y nos traía nomás, luego, este, nos peleamos, porque dice, hay tú namás te la pasas platicando y le digo ¿yo? y me dice, yo te dije que hoy antes de las 4 había gente despedida, le digo, pues si quiere despídame, y dice, no dice, es que tú quién sabe qué tanto y le digo, nos empezamos a agarrar y, este, dice, te presentas el sábado a cobrar, le digo, sí yo me presenté el sábado a cobrar y, este, y ya me iba, y dice, no es que entiéndeme, le digo no le regalo todo mi trabajo, quédese su dinero, y le hace ah sí, y le digo, pues sí, le digo, hay que lo disfrute y agarro y me vine y dice, no, dice, es que entiéndeme, dice y ahorita ya se nos quedaron dos pedidos... que se te quede, ¿te imaginas cuántos miles van ahí? y por eso según, y no, le digo, mejor así, para evitarme de problemas, y agarré mi bolsa y me vine

-¿pero si te pagaron?

-sí, y luego, luego regrese y dice la otra muchacha, la que estaba ahí de ayudante con el ingeniero, me dice, no dice, regresa, dile que te dé otra oportunidad, y le digo, yo no

tengo por qué pedirle otra oportunidad, y total que si le pedí otra oportunidad, dice pues sí, si quieres te presentas en las producciones nomás dice.

-Entonces ahora que ya se acabó la producción ¿qué vas a hacer?

-pues yo le digo a mi mamá que como que me siento cansada de estar en la flor, yo quisiera irme de mesera, tengo un prima que es mesera acá abajo en las truchas y eso me gustaría porque ahí si es un buen, de tu sueldo, sueldo, sueldo, que los dueños te pagan son 250 pesos a la semana, pero ellos te dan de comer, mi prima entra a las 9, limpia mesas, barre, salsa, este, todo así, y además dice que a las 12 su torta, una tortota dice y hijoles y su refresco, a las 12, y a aparte sus propinas

-¿Y entonces piensa ir a pedir trabajo ahí?

-pues e so es lo que me gustaría pero no se puede por lo de las cuentas y yo que no tengo ni mi certificado de la primaria, no me aceptan, ya preguntó mi prima, por eso le estoy pensando ahora.

-¿Y si mejor regresas a la escuela?

-pero con qué ojos, no aquí mis papás ya no tienen dinero, ahorita todos mis hermanos están en la escuela y casi que no puede mi mamá, se le está haciendo bien pesado, y es que como me expulsaron de aquí de la primaria pues no me van a querer aceptar y tendría que ir hasta San Mateo, están re caros los pasajes aquí nomás es en taxi, yo tengo mejor que trabajar, además como me dice mi mamá si eres re bruta pa la escuela.

-¿Entonces piensas seguir en la flor?

-pus en las producciones sí, lo malo es que allí sólo es por semanas si acaso 3, y luego ya no hay mucho trabajo, eso es lo malo, también una tía que trabaja en una lavandería en Toluca me dijo veinte vámonos a Toluca pero es lo mismo con las cuentas, ahí dice que hay que atender y cobrar y si me hago pelotas nomás me voy a endrogar con los dueños y para qué quieres

-¿pero entonces mientras no hay producción de flor a poco te vas a quedar sin trabajar?

-pues yo qué más quisiera aunque me quedara todo el día aquí lavando pero no, tengo que ir a buscar algo, estaba pensando en ir al corte de la cebolla, dicen una muchachas que allá te pagan 150 diario el problema es que ahí hay que andar así en el puro suelo, jalando los rabitos de las cebollas, si es rete pesado, es como desjugar en lo de la flor, y eso yo lo hacía pero de chica y casi no me gusta andar en el puro suelo y lo lejos que está, los pasajes no te los pagan.

-por ejemplo si viniera alguien de la primaria donde te saliste, y te dijera “mejor me voy a trabajar a la flor” ¿qué le dirías?

-no pus tas tarugo, que siga en la escuela, si de hecho si, como ahora allá en Visaflor, en esta producción, delante de mi estaba una niña que apenas, también como yo, ya en los arranques se salió y luego, luego se fue a trabajar y que en la escuela que le daban una oportunidad de regresarse, le digo no seas tonta, yo que tú me regresaba, porque se arrepiente uno, yo a pesar de todas las oportunidades que tuve, yo me arrepiento todavía, y eso siento que es muy tarde, que no puedo seguir.

-¿y por qué te arrepientes?

-porque pus no, como ahorita, yo digo que ya así yendo a la secundaria ya es otra onda, ya con la secundaria ya encuentras un trabajo mejor que andar en el sol y eso y pus no, porque yo lo que me gusta mucho es el estilismo y cuando yo le decía a mi mami que me mandara ahí a las escuela de Villa, pero es que sale también muy caro.

-¿Cómo en cuánto sale?

-es que te piden muchas cosas, por el material, de plancha, tenaza, secadora, yo de eso yo tengo, le digo a mi mami eso ya es un aliviane, pero que te piden que para tintes, que tienes que hacer que base, que tienes que hacer esto, y sí, es un dinero, como, namás lo materiales para las uñas, cuánto no cuesta para las de porcelana, no si está bien carísimo, y a parte que tienes que pagar mensualidad, es mucho dinero, hasta ya fui a preguntar,

cada 8 días tienes que ir a esa escuela, cada 8 días son, son 100 pesos por clase, es en la *Maxim*, allá en Villa, porque todavía en el seminario en la Lupita todavía es más caro y pues ahora ni modo a esperar las producciones de mayo (U.D.1, Niña: 15 años).

CAPÍTULO V. EL TRABAJO INFANTIL EN LA FLORICULTURA. EL ÁMBITO DE LA UNIDAD DOMÉSTICA

El trabajo infantil en la floricultura de exportación sería parcialmente comprendido si se analiza sólo a través de las condiciones generales que se presentan en el mercado de trabajo. La dotación de niños y niñas proveniente de las unidades domésticas es un factor relevante para completar la fotografía del fenómeno estudiado. Este capítulo versa precisamente sobre la práctica del trabajo infantil en el sector florícola visto desde el ámbito doméstico y la mano de obra familiar que alimenta las necesidades de fuerza de trabajo flexible a los productores florícolas que así lo requieren.

5.1 De la dualidad producción-reproducción en las unidades domésticas

Retomando la discusión del capítulo referente a los preceptos teóricos, se considera que la reproducción social es “el proceso dinámico de cambio vinculado a la perpetuación de los sistemas sociales” (Todaro y Yañez, 2004: 25); este proceso involucra varios factores: económicos, ideológicos, políticos y sociales en un proceso de influencia recíproca; el proceso de reproducción social cuenta con dos importantes aspectos: la reproducción biológica y la reproducción de la fuerza de trabajo (Todaro y Yañez, 2004).

Tal como afirman Todaro y Yañez (2004), por reproducción de la fuerza de trabajo se entiende no sólo el mantenimiento cotidiano de los trabajadores presentes y futuros, sino también la asignación de los agentes a determinadas posiciones en el proceso productivo. Es decir, que

mientras la reproducción biológica se refiere estrictamente a la creación y desarrollo físico de los seres humanos, la reproducción de la fuerza de trabajo se relaciona con el proceso por el cual esos seres humanos se convierten en trabajadores. En este proceso es el trabajo infantil un fenómeno que permite visualizar claramente las posiciones en los procesos productivos y reproductivos que se van perfilando para cada grupo ya sea etario o por género.

Cabe destacar, que el fenómeno de producción-reproducción en el cual se inscribe la lógica de las unidades domésticas, en particular aquellas que se encuentran en situación de desventaja material y económica no es algo nuevo y mucho menos en contextos rurales y campesinos. Ya Chayanov había profundizado al respecto, no obstante, en esta investigación la preocupación gira en torno al papel de la unidad doméstica como proveedora de fuerza de trabajo infantil en un mercado laboral que se inscribe en un proceso global de modernización productiva y en el que resulta relevante escudriñar los mecanismos y los procesos que se despliegan al interior de la unidad doméstica para con ello comprender con mayor amplitud la práctica del trabajo infantil en la floricultura.

Apenas a mediados del siglo pasado en México la forma principal del trabajo predominante ligado a la producción agrícola se caracterizaba por concretarse en unidades domésticas campesinas en la que la producción constituía tanto una fuente de autoconsumo como una fuente de ingresos; y donde el trabajo que era al mismo tiempo productivo y reproductivo aseguraba la subsistencia del núcleo familiar acercándose así al modelo teórico que se planteaban en la literatura de los clásicos de la economía campesina.

Hoy en día con la penetración de la economía de mercado en ramas agrícolas diversas, en particular en ramas productivas modernas, la relación producción-reproducción ya no es tan simple. Ahora bien, el trabajo tanto en la esfera doméstica como en la esfera del mercado se entretajan en una compleja red de acciones que llevan a cabo las unidades domésticas y que funcionan como estrategias frente a las escasas oportunidades que les brindan los ingresos de su producción en caso de que tenga acceso a ella. En este sentido, debe reconocerse que el fenómeno del trabajo infantil es en cierta medida uno de los reflejos de una cuestión de mucho mayor profundidad: la tensión entre producción-reproducción de ciertas sociedades.

De hecho, las acciones puestas en marcha con fines de reproducción inciden directamente en las acciones puestas en marcha para la producción, pues son éstos dos aspectos que en la vida cotidiana de las unidades domésticas y de los actores sociales, se condicionan mutuamente, sería

imposible comprender las estrategias de producción sin tomar en cuenta las estrategias de reproducción y viceversa (Todaro y Yañez, 2004).

Así, en la revisión de los ejes teóricos realizada en el capítulo primero de esta investigación, se parte del reconocimiento de que las unidades domésticas tienen un papel dual. En primer lugar, ponen en práctica estrategias de diversos tipos para garantizar la supervivencia económica y su reproducción social; y por otra parte, la unidad doméstica funciona como un ente mediador frente a las condiciones estructurales que imperan en el entorno social y económico (Villasmil, 1998).

Bajo esta premisa, se refleja la necesidad de considerar que “cada una de las unidades domésticas ponen en práctica mecanismos de reproducción particulares, según los recursos materiales de que disponen y el tipo de intensidad de presiones externas” (Bronfman, Lerner y Tuirán, en Villasmil, 1998: 70). En este sentido, la oferta de niños y niñas al mercado de trabajo, constituiría una estrategia por parte de las unidades domésticas para hacer frente a las presiones económicas que impone el contexto socioeconómico, que en las últimas décadas se expresa en sucesivas crisis económicas que han llevado al despliegue de diversas acciones por parte de los grupos domésticos con el fin de asegurar su reproducción material y biológica.

La participación de los niños y las niñas tanto en el mercado de trabajo como en las actividades propias de la unidad doméstica representan opciones que obedecen a varias consideraciones, desde el tipo de unidad doméstica; el acceso o no a bienes de producción como la tierra; la existencia de redes sociales vinculadas con los mercados de trabajo florícolas; diferentes arreglos familiares y diferentes formas de organización del trabajo que tratan de ser abordadas en este capítulo.

Al respecto, es importante no perder de vista que en las últimas décadas la floricultura del municipio de Villa Guerrero se inscribe en un entorno agrícola que atraviesa por una importante redefinición, en la que se presentan procesos de modernización tanto en términos productivos como en las redes de comercialización. Estos cambios han puesto de manifiesto la desventaja en que se encuentran las pequeñas y medianas unidades de producción frente a los pocos productores altamente capitalizados⁴⁹.

⁴⁹ Ello se ha tratado con mayor profundidad en el capítulo tercero.

En el municipio de estudio, la estructura productiva comprende grandes empresas agroindustriales, medianos productores florícolas y pequeñas explotaciones en manos de pequeños productores. A decir del Gerente de la Asociación Mexicana de Floricultores:

“...en Villa Guerrero estamos hablando de que pudiera ser como cerca de 7 mil productores los que tiene y quizás hasta más, y de esos, la mayoría son pequeños productores en su gran mayoría, porque somos el primer lugar nacional en número de pequeñas parcelas, de pequeñas propiedades, se ha ido partiendo tanto la propiedad que ya encuentra usted terrenos de hasta de 500 ó 300 metros cuadrados produciendo en estos momentos, obviamente no puedes vivir de esa producción, no te es suficiente para mantener una familia, sin embargo es interesante porque la mayoría de ese esquema, de los productores pequeños y hasta las familias laboran en las empresas grandes y al mismo tiempo tienen su propia producción y es como un refuerzo a sus economías, entonces, este, tiene cierto efecto porque es el equivalente a la ganadería de tras patio, es muy en pequeño, floricultura muy en pequeño, pero como lo hacen tan en pequeño y además es su producción le ponen más cuidado, más enjundia, más ganas al asunto y obtienen productos de calidad competitiva, ahí el problema no es la obtención de la calidad sino la conservación de la calidad en la pos cosecha, no se está conservando esa calidad, entonces lo que logras en tres, cuatro meses de producción te lo chutas en un mal manejo de media hora, cargando como si fueran manojos de alfalfa y, o bien no tan desordenado, pero no deja de ser acostada y el peso de la flor si le causa muchas pues presiones, sudor a la planta, a la flor, se echa a perder más fácilmente, y pues usted ha visto una flor, el pétalo de una rosa con cualquier cosita se mancha, y entonces lo mismo le sucede a las demás flores, si tú no las cuidas pues vas a estar vendiendo todo menos flores, el tallo con dos, tres pétalos”.

La cita anterior pone de manifiesto diversos aspectos que se tienen presentes a lo largo del presente capítulo. En primer lugar, que los pequeños productores y sus familias son un sector numéricamente de gran importancia para la actividad florícola local; por otra parte se muestra que estos pequeños productores enfrentan altas exigencias tecnológicas para el tratamiento, almacenamiento y comercialización de su producción; y finalmente, que en el contexto estudiado se presenta una importante estrategia ampliamente conocida en el ámbito agrícola: la inserción de los pequeños productores y sus familias al mercado de trabajo local, el jornalero como una forma de complementar los ingresos y asegurar con ello la supervivencia y reproducción.

Pero la problemática no se acota a esta clasificación de actores económicos ya que en el municipio existen también unidades domésticas que no cuentan con recurso materiales que les permitan llegar a convertirse en pequeños productores, no cuentan con propiedad de tierras ni con las suficientes recursos productivos para emprender su auto producción a pequeña escala,

por lo que encuentran en el mercado de la floricultura empleos que se constituyen en la fuente principal de sus ingresos.

Mire nosotros no contamos con parcela, la flor que sembramos es de medias, *¿Cómo es de medias?* De medias es que uno pone el trabajo, los materiales, los fumigos y otro le pone la tierra; *¿eso si le conviene?* Al no tener tierra, si le conviene a uno como floricultor, porque si no, cómo. *¿Y cómo aprendió lo de la flor?* Como mire aquí todos le sabemos algo, pero lo aprende uno, como mire, ya le llama a usted algún patrón, algún compadre y ahí va viendo uno ya todo el proceso, desde chico anda uno en eso (P.P. 23 años).

Así, tomando en cuenta la diversidad de unidades domésticas, es que se busca desde el ámbito micro social entender la práctica del trabajo infantil como una expresión clara de las estrategias de sobrevivencia que ponen en marcha las unidades domésticas en su día a día, y cómo estas estrategias responden a la lógica del mercado de trabajo local, al entorno social y a la condiciones y opciones que se les ofrecen. Es decir, el papel que juegan en la dualidad producción-reproducción.

En este sentido, la importancia de este capítulo radica en encontrar y analizar los procesos y mecanismos bajo los cuales se presenta la articulación entre las unidades económicas domésticas y el mercado de trabajo de la floricultura, materializados en estrategias de reproducción y supervivencia económica en donde el trabajo infantil representa una importante práctica cotidiana. Con ello se hacen visibles las estrategias productivas y reproductivas y las heterogéneas formas de subsistencia que resultan de poner en marcha diversas estrategias. A continuación se analizan las diversas estrategias puestas en marcha por las unidades domésticas a la luz de su organización tanto en el ámbito doméstico como en el extra doméstico.

5.1.1 La posesión de tierra y la venta de fuerza de trabajo en la floricultura

Don Raúl y Don Gerardo son dos pequeños floricultores de San Miguel, son esposos de dos hermanas, Doña Luisa y Doña María, fueron entrevistados en el tianguis⁵⁰ de Tenancingo; y algunos de los hijos e hijas participaron en los grupos de discusión en la escuela primaria de San Miguel⁵¹.

Los dos jefes del hogar trabajan juntos, tienen tierras debido a la herencia que obtuvieron sus respectivas esposas: Doña Luisa y Doña María una vez que falleció su padre. Don Gerardo,

⁵⁰ Mercado

⁵¹ Cabe destacar que la reconstrucción de la organización económica y doméstica de esta unidad se basó en la información cruzada entre las entrevistas hechas a los dos pequeños productores en el Tianguis de flores de Tenancingo y la información recabada en las mesas de trabajo con los niños y las niñas en la escuela primaria de San Miguel.

esposo de Doña Luisa se fue al otro lado (North Carolina) hace cinco años a probar suerte, pero regresó cuando uno de sus hermanos “se puso enfermo”, afortunadamente el retorno coincidió con la entrega de la tierra a su esposa y dice no regresar a Estados Unidos porque por lo menos ya tiene un pedazo de tierra para ir sembrando en temporadas. Al respecto surge la consideración sobre la posesión de la tierra, que es una de las ventajas que se consideran en el modelo teórico de estructura-oportunidades (Kaztman, 2033) en el que tener acceso al recurso tierra dotaría de mejores oportunidades para la supervivencia y reproducción de los grupos domésticos. Por otra parte, desde el punto de vista de los teóricos marxistas, la posesión de una pequeña porción de tierra significa que la unidad campesina tiene acceso a la producción agrícola de subsistencia, en donde el uso de la fuerza de trabajo familiar y las necesidades de consumo son los factores que regulan las actividades económica y productivas (Bartra, 1982).

Don Raúl ha trabajado en el campo desde los 12 años de edad, por lo regular había trabajado de alquilado en las empresas o con otros patrones, ahí aprendió lo relacionado al cultivo de la flor.

Cuando Doña Luisa y Doña María recibieron una fracción de tierra cultivable, sus respectivos esposos decidieron poner en práctica la producción de flores, trabajan juntos, y como la mayoría de los pequeños floricultores de la zona hacen uso de fuerza de trabajo familiar, esposas, hijos e hijas. Como ya se mencionó, el uso de la fuerza de trabajo familiar es una característica básica de las unidades económicas campesinas.

A decir de Don Raúl hasta ahora únicamente siembran flores sencillas, como pinocho, estate y a veces follaje -que no requieren de grandes inversiones en insumos como los agroquímicos, ya que son variantes de flores poco delicadas frente a las plagas-. Únicamente siembran en tiempos de fiestas, ya sea día de muertos o festejos como el día de las madres y el día de San Valentín. El resto de las temporadas del año se alquilan como peones con “productores que manejan más cantidad de flores y mucho más hectáreas y dinero”; durante esas temporadas también los hijos y las hijas, sobre todo los mayores (de 10 a 14 años) se emplean en la floricultura. Este es un ejemplo de la práctica de trabajo infantil en la modalidad de “temporal”⁵².

He aquí un fenómeno de suma importancia para comprender la lógica bajo la que funcionan algunas unidades domésticas campesinas. Para los clásicos de los estudios sobre la cuestión campesina, el ser poseedor de una fracción minoritaria de tierra con rendimientos productivos insuficientes, hace que la población campesina busque en otras alternativas el complemento a sus

⁵² Recuérdense las modalidades de inserción de los niños y las niñas en el mercado de trabajo

ingresos de forma global (Salles, 1984) y bajo esta lógica, resultan indispensables bienes o dinero obtenidos fuera del predio para subsistir (Warman, 2001). La movilización del recurso fuerza de trabajo hacia los mercados es una opción para completar las necesidades de consumo a las que se enfrentan.

Para los pequeños productores entrevistados, contar con su territa y poder sembrarla es una gran ventaja pues han visto a otros productores que no tienen tierra y deben rentarla y “eso no le conviene al que renta pues tiene que poner todo el trabajo y es muy cansado, además si por alguna razón no llegan a vender la producción se quedan endeudados”. Pero además los entrevistados hacen un énfasis particular sobre las ventajas de tener un trozo de tierra para sembrar, ya que al “trabajar al día es muy bajo el pago y nada más sale para ir comiendo” mientras que cuando cosechan flores y la venden a buen precio “pueden tener un ahorrito e ir haciéndose de sus cosas”, el ejemplo que pone Doña María –esposa de Don Raúl- es la construcción de una pileta⁵³ que lograron hacer un año en que vendieron bien la flor.

El argumento que presentan los entrevistados da cuenta de la ventaja que tienen por el hecho de contar con un activo productivo como la tierra que aunque escasa les permite cubrir las necesidades básicas por una buena parte del año.

Bajo la perspectiva teórica marxista que ha desarrollado estudios sobre la cuestión campesina, este tipo de unidades domésticas corresponde a lo que se denomina “campesinos semiproletarios” que se caracterizan por trabajar eventualmente en plantaciones o empresas agrícolas y combinan esta actividad con la producción en sus parcelas (Guerrero, 1979). Frente al aumento de las necesidades de sostenimiento se ven obligados a combinar la producción agrícola con la movilización de fuerza de trabajo en empleos que aunque con constante inestabilidad les brindan ingresos complementarios para sortear la supervivencia cotidiana.

“y le digo trabajando alquilado no, es la desventaja pues, el que trabaja alquilado ahí la vive, no sabe si se acaba esta semana, porque luego empiezan los patrones, le dicen, yo creo que esta semana ya no me ajusta el dinero para pagarles, voy a sacar unos dos o tres y no sabe si usted va a ser uno de esos, ya pasa esa semana y no le dicen nada a usted pues ya tiene otra semana de trabajo, pero ya no, ya no está seguro pues el trabajo, y para eso y ya con familia”.

Como bien afirma Guerrero (1979: 21) lo anterior es una de las razones más importantes por las que “los campesinos se aferran a la propiedad de sus pequeñas parcelas y ellos no tanto en razón de un romántico amor al terruño...o de sobre determinaciones de tipo cultural, sino en razón de

⁵³ Término que hace referencia a un contenedor hecho de concreto que funciona para almacenar agua.

que su inscripción al mercado de trabajo no se presenta como una integración regularizada, sistemática y permanente”.

Por otra parte, los pequeños productores entrevistados nunca han recibido un apoyo del gobierno, de hecho para regar hacen uso de una corriente de agua que es utilizada previamente por una empresa, a fin de evitar la compra de agua que a decir de Don Raúl se las venden muy cara, de hecho, los argumentos de los pequeños productores dejan ver que para ellos los apoyos gubernamentales además de ser de difícil acceso serían insuficientes para las necesidades que enfrentan como pequeños floricultores:

“No la verdad que no me he animado a apuntarme, es que un compadre mío, que es mi cuñado dice, mira, dice, apúntate para un subsidio, dice, y una bomba de fumigar, y le digo, ¿y si es verdad eso?, no, si, hay un programa que no sé que, ayuda para el campo, y si sales, que, como que se sortean, vamos a decir, no, se han de sortear algunos, ciertas cantidades de personas y si sales tú aprobado, ahí te llega tu producto, si vale 15 mil la bomba, el gobierno te apoya que según con la mitad y no desgraciadamente no me animado porque digamos que sale sorteado mi nombre y se hace el intento pero de dónde saca uno para pagar la mitad de la bomba, porque a nosotros pues esas cosas nos beneficiarían mucho, mire, si juntamos de esos de 200 litros que ahí venden, con bomba de manual, así, de manual se hace uno casi el día para fumigar, y con ese aparato, una bomba de esa, en una hora ya está. ¿Cree que no nos va a beneficiar? pues claro, y nos interesa bastante, pero para compararla, no, es un dineral, 15 mil pesos, si, y si nos beneficiara así el gobierno con todo eso, taría a todo dar, ¿por qué?, porque se fumiga mucho mejor, sale mejor la flor y menos nos cansamos”.

Al respecto, se observa que los pequeños productores entrevistados no se han beneficiado de la estructura de apoyos que brinda el Estado, lo que hace que se encuentren en desventaja frente a los productores mayormente capitalizados para quienes el diseño de los programas gubernamentales es más apropiado. Este sería un caso claro de una unidad doméstica incapaz de obtener nuevos activos por parte del Estado, regenerar los ya agotados o bien utilizar de forma eficiente los activos disponibles, para con ello evitar la disminución de su nivel de bienestar (Kaztman, 2003).

No están muy de acuerdo en que los hijos y las hijas vayan a las empresas sin embargo les parece una ventaja que vivan en experiencia propia el trabajo “que se den cuenta de cómo es la responsabilidad”, dicen que allá si le exigen no como cuando se trabaja en el predio familiar.

Lo que piensan estos pequeños productores respecto a la inserción de los hijos e hijas al trabajo asalariado en la floricultura es un ejemplo de dos fenómenos en el sector agrícola, por un lado que “la tierra (aunque sea muy pequeña) se convierte en algo que da seguridad, abandonarla es someterse a las constantes fluctuaciones del mercado de trabajo, a la brutal explotación que se

efectúa en algunas empresas agrícolas, a la inestabilidad de otras, al abandono de toda una tradición de trabajo con la unidad familiar” (Guerrero, 1972: 22). Por otro, que las nuevas generaciones frente a las presiones que impone la vida cotidiana van dejando de lado el trabajo familiar y prueban suerte en el mercado de trabajo dirigido a productos comerciales, en este caso las empresas florícolas. Ello queda mucho más claro al preguntarle a Don Raúl sobre la forma en que se decide si los hijos e hijas se incorporan al mercado de trabajo local, en donde “la necesidad” es el argumento central para la participación de los hijos en el trabajo asalariado:

“pues mire, les platicamos, como hora yo le platico, tengo una muchachita de 12 años, y le he dicho, como ves mi’ja, está de tu voluntad ir de alquilada, yo no te voy a obligar nunca, te voy a decir, sabes que quiero que me ayudes o eso me quieres echar la mano con algo de dinero, tú me das mi alimento, tú me das mi educación, te tengo que ayudar; y lo hacen de buena gana, pero nunca les doy un, así que las regañe o eso, sabes que a mí me tienes que dar, no; si me quieres ayudar adelante, ¿por qué?, porque de buena gana lo vas a hacer mejor, con regaños y eso lo vas a hacer hasta de mala gana, y de mala gana no está bien; porque cuando es la propiedad de uno pues afuercitas le entramos todos, pero ya cuando le dan a uno la responsabilidad en otra parte se tiene que hacer con más responsabilidad”.

Otro argumento central que surgió en las entrevistas es que el trabajo de los hijos y las hijas tanto en el predio familiar como con otros patrones es visto como una alternativa al ocio, según Don Gerardo prefiere que “aprendan el oficio de las flores a tenerlos de vagabundos por ahí en la calle”, ya que desde pequeños “deben saber que para salir adelante hay que trabajar pues nadie les va dar un taco gratis”.

Dice Doña María que la forma en que se organizan para la producción de flores varía en función de las necesidades del mercado y de las posibilidades de invertir en la producción, “cuando pueden meterle más dinero ocupan más terreno y se necesitan más manos”, en estas circunstancias la participación de los hijos depende de la edad que tengan, el género es también un importante factor que influye en la organización de las actividades agrícolas y del hogar:

“Este pus ora sí que depende cuando sea el tiempo y el tamaño de cada uno, los hombres más me ayudan a cargar y regar, cargar la manguera, las niñas que orita están chicas ya limpian aquí, ya limpian allá, le ayudan a su mamá también, eso es bueno también que se enseñen a las cosas del hogar más que nada”.

Según la teoría del campesinado, la lógica de la economía campesina es diferente a la lógica de la economía mercantil, pues los factores que la motivan son principalmente las necesidades inmediatas de consumo, lo que lleva a las unidades domésticas campesinas a organizar las

actividades tanto productivas como reproductivas. Detrás de este fenómeno, la discusión teórica coincide en que este tipo de unidades campesinas está definida “con base en una doble articulación con el capital: la producción mercantil simple y la reproducción de la fuerza de trabajo parcialmente asalariado” (Bartra, 2006: 188, citado por Boltvinik, 2007). Justamente esta doble articulación se basa en diferentes tipos de estrategias que ponen en marcha los individuos o grupos domésticos, entre ellos el uso de fuerza de trabajo proveniente de los hijos y las hijas.

En el caso de los niños y las niñas que ayudan en la producción familiar de flores a pequeña escala y que por lo regular participan en actividades productivas sustentadas en la subsistencia familiar, se observa que las condiciones generales de su trabajo se rigen por las reglas tradicionales de organización familiar que como ya se ha mencionado cuentan con una lógica diferente de la lógica empresarial.

De hecho, una de las nociones centrales es también la “ayuda”. Ayuda mutua que se realiza al interior de la unidad doméstica de forma recíproca ya que los hijos y las hijas “ayudan” con la producción de subsistencia para el sustento familiar en tanto los padres “ayudan” a los hijos e hijas a su crecimiento cubriendo sus necesidades básicas. Este argumento fue exteriorizado en los grupos de discusión en las escuelas primaria, sobre todo por los niños y las niñas que dijeron realizar actividades en unidades productivas campesinas:

-¿Cómo empezaste a trabajar en la flor?

-mi mamá me dijo, le dijo a mi papá que, este, que me llevara a trabajar porque cuando entramos aquí a la escuela yo tenía como 8 años, cuando iba en tercero, como en las mañanas, este, no hacía nada y me quedaba ahí en la casa y luego me decía que nada más estaba yo jugando y no hacía nada y tenías que ayudarlo a mi papá porque dijo mi mamá que ellos me ayudan con los gastos de mi escuela y con la comida y la ropa, y que si ellos me ayudan yo tenía que ayudar también, no estar así nomás de mantenido...y ya mi papá nos hizo los azadones y con esos ibas relabrando y eso y así, y él nos dijo que, este, de en veces no nos llevaba y de en veces si nos llevaba, así de en veces nos íbamos a trabajar toda la semana, y así ya le ayudábamos (G.D. 6; Niño: 10 años).

Evidentemente, el trabajo infantil como una estrategia de producción de la unidad doméstica tiene su más clara expresión en aquellos niños y niñas que colaboran con el trabajo agrícola en las unidades de producción familiares y a pequeña escala. Estas pequeñas unidades económicas, dependen del despliegue de la fuerza de trabajo familiar para poder hacer frente a las exigencias del mercado.

En algunos de estos casos, la decisión de que los niños y niñas trabajen en la unidad productiva doméstica es una decisión tomada en función de las necesidades productivas a que se enfrenten.

Por ejemplo, Don Raúl alude a que sus hijos colaboran con él en las faenas agrícolas únicamente cuando tiene pedidos “fuertes” y siente que no los puede sacar él solo.

¿Sus hijos le ayudan en las actividades de la floricultura? Cuando es necesario me ayudan todos, *¿Cuántos años tienen sus hijos?* El grande tiene 13, luego el otro 12, la otra 10 y el último es de 6 años, *¿Y todos van con usted al campo?* Todos vamos, nos llevamos a todos y en lo que puedan ayudar nos echan la mano, es que este negocio es bien cambiante, cuando no le haya uno bien le pueden agarrar hasta las prisas, y si no saca uno la flor no la vende uno y la tiene que tirar y no pa qué, pierde uno todo, o como por decir, que vienen clientes de ya de más interés de comprarle a uno, que diga uno que tiene que cumplir uno con el pedido de uno, pues uno sólo como floricultor a veces no lo puede sacar uno sólo ya la ayuda de ellos es algo.

A diferencia de los niños y niñas que se emplean en empresas y con otros empleadores, únicamente se hizo presente el sentimiento de orgullo por la colaboración con la producción en pequeña escala, pero no aparecen signos de que estos niños y niñas tengan por lo menos un mínimo de capacidad de negociación frente a los padres u otros miembros de la unidad doméstica. Ello está vinculado al hecho de que estos niños y niñas no reciben pago y retribución en términos monetarios, lo que les impide apropiarse de cierto poder *agencia* ante algunos aspectos de su vida cotidiana, ello salió a la luz, al preguntarles qué aspecto les gustaría cambiar si tuvieran el poder de hacerlo:

-Oigan, y si ustedes fueran sus papás, ¿Qué cambiarían de su trabajo? ¿Qué cambiarían, de lo que no les gusta?

-Bueno, a mí no me gustaría que así, si fuera, estar mucho sol y a fuerzas tuviéramos que ir o que, este, pues que como yo a veces hago hartito y mi papi no me da nada ni de domingo y cuando hago, entonces deberían darme.

-¿Tú qué cambiarías?

-Pues si es lo mismo, porque cuando así me ponen a ponerle bolsa a las flores o ayudarles no me dan nada, no me dan de domingo y mi mami no me da así cuando le ayudo al quehacer, no me da dinero.

-Igual yo porque, en veces, este, mi papá como se va de viaje ni nos deja dinero por, este, en veces por trabajar o por cuidar a mis hermanos

-Como yo también digo que me dieran aunque sea algo porque a veces le digo a mi hermano, no a mí me re duelen las espinadotas que me doy, le digo, le voy a cobrar a mi papi 10 pesos por cada espinada. ¿En dónde te espinas? en mis manos, mire las traigo re rasguñadas, también quisiera cambiar que no fuéramos a fuerzas, que a veces fuéramos y a veces no fuéramos, porque de todas maneras ni me dan nada ni de domingo (G.D. 2, Niñas, 9-12 años).

Para estos niños y niñas el arreglo de la ayuda cuenta con una retribución que por lo regular se les da en especie. En las entrevistas realizadas salió a la luz esta forma de retribución en reiteradas ocasiones:

-si le ayudo sin rezongar porque cuando estamos ayudando, lo que no tengamos ropa, nos compran para la escuela o zapatos.

-este, yo siento que ayudándole yo a mi papá está mejor porque necesita ayuda mi papá en el campo y le ayudamos nosotros y ya ese dinero se lo gasta en nosotros, en ropa, en comida, no sé, en los estudios (G. D. 4, Niñas: 9 y 10 años).

-yo en veces me siento afortunado porque cuando no hay dinero lo ocupamos luego que para la comida, que para comprar las tortillas o el refresco.

-yo me siento afortunado porque a veces cuando les llega un poquito de más dinero a mis papás nos dan nuestro domingo.

-yo me siento bien porque, como, también como dijo él, también cuando no hay dinero de ahí agarran y ya hay para comer. (G. D. 6, Niños: 9 a 12 años)

Dicha dimensión no se queda simplemente en el llano hecho de que estos niños y niñas son retribuidos en especie y en que el arreglo familiar funciona bajo una lógica más apegada al consumo que al de la producción para la generación de ganancias.

Las distintas formas de retribución a cambio de la ayuda, como el “dar domingo”, comprarles ropa, o darles para las cooperaciones escolares habla de cómo la unidad doméstica, aún cuando se caracteriza por tener acceso a la producción florícola, representa un soporte frágil para que estos niños y niñas enfrenten sus necesidades más básicas como el vestido o la educación. Si se escudriña un poco más en la propia argumentación de los niños y las niñas es posible hallar un conocimiento claro de que si no hay ayuda, tampoco habrá retribuciones.

Al realizar el cruce de información que se obtuvo entrevistando a los pequeños productores Don Raúl y Don Gerardo y confrontarlas con las de los grupo de discusión en la que participaron niños y niñas que se pertenecen a unidades domésticas similares a la descrita, se hizo notar la existencia de expectativas laborales de estos niños y niñas.

Por un lado se tiene que las expectativas laborales futuras que los niños han interiorizado están básicamente enfocadas hacia un futuro de bonanza económica en función de convertirse en grandes floricultores. Estos niños son los que más internalizado tienen el imaginario del gran productor de flores que puede crecer en su negocio a base del esfuerzo y constancia individual.

-¿Y ustedes a qué les gustaría dedicarse cuando sean grandes?

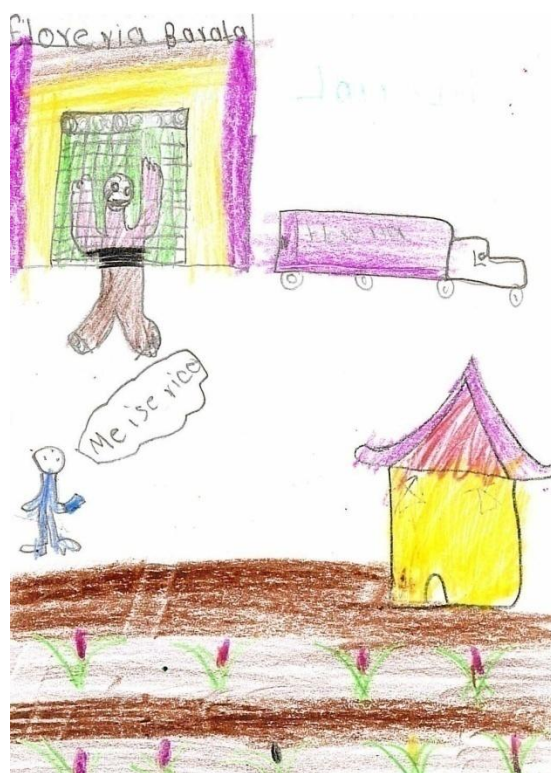
-yo digo que floricultor

-¿Te gusta el trabajo de la flor?

-sí porque solamente así puedo ganarme mi dinero, si planto mis flores y luego las puedo mandar para Estados Unidos, puedo ganar más dinero y más dinero cada vez, y así ya puedo mantener a una vieja como dice mi papá, y puedo tener una casa y muchos trabajadores.

-yo también floricultor para vender mucha flor en México y también en Toluca

-floricultor porque como ora Don Abel se ve que tiene bien harto dinero tiene hartas camionetas nomás de sembrar su flor (G.D. 4, Niños: 9 a 12 años).



(G.D.2, Niño: 11 años)

Debe reconocerse que lejos de las expectativas de los niños y niñas, el contexto local está marcado por condiciones estructurales que favorecen a los grandes floricultores a nivel local, tales condiciones son accesibles sólo para un segmento mínimo de productores que tienen acceso a créditos y asesorías especializadas (Véase Capítulo 3). No se trata de subestimar las capacidades de agencia de los individuos frente a su futuro, no obstante, en la lista de los grandes floricultores a nivel local no se encuentra ningún ex pequeño productor, o algún ex peón o ex jornalero. El siguiente párrafo es uno de los relatos de Don Raúl:

Uno por más que quiera que esto avance, no avanza, y se lleva uno las deudas entre las patas, y es cansado porque desde que es uno chamaco ahí anda uno, el campo y la flor es dura, pero qué le queda a uno, ... ora mire si la flor no se vende y hasta se llega a tirar, mucho menos el maíz, se vende menos, ora otra de las cosas es que uno quisiera que le ayudaran a uno el gobierno, los gobernantes, y nada al contrario ellos nos quitan, nomás lo ven unos con su carguita de flores y ya lo paran a uno y ya le piden que para el chesco que si está prohibida la carga que si no tienes los papeles o hartas cosas, si en lugar de recibir ayuda al contrario nos quitan. Y así es esto, porque somos pobres y desde toda la vida andamos en esto y no puede uno salir adelante, desde los 7, 8 años anda ahí uno en el campo, ... yo le digo a mi hijos que se enseñen y a veces digo que nomás los estoy cansando porque esto está bien flojo, está bien difícil la situación ya, ... ya todo está más caro

que hay que pagar esto que ya te cayó plaga no, no se crea está muy flojo (P.P. 11, 32 años).

Lo que el relato anterior muestra con claridad es cómo fue la infancia de Don Raúl y cómo actualmente se ve en dificultades para ver crecer su actividad productiva. Estando en un mercado fuertemente competitivo y teniendo como escenario de acción políticas públicas destinadas únicamente a aquellos productores que demuestran ser competitivos, es decir, con capacidad de inversión pero sobre todo con capacidad de exportación o generación de divisas, los pequeños productores se han visto en una situación que les obliga al endeudamiento y a la supervivencia de sus actividades en condiciones sumamente precarias.

Respecto a las expectativas laborales futuras se observa también que las niñas expresan expectativas apegadas al tradicional rol femenino como apoyo al hombre proveedor. Algunas de las niñas consideran que ayudar en la unidad doméstica campesina es una ventaja para su futuro como esposas, ya que tendrán que ayudar a sus maridos en las tareas propias de la floricultura.

Otras incluso expresaron que los estudios en la escuela secundaria ya no eran necesarios pues el aprendizaje para ser amas de casa y ayudar a sus futuros esposos en el campo era suficiente hasta el 6° año de la escuela primaria.

Al parecer, más allá de las expectativas que tienen los niños en su imaginario, pareciera ser que los sujetos sociales que aún contando con tierra para el cultivo de las flores, tienen un estrecho margen de acción en la construcción de su futuro. Pueden ejercer ciertas acciones, sin embargo tampoco puede afirmarse que sean los “arquitectos de su propio destino” (Seffó, 2005).

5.1.2 La renta de la tierra y la venta de fuerza de trabajo en la floricultura

Una de las unidades domésticas observadas mostró una organización basada en la producción campesina en pequeña escala, combinada con la venta de la fuerza de trabajo en la floricultura. Este conjunto de actividades económicas que se ponen en práctica por parte de la unidad doméstica es una muestra clara de lo que los teóricos de la economía campesina han reconocido como dispersión productiva con el propósito de la formación de un ingreso global (Salles, 1984). En la reconstrucción de la observación hecha a la unidad doméstica de Doña Irma se muestran algunos comportamientos que se pueden explicar en función de la búsqueda de mecanismos para complementar el ingreso global de la familia.

Doña Irma cuenta que es la segunda hija de 8 (5 varones y 3 mujeres). Su padre tenía varias parcelas que heredó a los hijos varones. A los varones les fue heredada una porción de tierra cultivable mientras que a las mujeres les heredó un pedazo de terreno para construir sus viviendas, que a decir de Doña Irma es una gran herencia pues hoy en día es lo único seguro que tienen. Como se verá en las líneas siguientes, un factor de suma importancia para entender la lógica de la economía campesina es el vínculo que se mantiene con la tierra; la forma de relacionarse con este activo puede ir desde la gran producción al estilo *farmer*, hasta la posibilidad de hacer uso de los pequeños terrenos como base de las viviendas aún cuando se sacrifique la producción en aras de aprovechar el espacio como lugar de asentamiento (Salles, 1984).

Don Jesús, el esposo de Doña Irma no tuvo la misma suerte, sus padres no pudieron heredarle tierras y nunca fue sujeto del Reparto Agrario. Cabe destacar que en México a partir de la década de los setenta del Siglo XX se empezaron a dar señales de agotamiento en cuanto a la dotación de tierras productivas, es así que esta unidad doméstica representa un importante ejemplo de cómo los macro procesos originados en un ámbito estructural condicionan la forma en que se busca la subsistencia, pues el testimonio de la principal informante es claro al respecto. Ellos se dedican a la producción de chícharos, para esta producción van “a medias” con uno de los hermanos de Doña Irma quien si posee aún una parcela⁵⁴. Esta acción constituye una estrategia que permite seguir trabajando en actividades agrícolas, ocupar la fuerza de trabajo familiar y obtener un ingreso por la venta de la producción obtenida, que aunque mínimo, asegura que por lo menos seis meses del año la unidad doméstica puede tener acceso a bienes de consumo básico. Así, cada temporada de chícharo (en los meses de septiembre a diciembre) Doña Irma, sus hijos mayores y Don Jesús trabajan en los terrenos que han rentado para la siembra. La cosecha de este cultivo es una época en la que mayoría de los miembros de la familia colaboran, pues deben obtener la producción para llevarla a vender al mercado del municipio de Tenango donde los comerciantes intermediarios la compran por mayoreo. De acuerdo con los teóricos de los estudios rurales, una característica sustancial del campesinado es su dificultad para apropiarse del excedente de su producción, éste se va distribuyendo en cada uno de los eslabones de la cadena comercial, por lo que el productor campesino se ve forzado a establecer otro tipo de vínculos con el mercado además de la propia venta de su producción (Lehman, 1980).

⁵⁴ Ir a medias significa que alguien pone la tierra y otro pone el trabajo y los insumos.

Al respecto Doña Irma afirma que “el dinero que obtienen de la venta del chícharo es poco, apenas alcanza para comprar maíz y almacenarlo para algunos meses del año e intentan arreglarse para que dure hasta la siguiente producción”. Esta práctica da cuenta de lo que Alexander Chayanov llamó la producción para el autoconsumo, ya que es éste el elemento motivador de la producción (Salles, 1984: 106) y aunque con un poco de variación, la unidad doméstica analizada forma parte del conjunto de pequeñas unidades de producción que basada en la fuerza de trabajo familiar.

Para explicar la lógica del funcionamiento de las pequeñas unidades como la que aquí se analiza son justamente las aportaciones planteadas por Chayanov, pues lo que prolifera en este caso real es que para completar la formación de su ingreso global la unidad doméstica se comporta como una unidad de producción parcialmente mercantilizada. Por un lado se vincula con el mercado para la venta de una parte de su producción y por otro hace uso de fuerza de trabajo familiar, es decir, “es una célula económica campesina en la medida en que la labor desarrollada con su propio trabajo y sobre sus propios medios de producción siga siendo el núcleo regulador de su actividad económica” (Bartra, 1982: 25).

Otra importante práctica para completar los ingresos globales es la ayuda que los hijos aportan cuando se emplean en la flor. Sus cuatro hijos han trabajado por lo menos en alguna temporada en la floricultura. El mayor empezó desde los 12 años justo cuando terminó la escuela primaria. Su padre le pidió que después de acompañarlo a la cosecha de chícharos fuera con un patrón a Villa⁵⁵ a la siembra y corte de flores, de lo contrario sólo estaría de vago sin trabajar y sin estudiar. Además sus hermanas se encontraban todas en edad escolar y debía ayudar con el sustento de la familia (Véase Anexo 7).

Varias reflexiones surgen de lo anterior, primero es la evidencia de que el uso de la tierra para cultivar determina la organización del trabajo tanto al interior como al exterior de la unidad productiva campesina, pues en temporada de siembra y cosecha de chícharos la fuerza de trabajo familiar se dedica a esta actividad, mientras que el resto del año hay movilización hacia el mercado de trabajo florícola. Siguiendo a Salles (1984: 118) se tiene que:

“el trabajo realizado sobre la tierra...es una actividad importante para la reproducción del grupo doméstico, y...por esta misma razón, funciona como eje articulador de las otras labores llevadas a cabo por la familia,... los requerimientos de trabajo discontinuo que caracterizan la producción en el campo e imponen un

⁵⁵ En referencia a la cabecera municipal de Villa Guerrero.

ritmo particular a la organización de las actividades agrícolas, crean los espacios para la diversificación de labores”.

Una segunda reflexión se centra en que esta unidad doméstica hace uso de diversos recursos disponibles, como la fuerza de trabajo, redes sociales, entre otros. En este caso se presenta la movilidad de fuerza de trabajo una vez que se llega a la edad mínima necesaria para trabajar⁵⁶; y también el uso de redes sociales para poder insertar en el mercado de trabajo a los hijos e hijas. Ello es el reflejo de la forma en que los campesinos establecen relaciones personales con agentes que participan en el mercado, configurándose con ello tanto una práctica de supervivencia como una práctica que les permite seguir funcionando sin alejarse de la producción en pequeña escala para el autoconsumo (Salles, 1984).

Vinculado con lo anterior, se observa que cuando Doña Irma dice “cuando se junta que todos los hijos están en la escuela la vida es más pesada” y su esposo alude al tema afirmando que “dicen que la escuela es gratis, pero no es cierto, piden cooperaciones, piden cosas, piden de todo, no es cierto que es gratis”; lo que se encuentra de fondo son diversos aspectos, por un lado, la incapacidad que la pequeña producción campesina con base en terreno rentado, otorga para consumir más allá de los márgenes de la supervivencia básica; y, por otra parte que el uso del recurso de fuerza de trabajo de los hijos una vez que han concluido el nivel básico educativo, es una estrategia de recorte y modificación de los servicios, pues es imposible hacer frente a los costos que exige la educación; y es al mismo tiempo una estrategia que aumenta los recursos de mano de obra disponibles del hogar en el futuro más inmediato (González de la Rocha, 2009).

Dice Doña Irma que la segunda hija, entró también a trabajar en la flor, a ella nunca le gustó el trabajo en el chícharo, pero cuando una de sus compañeras de la escuela primaria la invitó al corte de la flor se entusiasmó con su dinero y le siguió. Le pareció una buena forma de ganar dinero “que le pagaran por barrer” aunque poco a poco le fueron dando otras tareas. Desde entonces, ella da un gasto a Doña Irma, por lo regular la mitad de su salario, no así el hijo varón, quien ayuda porque ya no pide para sus propios gastos. Además como ya encontró una mujer, que ahora se ha incorporado a la vivienda de Doña Irma “pues ellos requieren de mayores gastos”. Con esto se pone en evidencia que las unidades domésticas campesinas representan un espacio social con contradicciones y conflictos, en los que se presentan acuerdos diferenciados

⁵⁶ La edad mínima necesaria para trabajar en este contexto está en función del desarrollo de las capacidades físicas de los hijos, pues en cuanto pueden realizar labores y actividades propias de las actividades campesinas se considera que ya están en edad de trabajar; igualmente la conclusión de los estudios primarios es una de las características que define la iniciación en las actividades agrícolas.

según la edad y el género. Para Doña Irma hay una importante prioridad en las necesidades personales del hijo varón, al grado de aceptar como natural que no haga aportes monetarios provenientes de su empleo en la floricultura, no así para el caso de las hijas pues ellas suman sus ingresos monetarios por concepto de trabajo agrícola en la flor al total de los ingresos monetarios de la unidad doméstica independientemente de sus necesidades de consumo individual.

Por otro lado, Doña Irma y Don Jesús cuentan que a base de esfuerzos pudieron comprar dos lechones “que hicieron crecer y vender”, así, han podido comprar y vender cerdos, lo que también es una entrada de dinero para la unidad doméstica. Ésta es la principal actividad de Don Jesús en el tiempo en que no es posible sembrar ni cosechar el chícharo. No está interesado en trabajar en la flor, tuvo una mala experiencia hace unos años, dice que tener patrón “es duro y trae problemas,... los patrones se ponen muy bravos y a él le da por contestar y pelear, tiene la sangre caliente”, por eso “no hay como ser su propio patrón”. Nuevamente se presenta una estrategia de diversificación productiva que complementa los ingresos totales de la unidad doméstica, además la actitud de Don Jesús es una muestra de resistencia frente a convertirse en vendedor de fuerza de trabajo y una marcada preferencia a permanecer en su condición de campesino. En términos teóricos se presenta aquí lo que Lenin atinó en llamar un proceso de diferenciación entre la población campesina, siendo esta unidad doméstica parte de un campesinado pobre que tiene acceso a una pequeña propiedad (aun cuando es rentada) para hacerla producir, convirtiendo esto en el eje articulador del total de sus actividades económicas por lo que no ha llegado a la proletarización completa.

La principal actividad de Doña Irma es el hogar, y en los meses de septiembre a diciembre ayuda a su esposo con la producción de chícharos. Sabe que podría trabajar en tiempos de corte en la flor pero su esposo no le da permiso, prefiere que se dedique a atenderlo a él y a los hijos/as, además piensa que como cortadora podría pasarle algo “...y ni Dios lo quiera se quede invalida o enferma”. Ella ya se siente grande y cansada, ahora quienes están en buena edad para trabajar son los hijos/as y la nuera. La reflexión que surge respecto a esto es que el ciclo de vida de la unidad doméstica, influye en la organización de la movilidad de la fuerza de trabajo y en la forma y cantidad en que se aprovechan los recursos que se poseen (Kaztman, 1999). En este sentido la capacidad productiva de los hijos e hijas es crucial en la formación del ingreso global para esta unidad doméstica, una vez que han terminado la educación básica están aptos para emplearse en la floricultura y hacer aportes económicos en beneficio de la colectividad familiar.

De hecho todos los hijos y las hijas trabajan en alguna actividad vinculada con la floricultura, los tres mayores de forma regular mientras que la hija menor de 11 años dejó de cursar el sexto año de la escuela primaria, ya no quiere estudiar. Prefiere ir al corte en altas temporadas y descansar otro tiempo, le gusta dar el gasto a su mamá pues “no quiere ser una carga” sobre todo ahora que está creciendo la familia. Igualmente dice que estar en la casa le hace más fácil ayudar con los quehaceres domésticos como la preparación de alimentos y limpieza de la vivienda. Lo que resalta en este fragmento de la vida familiar aquí relatada es una importante dimensión, el doble papel de las hijas en el proceso de reproducción doméstica, como vendedoras de su fuerza de trabajo en el mercado y como trabajadoras en el ámbito doméstico en actividades que aseguran la reproducción cotidiana de los miembros de la familia. Estas prácticas constituyen lo que se ha llamado estrategias de supervivencia reproductivas de aumento de la movilidad de la fuerza de trabajo para con ello sustituir la mano de obra que en determinado momento requiere salir a buscar ingresos monetarios. Realizar actividades domésticas en sustitución de las madres o hijas mayores es un papel generalmente adjudicado a los hijos más pequeños, en particular a las hijas, debido a la marcada diferenciación por género que prevalece en los contextos rurales y campesinos.

Vinculado con lo anterior se observa que respecto a la organización de las tareas domésticas Doña Irma afirma que son las tres hijas quienes más la apoyan. El hijo “llega muy cansado de la flor, no sería bueno que ella lo cansara más con cosas de la casa”. Las hijas al llegar se encargan de limpiar los cuartos, lavar trastes y en ocasiones, sobre todo cuando Doña Irma acompaña al esposo a la pisca del chícharo, entonces son las hijas quienes deben hacer las tortillas temprano y hacer los alimentos, en caso de que tengan que salir temprano para el corte de la flor. La nuera de Doña Irma se ha ido incorporando poco a poco al trabajo doméstico, “sabe hacer tortillas, así que a veces las hace” y lava la ropa de su pareja, pues afirma Doña Irma que es como si ahora su hijo estuviera aparte, la madre y hermanas ya no tienen que lavar su ropa pues ahora el hijo varón ya tiene quien le lave. Aquí la dimensión de género marca las pautas en la organización del trabajo reproductivo y es un aspecto central en la explicación de la doble jornada a que son sujetas las mujeres sin importar la edad que tengan y el lugar que ocupen como miembros de la familia.

Debido a que el hijo de Doña Irma ha encontrado una compañera y ésta ha llegado a vivir con ellos, Doña Irma les propuso “...que vendieran algo para que la muchacha tuviera sus propias entradas y se iban ayudando”. Así, en el cuarto que hace de comedor, cocina y dormitorio a la

vez, hay una “tiendita” que tiene a la venta golosinas y dulces pues aprovechan que la vivienda se ubica en el camino de la salida de la escuela primaria y los niños y niñas pasan por ahí a la hora de la salida. En tiempos de corte es Doña Irma quien se encarga de la tiendita, “los muchachos no pueden pues van a trabajar”. Nuevamente sale a la luz la complementariedad de actividades con el propósito de complementar los ingresos globales del núcleo familiar, y es al mismo tiempo una estrategia productiva y un elemento que vincula a la unidad doméstica con el mercado, que si bien se presenta en una pequeña escala no deja de representar parte de la vinculación gradual del colectivo familiar con la economía mercantilizada.

Una vez realizada la revisión de la forma en que se organiza la vida cotidiana de la unidad doméstica encabezada por Don Jesús y Doña Irma, es posible hacer algunas aseveraciones. En primer lugar, que hoy en día, cuando el sector agrícola experimenta un proceso de modernización y desfase de la producción de cultivos tradicionales y se va gradualmente sustituyendo por los cultivos de vanguardia como es el caso de las flores, aún es viable explicar la lógica del funcionamiento de la unidad económica doméstica campesina como lo pensó y expuso Alexander Chayanov, es decir, como una estructura en la que es el consumo y la satisfacción de las necesidades de subsistencia el principal mecanismo del trabajo productivo (Torres, 1985).

Incluso se observa también la forma en que el aspecto demográfico es un factor que influye en el proceso de reproducción, ya que la organización y el nivel de utilización de la fuerza de trabajo depende en gran medida de las necesidades materiales a las que se enfrentan, así a mayor número de miembros en el hogar, mayores serán las necesidades a satisfacer, ello se hace notar cuando se habla de la incorporación de la pareja del hijo varón.

Desde el punto de vista teórico marxista, el proceso de producción y reproducción de la unidad doméstica constituye un ejemplo claro de una doble explotación ya que al buscar complementar los ingresos y recibir bajos salarios, hay una explotación como individuos que ofertan su fuerza de trabajo en el mercado; y el nivel de explotación que se presenta cuando en la esfera doméstica se realizan actividades para asegurar la reproducción biológica y el sustento de esa fuerza de trabajo que sale parcial o totalmente al mercado (Lehman, 1980).

En este sentido la unidad doméstica analizada al ser una unidad económica parcialmente mercantilizada mantiene en el centro de su funcionamiento cotidiano un vínculo parcial con los mercados capitalistas sin dejar por completo su carácter de productores campesinos. Es

justamente la suma de todos estos procesos aquí descritos lo que explicaría en gran parte la entrada temprana de los hijos e hijas al mercado de trabajo.

Para la unidad doméstica de Doña Irma se observan varios tipos de estrategias puestas en marcha, pero sobre todo resalta la combinación de las estrategias productivas y reproductivas. Una primera combinación que se puso de manifiesto es el trabajo de las mujeres (el caso de la nuera de Doña Irma) en altas temporadas de producción florícola al tiempo que emprenden alguna actividad redituable económicamente en la vivienda. Una pequeña mesas con dulces es el ejemplo de ello.

En esta estrategia combinada, la perspectiva del género vuelve a hacer presencia. Para Doña Irma, el hijo varón no debe involucrarse con la atención del puesto de dulces:

¿Y el muchacho les ayuda con los dulces? No...uno sabe para qué cosas son los hijos y para qué cosas no, como le digo cuando él llega ya casi no se vende, además llega cansado, nomás le doy de comer y se sale, es que como le digo que para ellos es más cansado, y con los dulces no él ni se mete casi.

Asimismo, se observa que la organización de la división del trabajo doméstico está claramente a cargo de las hijas y este trabajo además de ser incuestionable es siempre nombrado como “ayuda”:

¿Cómo se organizan para los trabajos propios del hogar? Entre todas nos ayudamos, depende de cómo se tenga de trabajo, los sábados lavamos todas, en las tardecitas que no pega el sol hacemos la limpieza de patio, como se viene harto polvo porque estamos bien cercas de la barranca, este patio se ve que no pero si guarda polvo, en las tardes cuando llegan ellas me echan la mano, *¿Y su hijo el mayor les ayuda con los quehaceres de la casa?* No, él no ayuda en eso, es que como le diré, eso es de las mujeres, los hombres ni se meten en esto a ver dígame cuándo ha visto usted un hombre que agarre la escoba o que tan siquiera lave su plato y su vaso, no esto es de las mujeres, *si sus hijas también trabajan en la floricultura entonces ¿por qué es el hijo el que no coopera en la casa?* Le digo, aquí como dicen por ahí son los hombres los que trabajan de por fuera y las mujeres trabajan en el hogar, mis hijas me salieron buenas muchachas desde niñas, podían hacer el trabajo de la casa y el trabajo de la flor (U.D.2, Madre, 55 años).

En este mismo tenor, se observa en los relatos de la informante cómo fue viendo a cada uno de sus hijos ingresar al mercado de trabajo de la flor, la organización del trabajo reproductivo al interior del hogar se iba adecuando a las necesidades de sustitución de esos miembros de la familia que ya no podían dedicarse exclusivamente a las tareas domésticas. Destaca en este relato las tareas escolares quedan en último término, lo cual es un aspecto natural y sin mayor implicación para el futuro de sus hijos e hijas.

¿Cómo entraron sus hijos a trabajar en la floricultura? Es que de antes nada más la íbamos pasando con lo poquito que le daban a mi esposo ... y pues ya casi salía mijo de sexto y se presentó la oportunidad de que se fuera a trabajar con un señor y él así comenzó desde que iba en quinto ya sabía hacer cosas del campo, *¿Y su otra hija, la que trabaja en Contiental?* ella también luego de que vio que sus amiguitas se iban a trabajar en la flor ya como que le gustó, pero ella con lo poquito que gana ya llega bien cansada y luego tiene que trabajar al otro día y así ya no podíamos hacer tortillas, nada porque se va diario y llega ya tarde, *¿entonces ahora quién le ayuda?* pues desde antes cuando entró mi hija la de Continental ya le empezó a tocar a la otra más chiquita, ya ella llegaba de la escuela y le empezamos a enseñar a hacer las tortillas, de primero no le gustaba pero ahora es buena para hacer las tortillas, ya ahora limpia y hasta lava y le limpia a los animales, *¿Y en la producción ella también va a la flor?* Es que ella desde más antes ya le gustaba acompañar a mi otra hija, la que ya está casada, y luego las amigas de la escuela que la animaban y ahora en las producciones se va con ellas y creo que le está gustando, y ya con lo poquito que se gana ya se compra su ropa o lo que le gusta de la forma que le gusta vestirse a ella porque uno no puede darles todo lo que les gusta, así empezaron mis hijos, les ha gustado el trabajo fíjese, ... *¿y entonces cuando iban a la escuela y era época de producción o tenían que ayudarlo en la casa, cómo le hacían para las tareas de la escuela?* Pues de mijo y mija la más grande va a decir que no, pero no me acuerdo ya casi, yo nomás veía que llegaban de la escuela y arrumbaban por ahí las cosas y no, creo que ni hacían tareas o no les dejaban quién sabe (U.D. 2, Madre, 55 años).

Un importante aspecto observado es que la participación laboral de las hijas es asumida con muchas mayores ventajas colectivas que las de los hijos varones⁵⁷. En esta unidad domésticas son las hijas quienes hacen un aporte económico de los ingresos obtenidos en el corte de las flores, en tanto que el hijo varón no está obligado a hacerlo por considerarse que los hombres tienen muchas más necesidades individuales que las hijas mujeres.

Para Doña Irma, la entrada al mercado de trabajo de las hijas representó un avance sustancial para el beneficio colectivo de los miembros de la unidad doméstica, en tanto que la entrada del hijo varón representó “un respiro” que los liberó de los gastos individuales del hijo tales como diversión, ropa y accesorios escolares.

¿Qué sintió cuando entró su hijo a trabajar? Fíjese que hasta respira uno, mijo se empezó a comprar lo que le pedían en la escuela, y las cosas que le gustaran, si respira uno, es que no alcanza todo ya está bien caro. *¿Y fue diferente cuando entraron sus hijas a trabajar? ¿Sintió lo mismo?* No, yo digo que igual pero ya cuando ellas entraron ya pudimos compara el refri, porque quiérase o no, ellas si me daban completo el gasto, *¿Su hijo no le daba completo el gasto?* Ese si le

⁵⁷ Este fenómeno se presenta aun cuando es aceptado como una generalidad que las mujeres obtienen pagos menores a la de los hombres.

decía yo que mejor se lo guardara o que se lo usara él en lo que necesitara, ya ve que siendo hombres yo digo que tienen más gastos que si ya les gusta esto que si ya les gusta aquello, por eso le decía yo guárdatelo o úsalo contigo (U.D.2, Madre, 55 años).

Hay también un hecho importante propio de una reflexión, Doña Irma obtiene ayuda por parte del Programa Gubernamental Oportunidades⁵⁸, dice que las únicas condiciones para que le den el apoyo es que asista a las reuniones mensuales en donde les hablan sobre salud. Al preguntarle sobre el apoyo que recibe por concepto de su hija menor, correspondiente al mismo programa gubernamental Doña Irma no emite ningún juicio aunque se muestra un tanto incómoda. Ante un nuevo intento por escudriñar sobre el cumplimiento con el Programa a fin de que los niños y niñas no abandonen los estudios Doña Irma dice que hasta ahora no se han dado cuenta de que la niña acude al corte de flor, y cambia rápidamente de tema. Este hecho representa lo que Kaztman (1999) ha reconocido como las distintas formas en que los sujetos aprovechan y se apropian de las oportunidades que les brinda el Estado. El uso de un apoyo estatal es una forma de hacerse de algunos recursos económicos al tiempo que se aprovecha también la oportunidad que el mercado de trabajo brinda a la hija de poder emplearse como asalariada.

Esto se puede considerar también como una estrategia combinada, es decir, el uso paralelo de los recursos otorgados por el Programa Oportunidades con la práctica del trabajo infantil pese a la prohibición expresa en el cumplimiento de los requisitos para que sea brindado el apoyo gubernamental. Esta combinación de estrategias no sólo se observó con Doña Irma. Fue observada también en una sesión de dicho programa en la que se orientaba a las madres sobre la salud y la alimentación de los hijo/as. Se presentó entonces una fuerte resistencia a brindar información sobre la participación de niños y niñas en el mercado de trabajo. Fue con una profesora de la escuela primaria que se corroboró la información:

¿Aquí llega el Programa Oportunidades? Mira aquí varias familias reciben ese apoyo, y lo reciben creo que por niño, pero no me creas bien, lo que yo le digo a las madres es que no se arriesguen. Mira como por ejemplo en estos tiempos, que fue lo del 14 de febrero se arriesgan mucho, mandan a los niños a trabajar, y ellas saben que está prohibido que le pueden quitar pues ese apoyo verdad. Pero

⁵⁸ El Programa de Desarrollo Humano Oportunidades (PDHO) es el principal programa social en México en materia de atención a la pobreza. Es una continuación del Programa Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA) emprendido durante el sexenio presidencial de 1994-2000 con Ernesto Zedillo. El Programa Oportunidades ha experimentado algunos cambios de cobertura ya que se han ido agregando grupos sociales como los jóvenes y los adultos mayores; no obstante la esencia del programa ha permanecido, y es dotar de recursos educativos, de salud y de alimentación a la población en condiciones de pobreza que le permitan obtener las habilidades y aptitudes necesarias para que con su esfuerzo personal alcance una mejoría en sus niveles de bienestar, buscando con ello romper con el fenómeno de la transmisión intergeneracional de la pobreza (Calderón y Martínez, 2008).

yo por lo menos si les digo no se arriesguen, como mira cuando vienen a las juntas que las citan los muchachos de Oportunidades bien cambiaditos que traen a los hijos pero nomás pasa la reunión y esa semana ya no los mandan a las clases los prefieren trabajando y así se la pasan, yo le digo donde vengan de sorpresa a revisar, por eso le digo no se arriesguen pero a veces yo pienso estas madres son necias y la ignorancia las lleva a hacer cosas como estas pero a veces también pienso, si ellas no trabajan, el marido anda por ahí nomás de peón pues ellas hacen lo que pueden y mandan a los hijos.

¿y los del DIF? Mira es que aquí todos sabemos bien, pero yo digo que a ellos no sé pero por algo no han de decir bien la verdad, pero ellos saben, aquí los niños crecen en la tierra y en el invernadero y para sacarlos, no, es bien difícil (Profesora 4º grado de primaria).

El testimonio de la profesora es claro respecto a la estrategia combinada que emprenden las madres de familia, al tiempo que reciben los apoyos gubernamentales provenientes del Estado, ve en los hijos e hijas fuerza de trabajo propia para actividades tanto de tipo productivo como reproductivo. Además con ello se evidencia que las políticas públicas encaminadas al aumento del bienestar en los niños y niñas son insuficientes y con un diseño equivocado pues no responden a la realidad social que se experimenta en el día a día de los actores sociales del campo en condiciones de pobreza. Si bien no es el objetivo profundizar en esta temática, resulta importante hacer mención de cómo las unidades domésticas echan manos de la mayor parte de los recursos que estén a su alcance con el objetivo de sortear la supervivencia.

5.1.3 La venta de fuerza de trabajo en la floricultura y el uso de otros activos productivos diferentes de la tierra

Otra de las unidades domésticas observadas se estructura en función del modelo de familia ampliada. En un terreno de aproximadamente 50 metros cuadrados se encuentran edificadas seis habitaciones construidas con tabicones grises y techos de lámina de asbesto. La señora Lucía y Don Antonio procrearon siete hijos varones (Véase Anexo 7). En la actualidad la unidad doméstica no cuenta con tierras para la producción agrícola.

La señora Lucía cuenta que anteriormente tenía una parcela pequeña que hacía producir junto con su esposo. Sembraban maíz y chícharos que vendían en la central de abastos. Esto en la década de 1970, cuando el chícharo tenía buen precio y podían obtener algunas ganancias. Un trágico accidente automovilístico en 1976 terminó con la vida de Don Antonio cuando regresaba de vender su producción de la Central de Abastos de la Ciudad de Toluca, la camioneta de redilas alquilada para el transporte de la mercancía perdió el control en la carretera federal Tenango-Ixtapan de la Sal. Luego de haber enterrado a su esposo y verse viuda con siete hijos

varones que en ese momento eran niños y adolescentes, Doña Lucía tuvo una ardua tarea por poner a su nombre la parcela que le heredó su esposo. Debido a que por los años setentas y ochentas el Reparto Agrario ya daba signos de un agotamiento irreversible, la búsqueda de la seguridad en la tenencia de su pequeña parcela fue dura, tuvo algunos altibajos, pues cuenta doña Lucía que “esas parcelas las estaban peleando otros integrantes del Ejido y como la veían sola querían pasarse de listos y quitarle las tierras”.

Doña Lucía acudió a las autoridades ejidales durante varias ocasiones, ella sin saber leer ni escribir no entendía mucho sobre los procedimientos para ser la titular de la parcela. El pretexto que le ponía el comisario ejidal era que ninguno de sus hijos contaba con la mayoría de edad por lo que era imposible darle a una mujer los derechos sobre la parcela. Finalmente, mediante muchos días de insistencia, logró que se le dotara de propiedad legal por parte de las autoridades ejidales.

Algunos de los miembros del ejido le propusieron la renta de su parcela, recursos que le dieron una mínima estabilidad durante algunos años “en lo que los hijos se crecían y encontraban su camino”. Como los hijos iban creciendo Doña Irma -que desde que se casó había habitado en la casa de sus suegros-, se decidió a construir dos cuartos más para ella y sus hijos. La relación con sus cuñadas no era muy cordial, por lo que tener un espacio propio era un alivio emocional para ella, ya que “quería estar un poco más independiente con sus hijos”. Para la construcción de las dos habitaciones, doña Lucía vendió la mitad de su terrenito y para completar los ingresos empezó a trabajar en la cosecha del chícharo emperlándose con otros pequeños productores. Durante un tiempo también logró colocarse cortando duraznos o bien como empleada doméstica en Tenancingo.

Cuenta Doña Lucía que en ese entonces “de la floricultura no se oía mucho”. De hecho sus hijos iban creciendo y se iban empleando poco a poco en la siembra y cosecha de chícharos lo cual nunca fue suficiente para completar los ingresos familiares. Sumándose a ello, las decisiones de convivencia con sus parejas aumentaba el número de miembros en la familia y por lo tanto aumentaban las necesidades materiales. La llegada de las nueras y los nietos complicaba la supervivencia de la unidad doméstica. Ante este panorama los dos hijos mayores de Doña Lucía se vieron atraídos por la idea de “irse al norte”. Dice Doña Lucía que “no estaba muy contenta con la idea”, sin embargo sabía que era una buena oportunidad para sus hijos y para todos los miembros de la familia.

La venta de la segunda mitad del terreno fue entonces la única opción para hacer frente a los gastos que implicaba la migración de los dos hijos mayores, el transporte hacia la frontera, el pago al coyote⁵⁹ y una suma inicial que debían llevar consigo los hijos para los gastos iniciales en el otro lado. Así Doña Lucía y sus hijos se quedaron sin tierras y sin la renta que éstas le proveía, a cambio de ello esperaban la ayuda de los hijos que migraron hacia California en Estados Unidos. Hoy en día los dos hijos de Doña Lucía no han vuelto del norte, mandan poco dinero, pero a Doña Lucía le queda la satisfacción de que “allá son hombres buenos, no han tenido nunca problemas y han podido sacar adelante a sus familias”.

El resto de sus hijos forman parte de la generación de empleados pioneros de la floricultura. A finales de la década de los ochenta el tercer, cuarto y quinto hijos de doña Lucía encontraron una importante fuente de empleo en la floricultura. Fue justamente en esta actividad que conocieron todos a sus parejas e iniciaron la convivencia con ellas. Es esta generación de personas y familias quienes iniciaron su vida laboral en la floricultura, les pagaban bien pues “eran pocos los patrones que producían flores y se vendía bien en todos lados”. Fue la época del conocido *boom de la floricultura*. Incluso uno de los hijos de Doña Irma “pasó de ser un simple peón a ser encargado en Cosmoflor”.

Mientras tanto, Doña Lucía quien veía crecer a la familia se decidió a iniciar un pequeño negocio de comida, por suerte un grupo de taxista instaló su base enfrente de la vivienda de Doña Lucía. Así, inicialmente la señora que para ese entonces rondaba ya los 50 años vendía a diario comida para los taxista. El negocio fue prosperando ya que pusieron asfalto al camino que comunicaba Santiago Oxtotitlan con Coatepec Harinas y se facilitó el tránsito de más taxistas, lo que representó mayor demanda de alimentos preparados para Doña Lucía. En ese entonces sus dos hijos menores ya estaban en tiempo de trabajar y “juntarse” con sus compañeras. La floricultura fue también una importante opción para ellos. Los hijos mayores que ya tenían un buen referente en el empleo de flores recomendaron a sus hermanos y sus respectivas esposas con el patrón para que entraran como sembradores y limpiadores del terreno y las mujeres en las tareas de limpieza o bien como cortadoras y empacadoras.

Cuenta Doña Lucía que fue una buena época para la economía familiar, su negocio de comida prosperaba, sus nueras le ayudaban preparando comida y con las cuentas -además de que

⁵⁹ Coyote es el término con el que se designa a la persona que comúnmente contratan los migrantes para que los guíe en el proceso de atravesar la frontera entre México y Estados Unidos.

trabajaban en la flor-, y sus nietos crecían, la unidad doméstica iba creciendo de a poco, tanto en términos de miembros familiares como en términos materiales. Gracias al esfuerzo de todos se pudo comprar una estufa de gas para la preparación de los alimentos y pudo construir un bañito, para ya no usar letrina.

Para mediados de la década de los 90, la floricultura empezó a ser una opción a medias, ya no había empleo regular para todos los hijos y nueras. La mayoría de ellos fueron “retirados”, incluso el que había logrado ascender como encargado, porque la empresa (Cosmoflor) dijo que estaba en quiebra. Ante ello, Doña Lucía los recomendó como choferes de taxi con los clientes del puesto de comida. En este empleo han permanecido hasta ahora dos de sus hijos, uno más murió, otro tiene trabajos temporales en la construcción y el último trabaja como velador en una empresa de flores en la cabecera municipal, ya no puede hacer labores de campo, ya está cansado, dice Doña Lucía.

Doña Lucía y la mayoría de sus hijos no han gozado del apoyo gubernamental, piensa que la razón es que “no sabe leer ni escribir ni firmar” pero la familia de su último hijo que tienen una niña de 5 años recibe un apoyo mensual, además le dan leche y algo de despensa. Eso es una gran ayuda porque a decir de Doña Lucía “en antes nada de eso había, no nos daban nada y cuando daban no me tocaba” y ahora es mejor “ya mi nuera me fue a apuntar en el seguro popular, pero no me pudo apuntar tengo que ir yo, pero está bien, eso ya es una gran ayuda”.

Ahora son las nueras y los nietos quienes se emplean en la flor. Claudia que es la nieta mayor de la señora Lucía (en México, porque tiene otras nietas en California, Estados Unidos) es parte de una generación más joven (tiene 15 años) que no asiste a la escuela y que ve en la floricultura una fuente de empleos temporales. Iniciaron desde temprana edad, cuando todavía iban a la escuela, acompañando a la madre o al padre y se fueron familiarizando con la actividad.

Hoy en día “ellos solos buscan empleo en los invernaderos, hay tantos” dice Doña Lucía, que “una temporada se emplean con un patrón, otra temporada con otro patrón y así se van haciendo de sus trabajitos”.

El padre de Claudia, que a su vez es hijo de la señora Lucía, es alcoholico, trabaja en la construcción pero “de su dinero no se ve nada, todo lo gasta en la bebida”. La madre de Claudia es cortadora de gerbera, trabaja desde tempranas horas de la mañana, debe salir desde las 5 de la mañana para llegar a la empresa a las 6 a.m., por ello muchas de las tareas domésticas se las encarga a Claudia, desde la preparación de alimentos por la mañana hasta el cuidado de la hija

menor de apenas un año de vida. Desde que estaba en edad escolar (escuela primaria) Claudia se las arreglaba para cumplir con todas sus actividades tanto domésticas como extra domésticas, y aún cuando afirma que le gustaría seguir con algunos estudios, ahora que ya no va a la escuela se siente más descansada, por lo menos ya no anda a las carreras.

En esta unidad doméstica nuevamente se presenta una diferenciación por género en cuanto al reparto de actividades domésticas y extra domésticas. De hecho muchas de las entrevistas se llevaron a cabo en el puesto de alimentos de Doña Irma. En este puesto, particularmente las mujeres y niñas son quienes asumen la responsabilidad. Todos los fines de semana, preparan alimentos como quesadillas y “gorditas” de maíz y las venden sobre todo a las personas que se aglutinan en la base de taxis que se encuentra ubicada a un costado de la vivienda.

¿Y este puesto de quién es? Es de mi mamá, pero le entramos todas, hasta esta chiquita nos va diciendo las cuentas es bien lista. *¿Y por qué no se ponen diario?* No diario es más difícil y más para mi mamá que ya está grande, diario estaría bien pesado y no podríamos, yo me voy pa Villa y ve que a veces me voy para Cosmo o para donde me llamen, y las chamacas ya también están en los suyo, como ahorita que nos llaman no puede uno dejar a mi mamá con el puesto, mejor nomás los sábados y los domingos, así le ayudamos de ratos todas.

¿Y ella es la que hace las cuentas (haciendo referencia a la nieta de 7 años)? Sí, siempre la ponemos, es que es bien rápida y bien lista hasta más lista que las muchachas, mire la Claudia ya cumplió sus quince y a veces nos equivocamos, cuando viene harta gente y piden hartas cosas se puede uno equivocar pero ésta si es bien rápida y bien lista.

¿Entonces Claudia ayuda también los sábados cuando regresa de pinchar? Sí, aquí le entramos todas, y les gusta estar aquí con mi mamá, y sirve que la acompañan y la gente no le abusa, es que uno piensa que estar aquí en el pueblo es fácil pero no se crea, la gente abusa y no nos gustaría que engañaran a mi mamá, por eso todas venimos de a ratos que ya cobramos que ya le corremos por la salsas y cosas que se necesitan.

Un fenómeno que se observó en la convivencia con los miembros de esta unidad doméstica fue que la práctica del trabajo infantil vista como una estrategia que coadyuva en el proceso de la dualidad producción-reproducción en que se desarrollan las poblaciones rurales, no se limita exclusiva y únicamente a las estrategias de supervivencia frente a las necesidades económicas que afrontan las unidades domésticas. En gran medida, el trabajo de los niños y niñas es el resultado de necesidades de reproducción de las unidades domésticas, ya sea como partícipes sustanciales de las actividades propias del cuidado y manutención del hogar, o bien como sustitutos de fuerza de trabajo en la propia producción campesina o en las actividades domésticas

que otros miembros no puede realizar pues deben incorporarse al mercados de trabajo ajenos a la unidad productiva.

Según la literatura que ha tratado el tema de las estrategias de supervivencia, la lógica de la reproducción al interior de las unidades domésticas, es también uno de los principales motores que incentiva el trabajo de los niños y las niñas. Este tipo de trabajo cobra mayor relevancia cuando se toma en cuenta que para garantizar la reproducción de la unidad doméstica, por lo regular todos los integrantes del hogar en condiciones de hacerlo trabajan, incluyendo a los más pequeños, ya sea que se encarguen de las tareas domésticas, sobre todo en el caso de las niñas, o bien acompañen a los padres u otros miembros adultos a realizar trabajo extra doméstico en la floricultura.

Claudia reconoce que desde muy pequeña debía ayudar en las tareas domésticas mientras su madre estaba ausente debido a su trabajo, de lo contrario “cómo se llevaría la casa”. Pero además esta estrategia de reproducción, materializada en el trabajo doméstico, se combinaba claramente con el trabajo extra doméstico y en muchos de los casos con las tareas escolares, tal es el ejemplo de Claudia.

Al principio como estudiábamos nos teníamos que levantar temprano para irse a la escuela y luego llegábamos y a comer y otra vez a irnos, en veces que llegábamos a las 3 de la mañana, *¿por qué llegaban tan tarde?* había veces que sí, como ora esta vez estuvimos saliendo a la 1, que porque no tenían flor, eh, y por eso, que hubiera habido flor, hubiéramos salido, más temprano; y te digo que antes aunque salíamos más tarde, y luego teníamos que llegar a hacer comida y hasta la tarea, *¿Y a qué hora se iban durmiendo?* cuando llegábamos a las 12, como a la 1, porque yo a veces la hacía en la escuela, tenía tiempo libre, no que, este, que sálганse a jugar, mejor me ponía a hacer la tarea, porque ya sabía que iba a ir a trabajar y después si me pedían material nada más les dejaba a mis hermanitas una notita, me compran esto, y esto y esto, y luego ya ni me lo compraban, pero es que en esa escuela nadie cumplía nada (Claudia, 15 años).

La lectura de la forma en que se organiza esta unidad doméstica hace suponer que se trata de una categoría de población rural vinculada con los mercados agrícolas sólo a partir de la venta de su fuerza de trabajo, que alguna vez fueron propietarios de tierra productiva pero que con el paso del tiempo y como respuesta a las contingencias económicas se vieron en la necesidad de venderlas. En este contexto, para la perspectiva teórica de corte marxista la unidad doméstica observada sería parte de la población “comodín de las clases explotadoras” que se dedica a oficios, venta de artículos al menudeo, y que está dispuesta a ofertar su fuerza de trabajo en las condiciones que el establezca el empleador (Guerrero, 1979).

Hay un matiz que se puede observarse además de la aseveración anterior, y es que las generaciones de niños y jóvenes de este tipo de unidades domésticas se están vinculando a los mercados de trabajo agrícola locales, en particular a la producción comercial de flores bajo el modelo de “población comodín”, y que este hecho significa la reproducción generacional de esta forma de organizar la supervivencia económica.

5.1.4 La venta de la fuerza de trabajo como principal estrategia de supervivencia

Se observó una unidad doméstica que es pequeña en comparación con el tamaño promedio de las unidades domésticas en las áreas rurales. Se conforma por una pareja (Isabel y Gerardo) con tres hijas y la hermana del jefe de familia, esta mujer padece de una discapacidad motora de nacimiento que le impide caminar, y ha vivido con su hermano y familia desde que murió su madre. La mujer enferma quedó al cuidado de la Señora Isabel, esposa de su hermano (Véase Anexo 7).

La vivienda que habitan, hecha de adobe y techo de palma y lamina de asbesto, fue la herencia que dejaron los padres a la hija discapacitada con el doble fin de “... que tuviera un patrimonio y quien la viera, para que el hermano no la dejara solita”. El señor Gerardo ha probado en diversos trabajos, desde empleado temporal en el corte de aguacate y durazno en los pueblos cercanos, hasta empleado de la construcción en el municipio aledaño de Tenancingo. Hoy en día trabaja en una obra en la cabecera municipal de Villa Guerrero. Siguiendo a Salles (1984) esta unidad doméstica en cierto modo representa el modelo de aquellas familias que han sido menos favorecidas por los procesos históricos y macrosociales que podrían haberlas dotado de activos productivos, como es el caso del Reparto Agrario, pero además a diferencia de las unidades doméstica anteriores, aquí no se presentan opciones de arreglos con otros campesinos tales como renta de suelo para sembrar. El jefe del hogar es y ha sido siempre un jornalero agrícola o un peón de la construcción.

Doña Isabel es cortadora en la principal empresa florícola de la comunidad El Islote, lleva siete años trabajando ahí, piensa que su trabajo tiene muchas ventajas pues el encargado le ha permitido desde siempre llevar a sus hijas, en principio a ayudarla y posteriormente como ya habían aprendido las principales tareas le fue posible recomendarlas como empacadoras. Por lo que relata Doña Isabel, la historia laboral de la mayoría de los miembros de la familia se comporta bajo un proceso similar a lo que los teóricos marxistas llaman “proletarización de la fuerza de trabajo campesina” ya que se encuentran totalmente desprovistos de medios de

producción. Este tipo de trabajadores están en libres condiciones de ofrecerse libres en el mercado y la subsistencia de éstos dependen en gran medida del trabajo asalariado (Lehman, 1980).

Así, en este mismo discurso, la unidad doméstica aquí descrita representa también un ejemplo claro de cómo la estructura familiar es un mecanismo para reproducir mano de obra barata (Lehman, 1980) pues debido a que ahora la mayoría de los miembros de la familia trabajan, es la hija pequeña de 7 años quien antes de ir a la escuela primaria (turno vespertino) se encarga de la preparación de alimentos y del cuidado de la tía enferma. Antes lo hacían las hijas mayores pero “por suerte ya pueden trabajar y ganar y son muy serias y responsables”.

En coincidencia con lo anterior Susana Torrado (1981) habla de que aunque no es un fenómeno exclusivo del sector rural, las unidades domésticas en las que la subsistencia depende de los ingresos del trabajo asalariado son el centro de un mecanismo que reproduce la fuerza de trabajo, funcionando así como mediadora entre los individuos trabajadores y los requerimientos del capital económico, ambos “mecanismos utilizados para sufragar el costo de reproducción de la fuerza de trabajo minimizando la parte de ese costo que es asumida por el capital” Así mismo, en términos leninistas este modelo tiene que ver con las relaciones de dominación que impone el capitalismo para la reproducción de la mano de obra trabajadora para la agricultura.

Cuenta la señora Isabel que desde que sus hijas comenzaron a darle el gasto todo mejoró en la casa, empezaron a comer mejor y a comprar algunos muebles. Dice que en ocasiones “tenían que conformarse con puros frijoles, a veces sin tortillas, nomás así” o “las hijas no llevaban las cosas completas a la escuela y como luego así les daba pena mejor ya no iban, hasta que tuvieran para comprar lo que les pedían”.

En estos argumentos resalta el hecho de que la unidad doméstica encabezada por Don Gerardo al igual que la familia analizada anteriormente ha puesto en práctica diversas estrategias de subsistencia, desde la disminución del consumo de bienes hasta la movilización del recurso fuerza de trabajo, sobre todo el recursos que representan las hijas, en palabras de Rodríguez (1981) las estrategias emprendidas puedes ser en muchos casos la respuestas a la existencia sin sobrepasar el nivel de sobrevivencia.

Cuando piensa en el futuro de sus hijas Doña Isabel dice que le “hubiera gustado mucho que estudiaran aunque sea algo chiquito, pero no se pudo, los gastos eran muchos y no había manera”. Respecto a la niña menor, dice que en tiempos de alta producción la acompaña por

ratitos al invernadero, pues “tampoco puede dejar mucho tiempo sola a la tía” y así va aprendiendo, sin embargo conserva la esperanza de que en el momento en que tenga que decidir sobre su futuro “puedan darle un poco más que a las otras”, le ilusiona que pueda estudiar para enfermera o maestra. En este sentido se observa con claridad cómo la entrada temprana a los mercados de trabajo como asalariados representa una estrategia de supervivencia de doble filo, por un lado ayuda a hacer frente a las necesidades básicas de la vida cotidiana, y por otro que en el largo plazo la formación educacional de las hijas se ve escindida y con ello se limitan las eventuales oportunidades laborales con mejores remuneraciones monetarias.

Los miembros de la unidad doméstica nunca han gozado de los beneficios de algún programa gubernamental; tampoco cuentan con servicios médicos pero a decir de Doña Lucía gracias a Dios no son de las familias que se enferman “la única que a veces llevamos al doctor es mi cuñada pero casi nunca”. Al preguntar por la salud de las hijas Doña Isabel dice que “sólo una de ellas se ha enfermado feo, y la llevamos a Villa con un doctor, ahora gracias a Dios ya se mejoró, son cosas de mujeres, pero ya se mejoró y ya hasta pudo volver al empaque”. A partir de este argumento es que se puede analizar la forma en que los grupos aprovechan algunas de las oportunidades que les brinda el Estado, debido a que sus ingresos dependen del trabajo agrícola asalariado y éste no brinda algún tipo de seguro médico, a la unidad doméstica le ha sido imposible aprovechar las oportunidades que otorga el Estado, no son parte de la población beneficiada por algún programa de apoyo ni de los derechos de salud. Lo cual representa un costo adicional a la supervivencia sobre todo considerando que hay una miembro de la familia que requiere de atención médica especializada.

Esta unidad doméstica recrea el ejemplo que los teóricos clásicos de la cuestión campesina denominan como “proletarización de los campesinos pobres” que transforman sus medios de producción, en este caso la fuerza de trabajo disponible, en capital apropiado por otros productores, es decir, los empleadores (Bartra, 1982). En este sentido, se observa cómo la unidad doméstica dota al los mercados del único recurso del que disponen, la fuerza de trabajo, que incluye a todos los miembros de la familia sin importar la edad.

Este fenómeno da cuenta de la forma en que el proceso económico local incorpora a las unidades domésticas en una lógica de producción y reproducción constante e inter generacional del modelo de proletarización de la población rural, ya que este tipo de unidades domésticas se encuentran “separadas de los medios de producción, subsisten y se reproducen únicamente a

través de la venta de su fuerza de trabajo a las empresas capitalistas dedicadas a la producción agropecuaria” (Warman, 1979: 85).

Para el caso de esta unidad doméstica, al igual que en resto de las unidades entrevistadas, se muestra que el trabajo reproductivo al interior del hogar está estrechamente vinculado con el trabajo extra doméstico. Evidentemente ello se acentúa al agregar la dimensión del género, pues son las niñas quienes van sustituyendo gradualmente a los miembros que se van incorporando gradualmente al mercado de trabajo que ofrece la floricultura.

¿Y cómo le hace con los quehaceres de la casa en épocas de producción? todas vamos ayudando, mis hijas me ayudan, Rosi esa si es rete buena para el trabajo de la casa, lava bien desde bien chica, trapea, ella es bien buena para el quehacer, ya desde antes cuando estaba en la primaria ayudaba mucho, porque en ese entonces yo me llevaba a la grande a que me ayudara en el corte y ya nomás le dejaba dicho a la Rosi te haces esto, te haces esto y lo otro y llegando ya me lo tenía, ¿Entonces ahora que ya entró a lo de la flor cómo le hace con lo de la casa? Ahora ya le toca a la más chica, también le dejo dicho lo que se va a hacer y lo hace a veces mal pero lo hace.

Por otra parte se observó una práctica común, que es un ejemplo claro de la dualidad compleja entre producción-reproducción: las madres, abuelas y otros trabajadores adultos llevan a los niños y niñas más pequeños a las empresas como acompañantes (Recuérdese las diferentes modalidades de participación de los niños y las niñas descrito en el capítulo cuatro). Esto se constituye en una doble estrategia de reproducción de la unidad doméstica, por un lado, se asegura el cuidado de los miembros más pequeños; y por otro, estos niños y niñas contribuyen con el trabajo de los adultos en las empresas lo que en muchos de los casos es de suma importancia para completar un mayor pago; además, a decir de algunos padres y madres, el entrenamiento laboral que adquieren los chicos y chicas es uno de las mejores enseñanzas que se le pueden heredar a los hijos/as. De hecho, las madres agradecen tener un empleo en donde se les permita llevar a sus niños y niñas más pequeños. La señora Isabel da cuenta de ello cuando habla de las ventajas que supone poder llevar a las hijas como ayudantes en las épocas de alta producción, ya que le ayudan a sacar el trabajo y además aprenden del oficio.

Con el testimonio de Doña Isabel es posible observar la forma en que se organiza el trabajo productivo y reproductivo en el hogar, así como identificar las estrategias puestas en marcha con propósitos tanto productivos como reproductivos y el papel del trabajo de las hijas en dicho proceso.

La práctica del trabajo infantil y adolescente, como ya se ha visto en los testimonios anteriores, es en general una estrategia puesta en marcha con el fin encontrar un complemento a los ingresos, y en casos extremos como el de unidad económica de la señora Isabel, es una práctica central para asegurar la supervivencia del grupo doméstico.

¿Cómo se organizan para el trabajo en la casa y el trabajo en la flor? cuando salgo de trabajar, me ayudan mi hijas. Todas cooperamos en la casa...unas llegan a hacer una cosa, otras otra, luego la niña que tengo de la primaria nos ayuda también, a veces hasta me hace la comida, o le dejo la comida cociéndose como ahorita y ya namás le apaga. *¿Para ustedes fue importante que sus hijas empezaran a trabajar?* ah sí. *¿Por qué?* porque se compran lo que ellas quieren, si, pues es que no les puede dar uno lo que ellas piden, y pues si me gustó que entraran a trabajar. *¿y usted qué sintió cuando sus hijas empezaron a trabajar?* *¿Cambió algo en la familia?* pues sí, cuando namás trabajamos él y yo nos la veíamos muy difíciles, sí, porque mandar todas a la escuela y luego ya, luego se me juntaron las tres en la escuela, luego ya salió la muchacha grande y ya empezó a ayudar a trabajar, así con el gasto pues, y, este, ya nos ayudaba poquito mientras salió la otra y ya también empezó a ayudar, y con eso empezamos a comprar muebles de la casa, así cosas que se necesitan, empezamos a comer mejor, de lo que comíamos, si, se apoyó mucho.

Hasta ahora se ha tratado de desplegar la forma en que se organizan las distintas unidades domésticas para efectos productivos y reproductivos, y el papel que los niños y las niñas juegan en este proceso. Ha salido a la luz que las necesidades económicas, el hacer frente a la supervivencia cotidiana son factores clave para que se desarrolle la práctica del trabajo infantil y la práctica del trabajo infantil como una alternativa al ocio. No obstante, las necesidades económicas y la organización de las actividades al interior del hogar no son el único factor que funciona como legitimizador frente a la práctica del trabajo infantil como una estrategia de supervivencia en la dualidad producción- reproducción. Existen otros elementos que se ubican sobre todo en el plano de lo subjetivo y que se analizan a continuación.

5.2 Los significados alrededor del trabajo infantil como un elemento central en el proceso producción-reproducción

La dualidad que enfrentan las unidades domésticas respecto a la lógica de la producción y la reproducción y las estrategias que tienen que llevar a cabo para completar este circuito se refuerzan a través de mecanismos que funcionan como mediadores entre el tipo de estrategias que se emprenden y las prácticas concretas de dichas estrategias. Un concepto clave al respecto, es el concepto de *habitus*.

El *habitus* es definido por Bordieu (1979) como un “sistema de disposiciones que orienta, independientemente de todo cálculo consciente, las prácticas de los sujetos en todos los dominios, confiriéndole a las acciones una coherencia no intencional”, bajo esta premisa, en la observación hecha a las unidades domésticas sobre la práctica del trabajo infantil y adolescente en la floricultura se pudo comprender que existe una forma preconcebida del modelo ideal y transmitido generacionalmente para entrar al mercado de trabajo, que influye directamente en que esta práctica sea un lugar común en el contexto estudiado.

En primer lugar, los adultos y por ende los niños y las niñas, ven en el trabajo un “aporte” y un “valor” que definen en gran medida a los individuos, por lo que mientras más pronto se inicie con esta actividad será mejor. Esta percepción es generalizada y permite que se acepte como acciones positivas la entrada temprana al mercado de trabajo, sobre todo si esto conlleva ingresos monetarios “*complementarios*” a la unidad doméstica, de hecho quienes hacen aportes económicos son mucho más valorados respecto a aquellos que no están en condiciones de hacerlo.

-¿Y cómo hicieron sus hijas para entrar a trabajar en la flor? Por las amigas que ya las iban invitando, a la mayorcita ya le íbamos diciendo que ya entrara como ellas, como de aquí están cercas los invernaderos ya las chamacas ya saben que se van a trabajar aunque sea de a poco en las producciones, primero estaban de eventuales, y se invitan entre ellas, y pus uno dice no les puede dar escuela no los puede uno tener aquí, no es como los mas chiquitos que nomás andan ahí y no tienen sus necesidades, ya es cuando van creciendo que tienen sus necesidades que la ropa, que hasta fíjese que entre más grandes más comen, yo les digo, entre más pronto trabajen es mejor para ellos, se les atiende mejor, y así es como se metieron a la flor; *entonces ¿todas sus hijas aportan gasto para el hogar?* Las dos mayorcitas me dan mi gasto, y se pueden sostener ellas con sus gastos, que es poquito como me dice mi hija pero ya se ayudan, yo le digo a mi esposo hay que tratarlas con más respeto que ya nos dan el gasto, yo le digo a mi esposo no les grites que nos han ayudado ya las estamos hasta cansando yo creo, puro trabajo y puro trabajo (U.D. 3, Madre 33 años).

El testimonio anterior además de mostrar la forma en que se valora el trabajo de los miembros de la unidad doméstica muestra también la forma habitual en que los menores inician sus andanzas en el mercado de trabajo, y muestra al mismo tiempo la forma en que ésta se ha constituido en una práctica socialmente aceptada debido a las ventajas que supone para el progreso colectivo de la unidad doméstica y para cada individuo en particular.

En este contexto, es preciso señalar también que el concepto de *habitus* se encuentra estrechamente vinculado con la condición de clase que define a los actores sociales. En unidades

domésticas en donde prevalece la pobreza, la escasez de bienestar, el poco acceso a los servicios públicos y la urgente necesidad de sobrevivir en el día a día, es mucho más fácil encontrar la disposición a aceptar trabajos caracterizados por la precariedad y la informalidad.

¿Su hijo fue el único que terminó sexto? Sí, y luego, luego se metió a trabajar, todavía casi que ni dilató aquí, como sus tías iban a los invernaderos, pues se iba con ellas, *¿Y le pagaban?* a veces si le pagaban, a veces, si a veces le daban lo que, como por decir que pues veían que le echaba ganas ahí y les daban algo de dinero, para entonces tenía 11 mijo, *¿Y usted estuvo de acuerdo en que fuera a los invernaderos?* sí, porque pues ven que la ropa y así, ya quieren, este, vestirse como ellos quieren, pues sí, porque uno, no les va a dar uno lo que ellos, este, quieran, *¿Su esposo estuvo de acuerdo?* Él le dijo pues que si quería trabajar pues que le echara ganas, *¿Y qué piensan de que en ocasiones es peligroso trabajar ahí?* Pues nada, si a ellos ya les gustó allá pues nomás que le echen ganas porque con eso ya se compran sus cositas. (P.P. 43 años)

De hecho, la calidad de los empleos a que tienen acceso en la floricultura es poco cuestionada por los adultos, y como en muchos otros aspectos, esta actitud es transmitida a los niños y niñas. Ello se evidencia mucho más claramente en los niños y niñas más grandes que se ha dedicado de lleno al trabajo y han dejado definitivamente las actividades escolares:

¿Qué es lo que más te gusta de trabajar en la flor? Pues todo casi, porque cuando ya sabes hacer las cosas es mejor, me gusta cuando me pagan por barrer, digo es un trabajo y hasta me pagan por barrer, ...*¿Y qué sientes cuando no quedan a deber dinero o cuando te regañan?* Pus luego me pagan, en paguitos pero me completan lo trabajado, les tenemos que andar cobrando o andamos preguntándole a la muchacha de la oficina si vinieron los de la camioneta del dinero pa cobrarle al ingeniero pero si me van pagando, *¿Y cuándo te regañan o les gritan que sientes?* Al principio sentía yo re feo, ora ya no pelo al viejo y hago que se me resbale (U.D. 2, Mujer, 16 años).

Incluso los altos riesgos a la salud a los que se exponen los niños y las niñas que se emplean en la floricultura son vistos como parte natural de la condición de trabajadores. Los accidentes, las intoxicaciones, y el resto de las repercusiones en la salud física de los niños/as son asumidos como el costo que hay que afrontar a cambio de ir adquiriendo experiencia y aprendizaje en el trabajo.

¿Y usted qué piensa de que sus hijos se exponen a los riesgos propios de los trabajos de la floricultura? Qué puede pensar uno, de que pasan cosas sí que pasan, apenas se murió un muchacho que estaba clavando tubos, se cayó y no aguantó el golpe, pero mire todos estamos en peligro en donde se ande parando uno, apenas allá abajo a una señora se le quemó su niña en su propia casa, yo digo donde le va a pasar a uno ahí le va a pasar algo a uno, *¿Y no tiene miedo de que le hagan daño los fumigantes a sus hijas?* Pues fíjese que ora que vino mi cuñada me estaba diciendo que pa la mujer es bien peligrosos andar en eso, que ya no

pueden tener hijos, pero hasta ahora a mis hijas nada gracias a Dios, a veces que se andan enfermado de gripa pero nomás de eso, y por lo cambios del clima pero no de los fumigo no se han enfermado gracias a Dios. *Algunos niños me dijeron que se han intoxicado y que los han tenido que llevar al Hospital del Niño hasta Toluca, ¿Qué piensa de eso?* Sí, yo conozco una señora de San Miguel que su hijo tuvo mal de intoxicación pero pus yo digo van y aprenden nomás que se cuiden, que aprendan y que se fijen bien, lo bueno es que se enseñan con el peligro y todo pero se enseñan (U.D.1, Madre 2, 36 años).

Paradójicamente, son los niños y niñas que se emplean temporalmente en la floricultura y que asisten todavía a la escuela quienes cuestionan las condiciones laborales a que son sometidos, ya que comúnmente se escucharon frase como “*se me hace un poco injusto el horario*”, “*yo digo que me pagan bien poquito*”, “*deberían pagar por cada espinada*”. No obstante, esta disposición de emplearse bajo condiciones de precariedad se vuelve incuestionable con el aumento de la edad y se va interiorizando a medida que los niños y niñas se incorporan de forma definitiva al mercado de trabajo, y en esta medida se va completando la forma en que se percibe y asume la actividad laboral, es decir, se va asumiendo el *habitus* de clase, que en cierta medida determina el cómo y el por qué de la práctica del trabajo infantil en la floricultura.

A continuación algunos testimonios que contrastan respecto a la forma en qué se asumen las condiciones laborales que provienen de los grupos de discusión de niñas y niños en edad escolar que ante la pregunta sobre su posible capacidad de cambiar algo expresaron un sinnúmero de aspectos que les causan incomodidad.

-Si ustedes fueran los patrones, los mandamás o los que dirigen ahí, ¿qué cosa cambiarían del trabajo?

-este, yo cambiaría, este, que salieran temprano.

-¿Por qué?

-porque así, hay veces que ya no llevan suéter y en la noche, ya en la tardecita ya se siente bien harto el frío o eso

-yo, este, que entraran, así de las horas normales, salir temprano y darnos bien de comer, porque luego se desaniman.

- yo que salieran un poco más tarde, pero les invitaría de comer (G.D. 3, Niños, 9-12 años).

Si ustedes fueran los patrones, los mandamás o los que dirigen ahí, ¿qué cosa cambiarían del trabajo?

-cambiaría de que te regañan.

-¿Por qué regañan?

-pus por hacer las cosas mal y de en veces gritan y asustan, no me gusta, como hay de en veces que se enojan y ya no te quieren dar, este, ya no quieren que trabajes con ellos, ya te dan el dinero, bueno los días que trabajaste, bueno si estás en la semana, por decir, hoy es martes y no quieren que trabajes te dan lo de tus dos días y ya al otro día ya no entras.

-¿Qué más les gustaría cambiar?

- a veces, no te enseñan bien lo que vas a hacer y luego lo haces mal y te regañan o luego a veces del coraje te dicen que te vayas y que ya no vuelvas, a veces te dicen así, de que luego, este, no te paguen, este, que te digan que luego y que te regañen.

- a mí por ejemplo si estás en la rosa y le hacen ve a cortar y ves, si te van a decir, ve a cortar el palo y después ve a cortar la rosa y ellos están en su sombrita y le hacen, y cuando llegan ya está la rosa hecha y todo y te regañan (G.D. 4, Niñas, 9-12 años).

En tanto el siguiente testimonio muestra la forma en que estos aspectos son naturalizados por una trabajadora adolescente de 16 años.

¿Y si fueras el patrón o el encargado qué cambiarías de tu trabajo? No, pues yo digo que nada, yo digo que está bien lo de la flor, es cansando, como todos los trabajos, es de andar bajo la calor, como todos los trabajos, yo digo que nada (U.D.3, Hija, 16 años).

Como complemento a lo anterior se observó también que una vez aceptada la entrada temprana al mercado de trabajo y además en condiciones de clara desventaja en términos laborales, los actores sociales involucrados buscan recuperar los aspectos positivos que implica la entrada temprana al mercado de trabajo. A menudo se escucharon frases por parte de los adultos tales como: “prefiero que trabaje a que ande de vago” o “por lo menos en el trabajo se enseñan y no se buscan malos pasos”. El siguiente testimonio es un ejemplo que combina aspectos de amplio interés, el jefe de la unidad doméstica tiene perfectamente claro que si no prepara a sus hijos desde temprana edad para el trabajo su futuro puede volverse aún más incierto de lo que ya es, pues ve en su contexto inmediato un mundo en el que cada quien vela por sus propios intereses.

-¿Cómo se decidió que sus hijos empezaran a trabajar? Mire aquí no hay quien nos apoye, aquí se nos, quebramos o lo que sea, hay que rascarse uno con sus propias uñas, yo desde los 10 años empecé en el campo, y mi'jo pues desde que tiene uso de razón, ya tiene 12 años, fíjese, no hacemos más que llegar al campo y a trabajar, pues es la manera de vivir, no tenemos otra, yo sé, se le hace difícil, namás ir a chingarse al campo, casi nada, tar todo el día allá en el sol, sin zapatos
¿Y cuál es la ventaja de que sus hijos vayan trabajar en la flor? Ora sí que ventajas pues que sepan a lo que van y que sepan que son gritos y solesones, los perros de esos que nos traigan de esclavos, esa es la ventaja desde ahora ya saben que para ganarse 100 pesos le van doler pero se los van a comer en paz, yo qué más quisiera que no mandarlos y qué quiere que haga, que los tenga por ahí vagando en la calle, yo tengo que ocuparlos en algo, que se enseñen a hacer algo, que se enseñen a ser alguien, pa tenerlos de vagabundos por ahí en la calle, que se enseñen, no, aquí, aquí, pa salir uno adelante hay que trabajar (P.P. 41 años).

El imaginario colectivo está profundamente permeado por los beneficios y bondades del trabajo y del “deber ser” de un trabajador. En donde la pronta preparación y adquisición de experiencia

es una percepción clave tanto en los adultos como en los niños y las niñas. El reconocimiento de los adultos, sobre todo de los encargados y los patrones, tiene una importancia fundamental en la idea que se han formado los niños respecto a su desempeño en el trabajo, si ponen empeño en sus actividades presentes, se verán beneficiados en las labores futuras, así lo muestra la siguiente ilustración, en donde se expresa el reconocimiento que el encargado otorga al niño trabajador en el presente; y de seguir así, será también otorgado en el futuro, cuando ya sea capaz de usar el azadón y realice tareas distintas a las actividades que requieren de andar hincado al ras del suelo.





Dentro del *habitus* que se ha construido alrededor del mercado de trabajo de la floricultura y con el que se respaldan prácticas tales como el trabajo infantil, se desarrollan otras prácticas que refuerzan y reproducen la aceptación del trabajo infantil como ventajoso y natural en el contexto estudiado. Una práctica detectada fue que las condiciones de la entrada al mercado de trabajo de los niños y las niñas están muy ligadas a la lógica y tradición de la inserción laboral de los padres. Los niños entrevistados son en su mayoría hijos e hijas de jornaleros, peones, cortadoras, empacadoras, cuya visión del trabajo y sus condiciones está determinada en gran parte por el desconocimiento de otras alternativas, esto se profundiza en los niños y las niñas ya que por el carecimiento de parámetros para evaluar su propia experiencia laboral, entonces ésta es asumida como ventajosa. Sin la posibilidad de evaluar sus condiciones laborales se refuerza más todavía la naturalización de las condiciones precarias de trabajo como naturales y en cierto modo incuestionables.

De la mano de esta forma de percibir el trabajo y sus beneficios tanto colectivos como individuales, se encontró también una forma normalizada de hacer del trabajo el espacio ideal para la posibilidad de conseguir una pareja, sobre todo en los adolescentes. Para las mujeres por ejemplo, entrar a la floricultura supone la oportunidad de conocer “chavos” que eventualmente

podrían convertirse en parejas o esposos. Incluso las niñas y niños más pequeños han hecho suyo este discurso y lo reproducen en sus testimonios:

-¿*Piensa que hay alguna ventaja de que sus hijas trabajen en la flor?* yo digo que sí, yo digo que sí porque como le diré, se van a su trabajo no, hasta se hacen de su parejita y ya cuando se quieran juntar luego luego los muchachos las sacan de trabajar de los invernaderos, yo digo que sí es ventaja para ellas que ya se conocen un buen muchacho trabajador que les responda o que se apoyen entre los dos; *Su hija la que ya está casada ¿dónde conoció al esposo?* en la Continental, trabajaban los dos en la Continental, él ya la sacó de trabajar y como ora ya tienen al niño; le digo hartas muchachitas así le hacen, ya no es como de antes que se la iban a robar a una sin conocer al muchacho, ora ya se pueden conocer, ya como le diré, ya no es como de antes, ya piensan mejor las cosas y ya los dos con trabajo ya es así (U.D. 2, Madre).

-¿*Y qué es lo que más les gusta de su trabajo?*

-a mí lo que más me gusta es que puedo tener amigas y amigos en el corte

-a mí igual como dice ella, me gusta que conocemos amigos, y muchachos hay unos bien galanes (risas)

- ah sí, como mi prima Eli que ya nomás se salió de sexto y se fue con un muchacho de la producción, hasta todavía llora mi tía, ora ya hasta se juntaron (risas) (G.D.1, Niñas, 9-12 años).

Como puede observarse, tanto para los adultos como para los niños y niñas, el mercado de trabajo se constituye como un espacio de socialización y una oportunidad para cumplir con el *habitus* de la entrada a la vida en pareja. El imaginario de la construcción de una pareja en función de la entrada al mercado de trabajo fue una constante en las pláticas con los niños y las niñas. Este imaginario es reforzado por el ejemplo de los hermanos/as mayores y por supuesto por la historia de vida de los padres.

En este contexto, en las faenas propias de la floricultura se recrean y reproducen prácticas que son asumidas como naturales para dos aspectos importantes en la vida de los niños y niñas: a) entre más pronto se entré al trabajo será mejor para el presente y futuro, sin importar las condiciones laborales de precariedad e inestabilidad que deben enfrentar estos chicos y chicas; b) la práctica del trabajo infantil, es reconocida por el discurso adulto como una estrategia en función de las necesidades económicas, que a la vez se entrecruza con una estrategia de aprendizaje cuya retribución será recibida en el futuro, por lo que la posibilidad de aprendizaje es sumamente valorada por los padres y madres; y c) el mercado de trabajo de la floricultura se constituye como el acceso ideal para la posible construcción de la vida en pareja.

El contexto económico y productivo en el que se ubica la población campesina de Villa Guerrero se configura a partir del creciente proceso de integración a los mercados nacionales e internacionales para la comercialización de las flores de corte. Esta dinámica productiva señalada en el capítulo tres, ha incidido en las formas de producción y reproducción de los campesinos y las condiciones de vida que enfrentan en lo cotidiano.

En medio de las transformaciones que se han derivado de la vinculación productiva con los mercados de flores, las familias campesinas están ante el desafío del gradual deterioro de sus capacidades competitivas pues se enfrentan a fenómenos como la cancelación del acceso a la tierra, el limitado o ausente apoyo productivo por parte del Estado y a la baja rentabilidad de la agricultura en pequeña escala, sobre todo cuando este tipo de agricultura se ha visto desplazada por la proliferación de algún cultivo de tipo comercial como las flores.

En este sentido, una de las principales ópticas para el análisis de las condiciones de la población campesina es la identificación de éste como el sector social que se sigue caracterizando por su capacidad de adaptación aun cuando se encuentre directamente vinculado con mercados productivos comerciales. Esta permanencia se respalda en múltiples estrategias de acción que les han permitido supervivir y reproducirse. En un ambiente de carencias materiales, las unidades domésticas presentan una organización cuyos ejes descansan en todo tipo de estrategias que se ponen en marcha.

Como bien afirma Vania Salles (1984) los campesinos han sobrevivido a diferentes formaciones sociales y han demostrado su capacidad para crear diferentes tipos de respuestas frente a los condicionamientos desventajosos que les imponen el mercado capitalista.

La literatura sobre la sociología rural ha dejado muy claro que para permanecer y sobrevivir, los grupos campesinos utilizan estrategias que están mediadas por algún tipo de mercado, ya sea la venta de su producción o por la venta de la fuerza de trabajo de que disponen.

Así, desde el ámbito de la unidad doméstica se ha visto la forma en que tanto los adultos como los niños y niñas hacen de la práctica del trabajo infantil una estrategia tanto colectiva como individual para sortear las exigencias del día a día. Bajo el enfoque que se retoma en este trabajo de investigación ha sido posible encontrar que alrededor de la práctica del trabajo infantil se combinan una serie de procesos y mecanismos que dan pie a la reproducción no sólo de las unidades domésticas sino de las propias condiciones de existencia. El análisis de la información brindada por los distintos miembros de las unidades domésticas permite observar cómo las

prácticas sociales se ven reforzadas y legitimadas con el *habitus de clase* para reforzar las condiciones materiales de existencia precedentes y con ello se ve reproducida gradualmente la condición de vulnerabilidad laboral en que se encuentran los niños y niñas que trabajan.

Al parecer es mucho más clara la relación que existe entre la práctica del trabajo infantil y los motivos productivos. No obstante también se presentan cruces con motivos y acciones de índole reproductiva.

Uno de los argumentos más comunes sobre las razones de la práctica del trabajo infantil tiene que ver en definitiva con el despliegue de un mayor uso del recurso fuerza de trabajo del cual disponen las unidades domésticas para hacer frente a las exigencias y necesidades económicas (González de la Rocha, 2009). En un sinnúmero de testimonios encontrados durante el trabajo de campo, se identificó que los jefes de las unidades domésticas, definen la organización de la división doméstica y extra doméstica del trabajo. Son los adultos quienes asignan las principales tareas en función de las demandas materiales y económicas que se le presenten al grupo familiar. La mayoría de los argumentos al respecto dejan ver la prioridad que tienen las carencias económicas para la decisión en cuanto a la entrada de las hijas e hijos al trabajo de la floricultura. En estos argumentos destaca que los jefes de familia, además de resaltar el hecho de las necesidades económicas como motor de entrada al mercado de trabajo, ven en éste una oportunidad de aprendizaje y una importante alternativa frente al ocio. De ahí la importancia de que los hijos e hijas se vayan empleando gradualmente en la floricultura.

La condición de género es clave en el proceso de la toma de decisión sobre la entrada al trabajo de los hijos e hijas. En algunos casos para los padres y madres, tener hijas representa la aceptación de menor pago respecto a los hijos varones; además, ven en las niñas mucho mayor potencial en el trabajo doméstico sin remuneración⁶⁰.

No son únicamente los adultos quienes expresan como una de las principales razones para la entrada temprana al mercado laboral las necesidades económicas. Los niños y niñas están también conscientes de que ésta es una de las principales razones y que incluso sin su aporte económico al hogar la supervivencia y reproducción del grupo doméstico se enfrentaría a mayores dificultades.

⁶⁰Sin embargo como se vio en los testimonios de las unidades domésticas, la aceptación generalizada de un menor pago a las mujeres no impide su aportación económica a los gastos del hogar.

Una estrategia de supervivencia que salió a la luz muy constantemente fue que los padres y madres buscan que una vez que los hijos/as hayan concluido los estudios primarios, entren lo más pronto posible a trabajar en la floricultura de forma regular. Ello les asegura un complemento a los ingresos del hogar y una disminución de las responsabilidades monetarias que supone la asistencia de los hijos/as a la escuela. Los padres y madres expresaron que los gastos que demanda la educación secundaria son demasiados altos respecto a sus posibilidades. Así, la entrada de forma regular al trabajo de los hijos e hijas resulta en una estrategia con triple función: aumenta los niveles de ingresos vía la movilización de mayor fuerza de trabajo, disminuye el nivel de consumo en lo que a gastos escolares se refiere y proporciona aprendizaje práctico para el mercado de trabajo, que la escuela difícilmente puede ofrecerles (González de la Rocha, 2009).

Ahora bien, el discurso de los niños y las niñas que trabajan refleja la plena conciencia que tienen respecto a la importancia de su trabajo como una forma de colaborar con los ingresos de la unidad doméstica, y en algunos de los casos asumen que la decisión de trabajar es únicamente de ellos, aun cuando la visión adulta se ve claramente permeada en sus discursos.

Bajo esta perspectiva, la opción de trabajar es asumida por los niños y niñas como voluntaria con el propósito de apoyar a los padres con los gastos del día a día; asimismo se puede observar que el trabajo se asume como una condición necesaria vinculada a la situación económica de las unidades domésticas a las que pertenecen.

En los argumentos de los niños y niñas se hacen notar diversas perspectivas, desde quienes se sienten orgullosos de aportar económicamente a los gastos del hogar, hasta quienes muestran sentimientos de resignación y rechazo hacia su condición de niños trabajadores.

Todas las formas de participación en las labores agrícolas procedentes de cualquier tipo de unidad doméstica, están marcadas por una importante diferenciación por género. A decir de los discursos de los niños entrevistados, ellos ayudan en las faenas agrícolas de la flor realizando todo tipo de actividades que ponen de manifiesto su fortaleza y capacidad como “hombres”. Esto lo expresaron frecuentemente e hicieron hincapié en la presencia de frecuente cansancio físico, pues estos niños realizan trabajos propios de los adultos.

No obstante los testimonios también revelan que en la práctica existe una diferencia sustancial: las niñas ayudan en actividades propias del género femenino como el deshierbe, corte y empaque, que supuestamente no requieren de gran esfuerzo físico y además deben agregar mayor

tiempo a la ayuda familiar por concepto de las tareas domésticas que se realizan tanto en las actividades productivas relativas a la floricultura como en la vivienda. En las actividades productivas las niñas tienen destinadas tareas como la limpieza de los terrenos y la atención del resto de los familiares a las horas de la comida tales como preparar y servir los alimentos y proveer de agua o bebidas durante la faena agrícola. Además de realizar tareas agrícolas similares a las de los niños como desyerbar, quitar maleza, cortar, cargar bultos, regar y en algunos casos hasta fumigar.

Otra de las particularidades que se ponen de manifiesto por la dimensión del género, es que las niñas, al salir de la escuela y/o al finalizar las faenas agrícolas tienen que llegar a las viviendas a realizar trabajos domésticos. Debe considerarse que este tipo de actividades tienden a ser duras y consumen una buena cantidad de tiempo e interfieren en el completo desarrollo de las niñas, sobre todo si restan tiempo a las actividades escolares y de recreación por ayudar en las labores domésticas.

Un aspecto importante que se desprende de lo anterior, es que en esta rama productiva el trabajo que realizan los niños y las niñas es invisibilizado bajo la figura de la ayuda, pero más aún la doble rutina de trabajo productivo aunado al trabajo doméstico que realizan las niñas. En este sentido, la vulnerabilidad inicial de estos niños y niñas se ve reforzada al no ser reconocida su participación laboral y productiva, y se profundiza todavía más si se le agrega la dimensión de género.

El trabajo de orden reproductivo, sobre todo el trabajo doméstico por sus características de ayuda, es entendido siempre como una obligación natural de los niños pequeños y sobre todo de las niñas sin importar la edad, y sin importar tampoco que las tareas domésticas sean combinadas con la escuela y las labores como empleadas en la floricultura. Lo que no es de la misma forma para los varones, ya que si éstos se emplean de forma externa, automáticamente son eximidos de las labores y tareas domésticas.

El tema de los ingresos, su uso y distribución es también un ejemplo de la relación que existe entre la dualidad producción-reproducción y muestra cómo estos dos elementos convergen al momento de su práctica. Una línea muy delgada se interpone entre ellos, los ingresos, su obtención y redistribución están enmarcados en un contexto en el que en ocasiones se destinan a la producción y otras a la reproducción. Se complejiza todavía más, si se observa la dimensión de género.

En algunas de las unidades domésticas, la participación de los hijos e hijas desde tempranas edades en las faenas agrícolas responde a la lógica generalizada de que cada miembro de la unidad doméstica debe ganarse con esfuerzo su propio sustento.

Esta percepción es compartida por los niños y niñas que trabajan en las unidades domésticas campesinas. Ellos están plenamente conscientes de que sin su colaboración en las jornadas agrícolas no sería posible cubrir sus necesidades individuales.

Son los niños y niñas más pequeños quienes en definitiva carecen de todo tipo de agencia ya sea en lo referente al trabajo doméstico, o bien en lo referente al trabajo extra doméstico. Estos niños y niñas, son quienes por lo regular acompañan a los adultos a realizar labores en la pequeña producción, en alguna empresa o con algún patrón. Debido a que van en calidad de acompañantes en ocasiones no son retribuidos económicamente de forma directa.

Hasta ahora puede verse cómo la práctica del trabajo infantil constituye una estrategia de producción de las unidades domésticas frente a las necesidades económicas y materiales de los hogares, en la que generalmente la decisión es tomada por los padres, particularmente por los jefes del hogar. Sale a la luz también que las necesidades económicas inmediatas se entrecruzan con las necesidades futuras de capacitación y aprendizaje para el desempeño de empleos futuros. El aprendizaje que brinda el trabajo es una constante en la mayoría de los testimonios.

Es en este contexto que la situación de ser niños y niñas trabajadores se interioriza en los imaginarios de estos chicos y chicas hasta el punto de la aceptación y resignación con el propósito de mejorar sus inmediatas condiciones materiales de vida y prepararse para enfrentar su futuro laboral.

Destaca en la lectura de los testimonios que en cualquiera de los casos, las unidades domésticas comparten estrategias de supervivencia económica muy similares, particularmente cuando se trata de desplegar el recurso fuerza de trabajo para obtener ingresos adicionales. Sale a la luz también que el trabajo de los niños y las niñas es siempre considerado en el imaginario colectivo como una ayuda complementaria a los ingresos de la unidad doméstica aun cuando de ellos pueda depender el sostenimiento de la unidad doméstica y en algunos casos la diversificación de patrones de consumos como el acceso a alimentos y muebles que sin la contribución del trabajo de los niños y niñas no sería posible.

Los fenómenos sociales son complejos y en el cotidiano de los sujetos sociales está inmersa una gama amplia de posibilidades de acción frente a la diaria tarea de la subsistencia. Ya por la

década de los setenta del Siglo XX, algunos teóricos cuestionaban la visión romántica del campesinado y de las poblaciones rurales que veían en ellos a los tradicionales campesinos productores de alimentos y bienes de autoconsumo alejados de las influencias de los mercados capitalistas de trabajo.

La tesis principal de la crítica consistía en que con la introducción del capitalismo en la producción agrícola, difícilmente podría encontrarse una forma única de producción campesina. Arturo Warman (1976) en su clásico texto *Y venimos a contradecir, los campesinos del oriente de Morelos y el Estado Nacional*, mostró de forma contundente que la producción campesina difícilmente podría ser entendida sin las acciones de reproducción así como también, mostró nuevas modalidades y diversos arreglos que emprende la población rural para subsistir, en palabras propias del autor, la gente tiene que “buscarle cómo” frente a la penetración del capitalismo en la agricultura.

En este sentido, diversas combinaciones de acciones tendientes a la supervivencia se observaron en las unidades domésticas analizadas. Llama la atención la centralidad de la participación de los niños y las niñas en muchas de las combinaciones encontradas.

CONCLUSIONES

"La vida no debería despojar a uno de la niñez sin antes darle un buen puesto en la juventud."⁶¹

El propósito central de este trabajo, fue conocer si la práctica del trabajo infantil en el sector agropecuario particularmente en el cultivo comercial de flores del municipio de Villa Guerrero, Estado de México es el resultado de un proceso de fusión entre los deterioros en los mercados laborales agrícolas y la puesta en marcha de estrategias familiares para asegurar sus supervivencia y reproducción; y de ser así, cómo este hecho contribuye a reproducir las condiciones de vulnerabilidad de quienes se insertan tempranamente al mercado de trabajo. Consistentemente con ello, la hipótesis formulada planteó la aseveración sobre los efectos negativos del trabajo infantil sobre la reproducción de la situación ya en sí misma vulnerable de los niños y niñas que trabajan.

Este trabajo formuló también una serie de objetivos a lo largo de la investigación que en la medida de las posibilidades del trabajo fueron cubiertos y por tanto se intentan explicar en este apartado.

En primer término, fue posible identificar tres importantes pilares que dan cuenta de la compleja situación a la que se enfrentan los niños y niñas empleados en el cultivo comercial de las flores

⁶¹ Joaquín Salvador Lavado, "Quino".

de corte en el municipio de Villa Guerrero, Estado de México. Estos grandes ejes temáticos son los siguientes: a) las distintas estrategias puestas en marcha por parte de las unidades domésticas para hacer frente a la supervivencia económica; b) la flexibilización del mercado laboral y las características de precariedad y eventualidad propias de la rama de estudio; y, c) la conjunción y el entrelazamiento de ambos procesos.

La investigación dio cuenta de que el trabajo infantil no es una práctica aislada, sino más bien un fenómeno social inmerso en una compleja suerte de composición entre diversos factores y niveles de análisis. Uno de ellos es sin duda la problemática por la que atraviesa el sector agropecuario y el florícola. Así, mediante la revisión de la literatura se observó que para modernizar al sector agropecuario, se tomaron varias medidas: se reformó la Ley Agraria con el fin de incorporar las tierras ejidales y comunales al mercado y con ello ampliar las posibilidades de usufructo de este recurso mediante venta o renta de terrenos; se firmó un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá que incluyó al sector agrícola y puso énfasis en cultivos rentables que prometieran la generación de divisas; disminuyó el papel del Estado como proveedor de crédito a pequeños y medianos productores, puesto que los criterios para la asignación del apoyo financiero priorizaron a los agricultores “eficientes”; además se impulsó el uso de tecnología de punta, desde sistemas de riego por micro aspersión, utilización de cámaras frías, adquisición de material genéticamente modificado hasta el uso intensivo de plaguicidas.

La política implementada en este sector se diseñó acorde con el modelo económico nacional; es decir, con la generación de eficiencia, productividad y competitividad a nivel internacional como las principales metas a alcanzar. En este contexto, se dio prioridad a ciertos cultivos como las frutas, las hortalizas y las flores. Ya que estos productos prometían generar divisas al país mediante sus respectivas exportaciones.

Cabe mencionar que estas actividades de vanguardia cuentan con una característica elemental para el entendimiento de las condiciones laborales que se generan en su interior; que por sus altas inversiones en tecnología en toda la cadena productiva, deben buscar la disminución en el costo de la mano de obra; es decir, apuestan al modelo de ventajas competitivas en el que es precisamente el factor trabajo a bajo costo el que representa la mayor ventaja en competitividad.

En este contexto, se hizo lo posible por presentar un panorama global sobre el trabajo infantil en México, pero particularmente en el sector agropecuario, escudriñando en sus características sociodemográficas, características laborales y características de sus hogares, de donde fue

posible evidenciar que el trabajo infantil en el sector primario tienen una importante presencia, 30% de los niños y niñas de 5 a 17 años que dijeron estar ocupados, declararon hacerlo en estas actividades. Ello se presenta aun cuando la población ocupada en actividades agrícolas ha presentado una gradual disminución, lo cual podría estar sugiriendo que hay una coincidencia entre los requerimientos de mano de obra a bajo costo para enfrentar los niveles de competitividad internacional con la constante existencia de niños y niñas en el mercado de trabajo.

Para el caso particular de la floricultura en el municipio de Villa Guerrero, Estado de México, la investigación mostró que los efectos del desarrollo de este cultivo comercial se materializan básicamente en el auge que ha experimentado un número reducido de grandes empresas, las cuales tienen el privilegio de haber sido capaces de hacer frente a las exigencias de los mercados internacionales y han podido competir en mercados tan importantes como Estados Unidos y Alemania, mediante la implementación de ciertas estrategias como el aprovechamiento de los elementos más relevantes de la política modernizadora: el apoyo crediticio y el tratamiento arancelario derivado del TLC; y la incorporación de tecnología de punta (especialmente en los procesos de empaque y transporte) combinada con la utilización de mano de obra con habilidades y conocimientos previos, pero sobre todo que les representa un bajo costo.

En este sentido, otro pilar de análisis tiene que ver con el marco teórico interpretativo utilizado, en el que se encontró a la flexibilización de los mercados laborales como un proceso potencializador de otros tantos fenómenos como la precariedad, la inseguridad, la eventualidad y por tanto la vulnerabilidad laboral, en el contexto local estudiado.

La revisión conceptual en lo que respecta a la flexibilidad laboral llevó a considerar que este fenómeno también enmarca la problemática abordada en este trabajo. Las dos acepciones de flexibilización: a) la flexibilidad desde el punto de vista organizacional y de gestión de la fuerza de trabajo, y b) la flexibilidad desde el punto de vista de reducción de costos, tienen perfecto engranaje en este análisis, ya que fueron visualizadas no sólo en términos teóricos sino también en el aspecto empírico.

La flexibilización que hace referencia a los modelos organizativos del trabajo fue observada al interior de las empresas florícolas en varias modalidades, por ejemplo el uso de trabajadores multifuncionales, o sea, trabajadores capaces de realizar más de una actividad sin pago adicional, además de intentos por inducir e incentivar a los empleados, incluyendo a los niños y las niñas

para que aporten de sus destrezas y habilidades al proceso productivo, aun cuando esas tareas no sean propias de ellos, o únicamente asistan a las empresas como acompañantes de algún familiar. Por su parte, la flexibilización como mecanismo para reducir costos que constituye una alternativa utilizada en las empresas en aras de ganar mayor rentabilidad y ampliamente recomendada por los más importantes organismos internacionales como el Banco Mundial, fue también identificada.

Al observar el trabajo de familias enteras en la floricultura comercial, se hizo patente que estos trabajadores empleados cuentan con salarios que están en función de su desempeño tales como la velocidad, la responsabilidad y el interés mostrado en las actividades que deben realizar. Además, se observaron también diversas circunstancias que evidencian la desregulación del trabajo mediante la inexistencia de las prestaciones establecidas por la Ley: goce del reparto de utilidades, permisos pagados por enfermedad y maternidad, vacaciones pagadas, entre otros. Asimismo, se hizo posible reconocer que las empresas difícilmente asumen los costos de Seguridad Social ni en el tiempo en que los trabajadores se encuentran laborando ni en los eventuales retiros o jubilaciones. Ello destaca sobre todo tratándose de una actividad en la que los riesgos a la salud son inherentes al proceso productivo, particularmente tratando se niños y niñas.

Otro aspecto fundamental en el reconocimiento de la flexibilización laboral como herramienta para la disminución de costos es la inexistencia de organizaciones sindicales u otro tipo de estrategias para que estos trabajadores puedan ver sus intereses representados ante la empresa. Ello supone que la mano de obra que utiliza la floricultura de exportación tiene poco poder de negociación y control sobre las condiciones de trabajo, sobre todo tratándose de niños y niñas que no en pocas ocasiones mostraron su docilidad y sumisión frente a figuras tan importantes como enganchadores y encargados.

Este contexto de flexibilización laboral, facilita a los empleadores el acceso a mano de obra infantil “contratable” de manera temporal, capaz de involucrase y aportar habilidades y destrezas propias de la infancia al proceso productivo, ya que son aunque con poca edad trabajadores calificados sin reconocimiento formal; son una mano de obra que por su naturaleza de invisibilización e infravalorización no goza de los beneficios laborales, ni de los principales mecanismo de seguridad vinculados con el empleo. Contratados en su mayoría a través de acuerdos verbales, bajo expresas condiciones de desigualdad de poder en los acuerdos a que se

llega, lo cual contribuye a que se diluyan las responsabilidades laborales y legales de los empleadores.

Ahora bien, partiendo de las reflexiones obtenidas en la revisión teórica y conceptual respecto a la flexibilización laboral, se identificaron algunos efectos que son en parte el resultado directo de dicho proceso. La invisibilidad, la infravalorización y la precariedad del trabajo constituyen en este sentido la principal materialización en la práctica social de la flexibilidad laboral.

De tal modo, que el resultado global de la investigación sugiere que en las perspectiva de la flexibilidad laboral, los niños y niñas se enfrentan a empleos marcadamente precarios, en condiciones similares a las de los adultos. En tanto que su participación en el mercado de trabajo es invisibilizada mediante argumentos como “la ayuda” e infravalorizada a partir de explicaciones e ideas sobre su tamaño corporal ideal para permanecer hincados o en posiciones cercanas al piso.

Es importante señalar una cuestión paradójica, las empresas floricultoras tienen una marcada estrategia de disminución de costos por concepto de fuerza de trabajo, en donde los niños y las niñas acuden como ayudantes, acompañantes o trabajadores eventuales, lo cual les permite que en temporadas altas se llegue a pagar bajo mecanismo como el pago a destajo o por unidad de producción. Durante la observación participante se vio que este es un mercado con características altamente precarizadas para todos los trabajadores, quienes ven en los ingresos que obtienen una la única ventaja. Ello bajo la salvedad de que los pagos fuesen puntuales, puesto que en la observación al respecto se encontró la tardanza de los pagos y a las potenciales deudas que las empresas tienen con los trabajadores por concepto de salario, en algunos casos se llegó a detectar el retraso del pago hasta por ocho semanas o bien, la asignación de los pagos en función de los criterios subjetivos del empleador y su encargados, bajo los constantes argumentos de desempeño diferenciado entre los trabajadores, incluidos niños y niñas, a algunos se les otorga el salario en función de que tan flojos o tan trabajadores sean sin que ello esté respaldado por algún mecanismo de neutro de conteo o medición de horas y productos. He aquí una compleja combinación entre antiguas y modernas formas de gestión de la fuerza de trabajo.

Finalmente, se visualizó la conjunción y el entrelazamiento de las estrategias de supervivencia de las unidades domésticas y de la flexibilización laboral como un importante proceso que tiene efectos directos sobre la práctica del trabajo infantil, que además de ser sumamente complejos, se

caracterizan por una constante naturalización y aceptación con nulo cuestionamiento por parte de los sujetos de estudio.

Al interior del ámbito doméstico se observó el despliegue de la práctica del trabajo infantil como un proceso natural que ofrece seguridad en los ingresos de un mayor número de miembros de la unidad doméstica en el corto plazo, ofreciendo asimismo ingresos -que aunque son entendidos y pensados siempre como “complementarios”- indispensables para la supervivencia de las unidades domésticas. El acceso temprano al mercado de trabajo que ofrece la floricultura comercial representa uno de los recursos más importantes de las unidades domésticas para su reproducción. No obstante, observando más de cerca los matices que esto conlleva, se puede ver que la práctica del trabajo infantil lejos de ofrecer un futuro laboral a los niños y niñas que trabajan, los somete a mayores condiciones de vulnerabilidad de las que ya tienen por ser parte de la oferta de manos de obra flexible y barata.

Quienes se benefician de ambos mecanismos son los empleadores. Gracias a las políticas de modernización agropecuaria y al acceso a una bolsa de trabajo barata, flexible y precaria han tenido la capacidad de expandir su producción y alcanzar altos niveles de competitividad internacional.

De acuerdo a todo lo anterior, cabe preguntarse ¿Qué tanto se obtuvo en cuanto al propósito central de la investigación? y ¿Qué tan acertada fue la hipótesis formulada? Ello sólo puede contestarse mediante la reflexión conjunta de los efectos de la flexibilización laboral y las necesidades de supervivencia de las familias.

Entonces, ¿La práctica del trabajo infantil en el cultivo comercial de flores constituye un reproductor de la ya de por sí situación de vulnerabilidad a la que se enfrentan estos niños y niñas en el aspecto laboral? Sí y no, depende de la perspectiva desde donde se observe. Si se aterriza el fenómeno estudiado a partir únicamente de la perspectiva laboral, estos niños y niñas, difícilmente tiene acceso a seguridad social, al reconocimiento de su experiencia ni a un sistema justo de ingresos monetarios; por otro lado si se observa desde el punto de vista de las unidades domésticas y de las necesidades materiales de los niños y las niñas, la práctica del trabajo se constituye en un recurso que ofrece la estructura social de donde puede echar manos las unidades domésticas para asegurar su reproducción y supervivencia en el contexto inmediato, lo que le añade un importante valor al trabajo de estos niñas y niños.

Una vez revisadas las diferentes estrategias que ponen en marcha las unidades domésticas y las formas en que se decide la participación laboral de los niños y las niñas se observó que hay una importante diversificación en las maneras en que los grupos sociales buscan la supervivencia, muchos están aún vinculados con los clásicos modelos de la economía campesina en tanto que otros resuelven las necesidades cotidianas bajo modelos separados de la producción campesina y la tenencia de la tierra. Lo cierto es que esta heterogeneidad en las estructuras organizativas de las unidades domésticas muestran que la práctica del trabajo infantil es un fenómeno habitual frente al laberinto de la supervivencia cotidiana que enfrentan, en la donde el común denominador son razones tales como “la alternativa al ocio” y “el aprendizaje de un oficio”.

Algunas particularidades fueron encontradas en el caso de estudio abordado, lo que salió a la luz de forma significativa fue las constantes diferenciaciones de género. El trabajo infantil en esta rama productiva deviene en el temprano inicio de la división sexual del trabajo, en el que los niños comienzan a prepararse para las tareas propias del género masculino con mayores exigencias de fuerza física, mientras que las niñas se preparan para actividades tradicionalmente asignadas a las mujeres tales como el corte y el empaquetado de las flores. Al tiempo que se preparan también para asumir la doble jornada laboral que implica trabajar fuera de casa y colaborar con las tareas domésticas.

Las percepciones respecto al papel de las niñas y su diferencia con los niños llaman también la atención. A más de una década del Siglo XXI se siguen experimentando procesos que permiten desde tempranas edades las desventajas en cuanto al género se refiere. El uso de los recursos económicos obtenidos por concepto del trabajo de los niños y las niñas es un ejemplo de ellos. En todos los tipos de unidades domésticas analizadas, se percibe como natural que los niños puedan disfrutar de forma individual de los ingresos que obtienen de su trabajo, mientras que se percibe como natural también que las niñas tengan que compartir sus ingresos con el resto de la familia. Las necesidades individuales de los varones son valoradas como de mayor importancia frente a las necesidades individuales de las niñas.

Se hizo evidente que las diferencias por género no son exclusivas del ámbito de la organización de las unidades domésticas, puede observarse que los niños y niñas que participan en las actividades productivas de las unidades domésticas campesinas, tienen como elemento central en sus expectativas laborales a futuro el cumplimiento del rol tradicional adjudicado a cada género, los niños buscan prepararse para llegar a convertirse en proveedores en tanto que las niñas

buscan entrenarse en las tareas que corresponden a esposa, madres y apoyo del hombre proveedor. En este proceso el acceso al trabajo es un factor clave en la medida que se percibe como un espacio entrenador para la vida adulta.

Es por ello que se observa que existe un amalgamiento entre el ámbito doméstico y el ámbito laboral que refuerza las diferencias de género, lo que a su vez se expresa en relaciones familiares y laborales jerarquizadas, permeadas de desventajas y que perpetúan la desigualdad, sobre todo para las niñas.

Bajo esta perspectiva, la investigación encontró un punto clave en el estudio del trabajo infantil que va más allá de las preocupaciones generales respecto a la violación de los derechos del niño y los riesgos a que se enfrentan, ya que pone de manifiesto como el trabajo infantil funciona como un mecanismo para reproducir las condiciones de precariedad y desigualdad de los mercados de trabajo, pero que además contribuye a ver como natural estas características. Estos niños y niñas no conocen otro modelo laboral y ven en éste la única opción en el presente y en el futuro. Para ellos siempre ha sido así y así seguirá siendo.

En otras palabras, una de las más importantes reflexiones que surgieron en el proceso de elaboración de la tesis es que la práctica del trabajo infantil es un fenómeno que pone sobre la mesa la discusión sobre la interrelación entre flexibilidad laboral y reproducción social y en además la interacción entre contrato laboral y contrato de género desde las primeras etapas de la vida.

Cabe señalar también que muchos temas se quedaron en el tintero, los aspectos lúdicos del trabajo infantil y su uso como justificante ante la presencia del trabajo de niños y niñas en las empresas floricultoras es uno de ellos.

La profundización sobre el papel del Estado y su accionar respecto a esta problemática fue también un tema que se quedó con muchas preguntas abiertas.

No obstante, con las ventajas desventajas que se presentaron en la investigación, es posible afirmar que por lo menos en este contexto particular, la práctica del trabajo infantil hoy en día, se desarrolla en un escenario de gran complejidad, por lo que debe considerarse un cúmulo de aspectos y matices vinculados con este proceso. Lo que sí es evidente es que estas manitas que siembran, cosecha, estiban y empacan flores, representan un factor crucial en la generación de riqueza para el sector florícola en el municipio de Villa Guerrero y por lo tanto para la economía del Estado de México.

APÉNDICE METODOLÓGICO

El presente apéndice metodológico, tiene por objetivo describir las distintas estrategias emprendidas en materia de metodología para lograr responder a las preguntas de investigación inicialmente formuladas. En primer lugar se expone la forma en que se llevó a cabo el trabajo de campo y la observación participante y posteriormente se establecen algunas otras consideraciones metodológicas relativas a los datos estadísticos que se utilizan en la investigación.

El trabajo de campo en el municipio de observación (Villa Guerrero, Estado de México) se llevó a cabo entre la segunda semana de enero de 2010 y la segunda semana del mes de mayo del mismo año y fue realizada en diversas fases. La elección de estas fechas para la realización del trabajo de campo se sustentó en que es la temporada de alta producción de flores, ya que se presentan celebraciones como el 14 de Febrero día de San Valentín y particularmente en México, se celebra el 10 de Mayo día de las madres.

El trabajo de campo se llevó a cabo en las siguientes etapas:

1. En primer lugar, se realizó un acercamiento inicial al municipio y a los informantes clave que ya se habían consultado previamente en la realización de la tesis de maestría, que a pesar de centrarse en el trabajo de los jornaleros agrícolas, permitió que se observara la práctica del trabajo infantil en la floricultura.

2. Observación participante en el ámbito laboral ejerciendo el papel de cortadora de flores en una de las empresas de mayor tradición e importancia en el municipio.
3. Visitas a las escuelas primarias de seis localidades con el propósito de realizar trabajo grupal con los niños y niñas de quinto y sexto grado. Las localidades visitadas fueron San Miguel, El Islote, La Joya, San Bartolo, San Gaspar y Santiago Oxtotitlán.
4. Conjuntamente, se puso en práctica la observación participante y la convivencia cotidiana con tres unidades domésticas que tienen niñas y niños trabajando en la floricultura.

De igual forma se realizó la recopilación de información con diversos informantes clave como por ejemplo entrevistas abiertas y semi-estructuradas a jóvenes de 19, 20 y 22 años trabajadores de la floricultura que iniciaron sus andanzas en el mercado de trabajo desde su infancia; así como a las autoridades locales, algunos miembros de la Sociedad Médica de Villa Guerrero, trabajadoras sociales de las oficinas de Desarrollo Integral de la Familia (DIF) municipal, profesores de primaria, sacerdotes, representantes de las principales organizaciones de floricultores, visitas al mercado de flores de Tenancingo para entablar entrevistas abiertas con medianos y pequeños floricultores, y pláticas informales con un sinnúmero de habitantes de las localidades durante los tiempos de traslados.

Cabe mencionar que como uno de los objetivos de la investigación es hacer visible el trabajo infantil en esta rama productiva, entonces se buscó del mismo modo captar la voz de los niños y niñas y privilegiarlos como los actores centrales del fenómeno estudiado (Leyra, 2009). Los niños y niñas tienen conocimientos, sentimientos, creencias y percepciones del mundo en el que viven a diario, de la escuela, del trabajo, su familia, sus amigos y a pesar de su corta edad van construyendo marcos de referencia para actuar en el presente y en el futuro en función del contexto social que los rodea; sus testimonios muestran la realidad en que viven tan claramente como lo puede mostrar la voz de un adulto. Al respecto Glockner (2008) afirma que:

“Aunque muchas veces los adultos piensan que los niños son individuos que junto con su inmadurez física viven en una especie de “inmadurez intelectual” que los mantiene al margen de comprender tanto sus propias experiencias como los fenómenos sociales que suceden a su alrededor, en realidad sucede todo lo contrario. Aún si los niños están de cierto modo imposibilitados para valerse por sí mismos...ello no les impide entender, reflexionar y aprender y, mucho menos, poder sentir, expresar e influir en lo que sucede a su alrededor” (Glockner, 2008: xv).

Por ello, los testimonios de estos pequeños sujetos sociales abren una amplia ventana para comprender el fenómeno del trabajo infantil en la agricultura de un cultivo moderno como las flores.

Respecto a los derechos que tienen los niños y niñas como informantes en una investigación, la Organización Internacional del Trabajo cuenta con algunas recomendaciones que resultan pertinentes para el presente documento:

“Entrevistar a niños, un punto clave en la investigación del trabajo infantil, tiene sus propias reglas y recomendaciones. Los niños no siempre consienten de buena gana ser entrevistados, y es éticamente incorrecto obligarlos a participar...El niño o niña tiene ciertos derechos, y estos derechos no sólo están moralmente sancionados sino también legalmente reconocidos por una Convención Internacional; el principal entre ellos es el derecho a ser tratado con respeto. A los niños se les debe también asegurar que ninguna información que transmitan será revelada a nadie más, incluyendo a sus padres, y que sus identidades nunca se harán públicas. En otras palabras, los niños necesitan las mismas seguridades que se dan a los informantes adultos” (OIT, 2004, en Leyra, 2009.).

Por lo anterior, antes de cada entrevista individual y de cada grupo de discusión en las escuelas, se preguntó a los pequeños informantes si deseaban participar en la actividad; a aquellos niños que sentían vergüenza o miedo se les dio libertad de retirarse y realizar otras actividades o bien quedarse a observar a sus compañeros, lo que finalmente en la mayoría de los casos los animó a unirse a las entrevistas, los grupos de discusión y la realización de dibujos. Igualmente, en consideración con los derechos de estos informantes, los nombres de los infantes fueron cambiados u omitidos, procurando mostrar únicamente la información obtenida y los aspectos relevantes para la investigación.

A continuación se describe la forma en que se llevó a cabo el trabajo de campo en sus diferentes etapas, incluyendo las técnicas utilizadas para cada situación, las dificultades encontradas y las ventajas y desventajas de éstas.



Niño de 10 años trabajando en el corte de esqueje de clavel

Estrategias de acceso y acercamiento a la comunidad e informantes clave

El acercamiento inicial al municipio de Villa Guerrero ya se había realizado durante los previos estudios de maestría⁶², no obstante, debido a la diferencia del fenómeno de estudio y el paso del tiempo, fue necesario trabajar nuevamente en los contactos con los informantes clave de la localidad.

En la última semana del mes de enero de 2010, se visitaron a las autoridades locales, es decir, al regidor encargado de la Comisión de Agricultura y Agua y al Presidente Municipal. También se realizaron visitas al Consejo Mexicano de la Flor y a la Asociación de Floricultores del municipio. En estos espacios, inicialmente se lograron entrevistas informales con el propósito de ubicar alguna empresa floricultora en la que fuera posible realizar la observación participante, de

⁶² El objeto de estudio en esa ocasión fueron los jornaleros agrícolas y sus condiciones laborales. Debido a las limitantes que imponía el tiempo de realización de la tesis, no fue posible realizar trabajo etnográfico, únicamente se llevaron a cabo entrevistas semi estructuradas a 12 jornaleros agrícolas en las escuelas de sus hijos.

donde se me ofreció la posibilidad de emplearme en una empresa dedicada a la producción y exportación de todo tipo de follajes para arreglos florales: Flores de Catemaco.

En la primera visita a Flores de Catemaco se expuso la petición de incorporarme como trabajadora con el propósito de observar el proceso productivo y se realizó una entrevista informal para conocer el tipo de mercado que aborda la empresa, las políticas de contratación de personal, y una visita guiada a los invernaderos en donde se observaron niñas y niños trabajando en el corte de follaje. El encargado general, que es un licenciado en administración de empresas, se mostró sumamente interesado en la posibilidad de mi contratación a cambio de que les entregara un informe final con mis observaciones y propuestas de mejora al proceso productivo, por lo que me fueron pedidos varios requisitos como una carta de presentación por parte de la institución académica a la que pertenezco y un anteproyecto indicando las líneas de observación que se llevarían a cabo.

Lamentablemente, en una segunda cita, cuando iba dispuesta a entregar el anteproyecto que había hecho y la carta de presentación, el encargado manifestó que los socios y accionistas preferían no compartir ningún tipo de información que tuviera que ver con su proceso productivo y que pusiera en riesgo la estabilidad de la empresa. Por lo que fue necesario contactar a un “enganchador” para poder entrar a otra empresa, hecho que posteriormente resultó positivo debido a que finalmente la observación participante se llevó a cabo en una de las empresas más antiguas y representativas del municipio y del sector florícola nacional.

Así, en la tercera semana del mes de febrero de 2010, ya habiendo realizado la observación participante en la alta producción y en las actividades post cosecha de la empresa, tuve mucho más tiempo para buscar a los actores sociales que podrían proporcionar información.

Una de las actividades que se realizó durante la estancia en la comunidad fue la visita a la Sociedad Médica de Villa Guerrero. De donde se obtuvieron entrevistas informales y semi estructuradas de tres médicos miembros de dicha Sociedad. Con ellos se enfatizó sobre los riesgos a la salud de los trabajadores y las condiciones generales en que se da el tratamiento de los agroquímicos utilizados en la producción de flor.

Una vez instalada en la comunidad pude percatarme de que los informantes clave y por lo tanto la información relativa al objeto de estudio va creciendo como una “bola de nieve” pues cada informante clave daba referencias de un nuevo informante o una nueva institución que podría brindar información. De hecho fueron los miembros de la Sociedad Médica quienes me

propusieron visitar el DIF y la Asociación de Floricultores del Municipio de Villa Guerrero. Los mismos niños y niñas en una escuela primaria me invitaron a visitar el mercado de flores de Tenancingo en donde sus papás o familiares llevan las flores o el follaje que producen en pequeña escala para su venta.

Así mismo, mientras esperaba a que me atendieran los médicos, profesores, o autoridades tenía la oportunidad de charlar con la población que en ese momento se encontraba o esperando consulta o visitando las instituciones por algún servicio; fue en la clínica municipal del Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipio (ISSEMYM) donde entrevisté a dos madres de familia que trabajan como cortadoras de flor y en épocas de corte de fresa también participan en esa actividad. En las instalaciones del DIF municipal también tuve ocasión de charlar con tres mujeres que acudían por algún tipo de apoyo y que como la mayoría de la población de la zona, se emplean en la floricultura.

La visita al DIF municipal fue una de las mejores estrategias emprendidas para abrirme camino en las distintas localidades del municipio. La Directora además de ofrecerme diversas entrevistas, me ofreció muy incorporarme a las actividades tanto de las enfermeras que visitan a los adultos mayores y a los hogares a realizar “talla y peso” de los niños y niñas, y con los encargados de repartir los desayunos escolares.

Todas las escuelas primarias visitadas fueron bajo el respaldo y apoyo de los integrantes del DIF municipal. Fueron ellos quienes me proporcionaron el transporte y la presentación con las autoridades escolares y gracias a ello pude irme familiarizando con las localidades más alejadas de la cabecera municipal, en donde es difícil encontrar algún medio de transporte. Sin embargo, ir acompañada con los trabajadores del DIF en ocasiones resultó desventajoso pues inicialmente debí adecuarme a sus horarios, además de que también debía incorporarme a sus actividades sociales como a la comida organizada para festejar el día de la mujer, lo que restó un poco de tiempo a la actividad central de la investigación.

Ir generando la confianza con la población del municipio y las localidades, además de encontrar los espacios más adecuados para la observación y la obtención de datos no fue tampoco un quehacer fácil. En las oficinas de la Secretaria de Desarrollo Agropecuario del Estado (SEDAGRO) por ejemplo, tuve que esperar el día completo para hablar con el delegado asignado para finalmente escuchar que él no podía darme información pues todo lo podía obtener por medio de la página web de la institución; tuve que esperar también varias horas para ser atendida

por el delegado municipal del Programa Oportunidades quien no se negó a brindar información pero sí solicitó un sinnúmero de trámites administrativos como ir a Toluca a pedir autorización al encargado del programa a nivel estatal.

Tylor y Bogdan muy atinadamente afirman que “no es poco frecuente que los investigadores “pedaleen en el aire” durante semanas, incluso meses, tratando de abrir paso hacia un escenario” (Tylor y Bogdan, 1996: 36, en Sánchez, 2008: 107); precisamente se me presentó la oportunidad de acudir a una junta con mujeres sujetas de los beneficios del Programa Oportunidades, para poder entrevistarlas o bien obtener contactos para posteriormente realizar observación participante en sus unidades domésticas. Sin embargo, el escenario no fue el más adecuado.

Todas las mujeres entrevistadas mostraron recelo para compartir información relativa a las actividades extraescolares de los hijos e hijas o a las actividades laborales de los miembros de las unidades domésticas menores de edad que no asisten a la escuela. En ese momento la decepción y frustración personal fue realmente dura. Pese a ello, al realizar una reflexión ulterior al respecto me percaté de que uno de los requisitos para otorgar el apoyo de Oportunidades a las familias es que los niños y sobre todo las niñas asistan a la escuela, de hecho el apoyo está diseñado para evitar la deserción escolar en aras de la búsqueda de ingresos por medio del trabajo, por lo que es perfectamente comprensible que las madres se mostraran cautelosas sobre esa información ya que temían que se enterara el promotor, incluso hubo quienes tuvieron la impresión de que yo trabajaba para el propio programa social.

Un espacio de donde se obtuvo valiosa información respecto a la organización del trabajo al interior de las unidades domésticas fue el tianguis de flores de Tenancingo. Este tianguis es donde se concentran los pequeños productores a ofrecer las flores que cultivan o compran a otros pequeños productores. Los cuatro recorridos realizados se llevaron a cabo los días sábados alrededor de las 6 de la mañana, pues las actividades en el mercado terminan aproximadamente a las 9 de la mañana cuando los pequeños productores logran colocar su mercancía.

Ahí se obtuvieron 20 entrevista semi estructuradas a 17 hombres y tres mujeres en función de temas tales como la organización del trabajo al interior de la unidad doméstica y el papel que desempeñan los niños y niñas en tal división del trabajo. Se formuló un guión de preguntas con el fin de abordar temas diversos: el tipo de tenencia de la tierra de la unidad económica doméstica, los principales problemas que enfrentan los pequeños productores, las condiciones en que los menores ayudan en la producción doméstica y el futuro laboral que desean para sus hijos

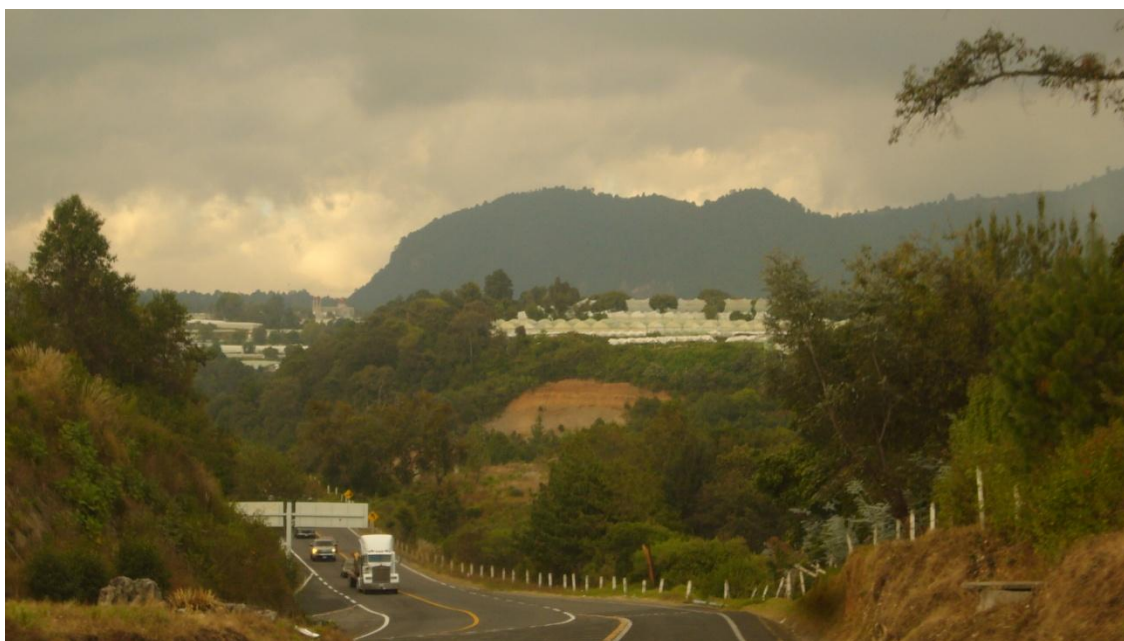
e hijas (Véase Anexo 2). El criterio de selección de los entrevistados no fue basado en muestra estadística, más bien se buscó a los pequeños productores acompañados de algún miembro más de la unidad doméstica, ya sea las mujeres, hijos e hijas, con el propósito de obtener el testimonio de diversos miembros de la unidad doméstica en caso de que los niños y niñas estuvieran involucrados en la actividad productiva.

Durante la estancia en las localidades y los distintos espacios de observación se obtuvieron también registros fotográficos de la abundante presencia de la floricultura en el municipio. Los servicios y negocios asociados a la actividad como la venta de agroquímicos y material para empaque y embalaje de todo tipo de flores son una constante en el espacio de observación y dan mayor claridad a la comprensión de las prácticas sociales que se llevan a cabo alrededor del fenómeno de estudio.



Establecimiento dedicado a la venta de agroquímicos y productos relacionados con la actividad florícola en la cabecera municipal

En un principio, la impresión personal que tuve fue que los datos y la información recabada se encontraban en una especie de desorden caótico imposible de estructurar de forma lógica y adecuada para los objetivos de la investigación; sin embargo, un proceso constante de reflexión me llevó a organizar las actividades realizadas durante el trabajo de campo en función de las fases en que se obtuvo la mayor información.



Paisaje que predomina en el municipio de Villa Guerrero, visto desde la autopista Toluca-Ixtapan de la Sal

La observación participante en el contexto laboral

La observación participante en el ámbito laboral tuvo como principal objetivo el registro de los procesos técnicos y sociales del trabajo en la producción de flores para el mercado internacional, enfatizando en el trabajo de los niños y niñas. La labor se efectuó durante las dos semanas previas al 14 de febrero de 2010, fecha que es considerada como la de mayor ventas al año para esta actividad productiva, debido a la demanda de flores a nivel nacional e internacional por motivo de la celebración del día de San Valentín y la llegada del Año Nuevo Chino que impulsa la demanda de arreglos florales por parte de la comunidad china que vive en Estados Unidos sobre todo en las ciudades de Chicago y Nueva York.

Como ya se mencionó, fue necesario contactar a un “enganchador” o “encargado de contratar”, para poder acceder a alguna empresa como cortadora de flores. Para ello se realizó una búsqueda mediante contactos familiares en la escuela primaria de San Miguel Balderas, comunidad que

pertenece al municipio de Tenango de Valle pero que al estar ubicada al pie de la autopista México-Ixtapan de la Sal surte de fuerza de trabajo a las empresas floricultoras de Villa Guerrero. Por lo regular, las empresas cuentan con personas “enganchadores” o “intermediarios” que tienen algún tipo de vehículo útil para transportar a los trabajadores y que se encargan de recoger a diario a hombres, mujeres, jóvenes y niños que a altas horas de la mañana, desde las 5:00 a. m. esperan por algún enganchador con quien puedan negociar su contratación.

El “enganchador” contactado para realizar la observación participante fue informado de los objetivos de la investigación, por lo que pidió como retribución una comisión de mil pesos. Una vez “contratada” como trabajadora de la empresa fui citada a las 7:30 de la mañana en el paradero de Santa María Aránzazu comunidad que también se encuentra a pie de la autopista México-Ixtapan de la Sal pero que es la más cercana a la cabecera municipal de Villa Guerrero por lo que se me facilitaba el transporte hacia el punto de encuentro con el enganchador. A partir de ese día y durante las siguientes dos semanas, participé en las faenas diarias de corte y empaque de rosas.

La observación participante permitió conocer diversas prácticas en el contexto laboral; el proceso productivo de las rosas y las gerberas, así como experimentar las condiciones laborales de los trabajadores que se emplean en la floricultura, desde el proceso de negociación al inicio del día laboral, pasando por el día completo en las labores que ahí se requieren, hasta los procesos de pago en distintas modalidades, a destajo, por hora, por día, entre otras formas que se acostumbran.

En la literatura relacionada con las técnicas de investigación cualitativa se recomienda que en el estudio de fenómenos sociales que implican cierta responsabilidad moral y ética de algunos de los actores (que en este caso es el uso de la fuerza de trabajo infantil en las empresas floricultoras) el investigador puede hacer uso de la “investigación encubierta”, como establece Sánchez (2008: 109-110):

“[una] de las estrategias para lograr el acceso a grupos impenetrables,..., consiste en desarrollar una investigación encubierta, no declarada, donde el observador no se identifica como tal. Esto ocurre cuando el investigador opta por cumplir alguna función dentro del escenario; por ejemplo, emplearse como obrero en una fábrica para ver los conflictos obrero-patronales...”

Para el fenómeno del trabajo infantil en la floricultura resulta perfectamente aplicable lo que el mismo autor señala como argumentos que justifican la “investigación encubierta” puesto que ésta “puede justificarse éticamente como necesaria, cuando se trata de conocer las maniobras y

tráfico de influencias de grupos poderosos, quienes jamás aceptarían ser “observados” (Sánchez, 2001: 110), que en este caso son los dueños de las empresas que utilizan fuerza de trabajo infantil aun cuando la legislación laboral vigente se los prohíbe.

Pero además la aplicación de esta técnica de investigación resultó valiosa debido a que me permitió conocer y convivir con niños y jóvenes menores de 17 años que ya no asisten a la escuela y se dedican únicamente a trabajar. A partir de mi convivencia en la empresa me fue posible ganar su confianza para posteriormente convivir en sus casas con ellos y con los demás miembros de las unidades domésticas, haciendo entrevistas a profundidad, con el propósito de construir sus historias de vida que aunque cortas, cuentan con bastantes aspectos dignos de ser analizados.

Empacar y embolsar flores, calibrar y pelar tallos, formar *bouquets* o ramos de 1, 6, 12 y 24 rosas, realizar limpieza de las instalaciones al final de la jornada, cortar rosas, acarrear mallas, subir y bajar cortinas del invernadero, fueron las actividades que realicé durante la observación participante. Tratando siempre de acercarme a los niños y niñas, que al principio aunque fue una misión difícil, con el tiempo se volvió sumamente interesante e incluso divertida, pues pude incorporarme con los menores en las actividades que realizan y que por lo regular combinan con juegos y bromas. La aplicación de la técnica de observación participante fue acompañada por la elaboración de un diario de campo al final de la jornada, en donde se intentó registrar la mayoría de las prácticas observadas en el contexto laboral.

Respecto a la técnica de la observación participante, Sánchez afirma la triple función de la persona investigadora:

“La interacción social entre el investigador y los sujetos estudiados permite recopilar datos muy significativos de carácter cualitativo. El observador cumple un triple papel en dicho escenario: desarrolla una interacción social con los informantes, registra de manera controlada y sistemática los datos e interpreta la información. A partir de esto, se pretende captar y comprender las interacciones, las regularidades, las jerarquías, el orden social, y sobre todo los significados y sentidos de las prácticas sociales” (Sánchez, 2008: 104).

Una vez familiarizada con los trabajadores y encargados; y habiéndome ganado la confianza de algunos de ellos, sobre todo de las trabajadoras jóvenes y las niñas, intenté guiar mi observación bajo las siguientes preguntas realizadas a priori en el diseño del proyecto de la investigación:

- ✓ ¿Por qué se “contratan”⁶³ a niños y niñas?
- ✓ ¿Cuáles son los motivos que sustentan los encargados para contratar infantes?
- ✓ ¿De qué edad son contratados y por qué esas edades?
- ✓ ¿Qué se contrata más, niños o niñas y por qué?
- ✓ ¿En qué épocas se contratan a los niños y niñas o en qué temporalidad están en la empresa?
- ✓ ¿Tiene que ver la estatura o las características fisiológicas de los niños y niñas para ser contratados?
- ✓ ¿De qué manera se contrata o inserta a los infantes al mercado de trabajo? (es decir la descripción del proceso)
- ✓ ¿Cuáles son los criterios para la asignación de la cantidad del pago a los niños y niñas? ¿Quiénes son los contactos que vinculan a los niños y niñas para insertarse al mercado de trabajo en la comunidad?
- ✓ ¿Los niños y niñas insertos en el trabajo de la floricultura, cuentan con conocimiento previo sobre el trato adecuado de la flor y es esto un factor importante para su enclave laboral en el mercado de trabajo?
- ✓ ¿Cómo viven y asumen las condiciones laborales a que son expuestos los niños y niñas que trabajan?
- ✓ ¿Cómo viven y asumen los niños y niñas las condiciones laborales a que son expuestos el resto de los trabajadores (los adultos) que se emplean en la floricultura?

Sin embargo, durante el proceso de observación surgieron otras preguntas en las que valía la pena enfatizar, por ejemplo, la forma en que los niños y niñas asumen los tratos que se les da por parte de los encargados, tanto a ellos como a los adultos; las estrategias que utilizan cuando se sienten cansados o enfermos; la importancia del trabajo de los niños y niñas para la empresa a nivel organizativo; la importancia de la participación y acompañamiento de los niños para las familias completas que ahí se emplean y la forma en que los niños asumen las irregularidades en los pagos.

Cabe señalar que esta actividad exigió un importante esfuerzo físico, ya que además de realizar las tareas que se me asignaban como trabajadora, tuve que buscar la forma de acercarme a los

⁶³ Se utiliza la palabra “contratación” para referirse al acuerdo o trato al que llegan los empleadores con los padres y madres para la entrada de los niños y niñas al mercado de trabajo. Ello no significa que exista un contrato formal apegado a la legislación laboral

niños y ganarme su confianza, para lo cual me incorporé a sus actividades en las horas muertas y en los tiempos del almuerzo.

Los niños y niñas aún después de realizar arduos trabajos similares a los de los adultos, como permanecer de pie durante todo el día, cargar bultos pesados, entrar y salir de las cámaras frías después de estar expuestos a altas temperaturas en los invernaderos, tienen energías suficientes para jugar a las correteadas, fútbol, recolectar flores entre los desechos que la empresa considera como “flores pasadas”, refrescarse en el canal de riego, utilizar los “patines⁶⁴” para acarrearlos entre ellos y subirse a los árboles de duraznos para cortar frutos y compartirlos a la hora del almuerzo.

Incluso, el cansancio físico y la debilidad emocional a las que tuve que enfrentarme por ser testigo de las precarias condiciones laborales no sólo de los niños sino de familias enteras que ven en la floricultura una importante fuente de empleo, hicieron que en dos ocasiones regresara a mis cómodas actividades de estudiante en el Distrito Federal, con el pretexto de buscar bibliografía y cartas de presentación para el trabajo de campo.

Mi mundo y mis costumbres pequeño-burguesas-urbanas representaron un importante reto a vencer a lo largo del proceso de observación y seguramente repercutieron en la forma de percibir el fenómeno estudiado. A pesar de haber leído con anterioridad alguna bibliografía y textos que recomiendan ampliamente la distancia entre el investigador y el objeto de investigación puedo decir que ésta fue una de las tareas que mayor dificultad me generaron:

“La convivencia con los sujetos de observación y la estrecha relación con sus diversas prácticas no significa asumir compromisos vinculados a intereses del grupo, hasta sentir afecto por ellos. Se trata de observar reflexiva y críticamente los procesos sociales y no de condenar o elogiar. Por eso se insiste en la distancia necesaria que debe mantener el analista, respecto al objeto de estudio; es un suerte de “ver” articulaciones significativas en aquellos procesos que para los observados se presentan como algo muy normal” (Sánchez, 2008: 103).

Por otra parte, es importante hacer mención que durante la observación participante en el contexto laboral, fue imposible obtener grabaciones de las conversaciones y entrevistas informales hechas tanto a los niños como a los adultos, ello debido a la dificultad de llevar a la mano la grabadora sin ser descubierta por el encargado. El uso de la cámara fotográfica fue también un problema en esta fase de la investigación. Únicamente fue posible obtener algunas

⁶⁴Los patines son tarimas de madera con un soporte de ruedas que se utilizan para transportar las cajas de flores hacia la zona de empaque o embalaje. Cuentan con una palanca para jalar la carga y algunos de ellos cuentan con un sistema de elevador que hace más fácil que se suba y se baje la carga. Los patines son sumamente valorados por los niños a la hora del almuerzo pues les resulta divertido subirse y que alguien los empuje sobre terrenos empinados.

fotografías con un teléfono móvil, teniendo siempre la precaución de no ser descubierta por los encargados o ingenieros.



Cuarto de empaque de flores antes de iniciar el día laboral en la empresa donde se realizó la observación participante

Una vez que pude convivir más profundamente con dos trabajadoras de 15 años de edad provenientes de una localidad llamada Santiago Oxtotitlán, pude ir con ellas a negociar con el encargado de los invernaderos de la misma empresa para que nos contrataran en las actividades post-cosecha. La labor que se tiene que hacer después de las altas producciones se llama “pinchar” y consiste en cortar los tallos de las flores para dejarlo de un mismo tamaño. La observación participante en esta actividad únicamente duró tres días, pero fue de suma importancia para visualizar otras prácticas asociadas con el empleo de los niños y niñas en la floricultura.

El trabajo en las escuelas primarias

Otra de las actividades que se llevaron a cabo durante el trabajo de campo fue la visita a las escuelas primarias de seis localidades que a decir de la directora del DIF municipal son las de mayor presencia de niños y niñas trabajando en la floricultura. Las localidades fueron Santiago Oxtotitlán, San Bartolomé, San Gaspar, El Islote, San Miguel y la Joya. Esta actividad tuvo

como apoyo a los encargados de repartir los desayunos escolares del DIF quienes me llevaban a la primaria de la comunidad y me presentaban con los directivos. Ello generó que los profesores dieran amplia facilidad a las actividades que se realizaba con los niños y niñas.

Una primera propuesta que traté de realizar en el contexto de las escuelas fue que a partir de la información y conocimiento de las familias por parte de los profesores, se llamara a las madres de los niños y las niñas que trabajan en la flor para así entrevistarlas a la par de los niños. No obstante, en los primeros intentos pude darme cuenta que fue una estrategia equivocada ya que los niños y las niñas no se sentían cómodos siendo entrevistados frente a su padres o viceversa.

De hecho hubo casos en que los argumentos caían en inconsistencias, como cuando les preguntaba a las madres si los hijos e hijas trabajaban y con qué frecuencia, ellas argumentaban que sólo en sus tiempos libres y los niños las contradecían de inmediato diciendo que “no era cierto, que las acompañaban a trabajar a diario saliendo de la escuela”; o en algunos casos antes de contestar buscaban con la mirada la aprobación de la madre, lo que resultó en constantes problemas al poner en una situación incómoda a ambos entrevistados. Como bien afirma la Organización Internacional del Trabajo:

“... aproximarse a los niños trabajadores requiere aptitudes y cuidados especiales. Hay que acercarse a ellos poco a poco antes de que estén dispuestos a discutir sus vidas. Aproximarse al niño trabajador y hacerle entablar una discusión de la vida, trabajo y familia y cómo se sienten sobre todo ello no es sólo un ejercicio académico; implica un alto grado de sensibilidad de parte del investigador” (OIT, 2004: 34, en Leyra, 2009).

Por lo anterior, decidí cambiar la forma de acercarme a los niños y niñas. Pedía a las maestras o maestros que me permitieran realizar una especie de grupos de discusión con los niños, y una vez enfrente de los grupos me aseguraba de explicarles de qué se trataba la investigación y la actividad a realizar, además preguntaba quién deseaba participar y quién no; aclarándoles que no se sintieran obligados por los profesores ni por los compañeros a participar.

Con esta forma de obtener sus testimonios, los pequeños informantes se sintieron en mucho más confianza, incluso el hecho de estar compartiendo sus experiencias laborales con el resto de sus compañeros que comparten muchas de ellas fue un incentivo para que dieran rienda suelta a sus discursos acerca de su trabajo en la floricultura. Hubo ocasiones en que se peleaban por hablar y por utilizar la grabadora para dar sus testimonios. Una ventaja de los grupos de discusión fue que los niños y niñas comentaban entre ellos sus experiencias más que entrar en una dinámica de entrevistador-entrevistado cara a cara.

La curiosidad de profesores y directivos fue una de las limitantes enfrentadas pues querían estar presentes en los grupos de discusión y los niños y niñas se sentían incómodos de hablar abiertamente, aunado a que los profesores les invitaban a participar como si se tratara de una cuestión académica de mucha rigidez, lo que de repente se tornaba en un ambiente de tensión. Por suerte esta limitante se presentó en sólo dos ocasiones y por cortos lapsos de tiempo.

Los grupos de discusión se llevaron a cabo en el horario de la escuela, cada sesión duró aproximadamente una hora o una hora y media dependiendo del número de niños y niñas que participaron. En algunas primarias nos prestaban un salón desocupado y en otras la actividad se tuvo que llevar a cabo en el patio a plena luz del sol. Se dividió a los niños y a las niñas, sobre todo porque en los grados de quinto y sexto al preguntarles por los malestares que sentían mientras trabajaban muchas de las niñas expresaban malestares relacionados con la menstruación lo que igualmente las incomodaba frente a los niños, de ahí que se formaran grupos divididos por sexo.

Durante la puesta en práctica de esta técnica de investigación fueron entrevistados 73 niños y 57 niñas de quinto y sexto grados de primaria que oscilan entre los 9 y 12 años de edad, y que dijeron que trabajan o han trabajado alguna vez en la floricultura, ya sea ayudando en la unidad de producción familiar, “contratados” a destajo en alguna empresa o acompañando a sus padres como ayudantes también en las empresas. La distribución de los entrevistados según las localidades se muestra en el siguiente cuadro:

Localidad	Niños	Niñas
La Joya	10	6
San Miguel	16	11
El Islote	11	3
Santiago Oxtotitlán	7	18
San Bartolomé	14	12
San Gaspar	15	7

Los temas que se sometieron a discusión con estos niños y niñas estuvieron ordenados bajo los siguientes ejes de análisis: a) antigüedad, conocimiento y experiencia en el trabajo; b) organización y uso del tiempo; c) el ambiente y el espacio de trabajo; d) percepción sobre su situación como niño o niña que trabaja; e) importancia de su trabajo en el ámbito de la unidad doméstica; f) implicaciones del trabajo en la salud; g) visión de adultez y futuro laboral; y, h) opinión sobre condiciones laborales en que se desempeñan (Véase Anexo 3).

A continuación un fragmento de uno de los grupos de discusión con niñas de 6° año de primaria en la localidad de San Miguel:

P : “ y si viniera un niño y les dijera que se va a salir de la escuela porque se va a meter a trabajar en la flor, ¿qué le dirían?”

R: “...bueno pues yo le diría que como ya vamos en sexto está bien, porque ya aprendió todos estos años, pero pues para el trabajo es fácil porque cuando crezcamos nuestro marido si quiera que le ayudabamos y no sabieramos nada se va a enojar, y se nos va a hacer más pesado porque no estamos acostumbradas”.

Fue necesario realizar diversas visitas a las escuelas primarias. Primero porque la falta de tiempo impedía abarcar todos los ejes de análisis planteados, ya que las visitas por lo regular coincidieron con los preparativos para los festivales del 21 de marzo “día de la primavera” y por lo tanto no se podía quitar el tiempo de los ensayos al alumnado. Una opción era abarcar los tiempos del recreo sin embargo no me pareció prudente negarles ese tiempo que tienen para jugar y alimentarse, por lo que se decidí realizar visitas posteriores para terminar las actividades inconclusas.

En las visitas posteriores, una importante técnica de investigación fue la aplicación del dibujo. Bajo la indicación de realizar dos dibujos, uno en dónde mostraran cómo es su trabajo en la actualidad y otro en dónde plasmaran cómo pensaban que sería su trabajo en el futuro, se obtuvieron 81 ilustraciones. El propósito fue escudriñar sobre la forma que la internalización de las condiciones en que trabajan los niños tiene repercusión en el futuro laboral de estos pequeños trabajadores y trabajadoras.



María del Carmen, 10 años, La Joya

Un producto derivado de lo anterior que complementó los datos obtenidos fue la grabación de las pláticas y discusiones de los niños y niñas mientras realizaban sus dibujos, pues se explicaban entre ellos y comentaban temas de amplia variedad relacionados con sus experiencias en la floricultura.



Niños de San Bartolomé realizando dibujos

La convivencia en el ámbito de las unidades domésticas

Otra importante etapa del trabajo de campo fue la convivencia con tres familias que tienen a niños y adolescentes trabajando en alguna empresa floricultora. Dos familias fueron contactadas a partir de la observación participante en la empresa; una niña de 12 años (Nancy) y otra de 15 (Claudia) fueron quienes me abrieron las puertas de sus casas y amablemente me presentaron a sus familiares. Nancy vive en San Bartolomé mientras que Claudia en Santiago Oxtotitlán. La tercer familia fue conocida en una visita a la primaria de la localidad El Islote, donde se logró el contacto con una madre de familia que tiene tres hijas que trabajan con ella en la principal empresa de la localidad llamada FLORABEL, las edades de las hijas son 19, 16 y 10 años.

Este trabajo se llevó a cabo durante las tardes al salir de las escuelas primarias, y consistió básicamente en acompañar a las niñas en sus actividades cotidianas, como ir a la tienda, hacer trabajos domésticos, cuidar a sus hermanitos, hacer la comida, visitar a sus amigos y familiares, acompañarlas mientras atendían el puesto de comida de su abuelita. A algunas de ellas, sobre todo las mayores debía esperarlas a que llegaran de su trabajo, aproximadamente a las 6 o 7 de la

tarde. Mientras tanto aprovechaba para entablar conversaciones con los demás miembros de la unidad doméstica.

La convivencia al interior de las unidades domésticas permitió acceder al punto de vista de los padres, madres, tías, abuelos. Como se propone en esta investigación son quienes implementan diversas estrategias de reproducción, entre ellas el trabajo de los menores. Además se observaron diversas dinámicas vinculadas con las estrategias de reproducción al interior de las unidades domésticas. En este sentido, las entrevistas logradas en dicho contexto fueron organizadas en función de algunas grandes temáticas:

- a) ¿Cómo se organiza la división del trabajo al interior de la unidad doméstica? Tanto el trabajo doméstico como el extra doméstico;
- b) ¿Qué papel desempeñan los niños y niñas en la división del trabajo doméstico y extra doméstico?;
- c) ¿Existen prácticas familiares que obliguen a las madres o padres trabajadores para que lleven a sus hijos al lugar de trabajo?;
- d) ¿Cómo viven los padres y los distintos miembros de la unidad doméstica la presencia de los niños y niñas en el mercado de trabajo?;
- e) ¿Existen condiciones materiales al interior de la unidad doméstica, que se asocien directamente al trabajo de los niños y niñas en la floricultura?

Al igual que en el resto de las etapas del trabajo de campo, se presentaron algunas dificultades para incorporarme a la cotidianidad de las unidades doméstica, que aunque de menor envergadura que las anteriores, funcionaron como limitantes al momento de realizar el ejercicio metodológico. Un ejemplo de ello fue el hecho de que llegar a las casas de las niñas significaba caminar por lugares desconocidos llenos de perros que frecuentemente me ladraban y perseguían. En una ocasión experimenté miedo al toparme con una mujer de edad avanzada que parecía sufrir de alguna enfermedad psiquiátrica y que tenía intenciones de seguirme por todo el camino.

Sin embargo, la confianza que me otorgaron las personas fue de gran utilidad para recabar la información y hacer cruces de la misma pues por ejemplo al asistir a la escuela primaria de Santiago Oxtotitlán las hermanas y primas pequeñas de Claudia participaron en los grupos de discusión, con ello se hizo posible obtener información de más miembros de la familia involucrados en el empleo agrícola.

Hasta ahora se ha apuntado las diferentes estrategias utilizadas durante el trabajo de campo para el acopio de la información, y se ha tratado de dar un orden a los informantes que participaron en dicha tarea. El anexo número 5 es un cuadro-resumen de los informantes consultados durante el trabajo etnográfico.

En una segunda faceta, el proceso metodológico se enfocó a la búsqueda y recopilación de datos indirectos. Se revisaron los Censos Generales de Población y Vivienda, los Censos Agropecuarios. Pero sobre todo se trabajó en la organización y codificación de las variables del Módulo de Trabajo Infantil de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009. Así mismo se realizó una búsqueda de información hemerográfica en el diario local El Sol de Toluca con el propósito de hallar datos relacionados con la actividad florícola en el Estado de México y en particular en el municipio de Villa Guerrero. Igualmente se realizaron visitas al área de cultivos de la Secretaria de Desarrollo Agropecuario del Estado de México con el fin de solicitar datos recientes sobre la rama productiva en estudio.

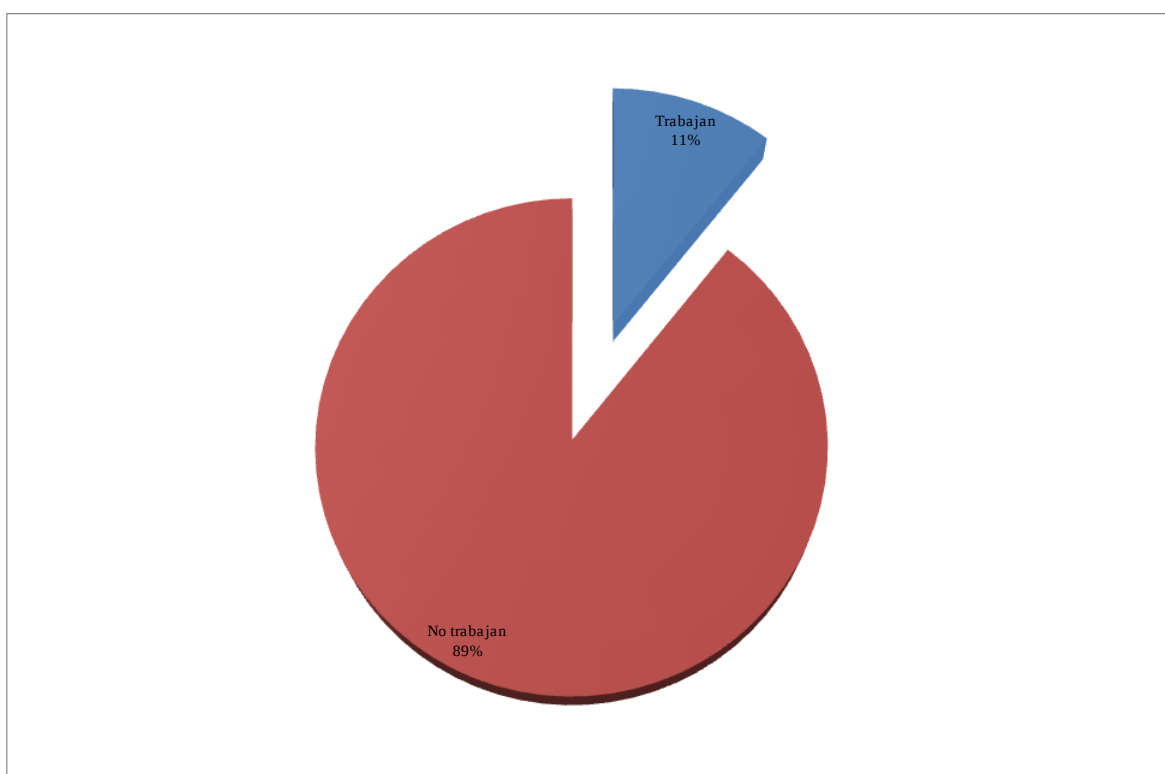
ANEXO 1

**EL TRABAJO INFANTIL EN MÉXICO. CARACTERÍSTICAS
SOCIO DEMOGRÁFICAS**

A continuación se presenta un análisis descriptivo de los datos que proporciona el Módulo de trabajo infantil perteneciente a la ENOE 2009, enfatizando en el trabajo de niños y niñas que se lleva a cabo en el sector agropecuario.

Los datos más recientes sobre el trabajo infantil en México muestran a nivel nacional existen 28,247,936 personas de 5 a 17 años, de ellas 25,233,136 dijeron no trabajar mientras que 3,014,800 se encuentran ocupadas en alguna actividad económica, lo que equivale a 10.7% del total de dicha población (Ver gráfico 1).

Gráfico No. 1



Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

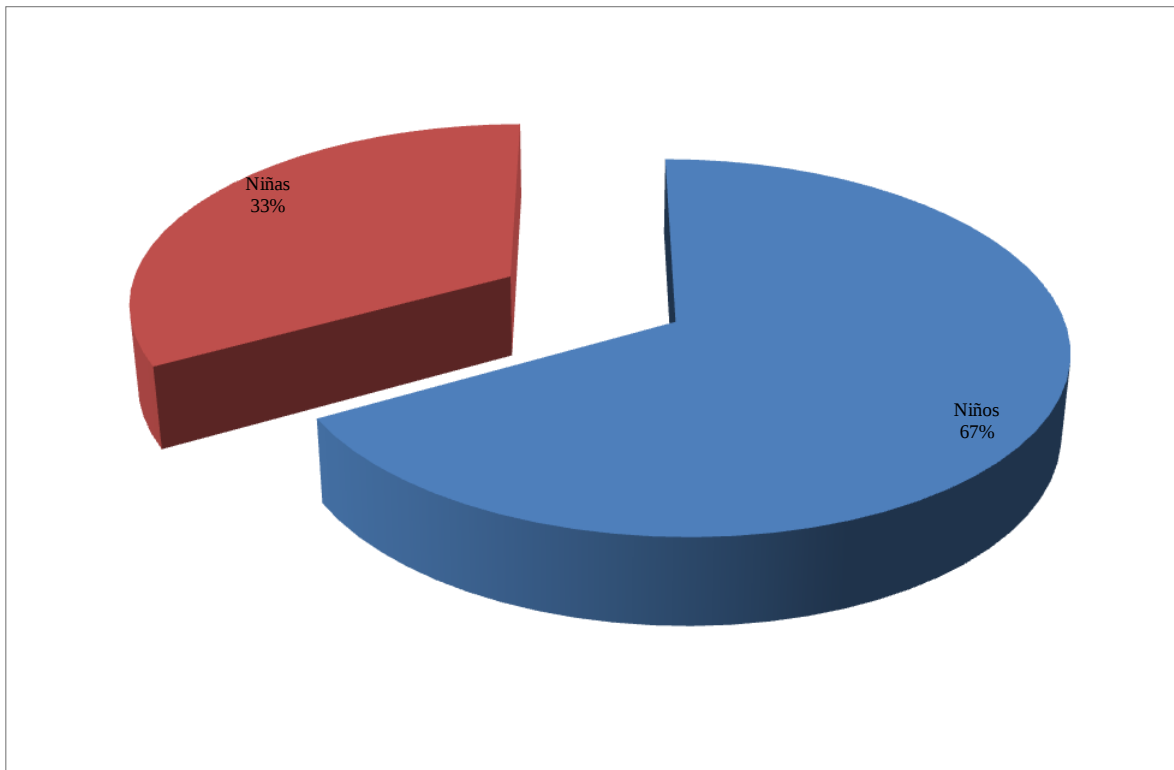
Desglosando la información por sexo se observa que de las 3,014,800 personas de 5 a 17 años que se encuentran ocupadas en alguna actividad económica 2,016,888 son hombres y 997,912 mujeres, es decir 67% niños y 33% niñas. La tasa de participación de los niños son más altas que de la de las niñas, 14.1% de los niños dijeron estar ocupados, mientras que para del total de las niñas de ese mismo grupo de edad se calculó una tasa de 7.2% (Ver gráfico número 2.2). Este

primer acercamiento pone en evidencia que desde una observación global, la participación laboral de los varones duplica la participación de las mujeres. En este sentido, un niño que oscila entre los 5 y 17 años de edad tiene el doble de probabilidad de trabajar que una niña entre estas mismas edades.

Algunos estudios a nivel de América Latina han mostrado cómo la participación laboral de los menores varones aventaja por mucho a la participación laboral de las niñas⁶⁵. Tal situación podría estar explicada por múltiples factores pero en general la literatura especializada alude a la fuerte tendencia sobre la situación de los niños y las niñas para ir delimitando sus roles sociales a partir de criterios de género, lo cual se conjuga con un proceso de disminución de la tasa de ocupación femenina en estas edades como resultado de su ocupación en tareas domésticas de su propio hogar; labores que históricamente han sido invisibilizadas y escasamente declaradas (Alarcón, 2006).

⁶⁵ Véase Alarcón (2006).

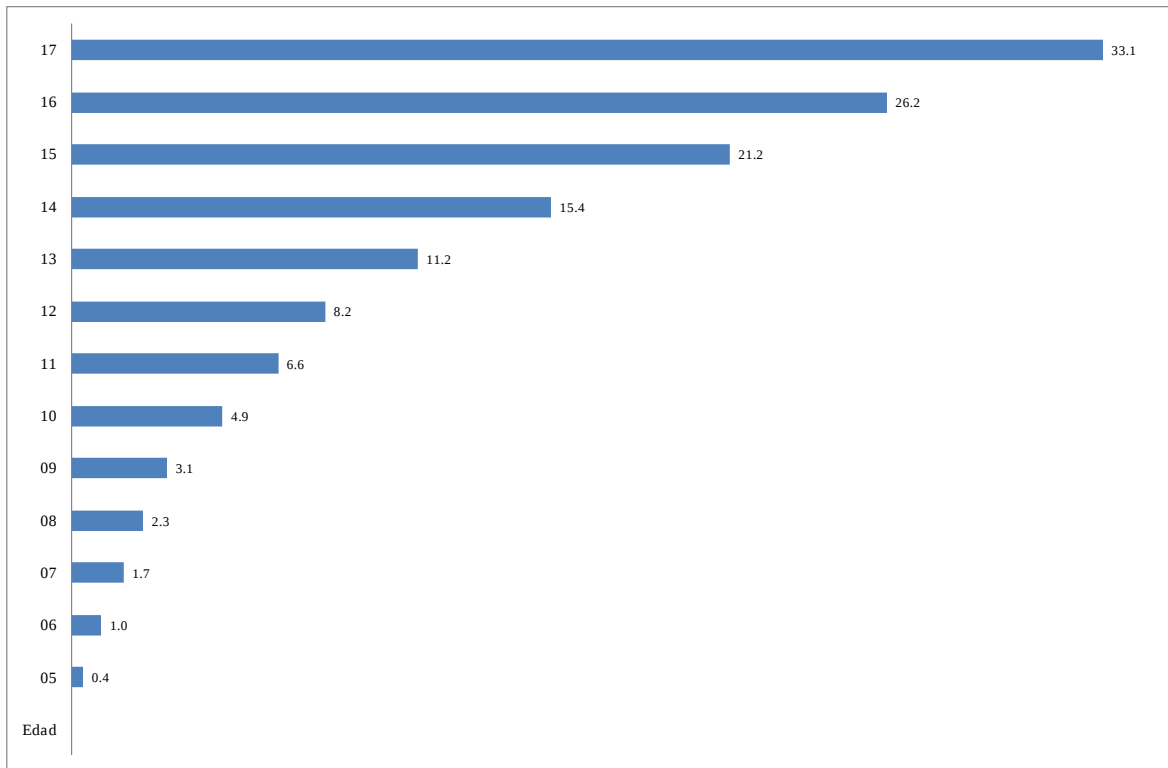
Gráfico No. 2



Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

Igualmente, si se desglosa la información por edad, es posible ver que la mayor cantidad de niños y niñas que trabajan va en aumento a medida que aumenta la edad. Ello se muestra en la gráfica número 2.3 que contienen las tasas de participación laboral por edad. Otro dato útil al respecto es que el cálculo de la edad media a la entrada del primer trabajo es de 8 años. Lo que significa que en México los niños y niñas ocupados inician su actividad laboral en promedio a los 8 años de edad (Elaboración propia con base en ENOE 2009, INEGI, 2010).

Gráfico No. 3



Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009*,
Módulo de Trabajo Infantil, INEGI (2010)

Cabe señalar que si se observa la distribución de la población ocupada de 5 a 17 años de edad por entidad federativa, es el Estado de México el que encabeza la lista. Ello está influenciado por el hecho de que esta entidad es la que cuenta con mayor cantidad de población total. Es importante resaltar que es precisamente en el Estado de México donde se localiza el objeto de estudio de la presente investigación.

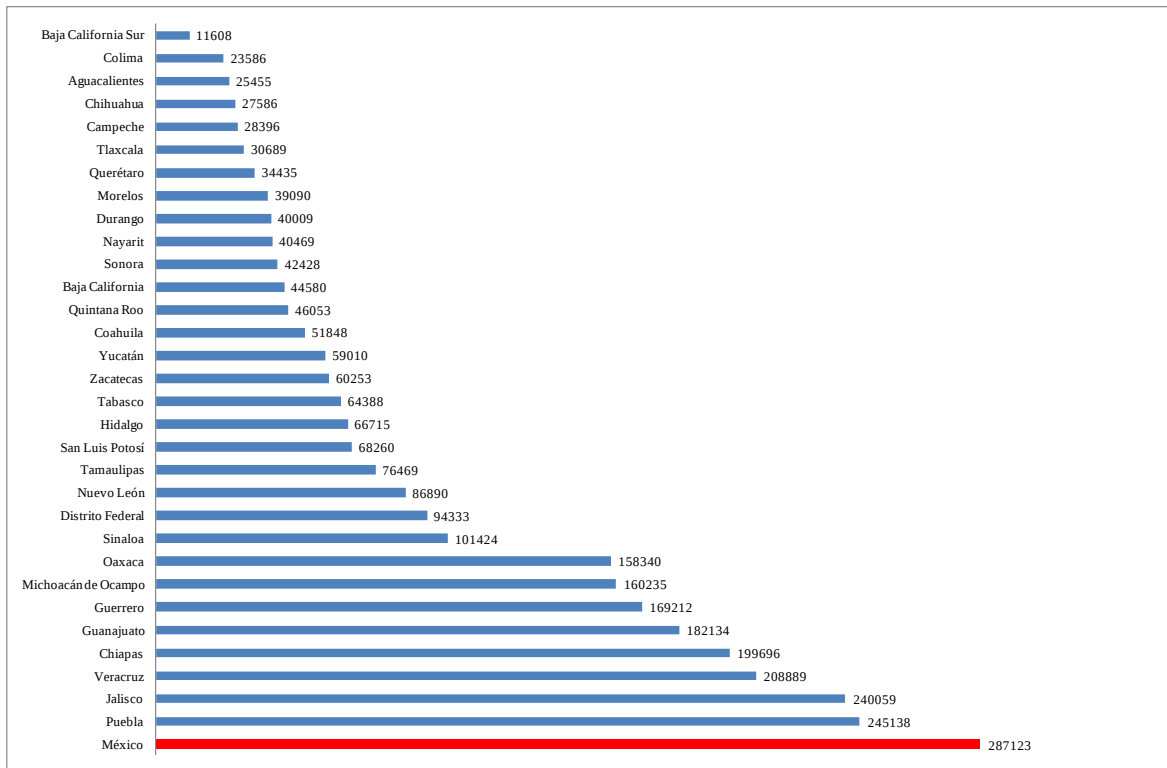
Otra importante observación que surge de desplegar a la población ocupada de 5 a 17 años por entidad federativa es que las entidades donde la actividad económica es preponderantemente agrícola, son las mismas entidades que muestran un mayor número de niños y niñas en alguna condición de ocupación. Tal es el caso de Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Michoacán y Puebla, pues el último Censo General de Población y Vivienda del 2010, reporta que en estas entidades la población económicamente activa es de 42.8%, 32.4%, 24.3%, 24.1%, 23.2%, y 22.4% respectivamente. Lo cual hace suponer que el fenómeno del trabajo infantil en México se asocia con las actividades del sector primario. El siguiente gráfico (número 2.4) muestra las

entidades federativas ordenadas en función de la cantidad de personas de 5 a 17 años que se declararon ocupadas. En el gráfico se aprecia con mayor facilidad a las entidades federativas en donde se registra mayor número de menores que trabajan.

Al respecto se conoce que el trabajo infantil en el ámbito del sector agrícola es por lo general una muestra de las prácticas tradicionales de las economías campesinas puestas en marcha en minifundios familiares dedicados a la producción agrícola de autoconsumo, sin embargo en este sector se presenta también la presencia de niños y niñas que trabajan en la agricultura comercial que en muchos de los casos se articula con mercados internacionales⁶⁶.

⁶⁶Considerando esto, en el apartado siguiente se analiza a los niños y niñas que trabajan para familiares o para terceros con el objeto de diferenciarlos y conocer sus particularidades, y evidentemente en los capítulos subsiguientes se profundiza sobre las características y particularidades de los niños/as ocupados en la floricultura comercial del municipio de Villa Guerro, Estado de México.

Gráfico No. 4



Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

Volviendo a los datos que ofrece la ENOE (2007), un referente que proporciona mayor claridad al fenómeno del trabajo infantil vinculado con el sector agropecuario son las tasas de participación de las personas que trabajan de 5 a 17 años. En el siguiente cuadro se muestran las entidades federativas y sus tasas de participación. De donde se observa que la entidad que encabeza la lista en cuanto a participación laboral de este grupo poblacional es Guerrero con una tasa de 18%; le siguen Nayarit con 17%, Zacatecas y Colima con 16% Y Puebla y Oaxaca con 15%.

Para el caso de los hombres es también el estado de Guerrero el primero en la lista con una tasa de participación de 25%, siguiéndole en orden descendente Zacatecas, Chiapas, Colima y Nayarit con 21%, así como Michoacán con 20%. Para las mujeres se presentan algunos cambios, no obstante son las mismas entidades las que siguen encabezando la lista como Nayarit con 12%; Zacatecas, Puebla y Jalisco con 11%; y Colima, Guanajuato y Guerrero con 10%.

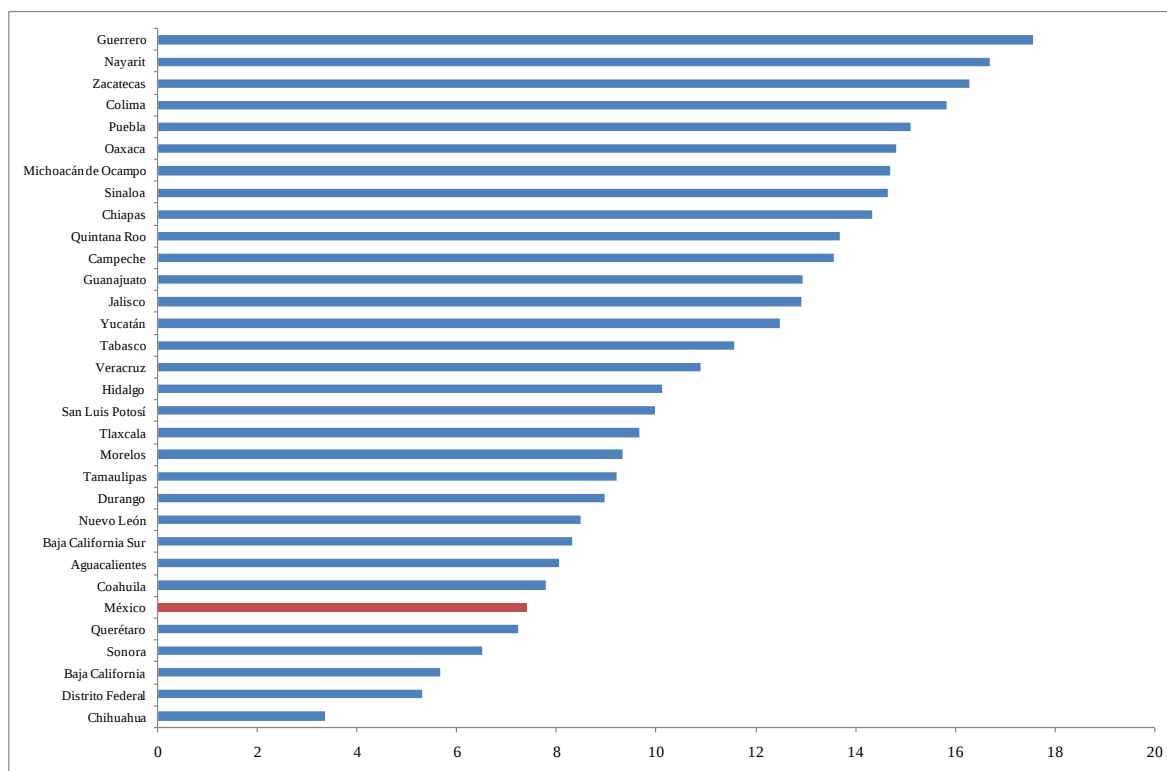
Entidad Federativa	Tasas de participación laboral		
	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Aguascalientes	10	6	8
Baja California	7	4	6
Baja California Sur	11	6	8
Campeche	19	8	14
Coahuila	11	5	8
Colima	21	10	16
Chiapas	21	7	14
Chihuahua	5	2	3
Distrito Federal	7	4	5
Durango	14	4	9
Guanajuato	15	10	13
Guerrero	25	10	18
Hidalgo	14	6	10
Jalisco	15	11	13
México	10	5	7
Michoacán de Ocampo	20	10	15
Morelos	12	7	9
Nayarit	21	12	17
Nuevo León	11	6	8
Oaxaca	21	9	15
Puebla	19	11	15
Querétaro	10	5	7
Quintana Roo	18	10	14
San Luis Potosí	13	7	10
Sinaloa	19	10	15
Sonora	8	5	7
Tabasco	17	6	12
Tamaulipas	13	6	9
Tlaxcala	13	6	10
Veracruz	14	7	11
Yucatán	16	9	12
Zacatecas	21	11	16

Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

Así mismo, el gráfico número 2.5 contiene esta información, de donde destaca con mayor claridad que los estados con mayor actividad agrícola cuentan con mayor número de menores

ocupados. El Estado de México ocupa el lugar 27 respecto a la tasa de participación laboral de este grupo poblacional.

Gráfico No. 5



Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

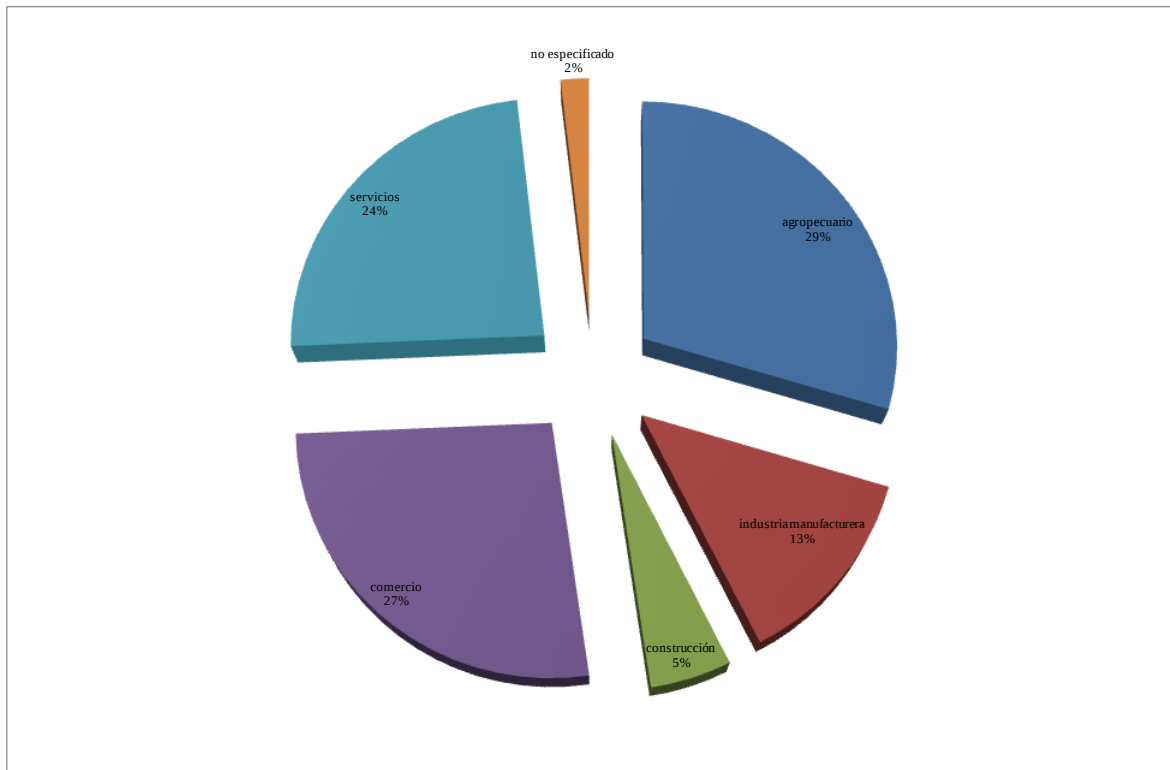
Los datos a nivel nacional muestran también las diferencias respecto al sector de actividad entre niños y niñas. Para el caso de los niños por ejemplo, se tiene que cuatro de cada diez, 39.3% realiza labores agropecuarias, en tanto que para el caso de las niñas se registra que una tercera parte, 33.5%, se emplean en el sector servicios ya sea como comerciantes en el sector informal o empleadas en comercios establecidos. Cabe señalar también que cerca de una cuarta parte de los hombres, 23.8%, se desempeñan en trabajos relativos a las industria y las artesanías o bien se registran como ayudantes en este último sector (Elaboración propia con base en ENOE 2009, INEGI, 2010).

El siguiente gráfico es mucho más concluyente respecto al sector de actividad en que se encuentran ocupadas las personas de 5 a 17 años. Nuevamente sale a la luz que es el sector agropecuario en donde se ocupa la mayor parte de esta población, o sea 29%, le sigue el sector comercio con 27%, servicios con 24% y construcción con 5%. (Ver Gráfico 2. 6). Esta misma información desplegada por sexo arroja ciertas observaciones interesantes. Los hombres de este grupo de edad se emplean sobre todo en las actividades propias del sector agropecuario, mientras que las mujeres están mayormente ocupadas en el comercio y servicios.

	Hombre	Mujer
Agropecuario	38.8	11.0
Industria Manufacturera	11.7	15.6
Construcción	7.5	0.0
Comercio	20.2	39.6
Servicios	19.7	32.3
No Especificado	2.1	1.4

Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

Gráfico No. 6



Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

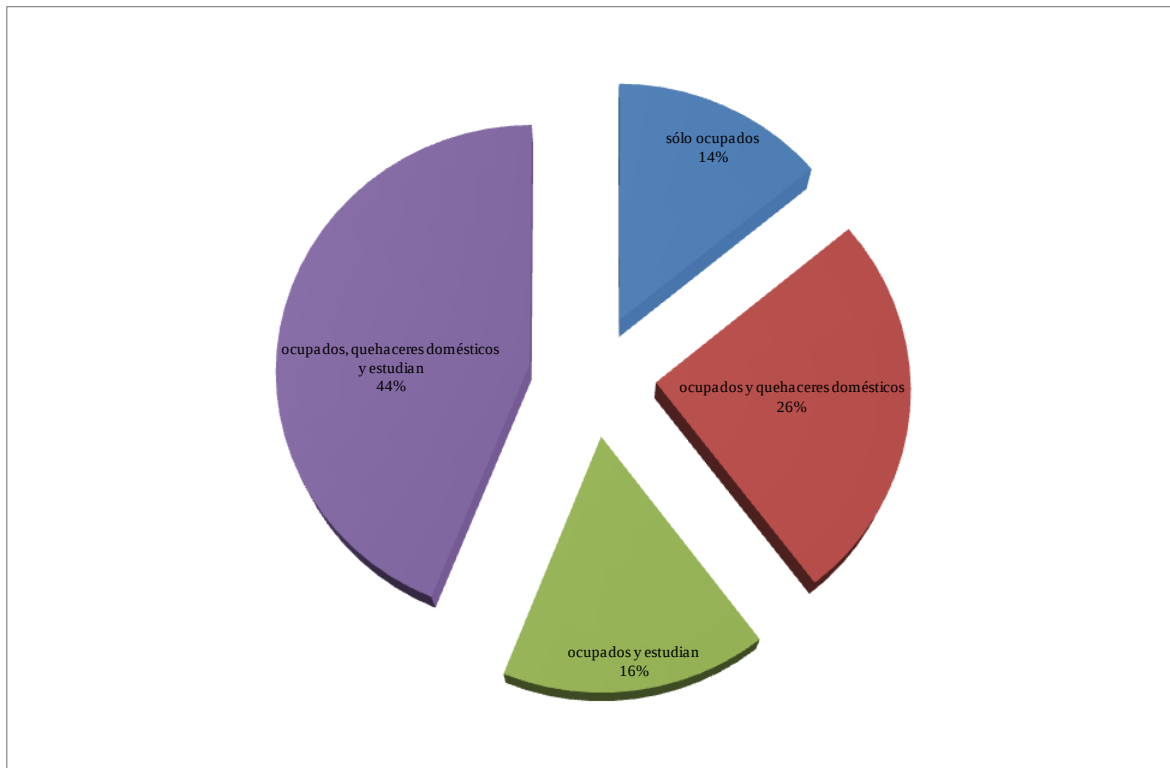
Se sabe que la pobreza y las necesidades económicas son las principales causas de la existencia del trabajo infantil, aunque más allá de ello, pueden presentarse múltiples razones, pues la connotación del trabajo infantil es diferente en distintos contextos socioeconómicos y culturales. Estudios recientes revelan que los padres encuentran benéfico el trabajo de los niños y las niñas para el sano desarrollo de éstos. Los sitúa frente a responsabilidades y los ayuda a madurar y en cierta medida les genera en una experiencia de aprendizaje que difícilmente podrían obtener de otros contextos como el escolar, el familiar y el recreativo (Alarcón, 2006). Así, respecto a los motivos por los que trabajan las personas de este grupo de edad, se observa que existen varias razones; sin embargo, “la necesidad del trabajo para el hogar” es la que encabeza la lista con 28.6% de los encuestados. El siguiente motivo más mencionado fue “pagar los gastos personales y de la escuela” con 23.4%, y “aprender un oficio” aparece como el tercer motivo más relevante con 20.2% del total de los encuestados.

Motivos por los que trabaja	Hombre	Mujer	Total	%
El hogar necesita su aportación económica	237727	122002	359729	11.93
El hogar necesita su trabajo	549398	314440	863838	28.65
Aprender un oficio	477552	131958	609510	20.22
Para pagar su escuela y/o sus propios gastos	448003	258012	706015	23.42
No quiere ir a la escuela	98491	18909	117400	3.89
Otra razón	205717	152591	358308	11.88
Total	2016888	997912	3014800	100

Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

Los datos del Módulo Infantil de la ENOE permiten observar el tipo de actividades que desempeñan las personas de 5 a 17 años. De los 3 millones de niños y niñas que dijeron estar ocupados 44% además de estar ocupados en alguna actividad económica distribuyen su tiempo con la escuela y la realización de quehaceres domésticos; un 16% dijeron que estudiaban y realizaban alguna actividad económica; otro 26% declaró que se encontraban ocupados pero además contribuían con los quehaceres domésticos y no nombraron la escuela; en tanto que 14% dijeron que únicamente se dedicaban a trabajar, es decir, se encontraban ocupados en alguna actividad económica.

Gráfico No. 7



Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

En cuanto a la condición de asistencia escolar se tiene que 39.7% de los niños ocupados dijeron que no asisten a la escuela, frente a 60.3% que si asiste. Al parecer el problema de la inasistencia escolar se encuentra mucho más presente en los hombres ya que del total de quienes se encuentran ocupados 41.8% respondieron que no asisten a la escuela, mientras que en las mujeres el porcentaje de inasistencia es de 35.2%. Estos datos están vinculados estrechamente con el nivel educativo con que cuenta este grupo poblacional. Únicamente 22% cuenta con nivel de escolaridad secundario, que es el nivel obligatorio establecido por la ley, nuevamente son los hombres quienes muestran mayor desventaja ya que están dos puntos porcentuales por debajo de las mujeres con 21% frente a 23% respectivamente en cuanto a nivel de escolaridad secundario completo.

Un análisis más completo, se presenta al observar estos datos desplegados por edad. Por ejemplo, para el grupo de niños y niñas de 13 años, que hipotéticamente deberían tener la escuela primaria terminada, se observa que 28.6% declaran tener como nivel educativo la “primaria incompleta”,

nuevamente son los niños quienes engrosan este porcentaje, pues del total de los niños y niñas ocupado/as de 13 años de edad que declaran no haber concluido la instrucción primaria 77% son varones, y 33% mujeres. Lo mismo puede observarse para el rango de edad más alto que es de 17 años, 16.2% de ellos no ha concluido ni la escuela primaria ni la secundaria.

El vínculo que existe entre el nivel de escolaridad y el trabajo infantil al igual que con otras características socio demográficas es compleja y en varias direcciones. Lo que en términos generales se ha estudiado es que un factor con fuerte influencia es la debilidad de la educación pública que se caracteriza principalmente por ser limitada y deficiente, sobre todo tratándose de zonas donde habita población de escasos recursos y con poco acceso a los servicios públicos. Este contexto educativo ofrece pocas alternativas para desenvolverse laboralmente a los estudiantes (Saraví, 2009).

El problema es mucho más profundo tratándose de hogares con escasez de recursos materiales para la subsistencia, la educación representa un lugar secundario debido a que en la práctica la educación pública dista mucho de ser gratuita “los padres de familia han de costear un porcentaje significativo en útiles escolares, uniformes, transporte y demás exigencias que hacen que la educación pública gratuita sea en realidad una quimera” (Alarcón, 2006: 34). Estos factores, explicarían en cierta medida los resultados que arroja la encuesta sobre el nivel educativo de la población de 5 a 17 años.

Otra variable que resulta trascendente en el estudio del trabajo infantil en México es el nivel de ingresos al cual tienen acceso los niños y niñas ocupados. En términos globales, tanto los niños como las niñas en su mayoría declaran no recibir ingresos, 47% y 48% respectivamente. Destaca que en términos de percepción de ingresos hay una sensible diferencia entre hombres y mujeres. Son las niñas quienes están en desventaja en este rubro. Como se puede observar en el siguiente cuadro, en términos porcentuales hay más niñas que reciben hasta un salario mínimo, 28.3% frente a 23.6 % de niños en este nivel salarial. Igualmente la diferencia se hace presente en el nivel salarial de más de 3 salarios mínimos, ya que son los niños quienes llevan la ventaja, pues 2.2% de ellos dijeron estar en este nivel de ingresos, frente a 1.2% de las niñas.

En cuanto a la percepción de ingresos monetarios, el trabajo femenino está todavía subvalorado, por lo regular, en una misma ocupación es un hombre el que más ingresos recibe frente a una mujer. Ello se ve reflejado en el trabajo de los niños y las niñas. Los mercados de trabajo siguen bajo la lógica de las diferencias y segmentaciones marcadas por género, lo que se reproduce

cuando se trata de otros grupos de población tales como grupos indígenas, población migrante y menores trabajadores (Lara 19998).

	Nivel de ingresos		%	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Hasta 1 s.m.	475774	282811	23.6	28.3
Más de 1 hasta 2 s. m.	374716	172279	18.6	17.3
Más de 2 hasta 3 s.m.	143850	34794	7.1	3.5
Más de 3 s.m.	43713	12091	2.2	1.2
No recibe ingresos	948766	478165	47.0	47.9
No especificado	30069	17772	1.5	1.8

Elaboración propia con base en *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*, INEGI (2010)

El nivel de ingresos está relacionado con la posición que se ocupa en el trabajo. En consistencia con el 47% que declararon no recibir ingresos, esta misma proporción dijo ser trabajadores no remunerados, que generalmente se refiere a trabajadores familiares sin remuneración.

Ahora bien, se ha desarrollado un panorama general sobre las características socio demográficas de la población ocupada en edades de 5 a 17 años, lo que se presenta en las líneas subsiguientes es una análisis descriptivo sobre las características de aquellos que dijeron estar ocupados en actividades relativas al sector agropecuario.

ANEXO 2

GUIA DE ENTREVISTA PARA PRODUCTORES DE FLORES

EN PEQUEÑA ESCALA

Principales problemas a los que se enfrentan

Principales estrategias para disminución de costos

Apoyos del gobierno

Tiempo de dedicarse a eso

¿Por qué se empezó a dedicar a eso?

Tipo de trabajadores que ocupa

¿Ocupa a sus hijos?

Criterios de selección para contratar a trabajadores

¿Contrata menores?

¿Hay trabajos más propios para mujeres?

¿Hay trabajos más propios para niños?

¿Hay trabajos peligrosos?

¿Cómo funciona el sistema de contrato por tareas?

¿Cómo funciona el sistema de contrato por pago a destajo?

¿Cuál es el insumo más caro?

Ventajas de dedicarse a la floricultura

Desventajas de dedicarse a la floricultura

¿Cuál es la mejor temporada para ir a trabajar a la flor?

¿Cuál es la peor temporada para ir a trabajar en la flor?

¿Su familia le ayuda?

¿Su esposa le ayuda?

¿Sus hijos le ayudan? ¿A qué le ayudan?

¿De qué edad le ayudan?

¿Quién y cómo se decidió que los hijos ayudaran?

¿Cómo se recompensa el trabajo familiar?

¿A qué le gustaría que se dedicaran sus hijos cuando sean adultos?

ANEXO 3

**GUÍA DE ENTREVISTA PARA GRUPOS DE DISCUSIÓN CON
NIÑOS Y NIÑAS EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS**

Edad y grado escolar

Edad de inicio en el trabajo

¿A qué hora se levantan para ir a trabajar?

¿A qué hora inicia el trabajo?

¿A qué hora termina el trabajo?

¿Cuál es la mejor temporada para el trabajo?

¿Cuál es la peor temporada para el trabajo?

¿A qué dedican tu tiempo libre?

¿En dónde han trabajado y por cuánto tiempo?

¿Dónde trabajan actualmente?

¿Cómo se les hace el espacio donde trabajan? Agradable, desagradable, amplio, estrecho, bonito, feo, limpio, sucio.

¿Qué trabajo de la floricultura saben hacer mejor?

¿Qué trabajo de la floricultura NO saben hacer?

¿Qué trabajo han hecho en los últimos días?

¿Cómo se consideran en tu trabajo? Más fuerte que débil, más resistente que frágil, más macizo que flojo, más saludable que enfermizo

¿Por el hecho de trabajar en la floricultura te sienten afortunados o desdichados?

¿A qué edad se llega a ser un adulto?

¿En el trabajo quién es más fuerte?

¿Hay trabajos más propios para hombres que para mujeres?

¿Hay trabajos más propios para los niños?

¿Hay trabajos que no deberían realizar los niños?

¿Cuál es el malestar más grande que han sentido durante el trabajo?

¿Cuál es el malestar más ligero que han sentido durante el trabajo?

¿Qué haces cuando te enfermas en el trabajo?

¿Cuál es el trabajo que les cuesta más hacer?

¿Cada cuánto hacen ese tipo de trabajo?

¿Qué parte de su cuerpo se esfuerza más cuando están trabajando?

¿Qué parte de su cuerpo termina adolorida?

¿Cuál parte de su cuerpo resiente más el cansancio?

¿Hay trabajos que les ocasionan algún malestar o enfermedad?

¿Cuál es el trabajo que no desearían hacer?

¿Cuál es el trabajo que nunca harían?

Si fueras el patrón o el mandamás en tu trabajo ¿qué cambiarías?

¿Quién decide cuándo van a trabajar y cuándo no?

¿Cómo se tomó la decisión?

¿Qué sintieron cuando les pagaron o les recompensaron por primera vez?

Regularmente ¿en qué se gastan el dinero que ganan?

¿Qué sintieron cuando le dieron gasto a su mamá por primera vez?

ANEXO 4

**GUÍA PARA ENTREVISTAS SEMI ESTRUCTURADAS EN LAS
UNIDADES DOMÉSTICAS**

Datos Generales:

Edad

Escolaridad

Estado civil

Condición de actividad

Unidad doméstica:

¿Cuántas personas viven en la casa?

¿Qué escolaridad tienen?

¿Qué hace cada uno de ellos?

La unidad doméstica y la organización del trabajo:

Importancia del trabajo de los hijos y las hijas (diferencia)

Importancia del aporte económico que dan los hijos

Problemas que han tenido a partir del ingreso de los hijos al trabajo

Diferencias con el trabajo de los adultos

¿Cómo se reparte el trabajo en la casa?

¿Cómo se reparte y administra el ingreso familiar?

Percepción:

Tiene conocimiento sobre los derechos laborales de los hijos

Sensación que tuvo cuando su hijo ganó su primer salario y lo compartió con la familia

¿El trabajo de los hijos ha modificado la forma de vida familiar?

¿Qué futuro en el trabajo le gustaría para sus hijos

¿Sabe de algunos riesgos que pueden enfrentar sus hijos en el trabajo?

¿Qué trabajo no le gustaría que hicieran sus hijos?

Si tuviera que cambiar algo para que sus hijos no trabajaran, ¿qué sería?

Si tuviera la oportunidad de que sus hijos no trabajaran ¿qué les recomendaría que hicieran?

¿Qué le hubiera gustado que estudiaran sus hijos?

¿Cuándo su hijo se va a trabajar se siente preocupada (o) por algo?

ANEXO 5
RESUMEN DE INFORMANTES

Espacio de observación	Informantes	Sexo	Edad	Criterio de selección
Sociedad Médica de Villa Guerrero	Médico no. 1 Médico no. 2 Médico no. 3	Masculino Masculino Masculino	--- --- ---	Tienen acceso a la población que se emplea en la floricultura y cuentan con una perspectiva específica sobre la floricultura y la salud en el municipio
Iglesia de la cabecera municipal	Sacerdote	Masculino	57 años	Informante clave del municipio
DIF municipal	Directora del DIF	Femenino	----	Cuenta con un conocimiento relativamente amplio de las problemáticas familiares en el municipio
	Enfermera encargada de programa “peso y talla”	Femenino	21 años	Tiene acceso constante a los hogares y las escuelas del municipio
	Trabajadora social encargada de programa “desayunos escolares”	Femenino	26 años	Tiene acceso regular a las escuelas del municipio
	Señora número 1 Señora número 2 Señora número 3	Femenino Femenino Femenino	38 años 22 años 21 años	Dijeron ser o haber sido empleadas de la floricultura y/o tener hijos empleados en la misma actividad
Ayuntamiento municipal	Sexto Regidor	Masculino	37 años	Encargado de la Comisión de Agricultura y Agua del municipio
Escuelas primarias	73 niños 57 niñas	Masculino Femenino	Entre 9 y 12 años	Dijeron haber trabajado alguna vez en la actividad florícola
Unidad doméstica no. 1	Niña 1 Niña 2 Niño 1 Mamá 1 Mamá 2 Abuelita 1	Femenino Masculino Femenino Femenino Femenino	15 años 7 años 13 años 34 años 36 años 59 años	La niña número uno fue contactada en la empresa VISAFLO y siempre tuvo amplia accesibilidad de brindar información y presentar a los miembros de su unidad doméstica
Unidad doméstica no. 2	Niña 1 Niña 2 Joven 1 Joven 2 Mamá 1 Abuelita 1 Papá 1	Femenino Femenino Femenino Masculino Femenino Femenino Masculino	12 años 16 años 20 años 22 años 55 años 71 años 53 años	La niña número uno fue contactada en la empresa VISAFLO y siempre tuvo amplia accesibilidad de brindar información y presentar a los miembros unidad doméstica

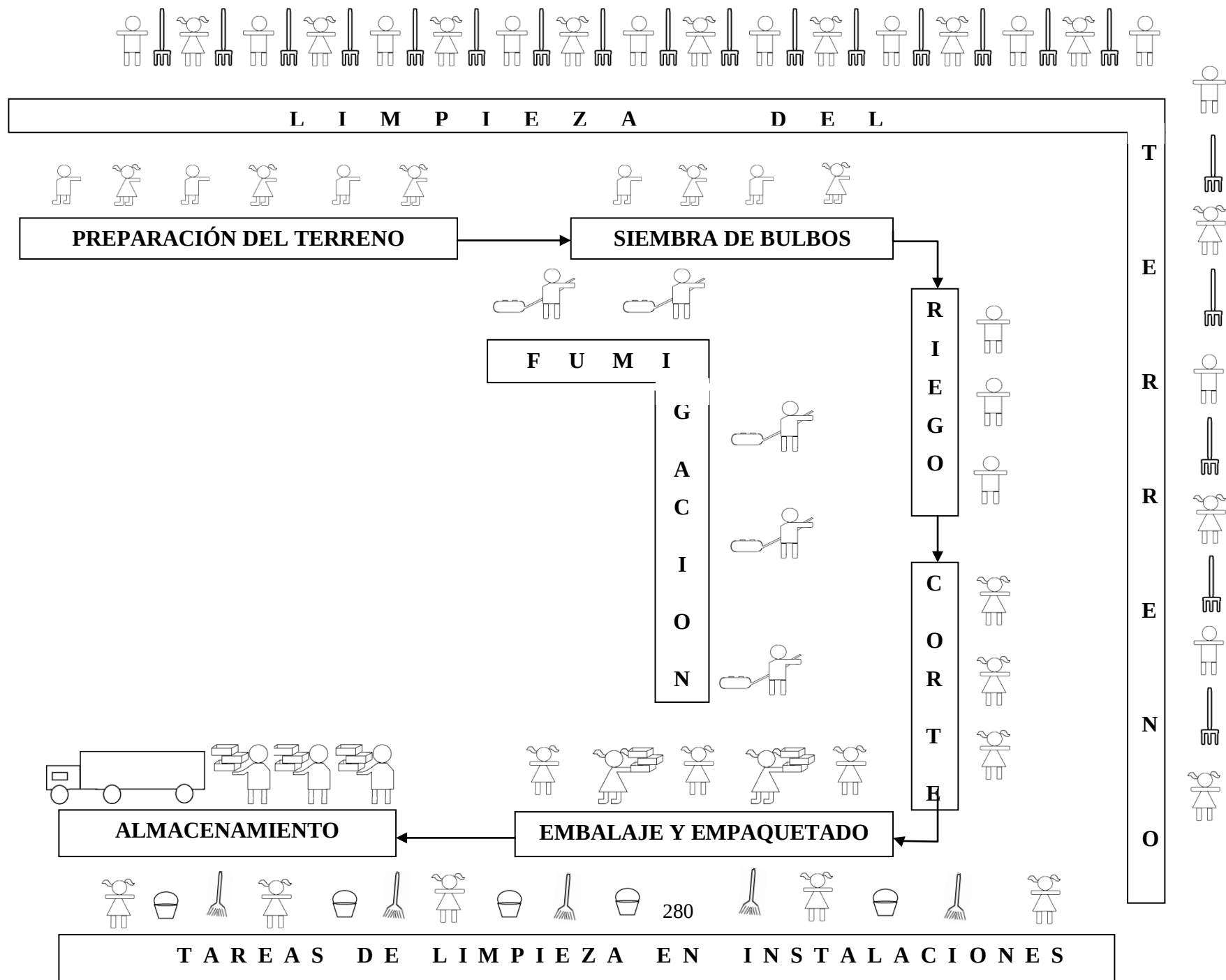
Unidad doméstica no. 3	Niña 1 Niña 2 Niña 3 Mamá 1	Femenino Femenino Femenino Femenino	19 años 16 años 10 años 37 años	Se detectó que todas las mujeres de esta unidad doméstica se emplean en la floricultura, en la empresa FLORABEL. Se le conoció en la primería de la localidad ya que la niña 3 participó en un grupo de discusión.
Tianguis Tenancingo	Pequeño productor no. 1 al 17 Esposa de Pequeño productor no. 1, 2 y 3	Masculino Femenino	Entre 21 y 63 años 18, 22, 31 años	Mostraron accesibilidad para brindar información Mostraron accesibilidad para brindar información
Empresa Florabel	Encargado no. 1 Encargado no. 2	Masculino Masculino	28 años 33 años	Encargados de la organización de los empleados en los invernaderos y en las zonas de empaque (entrevista en empresa FLORABEL)
Consejo Mexicano de la Flor	Gerente	Masculino	62 años	Fue cronista municipal y es la voz pública y legal de las principales empresas agrupadas en esta asociación.
Escuela Primaria de San Miguel	Niño 1	Masculino	7 años	
Escuela Primaria de Santiago Oxtotitlan	Niña 1	Femenino	6 años	
Empresa Visaflor	Niña 1 Niña 2	Femenino Femenino	5 años 6 años	

U.D. : Unidad Doméstica

G.D.: Grupo de Discusión

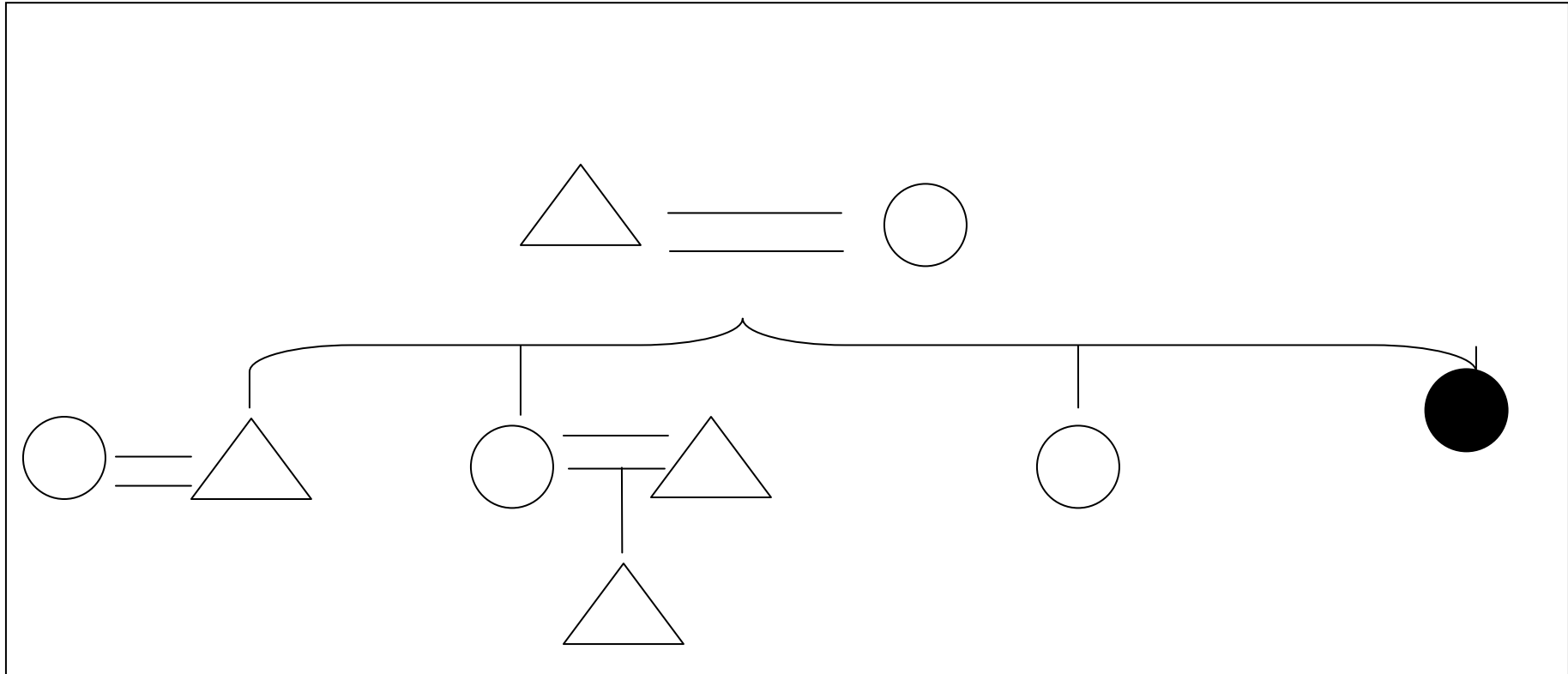
P.P. : Pequeño Productor

ANEXO 6
PROCESO PRODUCTIVO DE LA FLOR

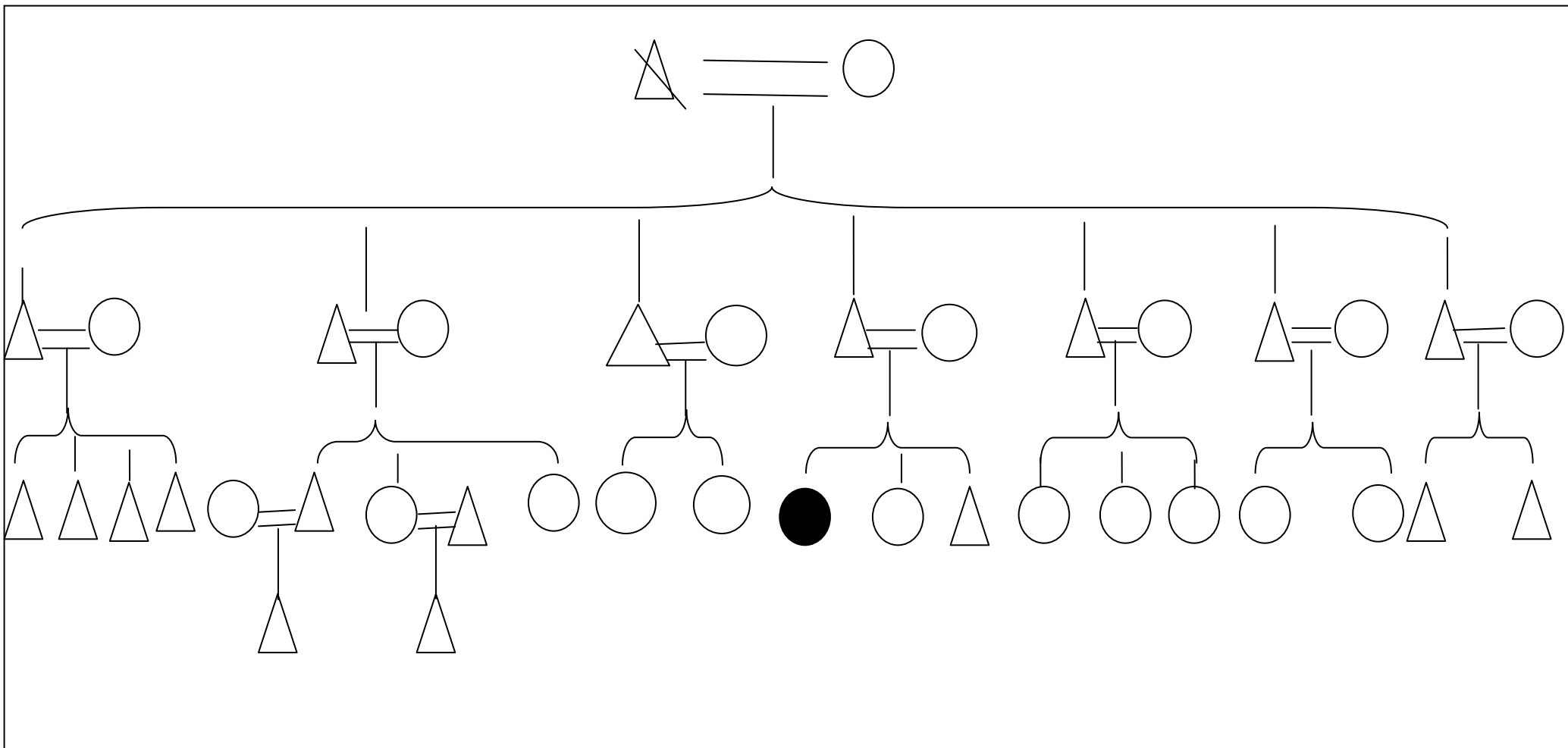


ANEXO 7
GENEALOGÍAS DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS

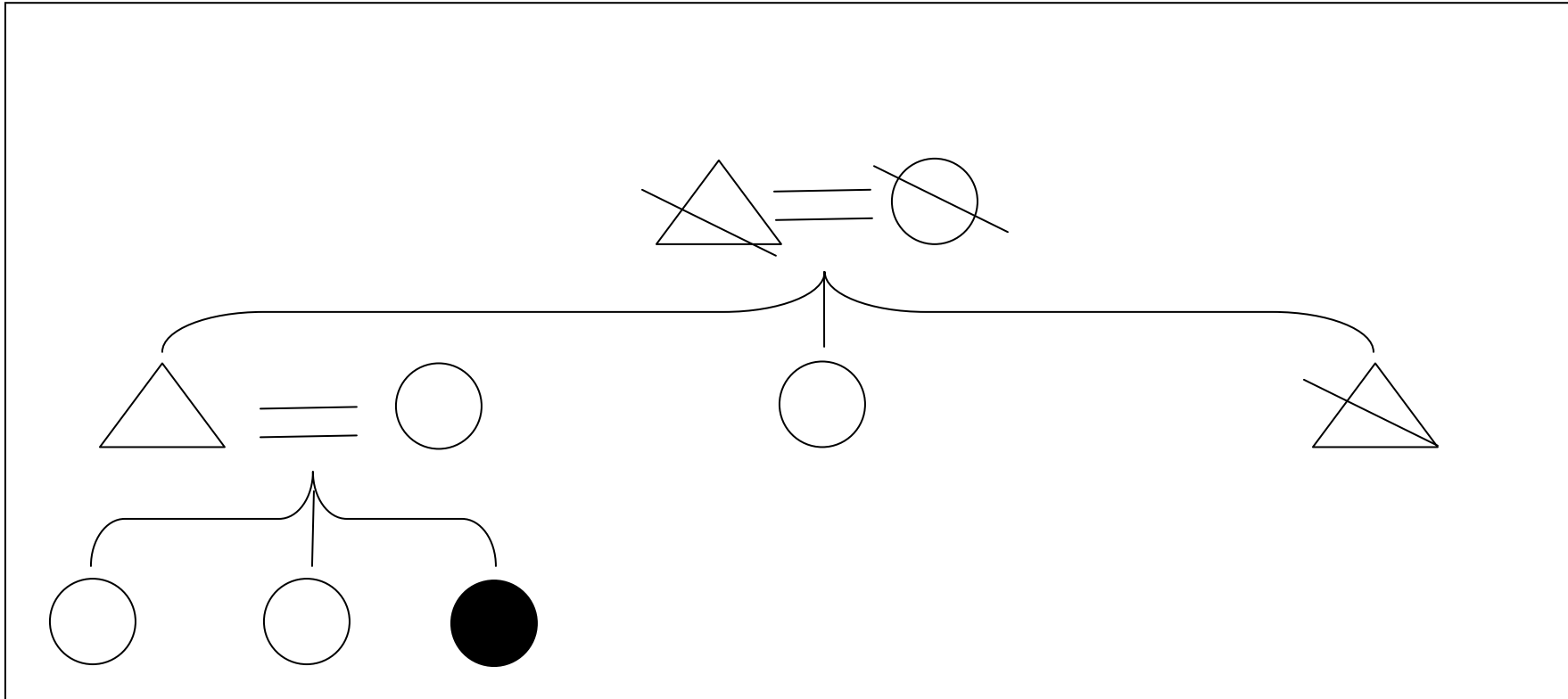
UNIDAD DOMÉSTICA 1 (U.D.1)



UNIDAD DOMÉSTICA (U.D.2)



UNIDAD DOMÉSTICA 2 (U.D.3)



BIBLIOGRAFÍA

1. Abramo L. y Montero, C. (2000) “Origen y Evolución de la Sociología del Trabajo en América Latina”, en De la Garza, E. (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Fondo de Cultura Económica, México.
2. Aguado, E. (1998) *Una mirada al reparto agrario en el Estado de México, 1915-1992: de la dotación y restitución a la privatización de la propiedad social*. El Colegio Mexiquense. México.
3. Alarcón, W. (2009) *De la explotación a la esperanza. Ensayos sobre trabajo infantil en América Latina*, Proyecto Solidario-OIT, España.
4. Argüello, O. (1981) “Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido”, en *Demografía y Economía XV: 2* El Colegio de México, México.
5. Asociación Mexicana de Floricultores (2005) *La floricultura en Villa Guerrero*, Mimeo, México.
6. Barreiro, N. (2001) “El trabajo infantil, un concepto de difícil consenso” en Del Rio, N. (Coord.) *La infancia vulnerable de México en un mundo Globalizado*, UNICEF-UAM, México.
7. Barsotti, Carlos A. (1981) “La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias”, en *Demografía y Economía XV: 2* El Colegio de México, México.
8. Bartra, A. (1982) *El comportamiento económico de la producción campesina*. Universidad Autónoma Chapingo, México.
9. Bartra, R. (1982) *Estructuras Agrarias y Clases Sociales en México*. Serie Popular Era, México.
10. Bartra R. (1976) “Introducción a Chayanov”, en *Revista Nueva Antropología*, enero, año/vol. 1, no. 003, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
11. Basu, K. (2006) “Causas, consecuencias y soluciones. Observaciones de las normas laborales internacionales”, en López, L. (Comp.) *Trabajo infantil. Teoría y lecciones de la América Latina*. El Trimestre Económico no. 27. FCE. México.
12. Beck, U. (1998) “La política de la sociedad de riesgo” en *Estudios Demográficos y Urbanos* Vol. 13, No. 3 (39), Sep. - Dic., 1998. El Colegio de México. México.
13. Bertaux, D. (1996) “Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza”, en *Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 1, no. 1. Buenos Aires.
14. Boltvinik, J. (2007) “Economía Moral: El capital en su laberinto”, en *Diario La Jornada* 16 de marzo de 2007, México.
15. Bossio, J.C. (1990) *La OIT y el trabajo infantil. Una perspectiva Latinoamericana*. OIT, Lima Perú.
16. Bourdieu, P. (1979) *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.

17. Brown, D. (2000) “El trabajo infantil en la América Latina. Teoría y evidencia” en López, L. (Coomp.) *El trabajo infantil. Teoría y lecciones de la América Latina*. Fondo de Cultura Económica. México.
18. Bueno, E. (2005) *Pobreza y vulnerabilidad en la era de la globalización e información*, Programa de Población y Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas.
19. Bustamante, J. (2000) *Un marco de referencia acerca de la vulnerabilidad de los migrantes como sujetos de los derechos humanos*, documento presentado al Taller sobre mejores prácticas en materia de migración, CEPAL, 2000. Santiago de Chile.
20. Calderón, C. y Martínez, O. (2008) “La operación de la eficiencia del programa oportunidades en el área metropolitana de Monterrey, México: un estudio de caso”, en *Ciencia y Sociedad*, Vol. XXXIII, Núm. 3, julio-septiembre, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, República Dominicana
21. Cartwright, K. y Patrinos, H. (2000) “Trabajo infantil en la Bolivia urbana” en López, L. (Coomp.) *El trabajo infantil. Teoría y lecciones de la América Latina*. Fondo de Cultura Económica. México.
22. Castel, R. (1990) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Argentina-España-México.
23. Castón B., P. (1996). *La sociología de Pierre Bourdieu en Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 76, octubre-diciembre de 1996. pp. 75-97
24. Castro, P. (2003) *Chayotes, burros y machetes*, El Colegio Mexiquense, A.C., Zinacantepec, México.
25. Chayanov, Alexander (1974) *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
26. Consejo Nacional de Población (2001) *Índice de Marginación Municipal*, en www.conapo.gob.mx
27. Cortés F. y Cuéllar O. (1986) “Lenin y Chayanov. Dos enfoques no contradictorios”, en *Revista Nueva Antropología*, diciembre, año/vol. IX, número 031, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
28. Cos-Montiel, F. (2001) “Sirviendo a las mesas del mundo: las niñas y niños jornaleros agrícolas en México” en Del Rio, N. (Coord.) *La infancia vulnerable de México en un mundo Globalizado*, UNICEF-UAM, México.
29. De Grammont, H., Lara, S. y Rubio, B. (1996) “La política agropecuaria mexicana: balance y alternativas”, en Garza, E. (Coord.) *Políticas públicas. Alternativas en México*. UNAM, La Jornada ediciones, México.

30. De la Garza, E. (2000) “El papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX”, en De la Garza, E. (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Fondo de Cultura Económica, México.
31. De Oliveira, O. y Salles, V. (2000) “Reflexiones Teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de Trabajo” en De la Garza, E. (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Fondo de Cultura Económica, México.
32. Echánove, F. (2004) “La expansión de las hortalizas en los años noventa y su vínculo con la agroindustria hortícola”, en Rubio, B. (Coord.) *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, UNAM, Plaza y Valdez, México.
33. Espín, J. (1999). “Estrategias campesinas de sobrevivencia y de reproducción social de la población negra del Valle de Chota”, Ecuador. *En libro: Estrategia de seguridad alimentaria en América Latina y África*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/africa/diaz.rtf>
34. Fenner, J. y Gebauer, T. (1992) *Las flores de la muerte. Ensayo sobre la floricultura mexicana*, Ediciones GEA, México.
35. FIRA (1995) *Elementos de análisis de las cadenas productivas: Ornamentales*, Documento Técnico, Banco de México.
36. Fisher, L. (1951) “The Harvest Labor Market in California”, en *Quarterly Journal of Economics*, vol. LXV, no. 01.USA.
37. Freyssinet, J. (1998) “Definición y medición del desempleo”, en Gautié, J. y Neffa, J. (Comps.) *Desempleo y políticas de empleo en Europa y Estados Unidos*, Asociación Trabajo y Sociedad, Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (CEIL-PIETTE CONICET), Argentina, pp. 21-37.
38. Fuji, G. (1999) “Flexibilización Laboral y empleo en México”, en *Investigación Económica*, Vol. LIX, No. 229, julio-septiembre, pp. 121-160, México.
39. García B. y De Oliveira O. (2006) *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, El Colegio de México, México.
40. García, L. (1991) “Reflexiones en torno a la modernización agropecuaria y el mercado”, en González, P. (comp.) *La modernización del sector agropecuario*, UNAM, México.
41. Glockner, V. (2009) *De la montaña a la frontera. Identidad, representaciones sociales y migración de los niños mixtecos de Guerrero*, El Colegio de Michoacán, México
42. Gobierno del Estado de México (2005) *Perfil de la sociedad mexiquense*, IGECEM, México.
43. Gómez, C. (2011) “Niños campesinos, nada que celebrar” en *La Jornada*, 29 de abril de 2011, México.

44. González de la Rocha, M. (coord.) (2009) *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*. Publicaciones de la casa Chata, CIESAS, México.
45. Guadarrama, R. (1999) *Villa Guerrero. Monografía municipal*. Gobierno del Estado de México, México.
46. Guerrero, J. (1979) “La diferenciación interna del campesinado mexicano” en Paré, L (Coord.) *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano*. UNAM, México.
47. INEGI, (2011) XI Censo General de Población y Vivienda. México.
48. _____, (2010) *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, Módulo de Trabajo Infantil*. México.
49. _____, (2008) *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2007, Módulo de Trabajo Infantil*. México.
50. _____, (2007) *Censo Agrícola, Ganadero y Forestal*. Aguascalientes, México.
51. _____, (2005) *El trabajo infantil en México*, México.
52. _____, (2001) *XII Censo General de Población y Vivienda*, México.
53. _____, (1999) *Estadísticas Históricas de México, Tomo I*, México.
54. _____, (1991) *XI Censo General de Población y Vivienda*, México.
55. _____, (1990) *VII Censo Ejidal y Agropecuario*, México.
56. _____, (1980) *VI Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal*, México.
57. Kaztman, R. (1999) *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*, CEPAL, Santiago de Chile.
58. Kaztman, R. (2003), *La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana. Serie medio Ambiente y Desarrollo*, ISSN 1584-4189, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos de la CEPAL. Santiago de Chile
59. Kruguer, D. (2000) “El trabajo infantil y la escolaridad durante un auge del sector cafetalero en Nicaragua, 1993-1998” en López, L. (Coomp.) *El trabajo infantil. Teoría y lecciones de la América Latina*. Fondo
60. Lara, S. (1998) *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana*, Procuraduría Agraria, México.
61. Lehman, D. (1980) “Proletarización campesina: de las teorías de ayer a las prácticas de mañana” en *Nueva Antropología*, Año IV, No. 13-14, México.
62. Leyra, B. (2009) *Trabajo Infantil Femenino: Niñas trabajadoras en la ciudad de México*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

63. Lezcano Alicia (2002) “El trabajo infantil en algunos centros de concentración urbano”. *Perfiles y estrategias laborales de supervivencia* en Bialakowsky Alberto, Lezcano Alicia, Senén Cecilia (Comp.) (2002) Unidad en la diversidad. Estudios laborales en los 90. Facultad de Ciencias Sociales UBA, Buenos Aires.
64. López, M. (1998) *El trabajo infantil: fruto amargo del capital*, Universidad Autónoma de Baja California, México.
65. Marx, K. (1968) *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Grijalbo, México.
66. Morett, J. y Cosío, C. (2004) *Los jornaleros agrícolas en México*, Universidad Autónoma Chapingo, Diana, México.
67. OIT – Organización Internacional del Trabajo (2010), *Programa Internacional para la erradicación del Trabajo Infantil*: América Latina y el Caribe, disponible en html [Consultado Mayo 2010]: <http://www.ilo.org/ipec/Regionsandcountries/LatinAmericaandCaribbean/lang-es/index.htm>
68. Orozco, M. E. (2003) “Competitividad local de la agricultura ornamental en México”, en *Ciencia Ergo Sum*, Vol. 10-1 marzo-junio, Universidad Autónoma del Estado de México.
69. Perelló, N. (2006) Reformas laborales: Empleos vs flexibilización. Nuevos paradigmas del derecho del trabajo, en *Gaceta Laboral*, septiembre-diciembre, año/vol. 12, número 003, Universidad de Zulia, Venezuela.
70. Pérez, E. (2005) *Reclutamiento de migrantes en la región floricultora del sur del Estado de México*, tesis para la obtención del grado de maestro en Ciencias Sociales con especialidad en Desarrollo Municipal. El Colegio Mexiquense A.C. Zinacantepec, México.
71. Pioré, M. (comp.) (1983) *Paro e Inflación: perspectivas institucionales y estructurales*, Alianza, España.
72. Pizarro, R. (2001). “*La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*”. Serie & estudios estadísticos y prospectivos” CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas Santiago de Chile,
73. Portes, A. y Haller, W. (2004) *La economía informal*, CEPAL, Santiago de Chile.
74. Pries, L. (2000) “Teoría Sociológica del Mercado de Trabajo”, en De la Garza, E. (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Fondo de Cultura Económica, México.
75. Revista Expansión (1998). *La floricultura bajo invernadero*, pp. 307-316, Agosto vol. 12, México.
76. Rodríguez, D. (1981) “Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia. Relatoría del taller sobre estrategias de supervivencia”, en *Demografía y Economía* XV: 2 El Colegio de México, México.

77. Rodríguez, J. (2001) *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*, Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, CEPAL Santiago de Chile.
78. Rodríguez, J. (2001a) “*Vulnerabilidad demográfica en América Latina ¿Qué hay de nuevo?*”. CELADE. Santiago de Chile.
79. Rodríguez, J. (2004) *Vulnerabilidad social y socio demográfica: distinciones conceptuales, antecedentes empíricos y aportes de política*, Taller sobre vulnerabilidad NEPO, 17 de febrero, 2004 (adaptación de texto presentado en seminario técnico UNFPA) México.
80. Rubio, B. (2002) “Reestructuración agroindustrial, nuevas pautas de explotación rural y movimiento de productores en México durante los años noventa”, en Rubio, B. y Martínez, C. (comp.) *Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina*, Plaza y Valdez, México.
81. Rubio, B. (2003) *Explotados y Excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agro exportadora neoliberal*, Plaza y Valdez editores, México.
82. Sáenz A. y Di Paula J. (1981) “Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia”, en *Demografía y Economía* XV: 2 El Colegio de México, México.
83. Salinas, R. (1990) “El campo mexicano ante el reto de la modernización”, en *Comercio Exterior*, Vol. 40, No. 9, septiembre, México.
84. Sánchez, K. (2005) “La migración indígena en el Alto Balsas”, en *Diario de Campo*, junio no. 35, INAH, México.
85. Sánchez, R. (2008) “La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados”, en Tarrés, M. L., *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, El Colegio de México, M. A. Porrúa, México, D.F.
86. Saraví, G. (2009) *Transiciones vulnerables. Juventud, Desigualdad y exclusión en México*. Ediciones de la Casa Chata, México.
87. Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (1990) “Programa Nacional de Modernización del Campo 1990-1994”, en *Comercio Exterior*, Vol. 40, No. 10 octubre. México.
88. Secretaría de Industria y Comercio, (1960) *VIII Censo General de Población*, México.
89. _____, (1960) *IV Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal del Estado de México*, México.
90. Secretaría de Economía, (1951) *VII Censo General de Población*, México.
91. _____, (1941) *VI Censo de Población*, México.

92. _____, (1921) *IV Censo General de Habitantes*, México.
93. _____, (1970) *IX Censo General de Población*, México.
94. Seefoó, J. L. (2005) *La calidad es nuestra, la intoxicación ...¿de usted! Atribución de la responsabilidad en las intoxicaciones por plaguicidas agrícolas Zamora, Michoacán, 1997-2000*. El Colegio de Michoacán, México.
95. Taylor, S. y Bogdan, S. (1996) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*, Paidós, México.
96. Todaro, S y Yañez, S. (2004) *El trabajo se transforma*. Centro de Estudios de la Mujer. Chile.
97. Torrado S. (1981) “Sobre el concepto de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Notas teórico-metodológicas”, en *Demografía y Economía* XV: 2 El Colegio de México, México.
98. Torres A. (1985) *Familia, trabajo y reproducción social: campesinos en Honduras*, PISPAL/ El Colegio de México, México.
99. UNICEF, (2010) *Los derechos de la infancia y la adolescencia en México. Una agenda para el presente*. México.
100. _____, (2011) “Hojas informativas sobre la protección de la infancia: Trabajo infantil”, en http://www.unicef.org/spanish/protection/files/FactSheet_child_labour_sp.pdf
101. Valdés, X. y Acuña, M. (1981) “Precisiones metodológicas sobre las estrategias de supervivencia”, en *Demografía y Economía* XV: 2 El Colegio de México, México.
102. Vargas, J. A. (2006), *El Desarrollo Local en el Contexto de la Globalización*, INAP-UAEM, México.
103. Vázquez y Norman, (1993) *Crónicas de la evolución de la floricultura en México*, UAEM, México.
104. Vázquez, J. (2007) *Migración internacional como estrategia de reproducción familiar en la región oriente de Tlaxcala*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.
105. Villasmil, M. C. (1998) “Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de población”, en *Estudios Sociológicos*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. vol. 16, no. 46 (ene.-abr. 1998). México.
106. Warman, A. (2001) *El campo mexicano en el Siglo XX*, Fondo de Cultura Económica. México.
107. Warman, A. (1979) “El problema del proletariado agrícola” en Paré, L (Coord.) *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano*. UNAM, México.

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 2.1	Población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por sexo
Cuadro 2.2	Tasa de ocupación en el sector agropecuario de la población de 5 a 17 años por entidad federativa y sexo
Cuadro 2.3	Tipología de situaciones ocupacionales de la población de 5 a 17 años en el sector agropecuario
Cuadro 2.4	Frecuencias de población de 5 a 17 años de edad ocupada en el sector agropecuario por cada situación ocupacional
Cuadro 2.5	Tipo de unidad doméstica por situación ocupacional de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario
Cuadro 2.6	Tamaño de la unidad doméstica por situación ocupacional de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario
Cuadro 2.7	Sexo del jefe de la unidad doméstica por situaciones ocupacionales de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario
Cuadro 2.8	Nivel de escolaridad del jefe de la unidad doméstica por situaciones ocupacionales de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario
Cuadro 2.9	Condición de ocupación del jefe de la unidad doméstica por situación ocupacional de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario
Cuadro 2.10	Probabilidad de estar en algún grupo ocupacional de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario
Cuadro 3.1	Principales cultivos en Villa Guerrero, Estado de México en el ciclo primavera-verano 2007
Cuadro 3.2	Principales cultivos en Villa Guerrero, Estado de México en el ciclo otoño-invierno 2007
Cuadro 3.3	Fuentes de agua para riego en Villa Guerrero, Estado de México
Cuadro 3.4	Unidades de producción según su distribución por cantidad de terrenos en Villa Guerrero, Estado de México
Cuadro 3.5	Unidades de producción distribuidas según el destino de la producción en Villa Guerrero, Estado de México
Cuadro 3.6	Unidades de producción distribuidas según el uso del crédito y/o seguro en Villa Guerrero, Estado de México
Cuadro 3.7	Unidades de producción distribuidas según transformen o no la producción en Villa Guerrero, Estado de México
Cuadro 3.8	Porcentaje de alfabetismo y analfabetismo en Villa Guerrero, Estado de México
Cuadro 3.9	Tasa media de crecimiento anual de la población de Villa Guerrero, Estado de México
Cuadro 3.10	Densidad de población por kilometro cuadrado en Villa Guerrero, Estado de México
Cuadro 2.11	Porcentaje de la población ocupada en el sector agropecuario en

Villa Guerrero, Estado de México

Cuadro 3.12 Trabajadores familiares por sexo y rangos de edad en Villa Guerrero, Estado de México

Cuadro 3.13 Personal contratado por sexo y periodo de contratación en Villa Guerrero, Estado de México

ÍNDICE DE GRÁFICOS

- Gráfico 2.1** Población ocupada total de 5 a 17 años por entidad federativa
- Gráfico 2.2** Población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por tipo de situación ocupacional y desplegada por sexo
- Gráfico 2.3** Población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por tipo de situación ocupacional y desplegada por edad
- Gráfico 2.4** Población masculina de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por tipo de situación ocupacional y desplegada por edad
- Gráfico 2.5** Población femenina de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por tipo de situación ocupacional y desplegada por edad
- Gráfico 2.6** Porcentaje de población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por situación ocupacional y desplegada por nivel de escolaridad
- Gráfico 2.7** Porcentaje de población de 5 a 17 años de edad para cada situación ocupacional y desplegada por Consecuencias individuales de dejar de trabajar
- Gráfico 2.8** Porcentaje de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por situación ocupacional y desplegada por nivel de ingresos
- Gráfico 2.9** Porcentaje de población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por situación ocupacional desplegada por persona para quien trabaja
- Gráfico 2.10** Porcentaje de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por situación ocupacional desplegada por Condición de exposición a riesgos laborales
- Gráfico 2.11** Condición de atención médica en caso de accidentes laborales de la población de 5 a 17 ocupada en el sector agropecuario años por situación ocupacional
- Gráfico 2.12** Condición de uso de equipo de protección de la población de 5 a 17 años ocupada en el sector agropecuario por situación ocupacional
- Gráfico 2.13** Tamaño de la unidad productiva en que se emplea la población de 5 a 17 años ocupados en el sector agropecuario por grupos ocupacionales
-
- Gráfico 3.1** Superficie sembrada de flores en el Estado de México
- Gráfico 3.2** Curva de Lorenz referente al tipo de tenencia de la tierra privada y ejidal en Villa Guerrero, Estado de México
- Gráfico 3.3** Población urbana y rural en el municipio de Villa Guerrero
- Gráfico 3.4** Crecimiento de la población en el municipio de Villa Guerrero, Estado de México
- Gráfico 3.5** Estructura de la población de Villa Guerrero Estado de México por edad y sexo 1980
- Gráfico 3.6** Estructura de la población de Villa Guerrero Estado de México por edad y sexo 1990
- Gráfico 3.7** Estructura de la población de Villa Guerrero Estado de México por edad y sexo 1995
- Gráfico 3.8** Estructura de la población de Villa Guerrero Estado de México por edad y sexo 2000
- Gráfico 3.9** Estructura de la población de Villa Guerrero Estado de México por edad y sexo 2005
- Gráfico 3.10** Estructura de la población de Villa Guerrero Estado de México por edad y sexo 2010